

*Con amor,
Emma*

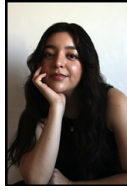
VALERIA GRIBO



*Con amor,
Emma*

VALERIA GRIBO





Valeria Gribo

Ella guardaba un secreto, Bajo la amenaza de alguien.
Ella terminó bajo tierra, pero la pista fue dada.
Ellos le lloraron a una mentira, no conocían el secreto.
Ellos obtuvieron una pista, sus destinos fueron alterados.
Afrontaron las consecuencias y ahora guardan el secreto.
¿A qué costo fué todo esto, si la historia se está repitiendo?

Prepárate para una lectura apasionante y llena de suspenso en esta novela que te mantendrá al borde del abismo, mientras te sumerges en un juego mortal de descubrimiento y supervivencia.
¿Podrán estos amigos ser lo suficientemente rápidos para evitar la desgracia que los acecha? Solo el tiempo y las páginas de esta fascinante obra revelarán la respuesta.
¿Estás listo para enfrentar el desafío y descubrir qué se esconde detrás de este peligroso secreto?

VALERIA GRIBO

*Con amor,
Emma*



©Valeria Grijalva

Todos los derechos conforme a la ley.

Características tipográficas y diseño editorial

© Rosa Ma Porrúa Ediciones

Primera edición, 2023

ISBN: 978-607-8601-82-0

Rosa Ma Porrúa Ediciones

56 3366 7766

55 25778888

informes@rmporrúa.com

www.rmporrúa.com

Impreso en México

Para mamá,
quién vió mi amor por el arte
antes de que yo lo descubriera y me ayudó a explotarlo.

EMMA

5 de Noviembre del 2021

Amenazas de muerte, alguien observándote, pruebas, pistas y el sentimiento que esto no terminará bien; lo que una persona normalmente haría es recurrir a la policía. Bueno, no en mi caso.

Estoy sola en esto, han pasado cuatro meses desde que todo comenzó y por más que quiera contarle a Daniel y a los demás; hay sucesos diferentes y las amenazas aumentan todas las noches, puede que ya no exista un mañana. Aquella persona quiere algo de mí y logró plantarme el miedo por dentro, he estado semanas investigando quién podrá ser, hasta tal punto, que esto es como un juego en el que se actúa bajo sus normas, sin salidas ni escapes, siempre está dos pasos por delante y justo cuando estoy a punto de atraparlo, se aleja diez pasos más.

Casi no duermo y los demás comienzan a sospechar que algo sucede, mis ojeras son más pronunciadas, la cantidad de tazas de café aumentaron el doble, y empiezo a batallar para encontrar más excusas. Los mensajes de aquel extraño, culpable de todo esto, llegan a cada minuto. Y mi tiempo se acaba.

—Emma.

Necesito descubrir quién es antes de que sea muy tarde.

—¡Ey!

Alguien toma mi mano suavemente, eso no evita que dé un respingo, y levante la vista encontrándome con los ojos marrones de Natalia, mi mejor amiga, con un semblante preocupado. El resto del grupo mantiene la misma expresión que Natalia. Estoy tan enfrascada en mis pensamientos que olvidé que estoy en la pizzería, bajo la vista hacia mi plato y ahí está mi rebanada, intacta y ahora... fría, de todos modos no tenía hambre.

—¿Estás bien? —dice Alice—, has estado muy callada estos últimos días.

Unas cuantas mechas de su cabello rojizo se van hacia delante, donde estorban un lado de su cara, pero no se molesta en acomodarlo.

Al igual que ella, todos esperan una respuesta de mi parte, el ambiente de la mesa es más pesado y siento una presión en mi pecho que me da escalofríos por todo el cuerpo, si tan solo todo esto fuera fácil y no corriera peligro, lo gritaría, les diría cada detalle por más mínimo que sea; tuve muchas oportunidades en las que pude haber dicho algo, y sé que me quitaré un gran peso de encima, sé que me sentiré libre y que puedo contar con ellos, pero también sé las consecuencias si llego a mencionar algo.

—¡Oh! Sí, estoy bien, estaba pensando sobre el examen del lunes —la presión en mi pecho aumenta e inconscientemente juego con mis manos, espero a que se crean la mentira y lo dejen pasar, pero Alice tiene razón, no he sido yo en estos cuatro meses, ni siquiera me he molestado en estudiar.

—¿Física? —Daniel pregunta.

—Sí...

Cuando mencioné aquella materia, Oliver prestó atención a la conversación, listo para opinar, como cada vez que se menciona esta materia o el maestro.

—Odio esa clase, el maestro trae algo contra mí, no sé por qué —se queja.

El resto de la mesa queda en silencio, es bastante obvio porqué el maestro lo detesta, el pobre ha sufrido todo el año por su culpa.

—¿En serio, que no sabes por qué? —dice Alice en un tono de obviedad.

—Nop.

—¿No recuerdas la vez que pusiste una tachuela en su silla? —cuestiona Daniel.

—Cuando explotaste un globo con colorante azul en su cara —agrego.

—Oooh, cierto —Oliver comienza a reír, de seguro recordando la reacción del maestro al darse cuenta de que parecía un pitufo.

—Oooo, también cuando pusiste hormigas en su ropa interior. —dice Natalia entre risas.

—Sigo preguntándome cómo hiciste eso —Alice menciona recargada en el respaldo de su silla mientras observa divertida a Oliver.

—¿Cómo hiciste eso?, olvídale no quiero saber —dice Daniel.

—Y nadie lo sabrá —Oliver aclara, sacude levemente la cabeza como si hubiera recordado algo.

Por un momento me relajo, cosa que agradezco, me permito engañarme por unos cuantos segundos; en el que hoy es un típico día con un grupo de amigos en donde nuestras únicas preocupaciones son solo ir a fiestas y no reprobar el año.

Pero no puedo solo ignorar lo que sucede con aquel extraño pisándome los talones. Y al igual de fácil que fue olvidar; así regreso a la realidad, cuando mi celular timbra sin parar por unos segundos, con miles de mensajes, los cuales, ya sé de qué tratan.

Daniel parece darse cuenta y me mira curioso.

Tomo mi celular y finjo leer los mensajes, pensando en otro pretexto que me ayude a escapar.

—Tengo que irme —menciono, los demás abandonan la conversación.

—¿Tan pronto? —dice Natalia desanimada.

—Sí, mi mamá está esperándome y debería estudiar.

—Está bien, yo te llevo —se ofrece Daniel.

Ambos nos despedimos y nos dirigimos hacia la salida, el olor a pizza y el cálido ambiente del lugar es reemplazado por la brisa del inicio de invierno al abrir las puertas, dándome escalofríos; con pasos apresurados nos aproximamos a la camioneta, entramos deprisa y nos quedamos unos segundos en silencio, esperando que la calefacción haga efecto.

—Emma...

—¿Si? —cuando volteo, veo que tiene un semblante preocupado, tambalea sus dedos en el manubrio evitando mi mirada, se nota nervioso, sus labios abren y cierran con ligereza. Es algo que acostumbra a hacer, cuando tiene un debate interno entre si preguntar o no lo que quiere decir, al parecer lo hace inconscientemente, nunca se da cuenta de eso.

—¿Sabes que puedes confiar en mí, verdad? —su voz es delicada y cuidadosa.

Una vez más, la culpa vuelve a consumirme y la presión en mi pecho se hace presente otra vez cuando nuestras miradas se encuentran, no puedo mencionar el tema con nadie, al menos, no

ahora. Ya he intentado pedir ayuda y tuve muchas oportunidades, pero las amenazas se vuelven peores con cada intento. En todo momento soy vigilada, mi vida me fue arrebatada hace tiempo, solo me queda confiar en mis decisiones y si lo que estoy planeando es lo correcto.

Acuno su rostro con mis manos, siento la calidez de su piel recorrer mis palmas, bajo la vista a sus labios y regreso a sus hermosos ojos color avellana. El espacio entre nosotros disminuye lentamente y en un parpadeo, mis labios hacen contacto con los suyos, es un beso, lento y tierno. Sus manos se posicionan en mi cintura y me acerca a él, al mismo tiempo que yo coloco las mías en su nuca intensificando el beso. No quiero volver a la realidad, me siento protegida... segura, aquel beso me hace perderme por unos segundos o tal vez fueron minutos, grabo en mi mente cada sensación, cada roce en mis labios y el sentimiento de que aún estoy viva...

—Claro que sí —susurro—. Te amo —Por primera vez en un tiempo, le dije algo que fuera verdad.

El camino a casa es silencioso, no incómodo, sino acogedor. Recargo mi cabeza en la fría ventana, mientras observo el bosque en el camino, repaso en mi mente lo que falta del plan una y otra vez, tengo que terminar hoy, a pesar de que esta pueda ser la última vez que esté junto a él.



Al llegar a mi casa me despido de Daniel y cuando entro me encuentro con el dulce aroma a chocolate caliente y a mi mamá en la cocina con una taza, mientras trabaja en su computadora, se ve tan concentrada que al parecer no escuchó mi llegada.

—Hola —saludo causando que dé un brinco en su lugar, alarmada, voltea hacia mí.

—¡Dios! —susurra, cuando se da cuenta que soy yo, su expresión se relaja y sonrío. —Hola Em, no te esperaba tan temprano. ¿No se supone que fuiste a cenar con tus amigos? —, dice, se levanta de su lugar, y coloca la taza en el lavabo.

—Sí, solo que tengo que estudiar y quiero descansar— miento, otra vez. Puede que mis excusas se estén agotando, pero mentir cada vez se vuelve más fácil, casi en automático.

—Está bien —se acerca a mí y me da un beso en la mejilla —descansa.

—Igual. Te quiero —digo caminando a mi habitación.

Pongo la puerta con seguro y cierro las cortinas de mi ventana, me acerco a mi cama y tomo una caja de zapatos, que esta debajo, donde guardo toda la información que he conseguido hasta ahora; fotos, pistas, notas de advertencia; pero algo más sale de ahí, asomándose debajo de la caja.

Mi respiración se detiene.

El frío invade mi cuerpo de pies a cabeza, cada segundo que observo aquel objeto, las piezas en mi cabeza se van acomodando con fluidez, un sudor frío recorre mi frente, mis manos empiezan a temblar y siento que en cualquier momento mi corazón saldrá de mi pecho.

Esto es lo que me faltaba. Con esto puedo finalmente terminar, pero tengo que hacerlo ahora mismo.

Mi tiempo en realidad se está acabando.

Corro a mi escritorio y escribo lo más rápido que me permite mi mano temblorosa. Cuando termino, doblo la hoja con torpeza y lo guardo en un sobre, abro la ventana con cuidado, evitando hacer ruido, en este momento agradezco que mi casa no sea de dos pisos y me dirijo al último lugar en donde mi plan finalizará.

Una vez que me adentro al bosque, todo se vuelve mas oscuro de lo habitual, mis pisadas son lo único que se escucha aparte de unos cuantos insectos en el camino. De repente siento demasiado frío, me doy cuenta que no tengo la chamarra puesta, pero no le doy importancia e intento ignorar el temblor de mi cuerpo, aunque sé que no es por eso.

Llego a la última ubicación, escondo la carta y me aseguro de que no esté a la vista, satisfecha de cómo quedó, me levanto, pero algo me detiene y paro en seco.

No estoy sola.

DANIEL

8 de Noviembre del 2021

Si no fuera por mi condición física y el hecho de que ya voy tarde, estaría arrastrándome por el suelo.

Corro por el estacionamiento esquivando a los demás, que al igual que yo, estamos llegando tarde a clases. El único lugar disponible para aparcar era uno de los más lejos de la entrada, olvidé poner el despertador, lo cual ya se está volviendo una maldita costumbre y si no fuera por los gritos de mi padre al discutir con mi mamá esta mañana, no hubiera despertado, lo bueno que aquella discusión no fue grave porque su resaca lo obligó a no llegar a extremos como otras veces.

Mi respiración se vuelve irregular, mi nariz empieza a arder un poco por el frío y un apenas visible vapor se asoma al exhalar. Entro a la escuela y siento alivio cuando veo que todavía hay gente vagando por los pasillos, todavía quedan unos cuantos minutos antes del primer periodo. Escucho a alguien llamarme, veo a Oliver haciendo señas para que me acerque.

—Y supuestamente ibas a ser puntual el resto del año —dice una vez que estoy cerca.

—Hola a ti también —contesto.

—Por poco y haces realidad el sueño del maestro de reprobarte —continúa ignorando mi saludo. Su comentario hace que suelte una carcajada, dejo unos cuantos cuadernos que no voy a utilizar durante el día y cierro el casillero volteando hacia el.

—Eso no sucederá —afirmo recargándome en el casillero.

—Mmmm no seas tan confianzudo, ya sabes que si repruebas otro examen, habrá clases de verano —Alice aparece de la nada junto con Natalia, uniéndose a la conversación.

—Tendrás que aguantar al maestro por más tiempo —ríe Natalia.

—No le daré el lujo de reprobarme, tendrá que aguantarme el resto del año y el día de la graduación le restregaré en su cara mi bello diploma —camino de espaldas con una sonrisa burlona, ellos se ríen, pero de inmediato sus caras se tornan asustadas, mirando a un punto detrás de mí, me detengo y proceso lo que pasa sintiendo un hoyo en mi estomago. Siento una fuerte presencia apuñalarme por la espalda, volteo lentamente y me encuentro al profesor Green mirándome con seriedad.

—Si está tan seguro de que pasará mi materia Torres, demuéstrelo en el examen —dice lanzándome una mirada fría, entra de vuelta al salón.

—Ja jaaa —Alice canturrea, burlándose por lo que acaba de pasar.

—¿Porqué el maestro sigue llamándote por tu segundo apellido? —Oliver cuestiona.

El timbre comienza a sonar por los pasillos de la escuela, entro al salón junto con el resto, Emma no se encuentra ahí y es algo raro, ya que nunca llega tan tarde, estoy por preguntar si alguien sabe algo de ella, pero el profesor Green comienza a hablar.

—Muy bien chicos, esperamos cinco minutos más para el examen —, volteo hacia Alice y Natalia para preguntarles sobre Emma, pero Natalia me roba la palabra.

—Emma no ha llegado y no contesta mis mensajes desde el viernes —dice preocupada golpeando el escritorio con su lapicero.

—Sabes cómo se pone en estas épocas, se toma muy en serio lo de estudiar.

Los tres dejamos el tema y aprovechando el tiempo extra, saco mis apuntes para repasar una vez más la aburrida física.

Pasan los minutos y cada vez que volteo a la puerta, Emma sigue sin aparecer, tomo mi celular y me doy cuenta de que Natalia no exageraba, la última vez que se conectó fue el viernes y si trato de mandarle mensajes no le llegan, probablemente se le acabó la pila y se quedó dormida, aunque es algo muy inusual de ella. El maestro al ver que nadie más llegó, comenzó a repartir los exámenes.

Diez minutos pasaron, apenas llevo tres preguntas, en serio presiento que el profesor hace los exámenes más difíciles y aburridos a propósito, con tal de sacarnos canas y explotar nuestros cerebros. Alguien toca la puerta, estaba tan concentrado, que doy un pequeño salto en mi asiento, volteo a ver la pequeña ventana de la puerta esperando a que sea Emma, pero no puedo distinguir quién es desde mi asiento.

El maestro voltea desinteresado como siempre, cuando un alumno llega tarde, pero su expresión cambia repentinamente, se ve sorprendido. Se acerca a la puerta y la abre de inmediato dándole el pase a un oficial, el ambiente del salón cambia y se escuchan varios susurros haciendo más inquietante la situación.

—Buenos días, lamento interrumpir su clase, pero necesito urgentemente a unos estudiantes de este salón —su voz es gruesa y temeraria, todos volteamos atentamente al oficial, curiosos por su llegada.

—Claro oficial —el maestro confundido deja que el oficial haga su trabajo, él da un paso adelante, saca una libreta.

—Alice Evans, Oliver Jackson, Natalia Collins y Daniel Anderson —quedo estático al escuchar nuestros nombres, sin comprender qué es lo que hicimos para que un oficial viniera y al parecer ellos reaccionaron igual. Me levanto lentamente y abandono el salón sintiendo la mirada de mis compañeros, al salir el oficial nos mira con seriedad y nos dice que lo sigamos mientras toma la delantera.

—Ahora qué hiciste Oliver —dice Alice cruzada de brazos.

—¿Por qué crees que yo hice algo?! —Oliver se hace el ofendido esperando una explicación sin quitar de vista a Alice.

—Mmm, no sé, a lo mejor porque siempre estás en algún lío.

—Sí claro, y tú no estabas en detención la semana pasada.

—No.

—Mentirosa.

—¡Dejen de discutir solo por esta vez! —exclama susurrando Natalia—. Esto es extraño, ¿por qué nos llamaron a los cuatro?

Tras la interrupción, ambos se callaron el resto del camino, con solo los sonidos de nuestros pasos resonando en el pasillo y con aquella pregunta rondando por nuestras mentes.

El oficial nos guía a la dirección, en donde se encuentra otro compañero de él parado en una esquina, también con una libreta y la directora sentada en su escritorio, nos observa conforme

vamos entrando, analizándonos.

—Hola por favor tomen asiento —nos indica la directora. Los cuatro nos sentamos en un largo sillón de piel, que al sentarse, este hace un ruido molesto que hace que no quieras moverte en lo mínimo una vez sentados. El segundo oficial da un paso adelante y abre su libreta sin quitarnos la mirada de encima.

—Probablemente se pregunten porqué están aquí. No hicieron nada malo, pero ustedes tienen un lazo muy estrecho con Emma Brown, ¿o me equivoco? —cuando escucho su nombre mi corazón se acelera, mis nervios y preocupación aumentan, me doy cuenta que los demás también se tensan al escuchar su nombre tan repentinamente.

—¿Qué le pasó a Emma?, ¿está bien?, ¿está herida? —me levanto de inmediato lanzando preguntas sin parar mirando a la directora y a los oficiales.

—Tome asiento por favor, sus preguntas serán contestadas después, todo a su tiempo —me dice el oficial, regreso a mi lugar sin rechistar—. De acuerdo, esto será un poco duro de escuchar, pero, su amiga lleva desaparecida desde el viernes alrededor de las diez en punto y no atiende su celular... Necesitamos llevarlos a la comisaría para hacerles unas cuantas preguntas y ...— cada palabra que sale de su boca comienza a ser un susurro hasta que ya no se escucha. Trato de procesar lo que acaba de mencionar, algo que jamás pensé que llegaría a escuchar.

Como si fuera un robot, comienzo a seguir a los oficiales, al igual que mis amigos y entramos al carro, en la entrada de la escuela hay varios compañeros con la mirada puesta en nosotros, unos curiosos y otros con su teléfono grabándonos, como si hubiéramos cometido un crimen. Pero algo no esta bien, algo no encaja. Emma es lo único que ronda en mi cabeza una y otra vez. Esto no tiene sentido, yo mismo la dejé en su casa y me marché hasta verla entrar, ¿cómo llegó a desaparecer?

En un abrir y cerrar de ojos, estoy entrando a la comisaría, los padres de Emma estan sentados en un lugar de espera, se ven cansados, asustados, impacientes. El sonido oxidado de la puerta al cerrarse capta la atención de ambos, la señora Brown camina hacia mí y sus brazos me rodean con fuerza.

—La encontraremos —susurro automáticamente para tranquilizarla, aunque creo que aquello fue más para mí. Deshace el abrazo y al mirarla veo que está haciendo el esfuerzo de no llorar. Es como una segunda madre para mí, siempre me recibió con los brazos abiertos en mis días más difíciles, verla así me destroza.

—Lo siento señora Brown, pero tenemos que hacerle unas cuantas preguntas al joven —una oficial se acerca, ella solo asiente y regresa su mirada hacia mí, hace un intento fallido de una sonrisa y regresa con su esposo.

La oficial me guía a una sala aislada del área principal junto al resto del grupo y nos sentamos esperando las indicaciones. Pasan los minutos y nos llaman uno por uno para entrar a otra habitación, cuando los demás regresan no dicen nada, pero sus caras expresan confusión y preocupación.

—Daniel Anderson —me llama el mismo oficial que llegó en la mañana, me levanto de mi lugar y entro a la habitación. El cuarto es como los que aparecen en las series policiacas, todo el lugar es gris como el cemento, en el centro hay una mesa, dos sillas y en la pared frente a mí, una ventana que parece un espejo, sin poder ver lo que hay detrás. Mi piel se eriza al sentarme, sintiendo el frío metal de la silla. El oficial se sienta en el otro extremo en silencio, saca su libreta

y lo que parece ser una pequeña grabadora; al acomodarse, hace un intento fallido de alisar su camiseta, ya que esta bastante arrugada y rendido ante aquel resultado, aclara la garganta captando mi atención de vuelta hacia el.

—Daniel, te haré unas cuantas preguntas sobre tu relación con Emma, ¿de acuerdo? —dice una vez que le da play a la pequeña grabadora.

—Está bien —aquello sale apenas como un susurro, se forma un hoyo en mi estomago con solo saber que estoy aquí y con las noticias sobre la desaparición de Emma.

—Hoy es ocho de noviembre del 2021, son las 11:00 horas y estoy con Daniel Anderson —el oficial dice la información con fluidez mientras apunta algo en la libreta, cuando finaliza centra su atención en mí—. Daniel, necesito que me cuentes con el mayor detalle posible lo que ha sucedido desde la última vez que viste a Emma.

Yo solo asiento con la cabeza y cuento todo lo que estuve haciendo con mis amigos desde que llegué a la pizzería, hasta cuando dejé a Emma en su casa, su extraño comportamiento, cómo se quedaba pensativa por mucho tiempo.

—¿Hace cuánto se conocen? —pregunta después de unos segundos de haber terminado.

—Hace cinco años.

—¿Son amigos?, ¿pareja?

—Es mi novia.

—¿Hiciste algo que crees que pudo haber sido causa de su desaparición?

Su comentario me toma desprevenido.

—¿Qué? ¡Claro que no!

—¿Alguna vez la has lastimado?

—¡¿Qué?! —siento mi sangre hervir con su pregunta.

—¿Alguna vez “intentaste” lastimarla?

—¡No! —Me levanto de mi lugar tirando la silla en el camino. El oficial pasmado, por acto de reflejo coloca su mano en el costado de su cinturón, intento calmarme, aunque mi mente me diga lo contrario con la furia carcomiendo por dentro, él me observa atento sabiendo que tengo algo más que decir—. Yo jamás la he lastimado, solamente la dejé en su casa y me quedé hasta que la vi entrar. No tengo nada que ver con su desaparición — solo quiero irme de aquí.

—Puedes retirarte —dice y sin más, se levanta y abre la puerta. Cuando salgo de la habitación veo que los demás ya no están y tampoco los papás de Emma—. Tus compañeros ya están en el carro, los llevarán de regreso a la escuela —el oficial dice detrás de mí, después de eso se escucha la puerta cerrarse.

El carro espera en la entrada, cuando entro, el silencio retumba el lugar, nadie dice ni una sola palabra y cada quien está perdido en sus pensamientos procesando todo lo que ha pasado esta mañana.

Una vez que estamos en la escuela miro la hora. Nos perdimos casi todas las clases, faltan dos más y se acaba el día, no tiene sentido volver a entrar. No puedo quedarme sin hacer nada. Veo a mis amigos y tampoco están avanzando, solo se quedan observando la entrada.

—Vamos a buscarla —digo y me alejo de ahí. Quedarnos solo será una pérdida de tiempo en estos momentos.

—Escuché a unos oficiales avisarles a los papás de Emma, que correrán la voz y harán grupos de búsqueda por la noche —dice Oliver caminando a un lado de mí.

—Entonces nos uniremos a los grupos —digo sin inmutar.

—No creo que los oficiales nos dejen participar —comenta Natalia.

—Al diablo las reglas —dice Alice—, hay que ir por nuestra cuenta, esos vejestorios de seguro ya ni pueden ver a más de dos metros.



Entre nosotros acordamos encontrarnos en el punto de reunión cuando caiga el sol, para seguir de lejos a los que harán la búsqueda, soy el primero en llegar y desde los árboles observo cómo a cada minuto el grupo de adultos aumenta, algunos traen linternas, otros megáfonos y unos cuántos oficiales son acompañados por sus perros rastreadores, a simple vista son lindos, pero probablemente te arrancarían los dedos sin rechistar. Aparto la vista, siento mi piel tensarse cada vez que la brisa choca contra mi y la sudadera que tengo no es de mucha ayuda.

—Daniel —alguien susurra mi nombre, Oliver aparece entre los árboles, se acerca junto con Natalia, elevo la mano.

—¿Alice no vino con ustedes? —pregunto.

—No pudimos ir a su casa, nos dijo por llamada que su papá la descubrió y que tardará un poco en escapar —dice Natalia.

—No será tan fácil —dice Oliver y en eso tiene razón, gracias a el comportamiento explosivo y rebelde de Alice sus padres son demasiado sobreprotectores, aunque extrañamente siempre encuentra alguna forma de escapar, si llegara a estar en la cárcel, no duraría ni una hora encerrada.

—Nat, ¿encontraste linternas? —pregunto, sacándola de sus pensamientos.

—Sí, sí aquí están —saca de una mochila dos grandes linternas y nos las entrega. Y después toma una para ella.

—Oigan el paseo de los viejitos ya está comenzando, deberíamos de avanzar —se escucha una voz lejana y vemos a Alice acercarse a nosotros.

—Wow, eso fue rápido —dijo Oliver.

—Lo sé tengo mis trucos —muestra una sonrisa burlona—. Bueno, qué estamos esperando a seguir a los viejitos.



Las ramas crujen en cada pisada, el viento choca con los árboles, sus hojas caen en la tierra húmeda y el nombre de Emma resuena por el lugar. Es lo que ha estado en repetición por un tiempo, ya he perdido la cuenta de los minutos que hemos pasado, rondando por este oscuro bosque y la desesperación de no encontrarla va en aumento. Al estar aquí, demasiadas versiones de cómo encontraremos a Emma rondan por mi cabeza, aterrado de lo que está sucediendo. ¿Y si está herida?, ¿si no la encontramos?, ¿y si...?, no.

—¿Algo? —pregunta Natalia quebrando el silencio, mira en dirección hacia Alice y Oliver que regresan a nosotros caminando torpemente entre las raíces que sobresalen de la tierra.

—Nada —dice Oliver sacudiendo sus manos temblorosas.

—Solo hay que seguir buscando, la encontraremos —dice Alice en un intento de convencernos que todo estará bien.

Quiero convencerme a mí mismo que todo estará bien, que la encontraremos sana y salva, que solo fue a acampar y perdió la noción del tiempo, o fue a dar un paseo y sus papás nunca escucharon cuando regresó a casa y que siempre estuvo en su habitación estudiando. Pero el temor está presente en mí, cada vez más fuerte, tengo miedo a no encontrarla, miedo a que le haya sucedido algo, que necesite ayuda y no esté nadie para ella.

Mis ojos pasean por el bosque, susurros apenas audibles y el nombre de Emma siendo lo único que se escucha. De repente, a lo lejos suena el chillido agudo de un silbato, todo el grupo que viene delante de nosotros camina deprisa hacia la ubicación donde proviene el sonido, no hace falta preguntar qué significa aquello, la encontraron. Corro hacia donde todos se están dirigiendo, al acercarme cada vez más, luces rojas y azules iluminan el lugar y el grupo forma un círculo alrededor, rodeando a alguien. Mi corazón palpita a toda velocidad, a tal punto que siento las pulsaciones en el cuello. Mis manos tiemblan y siento la temperatura disminuir poco a poco, congelando cada una de mis extremidades. Mi respiración se vuelve temblorosa, no logro controlarme. Esquivo a las personas como mi cuerpo me lo permite, los rostros de las personas muestran varias expresiones y permanecen quietos en su lugar; una vez que llego al centro de aquel círculo, parece una pesadilla de la que no se puede despertar.

Emma está acostada en el suelo, cubierta de tierra, hojas y... sangre, demasiada sangre. Mi respiración se detiene y se forma un nudo en mi garganta; su piel está apagada, su cabello enmarañado y tiene la misma ropa de la última vez que la vi. Gritos de llantos desesperados de la señora Brown y Alice resuenan por el lugar. Algo reacciona dentro de mí y todo sucede con rapidez. Grito su nombre desesperado, esperando a que me mire, que me diga que está bien. Pero solo veo cómo colocan su delicado cuerpo en una bolsa negra. No, por favor no. Al ver que se la llevan, corro hacia ella tratando de alcanzarla.

Varios brazos me rodean, evitando que me acerque mientras yo sigo luchando con tal de estar con ella, grito su nombre desesperadamente, la llamo esperando lo imposible; caigo de rodillas en la fría tierra, mientras siento cómo mi mundo se desmorona, no puedo creer lo que mis ojos están viendo en estos momentos, Oliver se acerca, me está hablando, pero mi mente está nublada, no logro entender lo que dice, no logro procesarlo, yo solo observo cómo se cierran las puertas de la ambulancia y se alejan a cada segundo por el camino de tierra. En un chasquido, ya estoy caminando a mi carro, ignoro a mis amigos que gritan mi nombre, en un intento fallido de detenerme. Necesito irme del bosque y estar lo más lejos posible. Entro y arranco manejando sin rumbo, con tal de estar lejos; mis manos tiemblan por más que intente detenerlo, mis ojos se humedecen y lágrimas comienzan a recorrer mi cara sin parar, mientras en mi mente se repite una y otra vez lo que acabo de presenciar, la verdad que más temía.

Pasan varios minutos, estoy en la carretera, llego a una pradera en medio de la nada, me desvío de la calle, detengo el carro y salgo de ahí, con la sensación de que me falta el aire, mi mirada se pierde en el horizonte, donde las estrellas ya tocan la tierra y la pradera se oculta en la oscuridad, una presión dolorosa en mi pecho crece sin descanso subiendo a mi garganta.

Y grito.

Grito a todo pulmón mis sentimientos, el dolor, la impotencia de no poder protegerla, volverla abrazar, besar, verla sonreír, decirle te amo.

Mis rodillas impactan en el suelo y mis manos pican por el césped, tomo bocanadas de aire, en busca de oxígeno, es como si estuviera bajo el agua y no encontrara la superficie.

Pasan minutos, horas. La verdad, no importa, estoy boca arriba mirando al cielo, la brisa pasa cada tiempo moviendo el césped, siento el roce de las plantas y el frío recorrer mi cuerpo. Mi mente está en otra parte, no puedo pensar en nada... nada, no puedo controlar mis lágrimas y estas caen sin parar. Me siento débil, sin energía.

Después de un rato, me obligo a regresar al carro y en lo que parecen diez minutos, ya estoy estacionado en frente de mi casa. Cuando entro, el rechinado de la puerta suena por todo el lugar irrumpiendo el extraño silencio.

—¿Daniel?— se escucha la delicada voz de mi mamá la veo bajar de las escaleras—. ¿Dónde estabas Daniel?, es muy tarde y me traías preocupada y tenemos que hablar sobre algo.

Al estar lo suficientemente cerca, su expresión preocupada cambia, ahora me mira con tristeza.

Supo al verme, no se necesitaron más palabras, con solo ver mi mirada cansada y los ojos llorosos fue suficiente. Me abraza con toda su fuerza. Quisiera quedarme en aquel cálido abrazo, pero es interrumpido cuando la puerta se abre violentamente, se escucha un estruendoso ruido al rebotar contra la pared. Entre mis brazos mi madre se tensa y el olor a alcohol y cigarro inunda otra vez la casa, que tanto tarda en limpiar mi madre para que deje de oler a pocilga.

—¡MUJER! —grita mi padre tambaleándose en la entrada de la casa. Mira fijamente a mi madre y segundos después enfoca sus ojos en mí, apenas se da cuenta de mi presencia.

—¡HOLA!, ¡tengo noticias, al fin ya no estarás más con esa perra!

—¡Aarón!, no digas eso —mi madre levanta la voz, cuando se da cuenta de lo que hizo, sus ojos se agrandan con terror.

—Tú cállate de una buena vez —brama Aarón, creando otro charco de cerveza en el suelo—. Vamos hijo, ¿no te sientes libre de ya no estar con aquella zorra?

Aquel idiota solo ríe y derrama alcohol a cada paso torpe que da. Lo único que ha hecho, desde que tengo memoria, fue hacernos daño, emborracharse y fumar como si no hubiera un mañana.

—No te atrevas a hablar de ella —amenazo, hace una sonrisa retadora, se sus intenciones y mejor me alejo con tal de evitarlo.

—¿Y qué si hablo de ella? —me detengo antes de subir las escaleras, hay un silencio, se que su sonrisa se enchanza, espera una reacción, pero no se la doy, aprieto mis puños hasta sentir dolor en los dedos —tú y yo sabíamos que en algún momento esa zorra te iba a dejar, aunque no pensé que sería matándose —En un parpadeo, mi cuerpo ya está girando a su dirección y mi puño impacta su rostro, cae al suelo con facilidad derramando el resto de la bebida encima de él.

—¡Daniel! —mamá me regaña, la ignoro, mi furia permanece en él, lo acuchillo con la mirada, me repugna que esta clase persona viva con nosotros.

Mi padre, solo permanece en el suelo riéndose descaradamente. Volteo hacia ella que solo lo observa asustada.

—¡¿Por qué seguimos con este idiota?! —y sin esperar respuesta subo las escaleras y me encierro en mi habitación el resto de la noche.

DANIEL

9 de Noviembre del 2021, 6:30 pm

Enfrente, permanece un pedazo de piedra y una fina capa de nieve lo cubre al pasar los minutos.

A su alrededor están esparcidas rosas blancas que, a no ser por el tallo, fácilmente se esconderían en la nieve. Hoy es la primera nevada del año, recuerdo cómo su cara se iluminaba al observar como caían los copos. El recuerdo me hace sonreír fugazmente. He perdido la cuenta de cuánto tiempo he estado aquí, el funeral terminó hace rato, no hay nadie, me estoy congelando, pero en realidad no me importa, lo único que ronda en mi cabeza es que Emma me dejó, me abandonó. ¿Qué fue lo que hice mal? Si hubiera prestado más atención, tal vez, hubiera notado que le sucedía, ¿por qué optó por aquella opción? Siento lágrimas de dolor resbalar por mi rostro, ya no me importa si alguien me ve llorar, mantuve mis emociones en línea hasta ahora. Emma sabía cómo consolarme y hacerme sentir mejor, después de enterarse de mi situación familiar. De lo idiota que es mi padre y como me gustaría que yo y mi madre, nos alejáramos de él. Ella sabía escuchar y dar consejos, sabía hacerme sentir mejor, en paz. Cada vez que cierro los ojos la veo; puedo ver con claridad su hermosa sonrisa, su tez bronceada, su cabello castaño que caía con delicadeza sobre sus hombros y sus ojos, sus hermosos ojos miel, los cuales me acechan cada vez que cierro los ojos, razón por la cual, no puedo dormir en las noches, me hacen sentir culpable, no pude ayudarla y me quema por dentro el no haber hecho nada por evitarlo.

A lo lejos alguien menciona mi nombre, lo dejo pasar, esperando a que se vaya y así poder estar solo. Quiero recordar si alguna vez vi señales de que le sucedía algo, pero no. Aunque la conociera por mucho tiempo, si quería ocultar algo lo hacía a la perfección, pero normalmente al final siempre era honesta conmigo. Esta vez no fue así.

Aparece un ligero calor en mi hombro, de reojo veo una figura, la esperanza de que sea ella aparece, que todo esto sea una broma pesada y que todo vuelva a la normalidad, poder abrazarla, oler su perfume de nuevo, decirle cuánto la amo, volver a verla sin culpabilidad y su sonrisa que me vuelve loco, pero al voltear, en vez de Emma, veo los ojos marrón de Natalia. Inmediatamente se forma un nudo en mi garganta. Ella al igual que yo tiene los ojos irritados y su nariz roja por el frío. Al contrario de Emma, ella es más reservada, un poco más pálida, su cabello lacio es tan negro que le da un aspecto tosco a su cara, pero le queda bien.

—Hola —dice con voz ronca y una mirada melancólica.

—Hola —respondo y vuelvo a la lápida, estuvimos unos minutos sin decir nada, solo observando como la nieve aumenta y cubre más el lugar.

—La extraño —susurro.

Volteo a Natalia, tiene la mirada perdida hacia el bosque, noto que parpadea con pesadez, suelta un suspiro, creando una fina nube blanca, que en cuestión de segundos va desapareciendo.

—Igual... No nos dijo nada Daniel.

No contesto, siento su mirada en mí, sigue hablando.

—Podíamos haberla ayudado, ¿por qué no confió en nosotros? Éramos sus amigos y... —su voz quiebra impidiéndole continuar, suelta un suspiro frustrado y recarga su cabeza en mi hombro.

Después de unos segundos, cuando sé que mi voz no me traicionará respondo:

—No lo sé.

Todo y a la vez nada, sucede en estos momentos, preguntas, sentimientos, confusión. Me siento asfixiado al saber poco y tener la mente llena de preguntas. Al igual que Natalia, Oliver, Alice... todos. ¿Por qué?, ¿cómo?, ¿cuál fue la razón?, son preguntas que dudo que se resuelvan. Permanecemos más tiempo en silencio, normalmente diría algo para consolarla, pero estoy tan perdido que mejor permanezco callado. No es un silencio incómodo ni normal, no siento la presión de tener que decir algo, ambos necesitamos la compañía del silencio y de nuestros propios pensamientos que nos atacan a cada segundo.

El cielo comienza a oscurecerse y puedo ver que el sol ya se está ocultando entre los árboles del... bosque, el frío finalmente empieza a molestarme con escalofríos de pies a cabeza.

—Me tengo que ir, ya es tarde —digo, Natalia aleja su cabeza de mi hombro, me mira atenta.

—Está bien, descansa —dice y nos separamos tomando caminos diferentes.



8:00 pm

Llego a casa, con el mayor silencio posible dejo las llaves en la mesa de la entrada, un olor muy familiar invade el lugar, ya no es sorpresa. Toda la casa está a oscuras, a excepción de la sala, como siempre. Me acerco y justo como pensé, mi padre está tumbado en el sillón, tal vez en su quinto sueño y con la televisión encendida a un volumen tan alto que no sé cómo puede dormir tan tranquilo, cuando bajo la vista al suelo, veo un montón de cervezas y restos de cigarros a su alrededor. Con solo poner un pie en la sala, el olor al alcohol y cigarro es más intenso. Frunzo el ceño disgustado, me dirijo arriba y me encierro en mi habitación con tal de estar lo más lejos posible de él. Agotado, camino hacia la cama, un pequeño brillo proveniente de ahí me detiene, curioso, al acercarme, veo con claridad el collar que le iba a obsequiar a Emma, supuestamente hoy, por nuestro aniversario. Un peso en mi estómago aparece, lo tomo con delicadeza, como si por cualquier cosa, llegara a romperse y acaricio el pequeño diamante morado que cuelga de la fría cadena. Me desmoronó al instante, ya no puedo más; mis piernas pierden la fuerza y caigo al suelo llorando desconsoladamente, una dolorosa sensación que quema por dentro.

Quiero que esté aquí y que me diga que todo está bien. No soporto la sensación que tengo por dentro, llevo la mano con el collar al pecho, trato de regular mi respiración.

Permanezco sentado en el suelo hasta que ya no me quedan más lágrimas, con un vacío interior.

Cierro los ojos dejando que la oscuridad me consuma.



10 de noviembre del 2021, 10:00 am

—¿Daniel?

Despierto bruscamente, me toma unos segundos darme cuenta de que estoy acostado en el suelo y al levantarme, un molesto dolor aparece por mi espalda. Unos ligeros golpes en la puerta resuenan, me acerco y cuando abro, mi madre me mira con una sonrisa tímida.

—Te hice el desayuno... ¿puedo pasar? —me entrega el plato con pan tostado y huevo, asiento con la cabeza, aclaro mi garganta y murmuro un “pasa” casi inaudible. Entra a mi habitación, pasea su mirada por el lugar y se sienta en mi cama con gran delicadeza y cuidado de no arrugar nada, como si tuviera miedo de que en un movimiento inesperado, o con algún cambio, algo malo pasara, es una costumbre suya que fue creciendo con el paso de los años, el ser sobre precavida con todo lo que hace. Cierro la puerta y dejo el plato en mi escritorio, camino a la cama y me siento a un lado de ella, con su mirada siguiendo cada uno de mis movimientos.

—¿Cómo te sientes?— dice quebrando el silencio.

—Vacío.

Parece que mis emociones en estos momentos son inexistentes, lo cual es gracioso porque ayer fue todo lo contrario. No estoy tranquilo, ni en paz, solo, vacío.

—Sabes que puedes confiar en mí, ¿verdad? —siempre que pasa algo malo me dice la misma frase, una y otra vez como una afirmación, como si tuviera miedo de que ya no confíe en ella, ella es una de las mejores personas del mundo, siempre ve lo mejor en otros y pone en prioridad a los demás antes que a ella misma, es algo que la destaca como buena persona, pero también me gustaría decirle que el ser egoísta y cuidarse de vez en cuando no la convierte en mala persona.

—Lo sé —contesto—. ¿Ma?

—Mande.

—Hay que irnos —esta vez, me atrevo a mirarla a los ojos, sus grandes ojos avellana me observan cansados y curiosos.

—¿Qué?, ¿a dónde? —dice sonriendo.

—Lejos... Lejos de Aarón —cuando escucha el nombre su sonrisa desvanece como si un balde de agua fría cayera sobre ella, el terror en sus ojos aparece.

—No —dice secamente.

—¿Qué? —su respuesta me frustra, aunque ya lo esperaba.

—No... puedo, me necesita —se levanta de inmediato, cuando abandona la cama, apenas puedo sentirlo.

—No es cierto.

—Daniel...

—Es la verdad. ¿No lo ves? Crees que no me he dado cuenta de que no ha cumplido su promesa de dejarte en paz? —Solamente levanta sus hombros con timidez guardando silencio. Continúo—. No soy tonto mamá, escucho las cosas que te dice cuando cree que no estoy lo suficientemente cerca como para escuchar, te está manipulando a no comer, a no hablar, me duele verte así.

—Daniel, yo no...

—Mamá —digo suplicante—, por...

Los gritos de Aarón me interrumpen, resonando por la habitación, obviamente llamando a mi madre, ella solo me da una mirada de disculpa y sin dejarme terminar desaparece de ahí.

NATALIA

A mis diez años, llegué a una pequeña ciudad totalmente desconocida junto a mi madre, al ser un lugar nuevo, era un poco emocionante, especialmente el empezar de cero, alejada de todo. El que nadie supiera nada de mí, era emocionante, pero a la vez un poco extraño. Recuerdo que el camino aquí, fue realmente agotador, un gran cambio de aires, Port Wood es un lugar totalmente diferente y misterioso.

En el viaje, sé que mi madre se la pasó pensando en mi papá y hermano, por más veces que lo negara, sé que sí lo hizo, ella quería olvidar, abandonar el dolor y los malos recuerdos, pero es algo difícil de evitar no pensar, ya que nuestro padre nos dejó y mi hermano se quedó en nuestra ciudad natal junto a una promesa lentamente olvidada. La última vez que lo vi, recuerdo perfectamente que prometimos volver a estar juntos en poco tiempo, pero poco a poco los días, pasaron a ser años, no perdí la esperanza, aunque la soledad es algo que comencé a presenciar desde el momento que nos alejamos, logré salir adelante; en cambio, mi madre no lo logró. Sigue estancada en recuerdos que la atormentan cada noche, con pesadillas que me pregunto cada noche de que se tratarán, busco maneras de ayudarla, pero se encerró en su propia cueva, lo mínimo que puedo hacer, es estar para ella.

Este año, logré contactarme con mi hermano, de hecho él me contactó, por un tiempo pensé que olvidó nuestra promesa, pero después de esa llamada, una parte de mí se siente aliviada y ahora a veces lo voy a visitar, su vida es totalmente diferente ahora, pero él nunca dejó de pensar en nosotras, he tratado de conseguir que mi madre venga, pero se rehúsa a volver a aquella ciudad. La entiendo o al menos es lo que me gusta pensar, ya que, cuando visito a mi hermano, los recuerdos de mi padre llegan sin poder evitarlo. La verdad, las memorias de mi antiguo hogar son un recuerdo borroso, solo me acuerdo de pequeñas partes. Ahora prefiero mil veces esta pequeña ciudad comparada a mi antiguo hogar.

Todo el ambiente de Port Wood y los vecinos, son agradables. Al momento de entrar a la escuela fue cuando tuve otra perspectiva sobre este lugar, para ser una niña de diez años era realmente difícil encajar, todos tenían sus grupos y muchos no se daban la oportunidad de conocerme, eso no me molestó mucho, de todas formas socializar nunca ha sido mi fuerte, algunas veces llegaba a entablar conversaciones con uno que otro compañero, pero eso era todo; en los recreos paseaba por los pasillos y tarareaba canciones, en clases interesantes prestaba atención y en las que no, escuchaba música, o leía, bueno, hasta hoy en día sigo haciéndolo. Mi vida era tranquila, se podría decir que hasta me acostumbré. Así fue mi primer año, pero como toda escuela siempre hay una persona que se dedica a hacer sentir inferiores o molestar a los demás y en este caso fueron tres personas y yo fui su fuente de diversión, aunque no por mucho tiempo.

Mei Lee, Verónica Miller y Anne Mc Wright, su pasatiempo era molestarme, claro que yo no les hacía caso al principio, solo las pasaba de largo, ya que conversar con ellas es una pérdida de tiempo y no merecen mi atención, además que el tiempo es oro y sus cabezas son huecas. Bueno, a excepción de un día.

El grupo de las huecas, llegó a su límite y tocaron fondo cuando decidieron tratar de lastimarme, hablando sobre mi familia, algo que nadie sabe a excepción de mi madre, mi hermano y la directora... pero claro, una de ellas resultó ser la hija de la directora, Mei Lee. Recuerdo cuando Mei se acercó a mí al final de clases con una mirada de superioridad, con sus dos borregos detrás. Su voz chillona resonó por el solitario pasillo mencionando el tema de mi padre, lo que sucedió después no fue nada bonito para ella, ¿me arrepiento?, para nada, ¿me disculpé?, obviamente no, ¿fue satisfactorio ver cómo pasó dos años con un diente faltante?, definitivamente sí.

Agradezco aquel día por dos cosas: El diente faltante de Mei Lee y mi mejor amiga Emma Brown. Antes de que Mei Lee se quedara sin dientes, Emma por arte de magia apareció, fue la salvación para aquella perra, pero también la mía; cuando nos separó, pensé que se pondría de su lado, pero por lo que nos dijo, escuchó todo lo que sucedió, volviéndose una persona más en saber mi situación familiar. Cuando Mei Lee se dio cuenta de que lado se había puesto, decidió desaparecer y dejarme en paz por un buen tiempo. Al principio no confiaba en Emma, no sabía lo que quería de mí y me preocupaba que llegara a utilizar aquella información con el propósito de lastimarme, pero ella con el tiempo me demostró lo contrario, convirtiéndose en la primera persona en la que llegué a confiar. Por primera vez conocí a alguien que en verdad se preocupara por mí.



9 de Noviembre del 2021

El discurso del funeral es como una voz bajo el agua, mi mirada solo recae una y otra vez en aquella lápida sin nombre, pero la cual se perfectamente de quién es, su ida fue tan repentina que ni siquiera tuvieron tiempo de crear una con su nombre, lo cuál ayuda a los demás un poco para no afrontar quien está bajo tierra.

La nieve comienza a caer, creando un velo sobre la piedra y cubriendo poco a poco el césped, que es lo único que le da vida al lugar. Siento los toques fríos de unos cuantos copos que caen en mi cabello. Ignorando el clima, saco mi mano del abrigo, siento la temperatura abrazar mi piel, congelándose. Muestro la palma esperando a que uno aparezca, al cumplir mi objetivo, veo como aquel punto blanco comienza a derretirse, transformándose en agua y resbalando hasta caer, sonrío nostálgica.

Ella amaba la nieve.

La mayor parte de la comunidad vino a presentar sus condolencias a los padres de Emma, ya que perdieron a su única hija; vino más gente de lo esperado, pero que se puede decir, ella era una de las mejores personas, querida por muchos. Una sensación en mi pecho se hace presente al ver las expresiones perdidas de sus padres, saber que ya no la volverán a ver. Daniel, Oliver, Alice y yo; permanecemos inmóviles a lo largo del funeral, nuestras miradas jamás se encuentran, de vez en cuando paseamos nuestras miradas hacia las personas o al bosque, pero siempre terminan de regreso a aquella lápida sin nombre, la cuál comienza a llenarse de rosas blancas, que, al momento de caer al suelo, sus pétalos se camuflajan volviéndose una con la nieve. Al estar aquí, en un lugar donde las almas de millones descansan, no puedo evitar pensar que ahora Emma es una de ellas. Se siente extraño el estar en el mismo lugar en donde los cinco, después de escaparnos a media noche, pasábamos el rato acompañando a estas pobres almas, mientras contábamos historias o solo contemplábamos la paz del lugar. Ahora, somos cuatro, ya no es igual.

Después de un rato, la gente se retira poco a poco, hasta que solo quedamos nosotros, el silencio es pesado y nadie menciona nada.

La nieve aumenta, el sol acae y la temperatura disminuye, todos nos retiramos con pasos lentos y pesados. Me concentro en el sonido de cada paso, con la mente en blanco, no sé qué hacer o a dónde ir. Mis emociones no están presentes, mi casa es un lugar al cual no se me antoja ir, no sé a quién recurrir, mi hermano está lejos, mi padre inalcanzable y mi madre perdida en su propio mundo. Continuo con mi caminata hasta que escucho el sonido de un carro arrancar, volteo detrás de mí observando el carro de Oliver alejarse y desaparecer de mi vista al dar vuelta en una calle, iba a continuar con mi camino, pero me detengo al ver a alguien que sigue ahí, inmóvil, observando aquella lápida. Él es el más lastimado de todos, el es el que la extraña más que nosotros, se ve tan solitario, cambio de dirección y me acerco a él.

—¡Daniel! —trato de llamar su atención, pero no mueve ni un solo músculo. Llego a su lado y coloco mi mano en su hombro y logro llamar su atención. Pero me doy cuenta de que no me esperaba, su mirada esta llena de esperanza y al momento de observarme, se apaga inmediatamente. En su rostro la esperanza se transforma en tristeza, eso causa una sensación dentro de mí que no me agrada para nada. Igual lo saludo, él saluda con una voz apagada, parece que está viviendo en automático. Me duele verlo así.

Conversamos un poco, o bueno, yo más bien hablo, pero mi voz quiebra impidiéndome continuar. El resto del tiempo permanecemos en silencio, el cual sorprendentemente no es para nada incómodo, se siente consolador. Me agrada. Mi mirada siempre se dirige al bosque, trayendo demasiados recuerdos felices a excepción de uno.

El sol empieza a ocultarse, Daniel avisa que ya se va. Interrumpiendo mis pensamientos. Lo veo alejarse y pienso que también debería de irme, este lugar ya no se siente igual y creo que jamás lo volverá a ser.

—Adiós Emma —me despido observando por última vez la lápida rodeada de rosas blancas y de ahí, tomo un camino diferente al de Daniel y los demás.



En mi casa, todo es tranquilo, las luces estan apagadas, la temperatura no es para nada cálida y el silencio invade el lugar. Me acerco a la puerta a mi derecha y la abro con cautela y como lo esperaba, mi madre sigue ahí, inmóvil en su cama, como la mayoría de los días. Ella es la más afectada de lo que sucedió en el pasado, creyó que con un cambio de aires todo mejoraría y podríamos comenzar de cero, hasta yo misma creí en su promesa, que saldríamos adelante juntas, pero al final, solo yo logré avanzar.

Creo.

OLIVER

9 de Noviembre del 2021

Ojalá pudiera regresar el tiempo.

Siento un vacío por dentro, es una sensación molesta y muy familiar que odio, ya debería de estar acostumbrado a aquel sentimiento, pero la verdad es que cada vez me toma desprevenido. Cuando nos encontramos a Emma en el bosque, parecía que el tiempo se detuvo. Soy un idiota, los cuatro estamos ciegos, si tan solo hubiéramos sido más observadores, atentos, tal vez ella seguiría aquí y nosotros no estuviéramos pasando por esto; lo que no logro comprender es la razón de su decisión, jamás creí que haría algo así. Al pensar en las razones, al buscar un porqué, solo... no las hay.

Tambaleo mis dedos en el volante a ritmo repetitivo tratando de calmarme y pensar en otra cosa, suelto un largo suspiro, me siento agobiado y mi mente explotará si sigo pensando en eso. Durante el camino, desvío mi vista de vez en cuando de la calle para ver a Alice, su mirada permanece al frente, noto sus cejas fruncirse por unos segundos y sus ojos cristalizarse. Unos pequeños rizos se desprenden de su trenza, cubriendo delicadamente su rostro, eso la toma por sorpresa y con un movimiento delicado los coloca en su lugar, permitiéndome ver sus ojos esmeralda.

“No”, pienso, volteo de inmediato a la calle, regañándome mentalmente por distraerme y haber comparado sus ojos con esmeraldas, ¿por qué la observé por mucho tiempo?, basta.

Ahora es raro estar a solas con ella, no sé qué hacer o decir, me siento extraño, normalmente las conversaciones fluyen naturalmente entre nosotros, aunque son más discusiones que una plática civilizada. Quiero levantarle el ánimo y molestarla con mis chistes sin sentido, pero no es el momento.

Llegamos a su casa, los dos nos quedamos quietos, miro de reojo a Alice, parece no querer salir, y de un momento a otro, estoy nervioso, mis manos están sudando, no sé porqué, creo que debería decir algo, trato de hablar, las palabras no salen, es más, no sé que decirle. Es muy extraño que ambos estemos callados, sin discutir o molestarnos. No me gusta verla así, triste, apagada, fuera de sí. No es ella. Pero no es como si yo también esté bien, claro que no. Nadie lo está.

—Gracias... por traerme —Alice dice apagada.

—No hay de que —contesto. Su mirada está en mí por un segundo, antes de voltear nuevamente a la ventana, observando su casa hogareña con las luces ya encendidas, por una de las ventanas, se puede observar a sus padres preparando la cena, se ven serios, más bien, tristes.

Alice estira el brazo para tomar la manija de la puerta, pero no llega a tomarla. Su mano cae al costado, escucho un sollozo.

—¿Por qué? —susurra—, ¿por qué, por qué, por qué, ¿por qué!? —El volumen de su voz aumenta a medida que dice eso, siento una punzada en el pecho, me duele verla así, me duele que yo también me pregunto lo mismo desde aquella noche, “¿Por qué?”, ¿por qué lo hizo?”,

“¿por qué?”. Alice golpea la puerta, frustrada, comienza a llorar desconsoladamente y antes de que siga lastimando su mano, me desabrocho el cinturón y la rodeo con mis brazos. Mi vista se nubla.

—Todo va a estar bien —sollozo.

Alice trata de deshacerse de mí, pero en segundos se detiene, y corresponde el abrazo sin hesitar, sus brazos me rodean con gran fuerza y sus manos se cierran formando un puño, arrugando mi camiseta.

No sé por cuánto tiempo seguimos así y no me importa, quiero que esté bien, odio verla sufrir, por más que trate de reprimir la tristeza, siempre me doy cuenta.

Su respiración acelerada poco a poco se va regulando y sus brazos pierden fuerza, aflojando un poco el abrazo. El silencio vuelve a estar presente, cierro los ojos y escondo mi rostro en su cuello. Huele a canela.

—¿Todo estará bien?— la escucho murmurar, se aleja de mí unos centímetros me mira a los ojos.

—Todo estará bien —afirmo. Superaremos esto, haré todo lo posible para que Alice vuelva a sonreír.



Aparco el auto en la cochera y me apresuro a entrar a casa. Cierro la puerta y miro el lugar, las luces están apagadas, al igual que la calefacción y solo yo estoy aquí, lo contrario a la casa de Alice que es hogareña, cálida y con sus padres presentes.

Me dirijo a mi habitación escuchando el eco de mis pasos por el silencioso lugar y me encierro. Mi celular comienza a sonar.

Reviso el número, es mi padre. Contesto.

—Hola Oliver perdón por no haber llegado a casa, decidimos quedarnos en Washington por unas semanas más, tenemos mucho trabajo.

—Como siempre —agrandando los ojos al darme cuenta de que lo pensé en voz alta, pero ya es tarde, es lo que pienso en realidad, nunca vienen.

—¿Perdón? —pregunta confundido al otro lado de la línea. Esa pregunta de alguna forma hace que me enoje.

—Oh perdón, ¿no lo escuchaste a la primera?, como todo el puto tiempo —siento mi sangre hervir a cada segundo.

—¡Ey, lenguaje! Oliver, entiende que se nos acumuló el trabajo, regresaremos otro d...

—¡Basta! —interrumpo —siempre dicen lo mismo, no entiendo porqué siguen repitiendo las mismas mentiras, nunca vienen, me marcan una jodida vez al mes y jamás regresan a ver como estoy, jamás regresan.

—Oliver no...

—¡Jamás me preguntan como estoy o como me siento!

—Te prometo que en una semana llegam...

—¡Mi amiga acaba de morir, esta muerta, ya no está aquí!

Siento que el aire se va de mis pulmones y lágrimas comienzan a caer sin parar, proceso lo que acabo de decir.

—Esta muerta, se supone que tienen que estar aquí, consolándome, abrazándome, diciéndome que todo estará bien, pero no; su puto trabajo es más importante que su propio hijo.

—Oliver I..

Corto la llamada antes de que termine, harto de escuchar sus excusas, harto de las falsas esperanzas.

ALICE

9 de Noviembre del 2021

Regresaron.

Lo que tanto me he esforzado en olvidar, en enterrar en lo más profundo de mi mente, fácilmente regresaron a atormentarme una vez más, desde aquella noche comenzaron a aparecer y otra parte de mi desapareció.

Mis padres están conversando sobre otras noticias de la ciudad o mencionando datos interesantes, me miran de vez en cuando “sutilmente”, como si no quisieran que me de cuenta, cada vez que tomo mi vaso con agua, parto la lasaña o con solo respirar, siento el peso de sus miradas. Sé muy bien que ellos actúan con precaución, con miedo a que vuelva a derrumbarme como aquella vez, al ver mis ojos irritados, se dieron cuenta, saben que estoy en una fina línea entre mi yo de ahora y mi yo de hace diez años.

Mis emociones son muy explosivas, difíciles de controlar, un gran enemigo personalmente. Por años trabajé en reprimirlas y fingir que estoy bien. Ahora bajé la guardia. Me regaño mentalmente por haber bajado mis muros frente a Oliver. Pude ver en su mirada dolor, lástima. No quiero que me mire así, odio que me vean así, no quiero ser débil, no más.

—“Ali”

Mi cuerpo se tensa al escuchar aquella voz, un ligero frío recorre mis extremidades “definitivamente volvieron” pienso, tomo una bocanada de aire y la suelto poco a poco tratando de calmarme, tratando de procesar que mi mente una vez más está en contra mía. Mis padres dejan su conversación.

—¿Estás bien Alice?, ¿te sientes mal? —mi madre pregunta al instante.

—No, digo, sí —titubeo, levanto la mirada encontrándome con sus rostros confundidos ante mi respuesta, suspiro—, sólo estoy cansada.

Me levanto de mi lugar, confío en mi fuerza actual, un gran error ya que al momento de abandonar la silla mis piernas fallan y mis brazos cargan con el peso de mi cuerpo, mis rodillas a punto de impactar el suelo. Mis padres se levantan preocupados, con una mirada la cual me encoge por dentro. Como puedo me recompongo de inmediato.

—Estoy bien, me voy —digo cortante, caminando apresurada a mi habitación.

Mis padres suelen preocuparse por mí, y lo entiendo, pero ahora me siento asfixiada por el hecho que siempre andan pisando mis talones, desde que tengo diez años, comenzaron con aquel comportamiento, siempre tienen la mirada puesta en mí; cuando estoy en la misma habitación que ellos, vigilan cada movimiento, cada acción, cada expresión. Aunque disimulen no verme, siempre me doy cuenta. Y cuando los vi a los ojos aquella noche, miedo era lo único que observaba, miedo a que vuelva a recaer, a que vuelva a ser aquella niña de diez años que se encerraba en su mundo y estaba desconectada de la realidad, ellos no quieren que vuelva ser así, yo tengo miedo de volver a ser así.

Escapar de casa ahora es más una necesidad que solo un acto de diversión, estar de fiesta, tomar, caminar por la noche, escaparme con mis amigos, son lo que me mantienen a flote, mis amigos en especial. En casa, siento que me asfixio, por más que tenga seguridad, me siento expuesta, mi hogar dejó de sentirse como uno desde hace tiempo. La sombra de mis recuerdos siguen en el fondo de mi mente y por más que intente olvidar, siempre hay un detalle que me hace recordar vagamente. Pasé la mayor parte de mi vida tratando de olvidar, reprimiendo mis recuerdos, pero con lo de anoche, todo mi esfuerzo fue en vano. Falta algo en mi vida y en mi “hogar”, que me hace sentir incompleta y lo peor, es que siento está fuera de mi alcance.

Suena el timbre de mi celular, lo tomo por instinto y al encenderlo, un mensaje aparece en la pantalla.



10 de Noviembre del 2021

Sin el recordatorio de anoche, hubiera olvidado por completo este viaje a Vancouver. La carretera es uno de mis lugares preferidos, es tranquilo y me encanta observar cómo los árboles pasan como un recuerdo borroso, sentir el viento golpear mi cara y el ruido que se crea, al chocar con mis oídos, me genera calma. En el fondo, se escucha como mi madre cambia la radio, tratando de encontrar una con buena señal y música de su agrado. Centro mi atención otra vez al exterior, cuando estoy en viajes me siento en paz, esto es una de las pocas cosas que me hacen olvidar.

No ha pasado mucho desde que salimos de Port Wood, tan solo unos minutos y ya estamos lejos de nuestro hogar. El volver a salir se siente realmente nostálgico, olvidé lo emocionante que es escapar de todo por un momento.

—Alice cierra la ventana por favor —mamá llama mi atención—, no entiendo como puedes aguantar el viento con este frío.

En realidad, si no hubiera mencionado aquel detalle, no me hubiera dado cuenta, ya que, ahora siento que mi rostro poco a poco comienza a entumecerse por el frío, tengo curiosidad de cómo se ve mi cara, me veo en el espejo del quebra-sol del auto y como sospeché, mis mejillas y nariz, tomaron un ligero color rosado.

—No me molesta —contesto.

—Pero puedes enfermarte, además yo sí me estoy congelando —se queja, sin quitar la vista del camino con su mano izquierda presiona un botón, mi ventana se va cerrando poco a poco hasta que el sonido del viento desaparece quedando con solo la radio.

Después de esa “conversación”, el silencio entre nosotras estuvo presente la mayor parte del camino, es muy raro estar hablando con mamá, es más, rara vez llego a entablar una conversación con ella y papá. Sé que el distanciamiento, entre nosotros, se agrandó por mi culpa, cuando ellos se volvieron sobreprotectores, comencé a sentirme asfixiada y la única solución que encontré fue alejarme.

—¿Por qué papá no pudo venir? —pregunto, me extraña que esta vez no nos acompañe.

Parece que la tomé desprevenida, noto como la comisura de sus labios se curvean con sutileza.

—Trabajo, ese hombre solo sabe trabajar —bromea.

—Mh, cierto —río acordando.

—Ellie estará muy feliz de verte, la visita pasada preguntó por ti.

Extraño a Ellie, me sentí muy triste al no poder visitarla la última vez, ambas somos nuestros salvavidas desde que éramos pequeñas, ella es como una hermana para mí. El resto de la carretera fue silencioso a excepción de la música leve que ambientaba, los árboles comenzaron a reducirse y a los segundos desaparecieron, siendo reemplazados por edificios, casas y parques. Llegamos a Vancouver.

La dirección en donde se encuentra Ellie ya nos la sabemos de memoria, es nuestra rutina cada vez que venimos aquí, a los pocos minutos ya llegamos a nuestro destino. Abro la puerta del carro y salgo, la temperatura cambia de golpe, respiro hondo sintiendo mi nariz congelarse y al exhalar, puedo ver el vapor aparecer. Volteo atrás, encontrándome a mamá todavía en el coche.

—Ali... Alice —corrige—, ve primero, tengo que hacer unos recados, ya después te alcanzo —dice buscando algo en su bolso, saca su celular sonriendo con alivio al haberlo encontrado—, no me tardo.

Asiento con una leve sonrisa, camino a la entrada del edificio, me doy cuenta que tiene varios cambios desde la última vez que vine, está más limpio, colocaron flores y arbustos por la banqueta agregándole un poco de color y vida al lugar. Al llegar a la puerta me encuentro con un letrero plateado con el nombre del edificio: “Hospital Psiquiátrico de Vancouver”.

—¿Alice? —una voz masculina y muy familiar se escucha detrás de mí, cuando volteo me encuentro a un chico de uno ochenta, pelo rubio y una cara muy conocida que me mira sonriente.

—¡Carter! —chillo sorprendida recibiendo un cálido abrazo.

—Wow, hace años que no visitabas, ya casi te olvidaba —el dramatismo en su voz. El mismo de siempre.

—No seas idiota, solo pasaron dos meses —digo.

—Mh, es lo mismo —ruedo los ojos—. Bueno, Ellie te ha estado esperando toda la mañana —entramos al edificio, observo que el lugar ha cambiado bastante.

—¿Remodelación?

Sonríe escaneando el lugar.

—Yep, ya era hora de un pequeño cambio.

—¿Qué ya era hora? —suelto una carcajada—. Dios, Carter, este lugar rogaba que le dieran un cambio desde hace años.

Carter ríe, mientras camina detrás del mostrador, empieza a teclear algo en la computadora.

—Es cierto, estaba a punto de entrar en crisis con este lugar, todo era muy... cómo decirlo —hace una pausa, dejando de teclear.

—¿Depresivo?—menciono con obviedad.

—¡Eso! —dice apuntando algo en una hoja—. Todo estaba muy apagado, y adivina qué —espero a que siga hablando, al ver que no contesto, Carter me mira con intensidad, deja de escribir, espera a que conteste.

Tiene que ser broma.

—¿Qué Carter?, dime por favor que me muero de curiosidad.

Ignora el sarcasmo en mi voz y continua con su chisme:

—La vieja Suzi —esas tres palabras captan toda mi atención y el me mira con aire de superioridad, sabe que ahora sí me tomaré en serio esta plática, odio que me conozca tan bien.

—Dime —Carter me ignora llenando un documento con gran interés.

—¡Carter!

—Okay, okay—, se inclina apoyándose en el mostrador, mira a los lados, asegurándose de que nadie esté cerca.

—La vieja Suzie fue despedida —susurra.

Si fuera una caricatura mi mandíbula estuviera en el suelo.

—No.

—Sí.

—¿Pero cómo?

—Pues...

—¿Qué hiciste Carter?

—Puede que Ellie y yo la hayamos hecho enojar y empezara a destruir toda la recepción tratando de atraparnos.

—Ellie estaba en esto.

—No.

—Acabas de mencionarla.

Carter pasa su mano por la nuca.

—Bueno, ahora contrataron a una tal Lucy —regresa a la computadora—, mi próximo objetivo es hacerle la vida imposible sin ser despedido para convertirla en la vieja Suzie 2.0

—Tienes suerte de que tus padres sean los dueños.

Se encoge de hombros —Sí... aunque no me salvo de los regaños — escribe en una hoja y al terminar me da un carnet.

—La cambiaron al tercer piso habitación 130.

—Gracias, te veo luego —me despido caminando al elevador.

—O en mil años más, quién sabe —sonríe. Se que me esta viendo, cuando las puertas del elevador se abren y giro hacia él, finge no verme, concentrándose en una pluma como si fuera lo más interesante. El elevador cierra las puertas y presiono el botón del tercer piso.

Las puertas se abren mostrando un pasillo con habitaciones, este piso está exactamente igual que todos los pasillos de este edificio, parece que sólo remodelaron lo que la vieja Suzie destruyó. Salgo del elevador antes de que las puertas se cierren y avanzo por el pasillo, buscando la habitación “130”, el lugar es silencioso e inquietante, observo las placas con diferentes apellidos, todos desordenados. Nada comparado al del segundo piso, que las habitaciones están ordenadas por abecedario. Sigo caminando por unos segundos más.

Algo llama mi atención, una placa con un apellido que creo haber escuchado antes. Siento mi respiración cortarse, no se el por qué; ¿por qué, en un instante, con tan solo leer ese apellido me siento de esa manera? No me agrada aquella sensación. Mejor continúo buscando la habitación, retomo mi camino, se siente peor, como si alguien me estuviera observando, giro hacia atrás, mis ojos recayendo en la ventana de la misma habitación, no hay nadie, estoy sola en el pasillo, camino apurada, todavía sintiendo que alguien me observa.

Llego a la habitación, toco solo una vez, abro la puerta y Ellie aparece, su rostro se ilumina al verme y me abraza al instante.

—Hola prima —saludo, correspondiéndole el abrazo con más fuerza.

—¡Alice!, por Dios, hace años que no visitabas.

Ruedo los ojos, Ellie y Carter son unos dramáticos.

—No exageres solo fueron dos meses.

—Es lo mismo.

—Tengo que contarte muchas cosas, como las últimas ilusiones que tuve, ohhh, estuvieron muy locas, hasta creé caos por eso, hubieras visto a las enfermeras, una vez que supe que estaba pasando decidí hacerles una broma y se lo creyeron, oh! ¿y Emma?, hace dos meses que no la veo también —mi sonrisa desvanece al instante, la expresión de Ellie cambia al verme.

—Al... ¿estás bien?

—Emma... —mi vista comienza a nublarse—. Ella... Ya no está.

—¿Qué? —Los ojos de Ellie se agrandan. Niega con su cabeza una y otra vez—. Dime que esto no es real por favor.

No quiero contestarle, lo único que sé, es que si llego a hablar, no podré detener las lágrimas.

—¡Ay Al! —Ellie se acerca deprisa rodeándome con sus brazos. Se me escapa un sollozo al sentir el abrazo—. Al deja de ser tan terca y llora —su cambio de voz me toma de sorpresa, siento la seriedad de sus palabras—. Lloro. Está bien llorar, llorar no te hace débil.

Sus palabras golpean mi mente, la abrazo con fuerza y me derrumbo.

—Todo estará bien Al... todo va a estar bien.



Ellie me cuenta emocionada sus aventuras en este lugar y menciona a detalle cómo Carter y ella hicieron enojar a la vieja Suzie, y cómo también asustaron a una nueva enfermera que al final; terminó renunciando a la hora de ser contratada, eso me recordó a la película de Nanny McPhee, ambos son igual de desastrosos como los hermanos.

Ella siempre sabe cómo levantarme el ánimo. Después de haber llorado por media hora, comenzó a distraerme con sus historias con el objetivo de animarme, el cuál cumplió.

Alguien toca la puerta interrumpiendo la anécdota de Ellie, de cómo la semana pasada vio un elefante rosa volar sobre el patio.

—¿Ellie, Alice? —La voz de mamá se escucha en la entrada. Ellie se levanta de inmediato y la recibe con un abrazo.

—Ya te extrañaba tía.

—Mhm, aquí tienes —Mi mamá saca de su bolso un chocolate y se lo entrega, su rostro se ilumina al instante. —Yo también te extrañaba.

—Solo te interesaba el chocolate —le reclamo.

—Mmm puede que sí —ni siquiera trata de ocultarlo. Se sienta en la cama a un lado de mí, abre el chocolate y le da una gran mordida satisfecha.



Cierro la puerta de mi habitación, justo llegamos de Vancouver y ya es de noche. Estoy feliz de que Ellie esté bien, pero, el viaje me drenó, mis párpados se sienten pesados y me dejo caer en mi cama. Antes de cerrar los ojos, escucho una voz familiar.

—“No escaparás”

Mi cuerpo se tensa ante el extraño recuerdo de aquella voz, en el momento que me sumo a un sueño profundo.

DANIEL

12 de noviembre del 2021

—“Daniel”. “Daniel despierta”.

Me siento de golpe en mi cama, siento un sudor frío recorrer mi espalda y los latidos de mi corazón son acelerados, los escucho retumbar en mis oídos. Abro los ojos, pero aún así, no logro ver nada, trato de calmarme a pesar de que estoy rodeado de oscuridad.

Los susurros se sienten tan reales como si alguien estuviera hablándome por detrás de la nuca. Extiendo el brazo derecho para encender la lámpara, pero al querer jalar la cadena, no la encuentro, mi mano cae a mi costado. Volteo tratando de encontrar la lámpara, extendiendo el brazo nuevamente solo para darme cuenta de que no está la mesa de noche. Mi vista comienza a adaptarse a la oscuridad y me percató del porqué no la encuentro.

Estoy en el bosque.

Me levanto desconcertado, siento frío en mi torzo y brazos, bajo la vista y noto que mi ropa está cubierta de lodo, ¿cómo rayos llegué aquí?

—“Daniel”

Doy un respingo al escuchar de nuevo el susurro, giro a mi alrededor tratando de encontrar de dónde proviene la voz, pero lo único que logro ver son más y más árboles.

Debería regresar.

Camino sin rumbo, con la esperanza de encontrar una carretera, el lago o la ciudad. Pero parece que el bosque no tiene fin, pasan las horas, el silencio se vuelve inquietante, mientras camino, no se escucha nada a excepción de mis pasos y el crujir de las ramas.

No se escucha ni un grillo o búho, elevo la vista al cielo y es extraño, las estrellas no están, ni siquiera un rastro de nubes, parece como si el cielo fuera reemplazado por pintura negra.

Regreso la vista al frente, mi corazón se detiene por un segundo, mis ojos bloqueándose a lo que está frente a mí.

A lo lejos, la silueta de una persona resalta entre los árboles, se mantiene quieta. Aunque no pueda ver su rostro, puedo sentir su mirada en mí.

—“Daniel”.

El susurro regresa, es de esa persona. La silueta comienza a alejarse. Mis pies toman el control y la sigo sin razón alguna. No entiendo por qué, pero algo me dice que me acerque. No quiero perderla de vista. La silueta avanza con pasos lentos, después se detiene, gira hacia mí y apresura el paso. Empiezo a correr. La silueta sin voltear a mi dirección, sabe que alteré el paso y se mueve con agilidad, como si conociera este bosque como la palma de su mano. Me acerco cada vez más, estoy a solo un paso de alcanzarla, extendiendo la mano. Hasta que desaparece de la nada.

Tropiezo con mis pies, recupero el equilibrio y volteo a cada esquina, trato de encontrarla, pero se ha esfumado.

Perdí mi tiempo, y solo me adentré más al bosque.

Doy un paso hacia atrás y mi pie choca con algo, paro en seco. Un escalofrío pasa por mi nuca. Giro con lentitud, cuando veo contra que choqué retrocedo de inmediato, espantado por lo que estoy presenciando.

Emma permanece inmóvil en el suelo, cubierta de lodo y hojas, como si llevara varios días así, rodeada de sangre que crece sin control. Sus párpados permanecen cerrados y cerca de su mano, yace una pistola. Mis piernas comienzan a temblar, cierro los ojos con fuerza esperando que esto no sea real, cuando los abro, su cuerpo y la pistola desaparecieron. Solo está el charco de sangre.

Un peso aparece en mi mano, bajo la mirada y estoy sosteniendo el arma, se siente fría y pesada. Estoy confundido. Levanto la vista, Emma está frente a mí y retrocedo asustado, ella solo me mira. Su mirada ya no tiene ni una pizca de vida, sus ojos son huecos y su piel apagada, no muestra ni una expresión y es casi irreconocible. Da pasos lentos hacia mí, trato de retroceder, pero algo me lo impide, cuando ella está lo suficientemente cerca, levanta su mano y acaricia mi mejilla, su tacto es frío y seco, se acerca a mi oído y escucho su ronca respiración.

—“Despierta”

Me levanto tomando una gran bocanada de aire desesperadamente, veo a mi alrededor y estoy en mi habitación.

Solo fue un sueño.

Recuerdo cada detalle tan vívido en mi memoria, que se me pone la piel de gallina. Checo el despertador, falta poco para que suene la alarma, después de lo que soñé, dormir no está en la lista.



Hoy regreso a la escuela y es el último lugar en el que me gustaría estar en estos momentos. Esperé despierto a que fueran las seis y media de la mañana, vi cómo el sol salía y se asomaba en mi habitación, borrando la oscuridad de la que ya me había acostumbrado.

Con casi nada de fuerzas, logro sentarme en mi cama, siento algo frío rodear mi mano izquierda, elevo el brazo, viendo que la cadena del collar está enredada entre mis dedos. Con toda la calma del mundo, me dedico a desenredarlo y me lo pongo, el collar cae delicadamente en mi cuello y se siente frío por un momento. Después sigo con mi rutina de todas las mañanas.

Cuando salgo de mi habitación, ya no percibo el olor a alcohol y la casa está ordenada, dando a entender que mi padre ya se ha ido a seguir la misma rutina de cada maldito día, fingir que va a trabajar, emborracharse y llegar a atormentarnos. Bajo las escaleras y me dirijo a la cocina encontrando a mi madre.

—Hola ma.

—Buenos días —dice con una cálida sonrisa, se acerca a mí y me abraza, percibo casi de inmediato su perfume de flores.

—¿Seguro que quieres regresar hoy?, podría decirle a la directora que te quedarás unos días más.

—Estoy seguro —no lo estoy. Le doy un beso en la mejilla y camino a la entrada.

Abro la puerta y el frío llega de golpe, rápido entro al carro y enciendo la calefacción. A mitad de camino paso por el cementerio y mi mirada se posa a lo lejos en donde se supone que está su lápida, un pequeño nudo se forma en mi garganta, me pregunto si los demás vendrán a la escuela, desde esa noche los ignoré por completo, y hasta ahora no he revisado los mensajes o incluso

prendido el celular. Me quedo en mis pensamientos y ya estoy en el estacionamiento de la escuela.

Entro a la escuela, el ruido de los pasillos cesó y noto que varios ojos estan puestos en mí, no me atrevo a seguir con la vista en alto, dirijo la mirada al suelo, porque sé que si observo los rostros de las personas, solo me encontraré con miradas de lástima y eso me hará sentir peor. Mientras sigo mi camino al salón siento un impacto en el pecho, esa persona se tambalea, tomo su muñeca antes de que caiga al suelo.

Aria, una amiga y compañera de Emma, me mira sorprendida, nunca he hablado con ella, pero parecía que se llevaban bien.

—Perdón —dice de apenada.

—No...yo no estaba viendo —me disculpo.

—Aun así... lo siento —Esta segunda disculpa es con otra intención, lo que trataba de evitar.

Carraspeo —gracias —Alcanzo el cerrojo del salón y entro rápido, levanto la vista, mis amigos están ahí, me miran cansados, se nota que no durmieron nada, tienen ojeras pronunciadas y no se molestaron en arreglarse. Me pregunto si yo me veo igual o peor.

Alice se levanta de su asiento, sin decir una palabra me recibe con un cálido abrazo y nos sentamos en nuestros lugares. Nadie pregunta porqué ignoré sus mensajes y llamadas desde esa noche, cosa que agradezco, en realidad nadie me dirige la palabra, solo permanecemos quietos como estatuas, esperando a que el maestro llegue. Sin darme cuenta, mi mirada se posa en el asiento de Emma, que está frente al mío. Vacío, aunque sé que es tonto, cierro los ojos e imagino que Emma entra al salón como cualquier día y tenemos un día normal con el resto del grupo riéndonos, haciendo bromas y tonterías como lo hacemos a diario.

—Buenos días alumnos —el profesor aparece despejando mi mente y da comienzo a la clase.

Pasan las horas y los cuatro no tocamos los cuadernos, tenemos la mirada perdida, sumidos otra vez en nuestros pensamientos. Sorprendentemente los maestros no nos llaman la atención y lo dejan pasar. Así estuvimos hasta que el timbre dio fin a estas clases. Somos los primeros en salir del salón, nadie dice nada y cada quien toma diferentes caminos. Me pregunto si así será de ahora en adelante entre nosotros. O solo es algo temporal.



Estaciono mi carro y corro a la entrada, cuando ya estoy frente a la puerta, me detiene un crujido bajo mis pies, que definitivamente no suena a madera. Miro abajo y distingo un sobre blanco que estoy pisando, muevo el pie, no tiene ninguna estampilla ni dirección, solo mi nombre en grande, con una letra que reconozco de inmediato.

Es la caligrafía de Emma.

Rápido, la recojo del suelo y miro a los lados instintivamente.

Entro y subo a mi habitación, con los nervios a flor de piel. Al ver el sobre en mis manos dudo un poco si abrirlo o no. Es una carta de Emma. El contenido tiene grandes probabilidades de afectarme. Vuelvo a inspeccionar la caligrafía del sobre, pero definitivamente es de ella.

Me doy cuenta que ya está abierto, de seguro se abrió cuando lo pisé. Batallo en tomar la hoja que contiene, mis manos entumecidas por los nervios y el frío lo dificultan. Extiendo la hoja y su contenido es lo que me temía, una carta de despedida.

Daniel:

Sé que este es el último adiós que alguien nunca quisiera presenciar, lo lamento tanto, pero yo ya no sabía qué hacer. Quiero que sepas que no hiciste nada malo, lo último que deseo es que asumas la culpa de esto, porque no lo es. La verdad, tú fuiste lo mejor que me pudo haber pasado en toda mi vida y estoy muy agradecida de que nos hayamos conocido. Te amo y espero que algún día puedas perdonarme.

“Visita el lugar donde nos conocimos por primera vez, quisiera que vieras por mí una última vez la puesta de Sol”.

Con amor, Emma

Permanezco inmóvil, observo la carta. Es una carta de despedida, pero hay algo que no encaja.

OLIVER

12 de noviembre del 2021

Una más.

Eso fue lo que dije hace una hora desde que pisé el gimnasio y ahora estoy empezando la octava vuelta de mi rutina; mi respiración es entrecortada y mi corazón parece que quisiera salirse de mi pecho con cada pulsación retumbando en mi cabeza, a la vez que la música suena a todo volumen por mis audífonos encerrándome en mi mundo.

Cada vez que levanto mis brazos, siento que me queman y parece que en algún punto dejarán de funcionar y se rendirán. En el último ejercicio, al levantar la pesa, esta empieza a sentirse más pesada y por un momento, mi vista se nubla. Antes de que llegue a suceder algo y me desmaye, la dejo en el suelo. Tomo un gran trago de agua y por primera vez desde que llegué, me permito sentarme y descansar, pero no puedo descansar de todos modos, esto no está funcionando. Se supone que mi mente debería de estar despejada en este punto, pero los pensamientos siguen invadiendo mi mente, mis padres, Emma, Nat, Daniel... Alice, mierda, por qué tiene que ser Alice, no debería, solo arruinaría las cosas, ella solo me “tolera”; Daniel se ha encerrado en su casa en los últimos dos días y eso que siempre hace lo posible por no estar ahí y mis padres... no quiero pensar en ellos. Volteo al espejo que está enfrente y casi no me reconozco, no me parezco al de antes, mi piel oscura está más pálida de lo normal, por no salir mucho de casa; mi cabello lo tengo más largo con uno que otro rizo estorbando en mi rostro y dos bolsas oscuras permanecen debajo de mis ojos. Por más que haga ejercicio y coma saludable, no es suficiente, las horas de sueño son cada vez menos y mi mente es un desastre.

—¿Oliver? —Escucho el murmullo de alguien, detengo la música y todo se vuelve más silencioso.

Giro a ver a la persona que permanece a mi lado y maldigo a mis adentros. Anne Mc Wright me observa curiosa. Lo último que quería era encontrarme con alguien de la escuela.

—Hola Anne —saludo. Se nota nerviosa.

—Hola, no sabía si eras tú, y me acerqué para ver. Resulta que sí eres tú. ¿Por qué no serías tú?

—¿Okay?

—Perdón, solo quería decirte que lo siento, por lo de Emma.

—Oh, gracias —contesto. Anne voltea a su derecha, parece que busca a alguien, giro hacia donde está volteando, pero no hay nadie.

—Bueno, ya me voy, hasta mañana —dice caminando a paso apresurado.

Eso fue raro. Mi celular timbra, lo reviso y el reloj dice que ya son las 3. Tal vez pasé más horas aquí de lo que creí.

Cuando salgo del gimnasio, siento un escalofrío por todo el cuerpo, el cambio de temperatura del gimnasio y el exterior es muy diferente. No traje el carro, así que no tengo otra opción más

que correr a mi casa, lo bueno que el sol todavía está en su punto, aunque no haga mucho efecto con este clima.

No son muchos kilómetros, lo bueno de estar al aire libre es que el frío normalmente me ayuda a despejar mi mente. Al principio, mi nariz me arde con cada respiración, pero con los minutos, ya dejé de sentirlo.

A medida que me voy acercando más a casa, aparece en mi campo de visión una camioneta de un rojo gastado y de reojo una figura en la entrada, Daniel está sentado en las escaleras del porche de mi casa, observando un sobre que reposa en sus manos. Después de dos días se le antoja aparecer.

—¿Qué haces aquí afuera? —este chico algún día de estos se va a morir congelado.

Daniel da un respingo cuando hablo, despegla la mirada del sobre, se levanta y camina hacia donde estoy.

—Tengo que contarte algo.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí esperando?, hubieras esperado en el carro.

—Te marqué, pero no contestabas.

—¿Seguro?, jamás escuché la llamada —saco mi celular para checar las notificaciones y cuándo presiono el botón, no se enciende —Mierda, se me acabó la batería.

—Me imaginé, ahora déjame entrar que me congelo —responde con burla.

Abro la puerta y entramos, siento alivio al recibir la calefacción de la casa. Daniel, sube las escaleras a mi cuarto. Voy detrás de él, cuando entro, conecto mi teléfono, cierro la puerta y me recargo en ella, Daniel se sienta en la esquina de mi cama, yo espero a que me cuente la razón de su repentina llegada.

—Es sobre Emma —dice sin más.

Escuchar su nombre me toma por sorpresa, suspiro cansado, no estoy listo para hablar sobre ella —Daniel no creo que...

—No Oliver, tienes que ver esto —me interrumpe.

Extiende el brazo para que tome el sobre, miro el objeto por unos segundos, Daniel no mueve ni un solo músculo. Me acerco y la tomo dudoso y saco el contenido, es una carta. Leo lo que dice, me doy cuenta que es una carta de despedida y un nudo en mi estómago aparece y va aumentando conforme sigo leyendo —es una carta de despedida —digo con voz ronca.

—Hay algo raro en ella —dice serio.

Una punzada aparece en mi cabeza, frunzo el entrecejo, señal de un nuevo dolor de cabeza. Suspiro cansado.

—Daniel, yo me siento igual de mal sobre Emma, nunca pensé que ella haría algo así y sé que tú eres el más afectado de los cuatro, pero tienes que entender que solo es una carta de despedida no más.

Hablar de Emma me hace sentir mal, me hormiguean las manos, como si la sangre no estuviera llegando correctamente a mis dedos y el cansancio empieza a sentirse en mis piernas.

—Oliver mira —Daniel se levanta de su lugar, me arrebatla la carta y apunta a diferentes partes del escrito—, algunas palabras de aquí están escritas diferente a propósito, ella no escribía así.

Yo solo quiero que Daniel esté bien y esto solo lo está destrozando aún más. Cuando no recibe una respuesta de mi parte, suelta un suspiro frustrado, evade mi mirada y regresa a la cama sin dejar de observar la carta.

Necesito calmarlo y no me veo capaz de convencerlo en este momento, a veces quisiera que no fuera tan terco.

—Llamaré a Alice y a Nat —digo tomando mi celular que ya tiene un poco de carga y salgo de la habitación.

Busco el número de Alice, marco y al primer tono contesta.

—¿Hola? —No esperaba que contestara tan rápido. Extrañamente, escuchar su voz hace que me ponga nervioso.

—Alice, ven a mi casa con Natalia.

—¿Qué?, ¿estás bien?

—Sí. Es Daniel... tiene una carta de Emma.

No se escucha nada al otro lado de la línea por unos segundos.

—No tardamos —avisa y la llamada se corta.

No pasan muchos minutos cuando llegan y los tres subimos de inmediato mientras les cuento sobre lo que Daniel me dijo.

—Daniel...—Natalia entra y se acerca a él rodeándolo con sus brazos.

Alice camina a Daniel.

—¿Puedo? —pregunta refiriéndose a la carta, él vacilando se la entrega y entre ambas comienzan a leer.

Mi atención se centra en Alice, como sus ojos pasan por las líneas con lentitud, procesando cada palabra escrita y el mensaje de esta. Su mirada se cristaliza y lágrimas comienzan a caer por sus mejillas rosadas. Cuando termina de leerla, sus ojos van a Daniel.

Natalia mira con seriedad la carta —Oliver nos contó sobre lo que piensas respecto a la carta —dice despegando sus ojos de esta y volteando igual a Daniel.

—Sé que suena loco y que parece que estoy perdiendo la cabeza, pero, si no hay nada en la carta, olvido el tema —menciona.

—Está bien —dice Alice rendida, sentándose a un lado de él— ¿Qué es lo que exactamente estamos buscando? —pregunta.

—Pistas —observo a Daniel esperando a que continúe—. Cuando leí la carta noté algo extraño en la forma de las letras, reconozco su caligrafía y algunas palabras están diferentes.

Alice asiente comprendiendo y analiza la carta, a los pocos segundos su rostro se ilumina sorprendida.

—Oliver pásame una hoja y pluma —dice con seriedad. De inmediato se lo entrego y Alice comienza a escribir palabras, o mejor dicho un mensaje.

Me acerco a ver que escribe, todos estamos atentos a cada palabra, el rostro de Daniel se ilumina, pero al instante se apaga. El saber que está en lo cierto, da tanto miedo que esto esté en realidad sucediendo.

Alice termina de escribir, se ve confundida, deja la pluma y lee en voz alta:—“Quiero que sepas la verdad, visita el lugar donde nos conocimos por primera vez, quisiera que vieras por mí,

una última vez la puesta de sol”.

Volteo a ver a Daniel y parece que ya sabe a qué lugar se refiere.

DANIEL

12 de noviembre del 2021

El lago.

Ahí fue donde nos conocimos, recuerdo que era verano, todo el día le había insistido a Oliver para ir a nadar. Cuando llegamos, nos encontramos con Emma, Natalia y Alice, me sorprendió que estuvieran ahí, sabía quien era Emma, pero en aquel entonces, nunca tuve el valor de acercarme a ella y hablarle, esa fue mi oportunidad y desde aquella vez los cinco nos volvimos inseparables.

Cinco años después, los cuatro vamos al lago que ahora se encuentra congelado, para buscar respuestas, esperando que yo no me esté volviendo loco en realidad.

—Okay... llegamos —dice Natalia mientras observa el lago con nostalgia.

Todos observamos, esperando encontrar algo diferente o raro que no encaje en el lugar, pero todo parece ser en vano. Pasan las horas, el atardecer se acerca y los grados disminuyen al pasar el tiempo, el frío y el viento comienzan a sentirse más. Rendido permanezco unos minutos observando la puesta, repasando cada palabra de la carta en mi mente, más tarde, el resto también se une a observar. Me siento decepcionado al no encontrar nada, ¿era otra mala jugada que mi cabeza me hizo?, o tal vez solo quería que hiciera una última cosa por ella... creo que nunca lo sabremos.

—¿Qué es eso?

O tal vez sí.

Alice apunta hacia el centro del lago en donde un pequeño rayo de luz golpea el hielo, reflejando algo que destella levemente dentro de este. Los cuatro nos acercamos al punto de luz con cuidado de no resbalar. Me agacho para ver más de cerca y quito la fina capa de nieve que cubre el hielo. Y veo lo que creí inexistente. Una respuesta.

Una caja rectangular de metal, permanece atrapada dentro del lago; al observarla con más detenimiento, distingo un hilo rojo amarrado alrededor que sale del hielo.

—¿Encontraste algo? —pregunta Oliver siendo el último en llegar.

—Una caja de metal, dentro del lago.

—Está sujeto a un hilo —dice Natalia tomando el extremo que sale del hielo.

Los cuatro observamos la caja, extrañados. Siento que mi estómago se contrae y mis piernas se debilitan. Tengo miedo, se supone que solo fue una carta de despedida, ¿por qué tuvo que aparecer algo más?, ¿por qué tuve que seguir buscando? Tengo que conseguirla de una forma u otra, no lo estuve imaginando, si hay un mensaje oculto en la carta.

—Es lo que temía —el miedo se apodera de mi voz.

—¿Qué cosa? —pregunta Alice.

—Que esto no sea producto de mi imaginación.

Nadie dice nada por unos segundos, los cuales se sienten eternos, uniendo las piezas de todo lo que esta pasando.

—Hay que buscar algo para romper el hielo —dice Alice.

—Buscaré que puede servir — Oliver se aleja a la orilla del lago.

No pasa mucho tiempo, cuando llega con una roca lo suficientemente grande como para romperlo.

—Yo lo haré —avisa.

Alice se acerca a él y se interpone entre el y la caja, el protesta queriendo acercarse, pero Alice no lo permite —Tenemos que buscar una forma de no romper el hielo de más.

—Podemos lanzar la roca y así no arriesgarnos —opina Oliver.

—Pero si la lanzamos desde lejos y el hielo llega a romperse, la roca puede caer encima de la caja y la vamos a perder —explica Natalia.

—Yo lo hago —digo. Los demás voltean.

—No, no, no. Claro que no lo harás —Natalia niega, acercándose a mí.

—En cuanto consiga la caja me alejaré lo más rápido posible.

—Solo hay una manera de conseguir la caja en este momento, y si queremos respuestas es haciendo esto —Dice Oliver, tomo la roca que está sosteniendo, cuando la tengo en mis manos, me doy cuenta que es más pesada de lo que creí.

Me acerco hacia la caja, el hielo es grueso, no creo que se rompa; con mi pie derecho piso el hilo rojo que sale del hielo. Estiro los brazos y calculo en donde golpearé el hielo. Cuando deje caer la roca, ya no habrá vuelta atrás; si todo sale bien, conseguiré la caja y nos iremos de aquí. Esta es nuestra única opción en este momento si queremos saber qué rayos está sucediendo.

—Aléjense —aviso, escucho sus pasos retroceder.

Elevo la roca y con todas mis fuerzas la dejo caer a mi objetivo. Golpeo una y otra vez el hielo y poco a poco se ve quebrando. Sigo repitiendo el proceso hasta que se forma un espacio decente. Tomo el hilo y tiro de él, sacando la caja de ahí, el frío se apodera de mis yemas mientras retiro el hilo envuelto en la caja. Giro a los demás y se los enseño, ellos sonrían devuelta, doy un paso hacia ellos, pero en eso, se escucha el crujido del hielo bajo mis pies. Mi respiración se corta de inmediato, permanezco inmóvil, mi corazón comienza a latir deprisa, mi cabeza se congela, por más que quiera observar bajo mis piés que es lo que está pasando, no me lo permite.

—Daniel. ¡No te muevas! —Mis ojos se bloquean en Oliver, quien me habla alarmado, entra al lago deslizándose, tratando de acercarse a mí. Pero cuanto más acorta la distancia más se escucha el hielo quebrarse.

—Oliver... —susurro, como si de alguna forma pudiera detenerlo, mis ojos van fugazmente a la caja que sostengo en mis manos.

Sin pensarlo la lanzo hacia él.

El hielo se destroza bajo mis pies. Cuando mi cuerpo impacta con el agua, siento el frío abrazarme y congelarme poco a poco, provocando que mis movimientos sean cada vez más lentos y débiles. Con mis manos logro detener mi caída, pero se deslizan con facilidad. El hielo quema mi piel, haciéndome dudar sobre cuánto tiempo podré sostenerme antes de que los demás lleguen.

—¡Daniel!

Están a punto de alcanzarme, pero ya estoy bajo el agua.



Frío, agua, silencio.

Estoy bajo el lago, miro a mi alrededor y no veo un fin, me siento débil, no me puedo mover tan fácil, miro hacia arriba y solo hay un sin fin de agua.

Permanezco quieto y mi cuerpo se deja llevar por la corriente. De repente, una sombra pasa a mi lado tomándome desprevenido, siento un roce en mi brazo, la sombra es demasiado grande como para ser un pez. Busco la sombra, pero aún así, no logro ver nada.

De nuevo siento algo tocar mi hombro por detrás, giro al instante y me encuentro con el cadáver de Emma, que me mira profundamente. Grito, un sonido mudo sale de mi boca, solo logro perder oxígeno y hacer que mis pulmones se compriman más. Sangre sale por su cabeza danzando en el agua, yendo directo hacia arriba. Me alejo de ella, mis pulmones comienzan a arder y el oxígeno se me acababa rápidamente. Desesperado, trato de nadar hacia la superficie, pero no hay a donde ir, no puedo tocar el hielo, no puedo sentir el exterior, y ahí me doy cuenta, en vez de subir, la corriente comienza a jalarme más profundo, sintiendo cada vez más frío, congelándome.

—Daniel.

Escucho mi nombre claramente, aunque esté bajo el agua. Emma vuelve a aparecer frente a mí y se acerca. Me observa con sus ojos miel, sin una pizca de luz. Sus mejillas no son rosadas, ahora su piel es de un azul grisáceo y un rostro inexpresivo, pero que a la vez muestra delicadeza. Con sus frías manos, acuna mi rostro y en un suspiro dice solo una palabra:

—Ayuda.

Abro los ojos y toso, sintiendo mis pulmones arder mientras escupo el agua y tomo dolorosas bocanadas de aire con desesperación, recuperando el oxígeno. Era un sueño, otra vez. Cuando mi respiración se regula me doy cuenta que estoy acostado sobre la nieve, fuera del lago, siento mi cuerpo entumecido. Trato de levantarme, pero los brazos me fallan y caigo de lado, espero el impacto en la nieve, pero nunca llega.

—Ey ey ey, esta bien, te tengo — Oliver me sostiene a tiempo, torpemente me levanta y me ayuda a ponerme de pie—. ¿Tienes frío Dani boo?

Estuve apunto de morir congelado y el me dice eso.

—C...cállate idiota.

Cuando me recompongo y estoy seguro de que no caeré, despego la vista del suelo y me encuentro con Alice, sus ojos tienen lágrimas que están apunto de caer y su cara perdió el color, se acerca dando zancadas y golpea mi hombro.

—¡Idiota! No vuelvas a hacer eso —grita.

—Perdón no volverá a suceder.

—Claro que no volverá, ni loca te dejaré pisar el lago de nuevo, ahora vámonos, ya conseguimos lo que queríamos.

Aunque mi vida estuvo en riesgo y estoy apunto de desmayarme del frío, no puedo evitar reír. Es la primera vez desde lo de Emma que vuelvo a reír.

Estuve cerca de la muerte, vi a Emma y ahora recibo un regaño de Alice; esa risa al igual de rápido que apareció, se esfuma, siendo reemplazado con un quejido al recibir otro golpe en el brazo.

—No te rías nos tenías preocupados —dice Natalia golpeándome otra vez.

—Tonto, casi mueres congelado —ríe Oliver entre dientes, ayudándome a caminar, aunque él es quien prácticamente me carga hasta el carro, porque mis piernas parecen de hule.

—¿Seré psíquico? —lo escucho susurrar para sus adentros.

Su pregunta me confunde —¿Por qué dices eso?

Oliver se sorprende, de seguro volvió a pensar en voz alta.

—Por nada —sonríe.

En el camino, otra vez todo regresa al silencio, aunque la calefacción esté a todo lo que da, no dejo de temblar, pasan escalofríos a cada rato en cada extremo de mi cuerpo y las gotas que caen de mi cabello no ayudan. De vez en cuando todos vemos de reojo la caja que permanece en mi regazo sin abrir.

Llegamos a la casa de Oliver y voy directo a tomarme una ducha, cuando el agua cae en mí, es un gran alivio, hace meses que no me bañaba con agua caliente. Al minuto mis manos reviven, miro las yemas de los dedos, están rojas y unas cuantas descarapeladas, muevo los dedos y voy recuperando la movilidad y los temblores disminuyen. Cierro los ojos, la imagen de Emma en aquel sueño reciente me observa con profundidad. Respingo y los abro de inmediato, la imagen desaparece y ahora solo veo el agua caer en mi rostro.

¿Por qué desde ese día empecé a soñar con ella?, ¿qué quiere decir con “ayuda”?, no puedo dejar de verla. ¿Será el espíritu de Emma queriéndome decir algo?

Cuando termino, me pongo ropa prestada de Oliver y salgo del baño, todos están sentados en el suelo en forma de círculo en la habitación de Oliver, con la caja en el centro. Camino hacia ellos y me siento a un lado de Natalia, me ofrece una taza de té y la acepto, el calor de la taza abraza mis manos por un segundo, antes de dejarla en el suelo.

La caja tiene una gran presencia, tiene un contenido que todos queremos conocer y nadie se atreve a abrirla, viendo el objeto metálico, el mensaje oculto de la carta que descubrió Alice pasa por mi mente. ¿Por qué puso una caja dentro del lago?, ¿qué contiene esa caja?, ¿qué nos está ocultando?

Respiro profundo y suspiro con lentitud, tratando de calmar mis nervios. Estiro los brazos y tomo la caja, ya no está fría, tampoco hay gotas que resbalan ni hielo formándose en la tapadera. Me doy cuenta de que tiene cuatro seguros, no se necesita una llave. Desbloqueo tres de ellos, la mirada de los demás está puesta en la caja, no quiero parpadear, ni siquiera respirar. Mis dedos toman el cuarto seguro y lo gira lentamente hasta que se escucha un clic. La acomodo devuelta en el centro y la abro. Contiene una fotografía con algo escrito en ella y una nota que al leerla se me hiela la sangre:

“Alguien me quiere muerta”

Algo más le pasó a Emma y no es lo que creíamos.

—Bueno, tienes razón Dan —Alice me mira directamente a los ojos—. Emma no se suicidó.

EMMA

18 de julio del 2021 / Día 1

—¡Emma Brown!

Alice camina dando zancadas hacia donde estoy, si no supiera la razón por la que se acerca de aquella manera, con su mirada amenazadora, tal vez saldría corriendo. Cuando está lo suficientemente cerca de mí, toma mis hombros sacudiéndome.

—En tu vida vuelvas a escoger una película. Te lo ruego.

Miro a Natalia, quien está detrás de ella y ambas no podemos evitar reír a carcajadas. Alice está más pálida que un fantasma y sus manos tiemblan ligeramente, lo mismo puedo decir de Daniel y Oliver que permanecen juntos volteando a su alrededor como si algo fuera a aparecer en cualquier instante.

—La verdad no estuvo tan mal, de hecho creo que fue una de las mejores películas que has escogido hasta ahora — Nat me felicita.

—Gracias —agradezco halagada, mando un mechón de mi cabello hacia atrás.

—Es fácil para las dos decir eso, están locas —opina Oliver.

—No exageren, no estuvo tan mal —menciono.

—CLARO QUE SÍ —contestan los tres al unísono.

Este momento es demasiado icónico, los tres han perdido el color en sus rostros y se quedan juntos, estos son los únicos momentos en los que Alice y Oliver hacen tregua, es muy gracioso y una de las razones del porqué siempre escojo este tipo de películas, aparte de fanática del terror, toda una cupido.

—Okay... ¿Qué fue lo que no les gustó?— pregunta Natalia.

—Mmm a ver, cuando el monstruo le saca literalmente los ojos a alguien —dice Alice.

—La forma en la que mueren todos —agrega Oliver.

—La historia en general es muy tétrica —finaliza Daniel.

—Está bien, tienen un punto —acuerdo —a la próxima escogeré una más tranquila.

Los demás solo me miran con una mueca, siempre digo la misma frase cada vez que yo escojo una película, lo peor es que no importa cuantas veces digan que no volveré a escoger, siempre me dejan. No lo aceptan, pero en el fondo aman estas películas.

—Emma... no —dice Daniel.

Cruzo los brazos y lo miro directamente a los ojos.

—Para qué me dejan escoger, no es mi culpa —muestro un aire de inocencia.

Alice ríe. El color de su rostro ya revivió trayendo de vuelta sus mejillas rozadas.

—Bueno, me voy antes de que mis padres me marquen como locos... cuando se den cuenta de que no estoy en mi habitación.

—Otra vez —dice Nat.

—Otra vez —repite Alice— ¡Arrivederci! —se despide, corriendo a su auto.

—Es mi raite, así que será mejor que yo también me vaya antes de que me deje —Nat se va corriendo al auto, donde Alice ya esta a punto de irse.

Ve el auto de Alice alejarse, un leve beso en los labios me sorprende llamando mi atención, sonrío volteando a ver a la persona que ahora tengo enfrente, Daniel toma mi mano y me acerca a él rodeándome con sus brazos. —yo también me voy —avisa.

—¿Cómo ya faltan unas cuántas horas para que sean las 3 no quieres que el monstruo de la película venga por ti verdad? —burlo, recordando los sustos que tuvo cada minuto a lo largo de la película.

—Graciosa —rueda los ojos.

—Daniel ya, que me quiero ir —chilla Oliver interrumpiéndonos.

Daniel bufa al escucharlo, me abraza una vez más antes de que Oliver lo arrastre al estacionamiento. Camino en dirección contraria a ellos, escucho como el carro de Daniel se aleja.

Cuando llego a mi casa, las luces están apagadas, abro la puerta con cautela, dejo las llaves en la entrada y me dirijo a mi habitación. Siento que mi corazón se detiene por un momento y mis pies se congelan en su lugar, enfrente están dos esferas amarillas flotantes y brillosas que me observan directamente, sin apartar la vista, extendiendo el brazo alcanzando el enchufe y enciendo las luces, exhalo con alivio viendo al viejo gruñón anaranjado, sentado en la esquina de mi cama, mi gato me observa quieto con una mirada irritada.

—Tommy casi me matas del susto —susurro, él sólo aparta la mirada y camina a mi almohada para después volver a dormir.

Gato flojo.

Lanzo mi bolso y el celular a la cama, a Tommy no le importa el estruendo de las cosas que contiene el bolso cuando chocan unas con otras, lo ignora como siempre, el celular rebota unas cuantas veces acercándose a la orilla, pero por suerte jamás cae al suelo. Debo dejar de lanzar mi celular.

Camino arrastrando los pies, hacia mi ventana, no se ve más que oscuridad, el cansancio empieza a estar más presente y mis párpados amenazan con cerrarse; tomo las cortinas para cerrarlas, pero en eso, algo golpea el vidrio creando un fuerte sonido. Caigo al suelo chocando con la cama, mi corazón retumba por mis oídos y me falta aire. Mi vista jamás deja la ventana, que ahora tiene una gran grieta del lado derecho, justo al lado en donde estaba más recargada. Mi gato da pequeños pasos apresurados alejándose. De seguro fue un pájaro, me acerco dudosa a la ventana, no veo sangre. Un golpe así, de un ave, dejaría al menos un poco de sangre, pero está impecable, a excepción de la gran grieta que se formó. Me asomo al exterior, no hay nadie, ninguna persona u animal, solo árboles y oscuridad.

Mi celular timbra haciendo que sobresalte.

Cierro las cortinas de inmediato y me acerco a la cama para tomarlo.

Enciendo la pantalla y hay un mensaje de un número desconocido:

“Pequeño susto ¿no?, cuidado que no estás sola”

24 de julio del 2021 / Día 7

Estoy confundida o más bien asustada, en solo una semana alguien ha hecho que tema por mi vida. Mensajes aparecen con fotos en donde estoy sola en mi casa o en cualquier lugar; escucho

pasos cuando camino por las noches y siento una presencia todo el tiempo, como si alguien me observa entre las sombras. Puse en silencio el teléfono, estoy cansada de escucharlo timbrar. Ahora hay días que no lo uso para nada, lo trato de evitar, porque cada vez que prendo la pantalla, una foto nueva o un mensaje aparecen. Ahora sí, mi mamá va a estar feliz de que ya casi no lo uso. Ya no podrá quejarse de que pierdo mi tiempo. Pero ahora me asusto cada vez que timbra, los escalofríos llegan y mi cuerpo se congela, si los mensajes son insistentes no contestes, si son pausados tal vez sean seguros. Es frustrante que solo por este psicópata, mi vida ya no se sienta segura y que ahora tema a un maldito celular o a estar sola.

En los primeros tres días pensé que de seguro era una broma pesada, tal vez Mai solo quiere molestarme para así lograr molestar a Nat, o también puede ser obra de Alice y Oliver, pero ellos dos fueron descartados de inmediato, porque no son de los que rompen ventanas... eso creo, nomás me ha tocado presenciar que vandalicen un lugar y que asusten a los profesores... y otros eventos más que no son tan graves.

—¿Escucharon sobre una fiesta? —La voz de Oliver me saca de mi burbuja, recordando en donde estoy. El sol esta en un punto donde no hace tanto calor y es agradable estar afuera, estoy sentada en el césped junto a Daniel y Natalia, viendo a Oliver mientras se las ingenia para trepar el árbol.

—¿Cuándo? —pregunta Daniel.

—Hoy

—Mencionan esta palabra una vez más y van a invocarla —advierte Natalia, no me toma mucho tiempo para saber a quién se refiere.

—¿Qué?, ¿fiesta? —continua Oliver.

—¡Oigan! ¡FIESTA EN EL LAGO! ¡FIESTA EN EL LAGO! —Alice sale detrás del árbol, corre hacia nosotros para después sentarse en el césped.

—¿Y tú, de dónde saliste? —Oliver pregunta sorprendido por su repentina aparición.

—Hace tres minutos avisé que ya casi llegaba, si checan el teléfono como la decente de Natalia, sabrán que ya venía en camino —dice cruzándose de brazos —vamos a ir, sí o sí —declara.

—Pero es fiesta de Mai —se queja Nat. Está claro que a Nat y a todos los de aquí no le agradamos a Mai y ella no nos agrada del todo, es una persona con un ego por las nubes y con un aire de crueldad y superioridad hacia los demás, pero no puedo decir que sus fiestas son malas, la verdad son de las que no te quieres perder.

No importa, es fiesta. Además logré que mis papás me dieran permiso de salir por primera vez —dice Alice presumiendo su logro.

—No lo necesitas, siempre logras escapar —Dice Oliver.

—Meh, lo sé —admite sin rodeos—. Entonces...

Alice voltea a Natalia esperando que acepte, no es mucho de fiestas y siempre tratamos de convencerla, hasta ahora muy pocas veces lo hemos logrado.

—Nat, ya cursaremos nuestro último año, después iremos a universidades diferentes y puede que no nos veamos tan seguido, así que si dices que no, te arrastraré de todos modos.

Nat frunce los labios mientras Alice le lanza miradas insistentes.

—Agh está bien —se queja resignada.

Alice sonríe satisfecha de haberse salido con la suya —Muy bien, entonces lago a las 8.



El lago.

El mejor lugar para una fiesta en donde nadie puede escucharnos sin importar que tan alta esté la música y donde todo lo que sucede permanece ahí.

En un abrir y cerrar de ojos la noche llegó, el momento cuando me arreglé para la fiesta en mi casa con Nat y Alice es ya un recuerdo borroso. Ahora estoy rodeada de personas brincando y bailando al ritmo de la música, siento las vibraciones del sonido en mi cabeza y cómo mis pies empiezan a punzar de dolor por tanto brincar. El olor a alcohol y leña inundan mi nariz, perdiéndome más en este mundo, me dejo llevar cerrando mis ojos y sintiendo la música.

Muchos usan este tipo de noches como excusa; varios se desahogan hasta sentirse liberados por dentro, otros solo vienen a divertirse y hacer de esta noche algo inolvidable, o sólo quieren olvidar los eventos de hoy por medio del alcohol y esperar a que sea un nuevo día. Todos vienen con un objetivo y el mío en este momento, es olvidar que tengo un acosador que cada vez va empeorando con el paso de los días.

La canción cambia, más gente se acerca y ahora todos cantan el coro y brincan al ritmo de la música; yo hago lo mismo. Hace unos minutos Nat y Alice estaban conmigo, ahora las perdí de vista. No me importa porque puedo escuchar que están cerca al reconocer sus voces gritando la canción, grito el coro a todo pulmón hasta que siento mi garganta arder. De repente, una loción conocida me rodea alejando el olor a alcohol, siento unas manos tomarme de la cintura y me giran encontrándome cara a cara con mi persona favorita.

—Te ves hermosa —murmura en mi oído, su cabello ondulado esta húmedo tornándolo a un café más oscuro acercándose al negro, dándole una apariencia más despeinada, Daniel me sonríe mientras yo observo cada parte de su rostro, sus ojos, su nariz, su sonrisa. Jamás me cansaré de verlo.

—Y tú muy guapo.

La música vuelve a cambiar, esta no la conozco, tomo su mano y lo guío a la fogata. Aquí es más tranquilo y no hay tanta gente. La luz de la fogata es tenue y cálida, el agua se mueve con tranquilidad y las luces tanto de la fogata, como las luces de colores se reflejan en él; aunque sea verano, es acogedor el calor que produce.

—¿Acabas de llegar? —pregunto.

—Hace rato.

—¿Y porqué no te acercaste antes?

—No quería alejarte de Nat y Alice, además me gusta verte bailar, te ves bien.

Siento que mis mejillas se sonrojan. Daniel me observa y ríe. Ya llevamos tiempo juntos, pero siempre me sigue tomando desprevenida con sus cumplidos.

Sin dejar de reír, me rodea con sus brazos y me acerca a él, después de unos segundos acerca su rostro y siento su respiración en mi oreja.

—Me encantas —susurra y besa mi mejilla.

El recuerdo de aquel número desconocido salta a mi mente, mi estómago se contrae, debería de contarle.

—Daniel, tengo que contarte algo, necesito tu ayuda.

—Sí claro, ¿qué pasa? —me mira curioso.

—Pues e...

—¿Qué haces con mi novio? —Una voz desafinada me interrumpe y ambos volteamos a la persona que está a un lado de nosotros.

Oliver está a cinco centímetros de nuestros rostros.

—Hola Oliver —dice Daniel un poco irritado.

—Solo estoy cuidando de que Dan no sea infiel y ¿tú eres?

Oliver lo ignora y se dirige a mí, me observa por unos segundos los cuales se sienten eternos, parece que no me reconoce. Se acerca más a mi rostro y achica los ojos como si no tuviera la vista perfecta de por sí y luego los agranda con sorpresa.

—¡Ah! Emma, hola aquí te cuidé a Dan.

No necesito preguntarle porqué se comporta así.

—¿Oliver cuánto tomaste? —pregunta Daniel sin rodeos.

—Mmmm... la mitad.

—¿De qué?

—Cerveza... hip.

Ni siquiera una completa. Desventaja de Oliver, tiene cero tolerancia al alcohol, comprobado desde nuestra primera fiesta. Está convencido de que sí aguanta y en cada fiesta trata de probarlo, pero siempre llega al mismo resultado.

Mi celular timbra varias veces... Mierda, olvide silenciarlo. Saco el celular de mi bolsillo y enciendo la pantalla.

—“Cuidado con lo que dices”

Está aquí, y no puedo hablar al respecto, mis manos comienzan a temblar, las pongo de inmediato detrás de mí, volteo a los lados buscando en pánico, mis ojos caen en cada persona, todos están en su mundo, nadie me mira fijamente.

—Oooo alerta roja —grita Oliver, llamando mi atención, apunta a un lugar detrás de mí—. Pelea, pelea, pelea —dice emocionado como a un niño que le regalan un dulce. Volteo y veo que Nat y Mai discuten cerca del puesto improvisado de bebidas.

—Mejor hay que ir antes de que se desate la guerra —sugiere Daniel.

Toma mi mano y nos acercamos donde un grupo ya rodea a ambas, rezo para que no se dé cuenta de que estoy temblando.

Entre empujones y quejas, logramos entrar al centro del círculo, varias cámaras apuntan hacia ellas y otros solo miran entretenidos. Si de por sí, la voz de Mai se escucha fuerte y claro desde la ubicación en la que estaba en un principio, ahora peor, la intensidad de la discusión va en aumento y probablemente todos están escuchando cada palabra que grita; una gran mancha azul está sobre su vestido blanco y el maquillaje está corrido. Natalia solo la observa aburrida y probablemente irritada de estar en esta situación, hasta la fecha jamás he visto a Natalia perder la cordura en una discusión.

—Por Dios Mai, fue un accidente no es para tanto —dice Nat.

—¡¿QUÉ NO ES PARA TANTO?!, era claro que querías que pasara, ¡tú misma te acercaste y tiraste la bebida! —chilla Mai, está roja como un tomate.

—Mira, has sido alguien que ha estado molestándome desde el primer día, yo nunca te di motivos de odiarme y por tus acciones y voz chillona, solo me pareces irritante. Si solo te gusto, o eres insegura no hay porque ser violentos.

Una razón para nunca hacer enojar a Nat, es que es demasiado honesta con lo que piensa. Las personas alrededor ríen al ver el rostro de Mai, sus ojos se agrandan y su cara aumenta un tono más de rojo, si es que eso llega a ser posible.

—Nat ya vámonos —tomo su brazo, si se queda, la situación va a escalar.

—¿Qué? —voltea a verme —solo digo la verdad, al menos que exista otra razón.

—Eres una... —Mai comienza a hablar, pero es interrumpida.

—Dilo, anda dilo —Nat la reta con aire de superioridad, sabe bien que está ganando en esta discusión.

Mai guarda silencio, infla su pecho conteniendo la furia, no se resiste más y grita, escapa del círculo desapareciendo.

Nat toma mi mano e igual, salimos del círculo, las personas se esparcen para darnos paso, las cámaras no dejan de grabar ni un segundo.

Estoy sin palabras, esta es la razón por la cual nadie, absolutamente nadie del grupo, se atreve a empezar una pelea verbal con ella.

—Sigo sin entender cómo le haces para siempre ganar una discusión —digo.

Nat suelta una carcajada.

—Jamás les des la reacción que esperan, eso los enfurece más y tú obtendrás la satisfacción de saber que estás ganando, solo por no perder los estribos, además usé la lógica que nos dicen desde niños, “si molestas a alguien es por eso o lo otro”, no pensé que reaccionaría de esa forma al insinuar que le gustaba.

—¡¡¡Nati!!! —grita Oliver corriendo como puede hacia nosotras, Daniel va detrás de él evitando que choque con personas o se tropiece con sus propios pies—. Otra vez como una fiera ganando peleas.

—Mi especialidad —dice orgullosa.

Los dos empiezan a platicar sobre los detalles de aquel espectáculo, parece que Oliver fue uno de los fotógrafos porque su carrito está lleno de fotos de Mai y su maquillaje corrido, las fotos fueron capturadas en momentos donde su rostro estaba icónico.

—Oigan, ¿han visto a Alice? —pregunta Natalia— La última vez que la ví fue antes del accidente con Mai, de ahí ya no la he visto.

—Es cierto, estaba cerca cuando todos se reunieron a verlas —comenta Daniel.

Oliver deja de ver el celular.

—De seguro está buscando comida, en las fiestas le da mucha hambre a estas horas, casi siempre va por hamburguesas, pero como no hay un lugar cerca, lo más probable es que fue por las papitas, nomás agarra las que pican, porque esas son sus favoritas, y si no pican dice: “estas papitas son demasiado aburridas para mi paladar” —todos nos quedamos viendo a Oliver en silencio procesando todo lo que acaba de decir — ¿Qué? —es demasiado ciego como para aceptar en voz alta que le gusta.

—Eres tan obvio —Natalia dice lo que todos pensamos.

—¿Con qué? —pregunta Oliver frunciendo el ceño

—Creo que esa media cerveza te afectó de más —dice Daniel formando una mueca, en cambio Oliver hace una cara de ofendido.

—Mejor iré a buscarla —aviso.

Vuelvo a adentrarme en los grupos de personas bailando, todo el ambiente ha vuelto a la normalidad, como si el incidente no hubiera sucedido. No veo rastros de Alice, no esta en el puesto de bebidas y comida, tampoco en los grupos, llego a donde el bosque comienza, tampoco rastros de ella.

La fiesta, la música, las personas... el ambiente en general me está abrumando. Miro el bosque, caminar a estas horas por ahí no es bueno, pero es tentador, necesito despejar mi mente, no me alejaré mucho. Sin pensarlo más, decido adentrarme. Tal vez ahí me encuentre a Alice, no será la primera vez que decide ir al bosque cuando estamos en el lago. Pasan varios minutos, la música disminuye la intensidad, pero aun así logro escucharla con claridad. El bosque transmite una extraña tranquilidad, el sonido de las hojas crujir y las ramas de los árboles danzar, son los sonidos más presentes.

—No puedo creerlo, ¡todo fue una mentira!

Una voz se escucha no muy cerca de donde estoy. Me detengo. Estaba tan concentrada en el silencio del bosque que me toma por sorpresa. Volteo hacia la dirección de donde proviene; varios susurros se escuchan, como una discusión, me voy acercando. Poco a poco los susurros comienzan a ser más claros y logro ver a Verónica con alguien más. A ella la reconozco por su cabello afro y alta estatura, es una de las mejores amigas de Mai..., se podría decir, y por lo que veo está pasando un mal momento, parece que está tratando de contener las lágrimas y camina de un lado a otro haciendo movimientos con las manos. La chica con la que está hablando no logro reconocerla, está dándome la espalda, es alta, pero no tanto como Verónica, su cabello es corto y rubio.

—¿Es en serio que me dices esto ahora? —dice Verónica enojada.

—Verónica, llevo tiempo queriéndotelo decir.

—¡Y escoges el peor momento!

—Lo sien...

—No, no quiero escuchar tus disculpas, lo que vas a hacer es cerrar la boca y no decir nada al respecto, lo que dijiste ahora nunca pasó, tú y yo nunca estuvimos aquí, ¿de acuerdo? —La chica solo asiente con la cabeza y no dice nada más.

No debería de estar aquí. Retrocedo, trato de ser lo más silenciosa posible, pero eso no dura mucho, cuando los ojos de Verónica me encuentran, escucho que le murmura a la chica un “vámonos”. La chica se da cuenta de la actitud de Verónica y gira a mi dirección, cuando veo su rostro entonces la reconozco. Es Aria, me sorprende su cambio repentino de cabello, antes era largo y castaño, ahora es rubio y arriba de los hombros. En general se ve muy diferente a la Aria que conocía. Ella y yo éramos mejores amigas de pequeñas, pero con el tiempo la comunicación se fue cortando.

—¿Emma? — Aria ignora a Verónica y camina hacia mí, mi pánico crece.

Por Dios ¿porqué me acerque?, no quiero meterme en problemas, no debí de haberlo hecho. Mis pies avanzar por su cuenta y corro. Escucho a Aria llamarme, pero no me detengo, pasan

minutos y dejo de escuchar su voz, pero en eso me doy cuenta, no solo ya no la escucho a ella, también ya no escucho la música, no escucho absolutamente nada más que mi respiración agitada. Estoy rodeada de solo árboles, silencio y oscuridad.

Estoy perdida.

—Okay Emma, por ser paranoica y meterte donde nadie te llama te perdiste, muy bien, bravo, excelente —me digo a mí misma. Tomo el celular de mi bolsillo, con la esperanza de poder marcarle a alguien o por lo menos mandar un mensaje, mis esperanzas desaparecen cuando veo que no hay señal. Perfecto, tendré que encontrar la salida por mi cuenta.

Activo la linterna, tal vez si tengo un poco de luz me ayudará a reconocer el camino, ilumino en donde estoy, pero no ayuda. Todo se ve igual. Genial. Camino sin dirección alguna, agudizo mi oído esperando a escuchar música o personas platicando, pero el resultado es el mismo, siento los minutos pasar, reviso el celular, ya pasaron veinte minutos, sigo caminando. Siento que el bosque es infinito, vuelvo a revisar mi teléfono, al fin siento que puedo respirar cuando veo que ya tengo señal, debo de estar cerca.

Varios mensajes aparecen, mayormente de Daniel, preguntándome en dónde estoy, estoy por responderles, pero escucho algo, trato de enfocarme en el sonido y al segundo lo reconozco.

Son pisadas. Detrás de mí.

Giro y con la linterna ilumino, no hay nada, de seguro fue mi imaginación o lo confundí con mis propias pisadas, aun así, mi corazón se acelera y siento que estoy siendo observada. Vuelvo a girar para retomar el camino y me sobresalto. Alguien está ahí, vestido completamente de negro y me mira, no logro ver su rostro, no es por la oscuridad. Tiene puesta una gorra, más la capucha de la sudadera evitando que pueda ver sus ojos y cubre la otra mitad del rostro con una pasamontañas negro. Aquel desconocido toma un celular y sin ver la pantalla presiona algo con su pulgar.

Mi celular timbra.

Me paralizó, mis ojos se bloquean, no parpadeo.

Mierda.

El sujeto da pasos decididos hacia mí, siento el pánico aumentar y hago lo único que se me ocurre. Me obligo a correr, mis piernas se sienten adormecidas y duele, escucho las pisadas constantes de la persona, no me permito voltear hacia atrás.

Es él, es él, es él.

Corro sin dirección alguna y cada vez se me dificulta respirar. Escucho sus pasos acercarse, trato de correr más rápido, pero es en vano, siento un tirón en mi vestido y caigo al suelo, cierro los ojos sintiendo el aire irse de mis pulmones y un ardor aparece por mi espalda y cabeza. Abro los ojos y mi vista es borrosa; trato de levantarme, algo cae en mi pecho devolviéndome al suelo, suelto un quejido, el aire se escapa nuevamente de mis pulmones. Una punzada crece en mi pecho justo donde aquel peso permanece, no me permite respirar. Mi vista vuelve a la normalidad, y me enfoco en el sujeto, su rodilla está encima de mí y con otra mano detiene mi brazo derecho, abro más los ojos, el pánico aumenta y lucho por poder quitarlo encima de mí. Trato de respirar, la persona parece notarlo y hace más presión. El dolor aumenta y lágrimas comienzan a resbalar por mis mejillas. Saca algo de su bolsillo... una navaja, el objeto hace un sonido afilado y lo acerca a mi rostro.

¿Moriré hoy?

Siento el frío tacto de la navaja tocar mi mentón, tomo cortas y dolorosas respiraciones, las lágrimas siguen cayendo y mis ojos nunca apartan la vista.

No quiero morir. El sujeto no menciona ni una palabra, lucho por respirar, solo se escucha un sonido ronco salir de mi garganta. De repente, su cuerpo se tensa y voltea a un punto en el que no soy capaz de ver. Aleja la navaja bruscamente y me libera. Agarro una gran bocanada de aire y me alejo arrastrándome por el suelo. Volteo al frente y ya no hay rastro de la persona.

Escucho mi teléfono timbrar, me levanto, todavía con el dolor en mi pecho. No tengo el celular conmigo, lo busco y veo una luz a unos cuantos metros entre las hojas. Me acerco y lo agarro de inmediato, la pantalla ahora tiene una rajadura en la esquina y un nuevo mensaje de aquel desconocido:

“Tómalo como primer strike, dices algo o tan siquiera lo intentas, la próxima vez será peor”

—¡Emma! —levanto la vista sobresaltada.

Alice aparece entre los árboles y cuando me encuentra se ve asustada, me mira de pies a cabeza.

—¿Qué rayos te pasó?! —grita.

Bajo la vista, estoy cubierta de tierra, hojas y algunos rasguños tanto en mis brazos como en mis piernas.

—Me caí —miento.

—¿Y qué haces en el bosque? llevas casi cuarenta minutos desaparecida. Los demás me dijeron que fuiste a buscarme, te llamamos, pero no contestabas y nos separamos para buscarte, no te vi en la fiesta y pensé que algo te pasó. Fui al bosque, caminé una eternidad y ahora te encuentro repleta de tierra y rasguños y...

Alice camina de un lado a otro, me acerco a ella y coloco mis manos en sus hombros obligándola a quedarse quieta.

—Perdón perdón, me perdí y no había señal, estoy bien, solo son unos cuantos rasguños —explico.

Alice se queda pensando por unos segundos, analiza mi rostro. Finalmente exhala — Lo bueno es que estás a salvo, vamos con los demás, de seguro ya perdieron la cabeza buscándote —El camino de vuelta es más rápido gracias a Alice. No me había alejado tanto, pero sí lo suficiente como para no escuchar la música. Cuando llegamos al lago, finalmente siento que puedo respirar. Todo está como si nada hubiera pasado, la música sigue alta y las personas están en su propio mundo bailando.

Pero ya nada se siente igual para mí, ahora vivo en una nueva realidad. Estoy atrapada en la red de un acosador, no puedo confiar en nadie y no puedo acudir a mis amigos. Alice no llegó lo suficientemente rápido como para descubrirlo, hoy estuve a punto de morir, llego a hablar de este tema y estoy acabada. Estoy sola.

Y como cereza del pastel; el lago, el mejor lugar, en donde nadie puede escucharte y donde todo lo que sucede permanece ahí.

NATALIA

14 de Noviembre del 2021

Después de estar ausente por dos días, el sentimiento de estar en casa es el mismo. La sensación de no querer estar aquí regresó y no lo extrañaba. La casa sigue sintiéndose solitaria como siempre y el polvo ya empezó a acumularse de nuevo. Debería de adoptar a un gato...o una lagartija, lo que sea le daría un poco de vida al lugar.

Dejo caer la ligera maleta en el suelo, apenas llevé ropa y unos cuantos libros, sabía que no iba a estar ausente por tantos días y empaqué justo lo necesario. Después de lo que sucedió en el lago y el contenido de aquella caja, me sentí agobiada, Emma planeó algo, una clase de juego o pistas y la única forma de averiguar qué es lo que realmente quiere es buscando. Después de esa noche necesitaba despejar mi mente, estar en Port Wood no servía, así que empaqué ligero y fui a visitar a mi hermano. Hace años que no lo veía, nuestra forma de convivir ha sido por medio de llamadas. En mi memoria yo sólo lo recordaba como el chico de diecisiete años que me llevaba a sus aventuras y me presumía sus experimentos. Ahora tiene 27 años. Ya no es la misma persona, cambió, pero sigue siendo mi hermano. Se supone que mi madre iba a acompañarme. Cuando le conté el plan, dijo que empacaría de inmediato. Estuve esperándola, nunca salió. Fue decepcionante, pero ya me lo esperaba, mi hermano tiene un gran parecido a papá, así que supongo que esa es una de las razones por las cuales no quiso venir, aunque solo son mis teorías. Tuve que tomar el autobús, me reencontré con él y el resto del viaje es historia.

Camino a la cocina, me extraña que la luz esté encendida y más al ver a mamá recargada en la barra con una copa de vino en la mano, esperándome.

—¿Qué tal el viaje? —pregunta, su voz es monótona, como si hubiera practicado esas palabras por horas. Aún así respondo.

—Se sintió bien volver, dijiste que vendrías conmigo —Mamá evade mi mirada, le da un sorbo a su bebida.

—Pensé en ir —responde, toma una profunda respiración observa como el vino gira en la copa —, pero no puedo regresar.

—¿No puedes regresar o no quieres verlo?

Su mirada regresa de golpe, conectándose a la mía, duda en responder moviendo repetitivamente su dedo, golpea la copa con su uña.

—Ya sabes que no puedo.

Me muevo en mi lugar, sus palabras ya no me asombran.

—¿Es porque se parece a él verdad?

Se muerde el labio inferior, nerviosa.

—Natalia tú ya sabes porque, no hay necesidad de atacarme con todas esas preguntas.

—Bueno —resoplo—, tienes que superar que papá ya no está aquí y que tienes a dos hijos abandonados por estar muy ocupada en tu depresión.

Mamá deja la copa en la barra de golpe.

—¡Es culpa de él! —grita. Mis ojos siguen el vino que saltó de la copa, formando un pequeño charco alrededor—. El que yo esté así, que tu padre ya no esté, es su culpa. Es un monstruo y tú sigues de su lado.

Regreso a ella, perforando mi vista en sus ojos.

—El que haya alejado a papá de nuestras vidas no lo convierte en un monstruo.

—¡Claro que sí! —afirma golpeando la mesa con la palma de su mano, se estremece por el golpe, probablemente su mano esta roja. No me sobresalto al escucharla gritar, ella jamás me ha gritado en la vida y si hablábamos sobre este tema solo eleva la voz. Pero aún así, no me sorprende. Lo que sí, es que no puedo creer que después de tantos años, ella siga culpándolo. Estoy cansada de que cierre su mente, nuestra familia se desmoronó porque ella se alejó de nosotros.

—Sabes, estoy harta, te escondes como una cobarde en tu habitación todos los días, nunca me hablas, nunca sales y cuando lo llegas a hacer siempre terminamos así. Tu hijo hizo lo correcto al alejarlo de nosotras, nos hizo un favor.

Mamá se cruza de brazos, me observa con una mirada que jamás había visto hacia mi. Odio.

—He tratado de soportarte por todos estos años, pero ya no puedo más. Tanto tú, como tu hermano me recuerdan a él, no los soporto y no sé cómo es que pueden vivir tan tranquilos al ser tan egoístas y haberme alejado de la persona que amo.

Me odia. No veo ni una pizca de arrepentimiento en ella, solo hay odio, mi propia madre me odia, la verdad no me importa.

Toma su copa de vino y el resto de la botella y pasa de largo. A mis espaldas escucho como la puerta de su habitación cierra de golpe. Sé muy bien, que no volverá a salir de aquel cuarto.



15 de Noviembre del 2021

La preparatoria Port Wood, no lo extrañaba. Hoy vuelve a empezar la misma rutina, mismo ciclo, mismos pasos, de cada semana y agradezco que ya no tenemos que preocuparnos por los exámenes, en especial el último que todos exentamos, física. El profesor no está muy contento de que su examen fuera exentado obligatoriamente, ya que le encanta reprobar alumnos, aun así, jamás hubiera contestado el examen.

Por primera vez en mi vida no me importa como salgo en cada materia y estoy casi segura que reprobaré al menos una. Pensar en esto suena estúpido. ¿Yo?, ¿Natalia Collins reprobando materias?, ¿una de las personas más obsesionadas con sus calificaciones diciendo que no le importa la validación académica y promedios que definirán su futuro?, sí... al parecer esa soy yo.

Voy caminando a la entrada, sin muchos ánimos, para ser sincera. Desde la noche anterior, mi madre no volvió a salir de la habitación y estoy cien por ciento segura de que no lo hará.

Las personas se apresuran a entrar al edificio, muchos se quejan del frío y otros solo avanzan en silencio, como yo. Llego a la entrada, miro dudosa a la puerta. Todavía puedo dar la vuelta e irme a otro lugar. Entro y la temperatura no cambia, el frío sigue presente a excepción del viento. Todos están con su rutina de siempre. El vernos con lástima ya pasó, para la mayoría, ya que todavía sigo sintiendo la mirada de pocas personas, pero ya no es un escándalo. Todos actúan como si nada pasó, resulta un poco molesto que todos ignoren lo que pasó con Emma. Aunque quisiera actuar de esa forma en estos momentos es imposible. El contenido de la caja que

encontramos anoche es una simple polaroid, en la que está capturada una pintura de una antigua casa, algo extraño, y además de eso, un número está escrito en plumón negro en la parte inferior.

Llego a mi casillero, lo abro encontrándome con una foto de Alice, Emma y yo posando en el lago. Mis ojos se enfocan en Emma, la fotografía fue tomada a finales de julio, en ese mes en específico se notaba más cansada de lo normal, pero en ese día hacía lo posible por ocultarlo... ¿Qué planeaste Emma? Desvío la mirada y agarro los cuadernos que voy a utilizar para las primeras horas, estoy cerrando el casillero cuando algo choca conmigo y los cuadernos caen al suelo.

—Uy, perdón —esa voz, era de esperarse.

No es sorpresa, Mai sonrío con satisfacción. Es como una mosca que nunca se va.

—¿En serio no tienes nada que hacer?

—Sí... pero estás estorbando mi camino.

La ignoro, ella sonrío y se reúne con Anne y Verónica. Mejor me hubiera saltado las clases.

Me agacho a recoger los cuadernos, pero alguien más los recoge, ahora sí empiezo a irritarme, levanto la mirada y me encuentro con una chica rubia de cabello corto. Me sonrío tímidamente.

—No entiendo que es lo que trae contra ti —dice con una voz extrañamente tranquilizadora, ambas nos levantamos y me entrega los cuadernos.

—Um, gracias...

Siento que la he visto por alguna parte y también que escuché su nombre, pero no lo recuerdo muy bien.

—Aria —se presenta, y entonces recuerdo.

—Sí... te recuerdo, platicabas de vez en cuando con Emma.

Aria parece sorprendida —ah, sí... era muy buena persona, me ayudaba a veces con las clases de verano —dice.

El timbre de la escuela suena y el pasillo comienza a vaciarse, los maestros aquí son muy conocidos por no ser para nada tolerantes.

—Bueno — Aria llama mi atención —nos vemos por ahí.

—Está bien... y gracias.

—No hay de que, Mai debería de tener su merecido.

—Sin duda —Aria sonrío, y se aleja, la pierdo de vista entre la gente.

Entro al salón y busco a Alice con la mirada, está en una de las mesas al fondo escuchando música, parece que está inmersa en su mundo. Me acerco al asiento libre que está junto a ella y dejo caer mis cuadernos sobre el escritorio. El sonido la sorprende y se percata de mi presencia.

—No soporto a Mai —bufo—, es como su rutina diaria molestarme, a este punto ya debería de saberme el horario de cuando lo hará.

Alice se quita los audífonos y ríe ante mi comentario.

—Quién no —contesta.

Una notificación suena en su celular, Alice no tarda en checar qué es.

—Es Daniel, mandó un mensaje al grupo.

—¿Qué dice?

Últimamente siempre estamos al pendiente con cualquier mensaje de Daniel.

—Quiere vernos en el descanso.

—¿Dónde?

—Gradas.

—¿Será sobre la fotografía? —Es la única razón que se me ocurre por la que haya mandado un mensaje.

—¡Collins y Evans!

Ambas volteamos al frente, la mirada de la maestra está puesta en nosotras por unos segundos, varios de nuestros compañeros nos voltean a ver “sutilmente”, a los segundos la maestra vuelve a retomar la clase de la que no me di cuenta de que ya había comenzado.

—Lo más probable —susurra apuntando lo que sea que esté enseñando la maestra de Historia.



Alice y yo desaparecemos del salón justo cuando la clase finaliza. Empezar esta mañana con historia, cálculo y francés, no fue la mejor combinación. A veces me pregunto si la escuela organiza las clases de esa forma a propósito, pero hay más probabilidades de que sí estén conscientes del sufrimiento que nos causan cada mañana.

Salimos del edificio, Daniel y Oliver son fáciles de encontrar, justo se encuentran detrás de las gradas esperándonos, distraídos por el partido de fútbol que acaba de comenzar.

—¿De qué están hechos sus pulmones? —pregunta Alice.

Su mirada está enfocada en los jugadores.

—Lo juro, con solo caminar me canso y por el frío me arde la nariz, parece que están hechos de acero.

—O tal vez tú de goma —contengo la risa, de reojo puedo distinguir con claridad cómo gira su cabeza para asesinarme con la mirada.

—Ja ja

A medida que nos vamos acercando, Daniel es el primero en vernos. Se acerca a Oliver y le comenta algo, me pregunto qué fué, se ve un poco sonrojado y Daniel ríe por su reacción.

—Bueno ¿por qué la junta repentina? —pregunto.

Daniel saca la polaroid del bolsillo y me ve con sus ojos almendrados.

—Creo que lo descifré, pero necesitamos ir a su casa —avisa.

Desde hace rato, nadie ha visitado a sus padres, siento que no sabré que decirles al momento de verlos... ahora no tenemos opción más que ir si queremos descifrar lo que significa esta fotografía. Creo que nadie ha reunido las fuerzas suficientes como para volver a pisar la casa de Emma.

—¿Y qué descifraste? si se puede saber —Alice dice, tomando la polaroid.

—Está claro que fue tomada en su habitación, pero lo que quiso capturar fue la pintura de una casa en el bosque.

Tomo la polaroid de la mano de Alice para verla más de cerca, la casa es muy peculiar, parece que Emma quiso resaltar el estado en el que está. La casa es vieja, se puede decir que gastada por los años, se encuentra rodeada de plantas del bosque, tanto en las paredes como alrededor, parece que nadie habita ahí. El bosque al fondo es muy verde, pero a la vez oscuro y hay rayos de luz

azules, reflejando la casa. Recuerdo que Emma mencionó que estaba trabajando en un cuadro durante las vacaciones, nunca nos dijo cómo era, ni cuándo terminó.

—¿Sabes por qué tiene escrito “1970”? —agrego. En la parte de abajo está escrito con tinta negra... —¡Con razón! —Alice exclama emocionada.

—¿Qué cosa? — pregunta Oliver extrañado.

—La noche anterior sentía que ya conocía la casa, pero no recordaba de dónde, aquel lugar es la casa Valmore.

Esa casa es una historia local aquí en Port Wood, una historia de miedo que se ha contado por años. Cuando llegué aquí, era el tema principal en la primaria, a muchos les causaba terror, otros lo contaban con el propósito de asustar, pero tanto a mí como a Emma nos resultó fascinante, a Alice no le gustó para nada, pero la obligamos a aprenderse la historia en octavo grado.

La historia trata sobre Caroline Valmore, una chica muda de nacimiento y de familia adinerada que vivía en una pequeña y tranquila villa de Canadá, su hogar había pasado por generaciones y ahora, su familia continuaba con la tradición. Eran una familia feliz. Caroline tenía dos hermanos y dos hermanas, ella era la menor. Para los vecinos, eran la familia perfecta.

Cuando Caroline cumplió diez años, aquella felicidad fue desvaneciéndose. La pequeña enfermó y no pasó mucho cuando falleció. La razón de su muerte es inexplicable y la tristeza estuvo presente por varios años, al igual que el miedo. Desde la muerte de ella algo en el aire del hogar cambió, sentían que no estaban solos. Poco a poco, los hermanos también se fueron enfermando, al igual que la madre. El padre y los vecinos pensaron que era una clase de virus y todos tenían miedo de entrar, dejando al señor Valmore por su cuenta. Nadie falleció por el momento, pero una presencia comenzó a sentirse. Una noche, la señora Valmore obtuvo las fuerzas necesarias como para poder visitar a sus hijos que reposaban en las camas, pero en el camino se encontró a una pequeña niña, era Caroline. Después de aquella noche, la señora Valmore cayó en la locura diciendo que su hija seguía viva y que paseaba por los cuartos. Nadie le creyó, semanas después, ella y los hermanos fallecieron. El padre destrozado, desapareció del lugar sin dejar rastro. Se rumora que lo que decía la señora Valmore era cierto y que el espíritu de la pequeña Caroline causó todo eso y que ahora vaga por los pasillos de su hogar, esperando a su padre.

Ahora, aquella villa tiene el apellido de la familia, muy tétrico, pero es un buen nombre.

Alice rasca la pintura morada de sus uñas, distraída.

—¿Creen que el cuadro esconda algo? —pregunta.

—Lo más probable — dice Oliver.

—Vamos por el cuadro —Daniel avisa, y camina hacia el edificio, cuando entramos, me doy cuenta que no se detiene y ahora se dirige a la salida.

—¿Ahora? —cuestiono. No está siendo el mismo—. Daniel, todavía nos faltan clases y la señora Brown nos va a preguntar qué hacemos ahí en la entrada de su casa al mediodía en vez de estar en la escuela.

—Nos quedan dos clases y ahí pensaré en algo.

En el camino de la escuela al carro, Oliver solo se quejó; que él sí está preocupado por su historial académico y que siempre debe de salir bien, bla bla bla, snowboard, carrera, bla bla bla,

cosas de deportistas. Llegamos a la camioneta de Daniel y Alice da pequeños brincos en su lugar, su mirada tiene un toque de diversión.

—Me gusta este nuevo Dan —confiesa Alice.

—Claro, porque ahora no serás la única que se escapará de clases —reclama Oliver. Siempre tienen que discutir en algo, que lindo.

—Escapo responsablemente para tu información, siempre entrego proyectos y tareas.

—Sí claro.

—¿Acaso has escuchado quejarme de mi historial académico y cómo debo esforzarme más para que una buena universidad me acepte?

—Ohhhh, golpe bajo Oli —Daniel menciona entrando al auto.

—Yo n... —Oliver trata de justificarse.

—Golpe bajo, shhh —Daniel lo interrumpe, Miro a Oliver por la ventana haciendo la seña del silencio—. Ahora entra antes de que la directora se de cuenta, su ventana está abierta.

—Mierda —susurra Oliver y le hace caso como si su vida dependiera de ello.



Hace quince minutos que llegamos a su casa y en todo ese tiempo no hemos hecho absolutamente nada. Seguimos en el carro, estacionados un poco lejos y nadie tiene indicios de querer salir.

Alice rompe el silencio después de lo que se sintió como una eternidad —Entonces, ¿qué vamos a decir? Hola señora Brown, venimos a tal vez robar un cuadro que su hija pintó, porque pensamos que tal vez nos dejó una pista sobre qué escondía, ah, también tenemos la teoría de que Emma no se suicidó, sino que fue a...

Daniel alza ambas manos —Okay entiendo, tenemos que pensar en algo —interrumpe.

Si nadie se mueve nunca querrán salir. Bajo del vehículo y camino a la entrada de su casa, voy subiendo las escaleras cuando alguien toma mi mano y me detiene de un jalón, obligándome a voltear y me encuentro con los ojos de Daniel. Me congelo en mi lugar, estamos demasiado cerca. Daniel retrocede manteniendo distancia.

—Dame unos segundos para ver que decir... no toques el timbre.

Me quedo en mi lugar, Alice y Oliver llegan y empiezan a discutir sobre qué dirán, mucho de lo que dicen suena demasiado falso, excusas sin sentido. Dios, sí que no saben mentir. Volteo a la puerta y mi vista se dirige al timbre, ¿presiono el botón?, no debería de hacerlo, ahí está la tentación, dijo que esperara, pero ahora quiero presionarlo. Convivir con ellos por tantos años ya empieza a afectarme, yo tentada a presionar un botón... meh.

Toco el timbre y la conversación se detiene.

—De nosotros tres tenías que ser tú Nat —dijo Daniel.

—Es un botón, me dicen que no toque el timbre y la tentación... —elevo los hombros.

—Nat...

—Además, algún día tenemos que hablar con ellos —interrumpo—, porque Emma fue nuestra amiga desde hace años. Sería muy grosero nunca visitar a las personas que nos soportaron y cuidaron —desde que tengo memoria en esta ciudad ambos fueron muy protectores con nosotros, como si fuéramos sus hijos.

Daniel suspira.

—Bueno... todavía no ha abierto la puerta, tenemos tiempo de...

“Ding dong”

—¡Natalia! —Alice y Oliver hablan al mismo tiempo, en estos momentos esperar no es mi fuerte.

—La improvisación es la mejor solución en estos momentos, déjenmelo a mí.

La puerta se abre y la señora Brown se asoma y nos recibe con una sonrisa cansada.

—¿Chicos, qué hacen aquí?

—Perdón por la repentina llegada, queríamos platicar con usted y si es posible ir al cuarto de Emma... no hemos estado muy bien y...

Estira su brazo a mi hombro, siento la calidez de su mano y un ligero apretón, me mira comprensiva.

—Entiendo, yo también he estado así... adelante — dice la señora Brown retirando la mano, abre más la puerta dejándonos pasar—. Supongo que ya saben por dónde es... Les prepararé café.

—Gracias — dice Daniel.

—Lo siento Daniel, sé que también es muy difícil para ti —La señora Brown lo recibe con un abrazo.

Daniel tiene un brillo en su mirada, asiente con la cabeza una vez que se aleja, la señora Brown camina a la cocina y nosotros a la habitación.

Lo primero que distingo del cuarto es su olor, la habitación huele a su perfume. Su esencia invade el lugar. Es un olor dulce y cálido, tal como ella era. Todo sigue igual, los colores claros, los posters, todo, muchos recuerdos invaden mi mente, pijamadas, chismes, sustos y lágrimas ahora son solo recuerdos, no volverá a repetirse. Lo que es diferente es una grieta en la ventana, el escritorio está hecho un desastre, lo cual no era muy propio de ella y también hay un pequeño detalle, algo falta.

—El cuadro no está —Oliver confirma lo obvio.

—Debería de estar aquí —menciono.

—La foto es nuestra única pista —Daniel pasa sus manos por su cabello mientras analiza toda la habitación. Aunque esté disimulando, me doy cuenta de que está frustrado y le afecta estar aquí.

—Podemos visitar Valmore, no está muy lejos de aquí —sugiero.

Unos golpes se escuchan en la puerta, la señora Brown se asoma —El café está listo.

Alice ladea la cabeza señalando que salgamos de la habitación. Todos seguimos a la señora Brown hacia la sala donde nos espera el café y algo más. El cuadro esta colgado en la pared, y la fotografía no le hace justicia. Es hermoso, el cuadro te hipnotiza, tiene detalles de los que ni siquiera te enfocarías, que hacen que la obra cobre vida. Con solo ver el cuadro te produce una sensación de tranquilidad, pero a la vez tengo el presentimiento que nos quiere decir algo. Todos nos sentamos en el sillón, pero nuestras miradas no pueden despegarse de el.

—¿Es hermoso verdad? —dice la señora Brown—. Fue el último cuadro de Emma, estuvo casi un mes enfocada en el, estaba determinada a terminarlo antes de que finalizaran las vacaciones,

nunca me dejó verlo, en un punto me olvidé del cuadro y lo encontré la semana pasada debajo de su cama, así que decidí colgarlo aquí. Le da vida al lugar.

—Sin duda —confiesa Alice, toma su taza y le da un sorbo sin dejar de observarlo.

—¿Quieren galletas?

Estaba a un segundo de negarme, pero Alice se adelanta.

—Sí, por favor. —asienta Alice mientras alza las cejas, ahí comprendo.

—Estaría bien, gracias —añado.

—Les traeré unas —dice la señora Brown y se retira a la cocina.

—Okay es nuestra oportunidad de buscar.

Alice se levanta del sillón, Daniel y Oliver reaccionan y se acercan al cuadro para bajarlo.

No va a tardar mucho en buscar las galletas, si no hay distracción, nos atrapará.

—Necesitamos más tiempo —comento.

Oliver mira a Alice.

—Ve tú.

—¿Por qué? —reclama.

Ambos logran bajar el cuadro.

—Tú sabes hablar —agrega.

—Todos sabemos hablar —contesta.

No creo que falte mucho para que vuelva.

—Alice, tiempo —digo apurada.

Alice suspira y levanta ambos brazos.

—Está bien, está bien, ya voy.

Da media vuelta y desaparece a la cocina.

Entre los tres, revisamos cada parte del cuadro, esperando encontrar algo escondido; un pedazo de papel, palabras escritas, pero nada. No hay nada.

Escucho la voz de Alice y poco a poco se va acercando, ya están regresando. Veo alarmada a Daniel y a Oliver, ambos devuelven el cuadro en su lugar, dejándolo tal como estaba. Los tres llegamos a nuestros lugares respectivos justo a tiempo. Alice y la señora Brown mantienen una conversación tranquila, mientras cada una lleva un plato con galletas.

Dejan las galletas en la mesita que está en el centro y tomo una, son oreos, las favoritas de Emma. Me doy cuenta de que la conversación se detiene y la señora Brown observa triste a Daniel, quien tiene la mirada perdida en el cuadro, con su taza de café intacta, su mirada recorre una y otra vez el cuadro sin mover ni un solo músculo.

Una punzada de dolor aparece en mi pulgar, una pequeña gota de sangre brota, levanto un pedazo pequeño de piel con mi uña sin darme cuenta. Paso mi otro pulgar por la herida deteniendo la sangre, un ligero ardor aparece por unos segundos.

—Un día Emma me pidió que la llevaré a Valmore —mi atención resgresa a la señora Brown —No entendía la razón del porqué quería ir, es solo una villa con una historia muy tétrica, pero Emma estaba muy insistente. No estaba muy convencida, pero aun así acepté, trabajé toda la semana sin descanso y parecía buena idea tomar un corto viaje. Cuando llegamos, la idea de

cómo me imaginaba el lugar quedó en ridículo. Por las historias, uno suele pensar que el lugar es horrible, con árboles secos y un ambiente negativo, pero es lo contrario; vi la belleza de un lugar donde la naturaleza reina en un invento humano. Las plantas estaban verdes, trepaban por las paredes del lugar y había vida en el aire. Recuerdo muy bien que al llegar, Emma me dijo: “La belleza se puede encontrar hasta en los lugares menos esperados, no hay que juzgar una historia que se va contando de boca en boca, hasta que lo compruebes con tus propios ojos”. Después de ese viaje Emma se encerró en su habitación y comenzó el cuadro.



Salimos de la casa en silencio, fue agradable volver a platicar con la señora Brown y ahora nuestras dudas de la fotografía fueron resueltas gracias a ella.

Emma nos quería decir algo y no falló, es claro que nos quiere en Valmore.

ALICE

15 de Noviembre del 2021

¿Cómo estuvieron las clases? —pregunta mamá.

Me sirvo una porción de pasta con albóndigas. El olor a carne y especias inunda mi nariz, mi estómago comienza a rugir, recordando que hoy no desayuné. Paso mi lengua por los labios observando la comida y cómo el vapor sale por las albóndigas.

—Bien —respondo.

Si supiera que falté a las últimas perdería la cabeza, todavía no llego a mi límite de faltas... estoy cerca, pero por mientras sé que la escuela no molestará.

Mi celular timbra y la pantalla se ilumina. Daniel mandó un mensaje al grupo:

“Casa Oliver a las 6”

Será difícil convencerla de poder salir un lunes por la tarde.

—¿Tarea?—mira curiosa a mi celular.

Bingo.

Dejo el celular en la mesa.

—Sí —miento—, de hecho tengo que ir a la casa de Oliver, es un proyecto muy importante y estamos atrasados.

Mamá asiente con la cabeza.

—Está bien, pero no llegues tarde y mantén encendido el GPS.

—¿Es en serio?! Mamá voy a estar en su casa.

—GPS —discutir sobre esto es un caso perdido.

La fulmino con la mirada, ella me ignora y prosigue a comer.

—Está bien, GPS —me rindo.

Mamá sonríe satisfecha.

—Ah, casi se me olvida decirte, hoy tengo turno de noche en urgencias, tu padre va a llegar más tarde de la comisaría.

—Okay —Termino de comer sorprendentemente rápido, si me quedo más tiempo aquí, no vaya a ser que se le ocurra otra cosa aparte del GPS, me levanto y dejo el plato en el lavabo.

Camino a mi habitación, reviso la hora, son las 4pm. Todavía me quedan dos horas más.

—Te quiero a las 10 —Mamá grita a lo lejos.

Ruedo los ojos ante su comentario, suficiente tengo con el GPS.

Cierro la puerta de mi cuarto. Bueno todavía tengo tiempo. Analizo el lugar, no tiendo la cama desde hace dos semanas, la ropa está esparcida por el suelo al igual que mis libros, en general, mi cuarto es un desastre y no me he molestado en arreglarlo, hasta mamá se rindió en rogarme que lo limpie.

Frunzo los labios observando todo, si no lo limpio ahora nunca lo haré, o tal vez lo sí, pero

dentro de unos cuantos meses. Me pongo mis audífonos, busco una playlist que me anime y guardo el celular en el bolsillo trasero de mi pantalón; comienzo a escuchar a una banda indie que recién descubrí y empiezo a juntar la ropa, la coloco en el cesto, cierro los libros y los acomodo por color en el librero. La cama... la dejo igual, cuando llegue la voy a desarreglar de todos modos. A medida que voy limpiando, me doy cuenta de que es más desorden de lo que esperaba.

Ahora admiro el resultado, mi cuarto regresó a la normalidad, cama desordenada, libros por colores y ropa en su lugar.

La última canción finaliza, reviso la hora de mi celular y me doy cuenta de que ha pasado más tiempo de lo que esperaba, voy al baño y al verme en el espejo veo a otra Alice, una Alice más cansada con ojeras y el cabello desordenado.

Dormir no es mi actividad favorita, por el momento. Desde esa noche, voces y pesadillas aparecen, siento que me estoy volviendo loca y no quiero aceptarlo, es mi mente, puedo controlarlo, puedo hacerlas desaparecer, solo necesito tiempo. Lo logré una vez, puedo volver a hacerlo.

Agarro mi corrector y trato de ocultar las ojeras lo mejor que puedo, me pongo un poco de rímel y trenzo mi cabello, varias mechas siguen soltándose, muy cortas como para que la trenza las sostenga. Eso gracias a Oliver, perdí una apuesta y me cortó una mecha demasiado corta y tuve que emparejar el otro lado, el rizo se va a mi cara, le soplo y vuelve a su lugar. Me veo nuevamente en el espejo, soy una Alice mejorada, cansada, pero no tan desastrosa. ¡Bendito maquillaje! Me pongo un suéter verde, tomo una mochila vacía y meto cosas que pueden ser de utilidad.

Reviso la hora “5:50”, justo a tiempo. Salgo de mi habitación, en el camino me encuentro a mamá ya vestida con su uniforme.

—Ya me voy —aviso.

Se acerca y me da un beso en la mejilla —diviértete y recuerda a las diez en punto.

—Lo sé ma —digo al salir y cierro la puerta. El frío llega de inmediato a mi rostro y el sol ya se ocultó.

Lo bueno que la mayoría de nosotros vivimos por la misma zona, caminando hacemos unos cinco minutos, eso significa que no moriré congelada. Natalia es la única que vive más lejos, casi a la otra punta de donde nosotros estamos.

Llego a la casa de Oliver y el carro de Daniel está estacionado, toco la puerta y Oliver me recibe sorprendido.

—Alice Evans no es la última.

—Sorpresa —sonríó y entro a la casa, siento la calidez en un segundo y el alivio recorre mi cuerpo.

—Nat llegará en unos minutos —avisa.

—Siento un peso menos en mi hombro, Oliver agarró mi mochila. Aquel gesto me toma desprevenida.

—Está pesada, ¿que tanto llevas?

—Cosas —digo, mientras nos dirigimos a la cocina.

—Que interesante —contesta.

—Lo sé.

Daniel se encuentra recargado en la barra viendo su celular, cuando se percata de nuestra presencia, lo deja.

—¿De qué hablan?

—Alice trajo “cosas”—Oliver lo dice como si fuera lo más interesante, deja la mochila en la mesa, me siento en una silla y la acerco a mí.

Eso llama la atención de Daniel.

—Uuu qué cosas —dice siguiendo lo que sea que esté sucediendo.

—Cosas —digo.

El timbre de la puerta principal interrumpe nuestra “interesante conversación”. Oliver se va, Daniel me mira divertido.

—¿Qué? —pregunto confundida por su expresión.

—Nada —responde y solo alza las cejas. Oliver se asoma y hace un ademán con la mano, tomo mi mochila llena de “cosas” y ambos nos vamos de la cocina, vemos a Natalia en la entrada.

—Y soy la última —habla Natalia.

A este punto es extraño que yo no sea la última.

Antes de salir de la casa me detengo, saco el teléfono de mi bolsillo, dudo si llevarlo o no, si apago el GPS existe el riesgo de que mi mamá revise mi ubicación y lo vea desconectado, venga aquí, no encuentre a nadie en la casa, me marque sin éxito y cuando yo llegue a casa se desate la guerra mundial. De milagro mis padres me han dejado salir y no he tenido la necesidad de escapar. Dudo unos segundos, mejor no apago el GPS y dejo el celular en la mesita de la entrada, no creo necesitarlo. Cierro la puerta y voy a los asientos de atrás con Natalia. El carro de Daniel no tarda en avanzar y vamos camino a Valmore.



—¿Ya casi llegamos? —Oliver pregunta por milésima vez, llevándose una gomita a la boca. Ojalá se ahogue.

—Apenas pasaron cinco minutos, cálmate —Dice Natalia sin mirar a Oliver.

Desde que entramos al carro no ha dejado de analizar la fotografía, como si esperara encontrar algo más, no entiendo qué es lo que busca. Ya lo escaneó un millón de veces. Daniel tiene la mirada fija en la carretera, en completo silencio y Oliver sigue tragando gomitas.

Siempre que estamos juntos en el carro, cada quien se pierde en su viaje astral, ya sea pensando o analizando cosas. Antes no era así, a todos no nos paraba la boca y discutíamos sobre cualquier cosa... bueno Oliver sigue igual. Cierro los ojos, si me duermo el camino será más rápido.

—“Ali”

Abro los ojos de golpe, siento que no puedo respirar. Esa voz no, por favor. Ahora no.

Agarro la mochila, se siente más pesada de lo normal, tomo el cierre y me doy cuenta de que mis manos están temblorosas, la abro torpemente y busco mis audífonos y el teléfono solo para recordar que lo dejé en la casa de Oliver.

No, no, no, no, no. Necesito ruido, música, lo que sea. La mochila cae a mis pies creando un sonido mudo. Volteo a Natalia esperando que no se de cuenta de cómo estoy, está dormida. Agacho la cabeza, respira Alice, respira.

Alzo la vista, Oliver me mira fijamente, parece que vio todo, su rostro está serio y parece que me está analizando. No sé qué hacer, solo lo miro a los ojos. Estira su brazo y pone su mano con delicadeza en mi pierna, siento como sus dedos comienza a trazar círculos en mi rodilla, sorprendentemente me relaja. Me extraña que Oliver esté actuando de esta forma, normalmente haría un chiste o algo así, jamás lo he visto tan serio, pero a la vez con una mirada tranquilizadora. Al minuto, mi respiración se regula y las voces dejan de molestar; jamás aparto la vista de sus ojos y él tampoco, su expresión se relaja una vez que ve que estoy mejor, retira la mano y voltea al frente.

—Dan, ¿puedes poner la radio? —pregunta.

—Claro

La música empieza a sonar y me enfoco en ella, mis músculos se relajan y suelto un lento y silencioso suspiro, poco a poco el sentimiento de que me estoy asfixiando se desvanece, hasta que solo siento paz. Oliver voltea otra vez, me hace un asentimiento con la cabeza y muestra una sonrisa fugaz. Le sonrío de vuelta sintiendo calidez.

La música se acaba, me percató de que Natalia despierta y los presentadores hablan sobre cosas en general, volteo a la ventana viendo los árboles pasar, cuando algo que mencionan en la radio llama mi atención, mejor dicho la de todos.

“Antes de irnos, tenemos un aviso muy importante para todos nuestros oyentes de Port Wood y alrededor. Últimamente se han escuchado casos de animales muertos encontrados en las entradas de los bosques o en lugares cerca del bosque, tengan mucho cuidado al salir de noche, se cree que es un puma, las autoridades...”

Vaya que cambio de aires.

—Bueno, ahora tenemos que estar atentos a que un puma no esté cerca... —Daniel murmura.

El carro se detiene, ya estamos en el bosque.

—Llegamos —avisa Daniel.

Todos bajamos, una vez afuera me doy cuenta de que no solo es el bosque, la casa Valmore está aquí; es más grande de lo que me imaginé, es casi como si fuera una mansión y exactamente igual al de la pintura, solo que de noche y ahora con nieve por doquier... también un poco tétrico. Un campo sin árboles lo rodea, las plantas escalan por las paredes y algunas salen de las ventanas, es claro que, no ha sido mantenida por años, pero le da un toque hermoso, tal como Emma lo quiso expresar.

Natalia se pone a un lado de mí.

—En la pintura se ve más alegre.

—Cierto, pero aun así es bonita —respondo.

Natalia se queda un segundo callada y en eso sonrío de lado, me mira fijamente.

—A ver si dices lo mismo cuando Caroline se te aparezca.

Siento escalofríos.

—¡Cállate!

—Nat se ríe y antes de que le diga algo más se adelanta con Daniel, ahora no voy a dejar de pensar en eso.

Tomo la mochila y la coloco en mi hombro, cuando cierro la puerta, Oliver aparece recargado en el carro con los brazos cruzados.

No esperaba que estuviera ahí y salto en mi lugar.

—¿Mejor? —pregunta. Por un momento olvidé lo que sucedió hace unos minutos.

—Eh sí...gracias por ayudarme —carraspeo.

—De nada. Sabes, puede que sea un idiota a veces...

—¿A veces?

Sus mejillas enrojecen.

—Bueno, la mayoría del tiempo —corrige—, pero me preocupo por ti, si vuelves a sentirte así aquí estoy.

—Gracias bobo —Oliver sonrío y me guiña un ojo.

El peso en mi hombro desaparece, Oliver carga la mochila y camina hacia Daniel y Nat.

—De nada —dice en voz alta. No me quejo.

Niego con la cabeza, siempre sabe levantarme el ánimo. Cuando llegamos me acerco a la mochila, saco una linterna para cada quien y se las entrego.

Oliver ve y levanta las cejas.

—Ah, con que eso llevabas —dice.

—También agua y otras cosas —contesto.

—Cuanto suspenso —Daniel rueda los ojos, en eso gira a la puerta—. Bueno, hora de buscar —acerca su mano a la perilla y empuja la puerta, esta se mantiene en su lugar, intenta abrirla varias veces, pero sigue igual. Es claro que iba a estar cerrada.

Daniel gira hacia nosotros con los labios en una fina línea.

—Bueno, eso fue incómodo —Natalia empieza a reír.

—Creí que pasaría todo a nuestro favor como en las películas de misterio —confieza con inocencia.

—Mejor intentemos con las ventanas —sugiero—, tiene que haber una abierta.

Las ventanas de la entrada están bloqueadas, seguimos caminando alrededor de la casa. Nos limitamos a buscar en los lados, ya que hay un cerco que se adentra más al bosque, no permite caminar a la parte trasera, miramos las ventanas hasta que encontramos una rota que da a la cocina. Daniel la abre y retira los pedazos de vidrio que están esparcidos en la orilla y entramos.

Subo a la ventana y cuando caigo al suelo la madera suelta un rechinido, por la luz de la linterna puedo ver como el polvo se levanta y toso al respirarlo. Examino la cocina, todavía tiene las decoraciones de la época de los setenta, varios gabinetes están inclinados y con cada paso se escucha el crujido de la madera.

Una duda resuena por mi cabeza desde que fuimos a la casa de Emma, la pista fue demasiado vaga y solo tenemos un número para guiarnos.

—Oigan ¿y si no encontramos algo? —suelto de repente lo que estaba guardando.

Daniel caminaba a la salida de la cocina y se detiene en seco.

—Seguiremos buscando —dice con voz monótona—. Aquel número debe de significar algo, puede ser un álbum de recuerdos, un reloj, lo que sea, estén atentos a cualquier cosa.

Seguimos caminando, escaneamos todo el primer piso, la estancia, entrada y sala, todo está aquí, sillones, mesas, cuadros. Todo. En la entrada lo primero que hace Daniel es ir a la puerta y desbloquearla, esta no hace ningún ruido y él no batalla en abrirla. Hasta ahora es lo más estable que hay en esta casa. Lo bueno es que ya hay otra salida, no planeaba pasar por la ventana otra vez.

Las cosas están abandonadas e intactas en su lugar, ignorando el polvo acumulado y el desgaste por el tiempo, es como si fuéramos al pasado.

—Hay que separaros —sugiere Daniel.

Lo miro espantada —Ah no, sabes lo que pasa cuando el grupo se separa en este tipo de lugares, no, no —no puedo creer que sugiera eso.

—¿Tienes miedo de que Caroline aparezca? —dice Natalia y me mira fijamente.

—Claro —digo sin dudar—, puede que sea una historia, pero no me quiero arriesgar a estar sola, las sospechas de que esta historia sea real aumentan con solo ver que todo está intacto.

Si yo muero todos mueren.

—Está bien, hagamos parejas —dice Daniel—, Oliver conmigo y Natalia con Alice.

Ambas caminamos a las escaleras, mientras Oliver y Daniel siguen revisando el primer piso. Subimos las escaleras, se escucha el crujido de cada escalón al avanzar. Hay un pasillo enfrente de nosotras y al fondo solo una ventana polvorienta.

Tengo el presentimiento de que esto no es una buena idea.

—A buscar —murmuro.

Entramos a la primera habitación, es un cuarto de juegos.

—Busca algo que tenga sentido con 1970, o algo que no encaje —explica Natalia.

Vamos de cuarto en cuarto, rebusco entre los juguetes, de libros hasta debajo de las camas. El ambiente aquí me esta dando mala espina a medida que pasa el tiempo, y la historia de esta casa no ayuda.

Llegamos a la última habitación, es la única que tiene la puerta cerrada, giro la perilla y la puerta se abre con dificultad raspando el suelo. Nos encontramos con una cama más dañada que las demás, rota y desgastada, las telarañas cuelgan por los techos y el cuarto en general está lleno de polvo y tierra. El nombre “Caroline V.” Está tallado en letra grande en la cabecera de madera. Mis manos empiezan a sudar y las paso por mis pantalones.

—Lotería, el cuarto de Caroline —Natalia disfruta que los nervios me carcomen, es la primera en entrar a la habitación.

—Es tu culpa por obligarme a ver películas de terror —me quejo.

Natalia abre cajones y rebusca entre la ropa.

—Es divertido ver como te asustas.

Bufo al escucharla y me adentro al cuarto, me acerco a lo que no tiene puertas, el librero. Recorro la mirada por los libros y me doy cuenta de que le gustaba leer, tiene muchas obras clásicas y de ficción, me enfoco en encontrar el número, pero no hay nada. Voy a la cama y me agacho para ver si hay algo debajo, inclino la cabeza haciendo lo posible por no acostarme en el suelo, me asomo, no veo nada, todo está oscuro, ilumino el lugar con la linterna.

De repente me encuentro con unos ojos negros, grandes y brillosos que me miran directamente con una larga sonrisa y esos ojos comienzan a moverse descontrolados. Suelto un grito y me levanto bruscamente, la linterna se me va de las manos e impacta el suelo, apagándose. Siento el corazón en la boca, volteo paranoica a todos lados y no veo a Natalia, hasta que escucho una risa conocida al otro lado de la cama.

Natalia se levanta con una muñeca de porcelana en la mano sin dejar de reírse. La quiero matar.

—¡Tonta! —grito. Mi corazón está cerca de estallar.

—Okay, ya era la última, perdón —dice tratando de calmarse, pero la risa le vuelve a ganar.

Recojo la linterna, intento prenderla y de milagro sigue funcionando —y ¿cómo rayos le hiciste para que moviera los ojos?

Natalia deja de reírse —según yo, no se pueden mover, es porcelana.

Ambas nos callamos.

Natalia observa la muñeca y la deja caer en la cama, esta cae con gracia.

—Sí mejor vámonos —dice, salimos corriendo.

Ya afuera de la habitación, tomo la perilla y jalo la puerta, batallo para cerrarla, se puede escuchar la madera ser dañada por la puerta. Miro a la cama de Caroline y la muñeca ahora está sentada volteando a nuestra dirección.

Hoy no Anabelle.

Termino de cerrar la puerta.

—Emma es suicida queriéndonos llevar a este lugar —dice Natalia.

No acaba de decir eso.

—¿Qué?—pregunta —¿muy temprano? —dice al no escuchar respuesta.

Retengo la risa.

—Un poco, sí.

Nat sonrío y asiente levemente, nos quedamos unos segundos en silencio enfrente de la ventana del pasillo. No creo que Anabelle abra la puerta por su cuenta, espero.

Un pensamiento ronda por mi mente. Nat parece notar mi molestia y con solo su mirada sé que quiere saber qué pasa.

—Podemos avisarle a la policía, es lo que debimos haber hecho desde un principio cuando leímos la frase —sugiero.

Natalia me observa fijamente, pensé en lo que dije demasiadas veces y la verdad es lo más lógico, descubrimos que Emma no cometió suicidio por medio de pistas que nos dejó en lugares no tan seguros, lo suficientemente confusos o peligrosos como para encontrarlos. Es algo que nosotros no deberíamos de estar haciendo. Y si alguien la asesinó, entonces estamos metiendo las manos al fuego y arriesgando nuestras vidas ciegamente.

—Pero las pistas no fueron hechas para la policía Alice, tenemos que buscar qué es lo que escondía y si no buscó a la policía en primer lugar, significa que no son una opción —dice Natalia.

—Podemos confiar en mi padre.

—Alice, él es literalmente el sheriff y si él se entera los demás se enteran, ¿qué tal si el culpable es uno de los que trabajan con él?

—Yo los conozco no son capaces.

Se encoge de hombros.

—Uno nunca sabe, las personas suelen engañar, hasta las más cercanas.

Pienso en sus palabras. Bueno, tiene lógica lo que dice, siempre hay una razón para todo y si Emma no fue con ellos, es porque no pudo confiar.

Una luz azul tenue aparece en el suelo, voltea a la ventana y las nubes se esparcieron, dejando ver a la luna llena. Desde aquí se ve toda la parte de atrás de la casa y el bosque. El bosque llama mi atención de inmediato, tiene algo diferente. Me acerco más a la ventana y con mi mano quito la fina capa de polvo que no me permite ver más lejos. En la entrada del bosque se ve con claridad un pequeño cementerio.

Creo que ya se que significa la pista.

—Nat, ¿en qué año murió Caroline?

Me mira un poco extrañada.

—Mmh, no sé, lo voy a buscar —saca su teléfono del bolsillo, no pasa ni un minuto cuando me mira sorprendida—, en 1970.

Tenemos que buscar la lápida de Caroline.



—¿A quién se le ocurre poner un cementerio en el patio? —pregunta Oliver un poco espantado.

Todos caminamos al cementerio, no es mucha la distancia, pero como está en la entrada del bosque, se ve muy intimidante.

—A una familia rica de los setenta que su propia hija los maldijo.

Natalia abre la reja oxidada creando un rechinido agudo.

El viento llega de repente, cerrando la reja detrás de nosotros, mis músculos se tensan por el frío. Desde que llegamos aquí, siento que los grados disminuyen con rapidez. Ilumino las lápidas con la linterna, son varias y todas terminan con el apellido Valmore.

Caminamos en silencio, leyendo cada nombre y año, ninguna es de Caroline, las lápidas están llenas de plantas y nieve y está siendo un poco difícil caminar por aquí.

—¡La encontré! —Daniel alza la voz, está adentro del bosque y con su linterna ilumina la única lápida que está por ahí, no hay otras que la rodeen, solo está acompañada de los árboles. “Caroline Valmore. 1958-1970”

Es muy cruel que su familia la haya aislado en el bosque, la piedra está oscura de tantos años abandonada, tiene pedazos de piedra faltantes y varias grietas atraviesan el grabado.

Me acerco a la lápida, me pongo en cuclillas y voy quitando con delicadeza las plantas que lo cubren. No sé si su historia sea real o pasó algo más, pero por lo menos debería de tener un poco de respeto y atención. Una gran parte de la historia se comprueba con solo verla aislada aquí, de su cementerio familiar. Daniel me ayuda y ambos nos damos cuenta de algo, a medida que vamos retirando las plantas, una pequeña caja de madera se va dando a conocer con un grabado con las iniciales “E.B”. Daniel toma la caja y nos voltea a ver, su mirada cambia en un instante, sorprendido.

Me preocupaba no encontrar nada, pero era más el temor a encontrar algo. Daniel pasa sus dedos por la caja quitando la tierra acumulada. Esto lo vuelve más real.

Pongo mi mano en su hombro. Sé de dónde es la caja, ya la había visto antes en el cuarto de Emma. Era su caja de pensamientos, siempre tenía notas guardadas en ella y en ocasiones yo escribía unas cuantas.

—A ver qué contiene —menciona.

Abre la caja y adentro yace una llave plateada y de esta, cuelga una etiqueta roja con el número quince y hay un papelito doblado. Tomo el papel y lo desenvuelvo hasta encontrarme con una frase.

—”Hay almas incomprendidas que después de su muerte son recordadas con una historia alterada, la verdad está oculta, pero solo es cuestión de tiempo que salga a la luz” —leo en voz alta.

Un crujido se escucha entre los árboles, todos volteamos al bosque, pero solo nos encontramos con oscuridad.

—Hay que irnos —sugiero, recordando lo de la radio.

Le devuelvo la nota y guarda todo en la caja, caminamos a la salida, una mano me detiene.

A mi derecha, Oliver mira nervioso hacia enfrente —espera —susurra.

Me doy cuenta de que Natalia y Daniel tampoco mueven ni un solo músculo y miran a la misma dirección, giro y hay una silueta en el bosque. Logro distinguir que es un hombre, por su complexión, pero es difícil ver quién es, ya que viste todo de negro y se pierde fácilmente en la oscuridad. Aquel extraño se queda en el mismo lugar, siento que nos observa y no puedo evitar sentir que algo está mal. Veo como con su brazo izquierdo saca algo de su bolsillo y muestra un celular, sin despegar la vista de nosotros, simplemente presiona algo en la pantalla con su pulgar.

Los teléfonos de los demás suenan al mismo tiempo, Oliver ve su celular y su cara pierde color en un instante. Su mano aprieta mi brazo, siento la tensión en sus dedos. Me acerco a él y leo el mensaje, igual, la sangre deja mi rostro:

“Denme la llave o terminarán como ella”

Mis ojos se bloquean en el extraño, soy incapaz de moverme o tan siquiera parpadear, mi respiración se vuelve lenta y temblorosa, saca una navaja de su sudadera y con pasos decididos camina hacia nosotros.

Daniel retrocede y solo dice una palabra:

—Corran.

DANIEL

15 de Noviembre del 2021

Huir es lo único que ronda por mi mente.

Los cuatro corremos a la entrada del cementerio, esquivo lápidas, piedras y plantas, sostengo con todas mis fuerzas la caja en mis manos sintiendo la llave chocar contra la madera. Oliver se adelanta y abre la reja de golpe, esta suelta un chillido agudo y se escucha el sonido metálico al chocar con un pilar. Todos salimos de inmediato, volteo atrás, el sujeto no se molesta en correr, sigue caminando a paso decidido, sin dudarlo cierro la reja y me alejo de ahí. Sé que eso no lo detendrá, pero por lo menos ahorraremos tiempo.

De sorpresa empieza a nevar, corremos por el campo, tratando de no resbalar con la nieve. Intento controlar mi respiración, solo logro que mi nariz y garganta ardan. ¿Quien es ese extraño?, mi mente es un caos. El conocía a Emma. ¿Él la asesinó? ¿En qué lío se metió Emma? ¿Por qué quiere la llave?

En segundos llegamos a la casa, trato de regular mi respiración, pero el frío lo hace más difícil, nos acercamos al cerco, será difícil saltarlo rápido.

—El cerco es demasiado alto, perderemos tiempo, tenemos que pasar por la casa —avisa Natalia con la respiración cortada.

Oliver abre la puerta —No hay que perder tiempo.

Antes de que Oliver entre, me acerco a él y guardo la caja en la mochila que carga, escucho pisadas apresuradas, volteo atrás y el sujeto está corriendo hacia nosotros.

—¡YA, YA, YA! —grito. Entramos a la casa y cierro la puerta con seguro. Por la ventana de la puerta veo que ya está a unos pocos metros de llegar. —Ya está aquí.

Corro a la cocina, siento la adrenalina a tope y actúo en automático. He perdido la linterna así que soy yo con la oscuridad. Me acerco a los cuchillos y tomo el primero que veo. Su sombra aparece por la ventana, me escondo detrás de la barra. Natalia llega tomándome por sorpresa y se sienta a un lado. Miro el lugar, Alice y Oliver no están. Nos separamos en el peor momento.

Natalia ve el cuchillo y después a mí, tiene una mirada dudosa, preocupada. Hace un ademán de que va a decirme algo, pero un golpe resuena. Guardamos silencio.

Vuelve a sonar otro golpe, uno tras otro hasta que se escucha la puerta abrirse con agresividad y choca con la pared. Se escuchan sus pasos avanzar con lentitud, acomodo la mano en el mango del cuchillo y agudizo mi oído, alerta. Los pasos se acercan a la cocina, mi respiración se vuelve lenta y corta. Los pasos se detienen. Natalia toma mi mano y me da un apretón, volteo a ella. Se escucha un objeto raspar el mueble en donde estamos, Nat cierra los ojos.

El sonido se va acercando y no tardo en entender que está rodeando la barra, acomodo mi agarre del cuchillo. Siento la respiración de Natalia en mi cuello, ambos hacemos lo posible para que no seamos visibles. No podemos movernos, estamos atrapados en la esquina y en cuestión de segundos estaremos expuestos de una forma u otra, no podemos escapar.

En eso, algo se rompe a lo lejos, el sujeto reacciona y se aleja de la cocina. Suelto el aire que sin darme cuenta, estaba guardando, es nuestra oportunidad de escapar. Me pongo en cuclillas y me asomo, no está. Paseo la mirada por el lugar y no hay rastro de él. Natalia, me mira alerta y curiosa.

—¿Se fue? —articula con sus labios.

Asiento y ella también se levanta, la casa es muy grande y hay muchos lugares en donde podemos escondernos, pero también está el riesgo de no saber en que ubicación exacta está. Ambos caminamos con cautela en dirección a la entrada, mis ojos navegan por el lugar, buscando cualquier movimiento, no me permito parpadear, los nudillos de mis dedos comienzan a doler por estar sujetando con fuerza el cuchillo y mi corazón golpea mi pecho con fuerza.

Estamos muy cerca de la entrada cuando Natalia jala de mi mano, apunta a una puerta entreabierta que está a nuestra izquierda. Oliver y Alice se asoman, siento alivio de inmediato al verlos. Pasos se escuchan a lo lejos y ambos caminamos deprisa, entramos a la habitación que resulta ser una oficina, es pequeña y simple, está todo ordenado y empolvado. Suelto la mano de Natalia y paseo por el lugar tratando de tranquilizarme, dejo el cuchillo en la mesa y me dirijo a Alice y Oliver.

—Tenemos que irnos ahora —susurro.

—No me digas Sherlock —Oliver contesta alterado en el mismo tono —ese loco nos quiere matar ¿en qué jodido problema se metió Emma?

—Me pregunto lo mismo —dice Alice.

Natalia se interpone —No pensemos en eso ahora, tenemos que llegar al carro y escapar, antes de que la nieve se ponga peor.

Alice se acerca a la puerta y pega su oreja a la madera en silencio —no escucho nada —murmura.

—¿Se habrá ido? —pregunta Oliver.

—No lo creo —respondo —pero no podemos quedarnos aquí.

La única forma de escapar es correr al carro, no podemos esperar a que se vaya porque eso nunca pasará, seguirá rondando por la casa, habitación por habitación hasta encontrarnos. La casa es grande y nos dará tiempo, pero tenemos que actuar ya.

—Revisaré que no esté cerca —aviso. Tomo el cuchillo de la mesa y me acerco a la puerta, Alice me mira asustada bloqueando el paso.

—Daniel, él quiere la llave e irá por ti, no sabemos si se está escondiendo esperando a que salgamos, o si tiene otro tipo de arma.

Pienso en lo que dijo, correr es riesgoso, pero es nuestra única salida, la habitación no tiene ventanas y la entrada está cerca. De pronto una idea viene a mi cabeza. Me acerco a Oliver, dejo el cuchillo, agarro la mochila que está en el escritorio a un lado de él y saco la caja.

—¿Piensas llevarte la caja? —se alarma Oliver —¿que no entendiste que eso es lo que quiere? ¿Acaso Alice debe de repetir lo que dijo otra vez?

—No es necesario, entendí perfectamente —contesto. Abro la caja y saco la llave y la nota y se la doy a Oliver, después tomo las llaves del carro y también se las entrego, me mira confundido y después entiende lo que estoy pensando, está apunto de hablar cuando lo interrumpo —Guarda

esto, eres el más rápido de todos, prepara el carro para escapar, usaré la caja como distracción y así tendremos más tiempo para huir.

—No te quedarás atrás, no. Es muy riesgoso — Natalia me mira preocupada.

—¿Acaso tienes una mejor idea?— guardan silencio —estamos en una casa en medio de la nada, donde la policía tardará en llegar y para cuando lleguen de seguro ese sujeto ya nos encontró.

—Está bien —Oliver se rinde, sabe que no cambiaré el plan —esto es suicida —murmura.

—Lo se.

Oliver recoge la mochila. Tomo el cuchillo y la caja y me acerco a la puerta. Alice me mira insegura, por unos segundos y exhala, rendida se hace a un lado dándome paso a la salida. Guardo la caja en la bolsa de mi sudadera y tomo la perilla. El plan es riesgoso, hasta yo quisiera quedarme aquí, pero con el tiempo nos encontrará y el clima nos está dando una mala jugada, siento el miedo consumirme, lucho contra ese sentimiento. Giro la perilla con lentitud y abro poco a poco la puerta, me asomo y no veo a nadie, la casa está silenciosa a excepción del viento que crea un chiflido por el lugar. Inspecciono el lugar una vez más, antes de voltear hacia los demás y hacer un asentimiento. Salgo de la oficina, los demás me siguen y caminamos a la entrada, noto que hay varios cuadros en las paredes, retratos familiares y en todas una pequeña niña con el rostro tachado. La luz de la luna traspasa las ventanas iluminando un poco el lugar, aquello ayuda, ya que las linternas no son una opción y la mía la dejé atrás. Oliver se acerca a la puerta, todo está demasiado tranquilo y molesta, tengo una sensación que no me deja en paz y es demasiado extraño que no escuchemos nada. Repaso el plan por mi cabeza una vez más, es sencillo, pero esto puede salir de tres formas; la primera sería que todos corramos y ese sujeto nunca aparezca, la segunda es que si aparezca y tenga que distraerlo con la caja y la tercera... no logro escapar. Oliver se acerca a la puerta de la entrada, gira a nosotros y se congela, veo como palidece y mira a un punto fijo detrás de nosotros. Los tres volteamos atrás y ahí está, a unos cuantos metros, observándonos. Nos estaba esperando.

El sujeto extiende el brazo y solo dice dos palabras —la llave —su voz es profunda en un tono áspero y demandante. Y sus ojos son opacos y afilados, diciendo muchas cosas sin la necesidad de hablar.

—¡Ahora! —le doy la señal a Oliver, abre la puerta y todos empiezan a correr. La persona camina hacia mí. Deprisa tomó la caja y se la lanzo, él la atrapa por reflejo, pero al instante se da cuenta de que no contiene la llave, empiezo a correr.

Cierro la puerta en su cara, corro hacia los demás, la nieve comenzó a ser más abundante y mis pies se hunden en cada pisada, respirar se convierte en una tortura, mis pulmones están a punto de colapsar, pero no me detengo, no lo permito, mantengo mi vista fija al frente, aunque esté tentado a voltear atrás.

Oliver logra llegar junto con Alice al carro, lo encienden enseguida y Natalia está a unos metros de llegar, corro lo más rápido que puedo con mis pantorrillas ardiendo. Escucho la voz de Alice gritar nuestros nombres con desesperación, logro alcanzar a Natalia, pero en esos últimos segundos todo pasa demasiado rápido. Logro subir al carro, pero Natalia desaparece de mi campo de visión, volteo hacia atrás, la alcanzó. El toma la navaja y hace un corte en la pierna de Nat, ella grita. Trata de luchar contra él, pero su fuerza es superior.

Antes de que la aleje de nosotros, sujeto su brazo y la jalo hacia mí, Alice reacciona y toma el otro brazo, el sujeto no la deja ir y se acerca a nosotros, está a punto de entrar a la camioneta cuando de repente cae de espaldas al recibir una patada en la cara por parte de Alice.

—¡Avanza! —le grita a Oliver.

Oliver no pierde tiempo y arranca, metemos a Natalia al carro y cerramos la puerta volviendo a encerrarnos en el silencio, nuestras respiración y los quejidos de Natalia son lo único que se escucha. Me asomo por la ventana y la persona está de pie en medio del camino viendo como nos alejamos. Natalia se acomoda en el asiento mientras Alice hace presión en la pierna, la sangre sigue saliendo y no creo que se detenga. Natalia mira la herida tranquila.

Nos metimos en un lío y no creo que sea la última vez que ese sujeto anónimo aparezca.

ANÓNIMO

Sus miradas asustadas son como un venado al encontrarse con un depredador.
El miedo los congela,
fáciles de matar.
La caza debe de ser divertida.
Si los matas en el momento,
todo se acaba.
En cambio,
si los persigues,
Es más placentero observar cómo intentan escapar.

OLIVER

15 de Noviembre del 2021

—¿Cómo pasó esto?

La señora Evans ve pasmada la pierna de Natalia, comienza a tratarla enseguida. No se me ocurre ninguna mentira, Alice y Daniel, tampoco saben que decir.

—Es mi culpa, estaba cortando fruta, me distraje, se me cayó el cuchillo y por accidente me corté —Natalia habla con voz débil, la señora Evans frunce los labios y asiente en silencio mientras limpia la herida. Natalia no muestra ninguna expresión de dolor mientras la curan. Me impresiona la tolerancia que tiene.

—Lo bueno es que el corte no es tan profundo, pero sí necesitarás puntadas —la señora Evans ahora se dirige a nosotros —esto va a tardar un poco, si quieren pueden ir por un café o algo de la cafetería.

Los tres caminamos en dirección a la cafetería sin decir una palabra, mis ojos se mantienen en la espalda de Alice, su trenza está casi deshecha, varias mechas se soltaron y su cabello está esponjado. Parece un poodle rojo.

Todo el camino estuvo muy callada, en carretera la vigilaba a cada segundo, me preocupa que vuelva a suceder lo que pasó al principio, pero no muestra ninguna emoción o expresión. ¿Soy egoísta por estar preocupado solo por ella?, bajo la mirada y me enfoco en mis tenis grises. No sé qué me está pasando, hace rato cuando corríamos por nuestras vidas; no temía por la mía, sino por la de ella, solo pensaba en protegerla, que estuviera segura. Fue instinto. No me preocupaban los demás por más horrible que suene. Alice se dio cuenta de que el sujeto iba a atrapar a Daniel y Natalia, ella iba a ir a hacer algo, sabía que podría salir lastimada y me arriesgué por ella, salí de la oficina, arrojé lo primero que vi y quebré un espejo para distraerlo. ¿Qué me está pasando?, estoy feliz y aliviado que Daniel y Natalia hayan sobrevivido, pero no me preocupé por ellos en el momento.

La cafetería está casi vacía, todo el lugar huele a... lo que huele un hospital y la comida no logra disimular el olor.

Veo que Alice se alejó. Me acerco a ella, pero parece que no se percata de mi presencia, mantiene su mirada en una barrita de la máquina expendedora.

—Nos quiere matar y conocía a Emma —susurra.

Escondo mis manos en los bolsillos del pantalón —quiere la llave, tiene que ser algo importante —digo, la escena del cementerio pasa por mi mente.

—Él mató a Emma, estoy segura.



Cierro la puerta de mi casa y exhalo con pesadez. ¿Qué rayos fue lo de hoy?

La llave.

El sujeto.

Yo.

Alice.

Yo pensando en Alice.

Alice no queriendo salir de mi cabeza.

Necesito dormir.

Voy a las escaleras, pero me detengo cuando mis ojos encuentran algo qué está en la mesa de la entrada. Es el teléfono de Alice, con los audífonos conectados. Entonces aquí los dejó. Nunca la he visto sin ellos y el día que decide dejarlos aquí, pasa lo que pasó. Agarro su celular.

Mientras subo las escaleras un recuerdo fugaz llega a mi mente, su expresión de pánico, como si le faltara el aire y el miedo en su mirada al no querer que alguien notara lo que estaba pasando. Ojalá hubiera podido hacer más, sé que lo poco que hice la ayudó, pero, parecía que necesitaba que alguien le dijera que todo va a estar bien. Llego a mi habitación y me dejo caer en la cama, mi cuerpo se relaja en el momento que me hundo en el colchón, veo su celular, ¿qué canción estaba escuchando? Me pongo los audífonos y doy play, la guitarra eléctrica es lo primero que invade mis oídos, después la batería, otros instrumentos y la voz de una chica, jamás había escuchado esta música, tiene buen gusto. A medida que las canciones van pasando, siento mis párpados pesados y de un momento a otro, me sumo en un sueño profundo.



16 de Noviembre del 2021

Alice cierra la puerta de su casillero y sobresalta al verme, me ve sorprendida por un momento. Mantenemos la mirada y me pierdo en sus ojos, desvío la vista cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo y recuerdo la razón por la que estaba buscándola toda la mañana. Le entrego el celular con los audífonos.

—Lo olvidaste en mi casa —la mirada de Alice se ilumina y toma el celular.

—Gracias —dice —Ah, por cierto, Natalia está mejor, regresará mañana.

El momento del carro pasa por mi mente por milésima vez, ¿le habrá sucedido lo mismo una vez que llegó a su casa?, no tenía su celular, espero que no. Estoy cansado de pensar en aquello y el impulso hace que la pregunta salga sin querer.

—¿Y tú estás bien? —suelto. Alice me ve confundida.

—¿Qué?

—¿No ha vuelto a pasar?

Alice entiende a lo que me refiero y evita mi mirada.

—No —dice seria—. Tengo que irme, nos vemos luego.

Alice desaparece entre la multitud dejándome solo.

Tonto.

Las clases se acaban en un parpadeo, estoy en mi casillero guardando todos los cuadernos, no me molesté en siquiera prestar atención a los profesores, pero no han dicho nada, más que lanzar miradas juzgonas o curiosas. Tal vez por eso el tiempo se ha pasado realmente rápido. No me he encontrado a Alice en todo el día, tengo el presentimiento de que me está evitando.

Mi mente sigue vagando en lo que sucedió en Valmore, fue realmente confuso y aterrador, siento coraje cada vez que recuerdo esa noche en que no pude hacer casi nada, y decidí correr con todos, preocupándome solamente por una persona. Tal vez, si hubiera decidido pelear y

preocuparme por los demás, Natalia no hubiera salido lastimada y con una definitiva cicatriz en su pierna.

Cierro los ojos y sacudo la cabeza alejando todos esos pensamientos que comienzan a abrumarme, pongo mi candado en el casillero y me dirijo a la salida, solo doy dos pasos cuando Anne aparece y se planta enfrente mío a tan solo unos centímetros de distancia, está tan cerca que me obliga a retroceder.

—Hola Oliver —dice, toma un mechón de su cabello y juega con el.

—Hola —respondo en seco.

Su actitud, es diferente, comparada a la primera vez que hablamos en el gimnasio. Es agobiante, habla sin parar y la verdad no me puede importar menos, solo me gustaría descansar y buscar a Daniel para descubrir de donde es aquella llave. Busco a Alice con la mirada, quiero hablar con ella.

—¿Oliver? —Anne me llama y mi atención “regresa” a ella, me mira extrañada y parece que un poco irritada —¿Entonces?

—Oh, ¿qué cosa? —Anne ríe ante mi pregunta, no le veo lo gracioso la verdad.

—Que lindo —dice —tú, yo, ¿Sergio ‘s pizza a las 8?

Anne está demasiado cerca, tanto que su potente perfume de vainilla llega a mi nariz mareándome. Ella me observa intensamente esperando una respuesta.

—Lo siento, no puedo —respondo.

—¿Por qué no? —pregunta insistente, nunca se va a ir.

Pienso en una excusa para poder irme, mi mirada se detiene en una persona que me observa de una forma que jamás la he visto hacer, se ve enojada y cuando nota que la estoy viendo, da media vuelta y desaparece. Camino no queriendo perderla de vista, escucho que Anne me llama, la ignoro, busco su cabello rojizo entre la multitud, doy vuelta al pasillo donde la vi desaparecer, ya no está. Se esfumó como si nunca hubiera estado ahí.



El invierno ya está aquí, la nieve se ha duplicado, las montañas están pintadas de blanco y las clases de snowboard ya comenzaron. Llego al monte Seymour, después de varios meses, ya lo extrañaba, se escucha el barullo de las personas que platican mientras se acomodan en la tabla y se preparan para bajar la montaña. Encuentro al entrenador con facilidad, ya que su voz es la que destaca del resto, es alta y fuerte, veo al equipo y una sensación crece en mí, ya había extrañado el snowboard, este es mi último año practicando con ellos, antes de buscar un equipo profesional para hacer de esto una carrera.

Saludo al equipo, el entrenamiento no tarda en comenzar y estoy feliz de estar haciendo lo que me gusta y agradezco que esto me ayuda a despejar la mente de todo lo que ha estado sucediendo en estos últimos días. Me acomodo en la tabla y una vez que estoy en posición, siento la adrenalina y no dudo en avanzar.

EMMA

13 de Agosto del 2021 / Día 27

Encontré un patrón. Su plan es meticuloso y lo sigue al pie de la letra, cada día, algo diferente, pero siempre se repite en la siguiente semana, la misma rutina. Ninguna excepción.

Lunes y Martes: Manda más mensajes de lo que normalmente me mandaría el resto de la semana. Hay días en que se siente su presencia y otros no.

Miércoles y Jueves: Si no salgo de casa, llegan fotografías mías, me observa por mi ventana, aunque ponga las cortinas, siempre encuentra una forma, si es que llego a salir, siento su presencia cerca. Pero nunca se acerca, se esconde tras las sombras. Como si estuviera buscando el momento perfecto para acercarse.

Los viernes, justo a las doce de la noche entra a mi habitación, curioseas, toma fotos y en ocasiones coloca notas en mi almohada. ¿He intentado detenerlo para que deje de entrar? Sí. Pero es inútil. Sábado y Domingo desaparece.

Y después la rutina se repite.

Todo es organizado, con horarios exactos. Día y hora, nunca falla, ese es un gran error de su parte. Porque he encontrado la manera de aprovecharme de ello y reunir pistas y formar mi propio plan.

Hoy es Viernes, lo que significa que a las doce de la noche vendrá a mi habitación. Es extraño que desaparezca los fines de semana, con lo poco que conozco de esta persona y toda su planeación, es suficiente como para estar segura de que tiene algún lugar en donde planea todo.

Tommy salta encima de mí, siento que mi corazón brinca, no lo escuché venir. Me observa por unos segundos y se acurruca en mis piernas como si fuera su cama. No me quejo, esto solo pasa una vez al año, dejo que descanse. Observo mi escritorio, es un desastre, la tarea de verano, que prácticamente es leer libros, está acumulando polvo en la esquina del mueble, no me he molestado en tocar un solo libro y solamente falta un mes para que las clases comiencen. Por todo el escritorio, hay post-its, fotos, hojas esparcidas por doquier, unos mensajes de este extraño, otros son análisis, teorías e investigaciones mías cuando no tengo nada que hacer o en las noches en las que no puedo dormir. Las cuales son casi todos los días. Vuelvo a checar cada nota, las observaciones de estos últimos días, las fotografías que aparecen en mis mensajes y las notas con las que amanezco en mi almohada. Las observo, como si estos objetos sin vida en algún punto me griten la respuesta que quiero saber. Es inútil. Siento que va a llegar un dolor de cabeza. Me inclino hacia atrás, suspiro frustrada, sigo pensando en esto hoy y voy a explotar.

Un tono de llamada interrumpe el silencio, me inclino hacia delante y Tommy se asusta por mi movimiento brusco, sale corriendo de mi regazo como si su vida dependiera de ello. Dramático.

Es Alice.

Contesto.

—Emmmaaa, ¿ya casi llegas?

Abro los ojos recordando.

—Umm... — Alice logra escucharme y se escucha un quejido al otro lado de la línea. Me levanto de inmediato y veo la hora, ya son las seis de la tarde. —No me tardo.

Cuelgo sin esperar una respuesta de su parte, guardo todo lo que está en el escritorio, lo escondo desordenadamente en los cajones y me dirijo al centro comercial.

En menos de veinte minutos ya estoy en la entrada, Alice y Nat ya están esperándome cerca de una tienda. De lejos, Natalia se ve serena, en cambio Alice... parece que está lista para participar en una carrera.

Cuando ya estoy a un lado de ellas, estoy por disculparme, pero Alice se adelanta.

—Te dije que estuvieras pendiente, nos quedan tres horas antes de que cierren el lugar —ladeo la cabeza.

—¿Tres horas no son suficientes para ti?

—Claro que no —Alice empieza a caminar, Nat y yo alcanzamos su paso.

Al final, tuvo razón, dos horas pasaron volando, es increíble como el tiempo vuela cuando uno se divierte. Fuimos a todas las tiendas que alcanzamos, Alice tiene buen ojo para encontrar cosas en descuento y ropa bonita, así que no fue sorpresa que ella terminara con más bolsas que nosotras. Decidimos descansar la hora restante antes de que el centro cierre y nos sentamos en unas mesas enfrente de un puesto de pizzas, el olor inmediatamente activa mi estómago y ahora siento un agujero formarse en mi interior.

Trato de concentrarme en lo que están platicando Alice y Nat, pero a lo lejos alguien llama mi atención, una chica de cabello corto y rubio, me mira atenta. Veo como se acerca con intención de hablarme.

—Voy al baño —me levanto apurada de mi lugar y camino veloz hacia el más cercano, trato de perderme entre la multitud.

Cierro la puerta del baño, estoy segura de que no me perdió de vista. El lugar es pequeño, las luces parpadean y no tiene ventanas. Me acerco al espejo, marcas de labial, agua y huellas están esparcidas en el, aún así cumple su objetivo y veo mi reflejo. Me lavo las manos y me quito el rímel que se corrió por debajo de mis ojos, previniendo el futuro aspecto cansado y de mapache.

—Emma —Aria entra al baño, su voz hace eco por el lugar. Está parada en la entrada, manteniendo la distancia.

—Hola

El silencio después es realmente incómodo. Aria se ve nerviosa —¿cómo has estado? — pregunta.

Ojalá fuera bien.

—Bien —miento —tengo que irme...

Camino a un lado de ella acercándome a la salida, su mano toma de mi brazo, trato de soltarme de su agarre, pero solo me sujeta con más fuerza.

—Espera, solo quiero hablar sobre la fiesta —volteo a verla, ya no se ve nerviosa, sino seria, entiendo que no me dejará ir hasta que escuche lo que quiere decir—. Sé que estuviste en el bosque.

Los recuerdos de ella hablando con Verónica pasan por mi mente, la forma en la que actuaban ambas, el tono enojado de Verónica y el nervioso de Aria, minutos antes de que Anónimo apareciera. Ella me suelta poco a poco, como si yo fuera a correr en cualquier momento y es justo lo que quiero hacer ahora mismo —¿Escuchaste algo? —pregunta con temor.

Si, escuché algo, pero no sé de qué estaban hablando, la forma en la que actuaban y lo que alcancé a escuchar fue sospechoso. Lo que más ronda por mi mente es si ella habrá visto lo que me sucedió a mí, ya que me estaba siguiendo después.

—Yo...

—¿Emma? —Alice llega y mira curiosa a Aria, la ignora y se acerca a mí—. Me preguntaba porque tardabas.

—Ya estaba por salir —Aria está por decir algo, me mira insistente, esta conversación no sucederá hoy—. Adiós Aria.



Entro a mi habitación y dejo mis cosas a un lado. Mi cuerpo se adormece por los nervios. Dirijo mis ojos hacia la ventana a cada minuto mientras me preparo para dormir. Me acerco, con el corazón en la boca, en mi mente se repite aquella vez cuando algo agrietó mi ventana, como si aquello volverá a suceder. No lo pienso dos veces antes de cerrar las cortinas de golpe. Camino al escritorio verificando que no esté nada a la vista. Una navaja está en la cima del montón de libros, lo tomo dudosa y me voy a la cama acurrucándome en las frías sábanas. Acerco la navaja a mi pecho, evitando que esté a la vista. Veo la hora en mi reloj, puede que ya esté aquí esperando a que apague las luces.

Trato de agarrar aire, siento que por dentro me debilito y no soy capaz de respirar profundamente. Es ahora o nunca, estaré bien. Espero que así sea. Nunca me ha hecho daño cuando viene. Extiendo el brazo y apago la lámpara quedando en pura oscuridad, me inquieta más, que cada vez que apago las luces, es como si la oscuridad consumiera el sonido y que solo puedo escuchar mi propia respiración.

Pasan por lo menos diez minutos, me siento adormecida, el silencio es como si me arrullara, pero aún así lucho por no quedar inconsciente. Pasa casi una hora. Empiezo a dudar si este día vendrá. Mis párpados amenazan por cerrarse por completo. Un ruido hace que el sueño se esfume. Abro los ojos, como si eso me ayudara a escuchar mejor. Se oye que alguien está forzando la ventana, no pasan ni diez segundos cuando el aire del exterior entra en la habitación y reduce la temperatura. Me obligo a respirar con lentitud, finjo estar dormida.

Sus pisadas mudas pasean por toda el área, se escucha como busca entre mis cosas. Sus pisadas suenan cada vez más cerca, de repente, se detiene, sé que está frente a mí, demasiado cerca. Me esfuerzo en aparentar que estoy dormida, mi cuerpo amenaza por reaccionar y tratar de alejarme. Pasan unos segundos y noto una ligera luz, después se vuelve más intensa, se escucha el sonido de una cámara. Mis párpados por poco se contraen. Sostengo la navaja con fuerza, quiero reaccionar, no solo quedar como tonta congelada del miedo en mi cama. Mi mente grita que reaccione, pero también aparece todo lo que puede salir mal.

Sus pasos finalmente se van alejando, escucho cómo rodea mi cama y se acerca a la ventana, abro los ojos con temor, concentrada en lo que está pasando. La ventana se cierra. Espero unos minutos para confirmar si realmente se fue, siento que si volteo, él estará ahí. No escucho nada.

Tomo una profunda respiración, me siento de golpe todavía sosteniendo la navaja, la apunto hacia la ventana. No hay rastro de él.

22 de Agosto del 2021 /Día 34

Voy a hacer algo estúpido.

Acomodo una pequeña mochila debajo de mi cama, lista para ejecutar el primer paso del plan. Hoy es viernes, lo que significa que vendrá a visitar. Fingiré que duermo, como todas las veces, solo que ahora, lo seguiré a él. Hay varios resultados que pueden salir de esto, el primero que lo pierda de vista, el segundo que me encuentre y el tercero, que me guíe a su escondite... si es que hay uno.

Cierro la ventana como siempre. En vez de ponerme pijamas, me visto toda de negro de pies a cabeza, me acuesto en mi cama y me cubro con las sábanas hasta el cuello ocultando lo que llevo puesto. Veo la hora en mi celular, ya son las doce. Apago las luces y cierro los ojos. Esta vez no pasa mucho tiempo, cuando se escucha la ventana abrirse y sus pasos adentrarse.

Anónimo hace la misma rutina de siempre; pasea por mi cuarto, toma fotos, escribe notas, pero nunca me hace algo. Finalmente escucho como se va alejando y cierra la ventana en silencio, me espero unos segundos para que se aleje, después me levanto apartando las sábanas de golpe, saco la navaja que tengo debajo de mi almohada y tomo la mochila. Me asomo y logro ver su silueta no muy lejos de aquí, la distancia es suficiente como para que no escuche que salgo. Abro la ventana con cautela y salto cayendo en el césped, verifico que siga caminando, lo está. Verlo ahora mismo se me hace irreal, mi mente me pide que no lo haga, que me quede en donde estoy, pero si no me obligo a hacer algo por mi cuenta, nunca saldré de este ciclo sin fin y no podré hacer algo al respecto si no investigo quien es.

Anónimo camina por la banqueta despreocupado, yo lo sigo a una distancia razonable que no será capaz de escucharme. No cambia de dirección, ya pasamos la casa de Alice y Oliver. Ver sus casas y la calle de noche, es extraño, todo está desolado y no hay ni un solo ruido a excepción de los animales nocturnos. Paso mis manos por el pantalón quitando el sudor, estoy haciendo algo realmente estúpido. Anónimo se adentra al bosque, desapareciendo entre las sombras. Inhalo profundamente y sigo avanzando dudosa, tomo la navaja del bolsillo y me pongo atenta en cada paso.

El tiempo pasa, el camino ahora es más complicado, tengo que prestar atención en dónde piso y evitar las hojas secas. Mis pies empezaron a dolerme desde hace rato y lo único que sé, es que estamos adentrándonos cada vez más al bosque. El distintivo olor a tierra mojada llega a mí, me recuerda a un lugar en específico al que recurro mucho con mis amigos y donde las fiestas son comunes. Volteo a mi izquierda y entre los árboles se puede ver el lago. ¿Tanto he caminado?, a pie no queda muy cerca, volteo hacia Anónimo, quien sigue su camino. ¿Sabrá que lo estoy siguiendo?

Los minutos siguen pasando y ya estamos más lejos del lago, me doy cuenta de que el bosque se está acabando y Anónimo desaparece de mi vista. Me acerco a un árbol y me escondo detrás de él. Guardo silencio tratando de escuchar alguna pisada. Logro escucharlas, pero son casi perceptibles. Asomo la cabeza y más adelante se puede ver la parte de atrás de un edificio, Anónimo se dirige a una de las puertas de emergencia y se adentra, espero unos segundos y que la puerta se cierre. Sigo sus pasos, mi respiración se vuelve pesada conforme voy acercándome, no puedo tardarme o si no lo perderé de vista. Tomo la chapa de la puerta y entro.

No sabía la existencia de este lugar, el edificio está abandonado, me doy cuenta a simple vista por el estado en el que se encuentra. Frunzo la nariz, el olor a polvo, moho y humedad resalta por todas partes.

Sus pasos se escuchan más cerca, resuenan por los pasillos. Me doy cuenta de que es un hotel abandonado, hay cajas viejas por doquier y telarañas en las lámparas y en cada esquina. No sé si estoy alucinando, pero creo haber escuchado también a ratas. Espero que no sean. Doy vueltas tratando de seguir el sonido de sus pasos, de noche parece como si esto fuera un laberinto, siento que estoy pasando por los mismos lugares, todo se ve igual.

Un portazo llama mi atención, se escuchó cerca.

Voy a la dirección del sonido. Suena como una mala idea, pero tengo un presentimiento de que encontraré algo. Tal vez sea la respuesta del porqué está pasando esto.

Me encuentro con una puerta que da a las escaleras de emergencia, es la única que hay cerca de donde estoy, espero no estar mal... solo falta que me esté esperando ahí dentro. Sostengo la navaja con fuerza, abro la puerta sin pensarlo dos veces. Suspiro aliviada, no está ahí, pero sí logro escucharlo subir las escaleras. Subo despacio, hasta que escucho otro portazo, me apresuro en llegar a la puerta que entró y cuando llego, la abro con cuidado. Me asomo y veo a Anónimo entrar a una habitación que está hasta el fondo. Camino por el pasillo en silencio, busco alguna habitación que esté abierta, pero no tan lejos de la que entró, al tercer intento logro abrir una y entro, dejo la puerta entreabierta y me escondo esperando algo más.

Pasan las horas mis piernas ya está adormecidas y con dolor por estar en cuclillas, por un segundo pienso que no va a salir y que me quedará toda la noche esperando, hasta que una puerta se cierra, sus pasos suenan cerca de donde estoy y después, otro portazo. Abro con cuidado y me asomo antes de salir completamente. Se ha ido.

Camino apresurada a la habitación en la él estaba, es la número quince. Trato de abrirla, pero tiene seguro. Resoplo. Llegué muy lejos, no puedo irme así.

—Debe de haber una llave —me digo a mí misma —tiene que haber una —no creo que se la llevara, no sería seguro, ya que puede perderse o que alguien la tome, debe de estar aquí. Mis ojos recaen en el tapete que está debajo de mí. Me percató que es el único tapete en todas las habitaciones, levanto una de las esquinas. Más obvio no puede ser. Parece que fuera una trampa.

La llave es de un metal gastado con un grabado decorativo y una etiqueta roja con el número quince. Desbloqueo la puerta, con facilidad. Por instinto volteo hacia la salida de emergencia, no veo a nadie. Ahora que estoy a punto de entrar siento un hormigueo en las manos, tengo miedo de lo que pueda encontrarme ahí dentro. Abro con cuidado. Me quedo estática en mi lugar, mis ojos se agrandan, no puedo creer lo que estoy viendo.

Esto es enfermo.

Como una persona puede hacer esto.

Me acerco, pero a cada paso algo nuevo encuentro y siento como se me revuelve el estómago. Paseo por el lugar, veo las paredes, la mesa, mi cara está en todas partes. Saco mi celular para tomar fotos de todo esto. Me detengo al escuchar otravez la puerta cerrarse.

Tiene que ser una maldita broma. Siento mi corazón acelerarse. Observo con pánico la puerta de entrada, está cerrada, entonces fue la puerta de las escaleras, busco a mi alrededor algún lugar en donde esconderme. Veo un closet, no lo pienso dos veces antes de entrar. No cierro completamente las puertas, dejo un pequeño espacio que me permite ver que está sucediendo.

Anónimo no tarda en entrar nuevamente. Todo mi cuerpo se congela, verlo de cerca es aterrador al igual que irreal. Escucho el sonido de una llave. La oscuridad no me permite ver su rostro, me enfoco en no perderlo de vista, se acerca a un escritorio, toma unas cuantas cosas en silencio y pasea su vista por el lugar, sus ojos caen en el closet. Me pego a una esquina tratando de esconderme, cubro con mi mano libre mi nariz y boca, evitando que se escuche mi respiración. Su silueta aparece, mis ojos se cristalizan sin despegarse de ahí, veo como alza la mano y la va acercando. Lo único que pasa por mi mente es que no abra la maldita puerta. Elevo el brazo sosteniendo la navaja. Anónimo hace un movimiento brusco, empujando las puertas hasta cerrarlas completamente. Escucho sus pasos alejarse hasta que el sonido desaparece. Suelto el aire que estaba conteniendo y una que otra lágrima resbalan por mis mejillas. Abro el closet con cuidado de no hacer ruido, tengo que irme de aquí antes de que se le ocurra volver otra vez. Saco la llave de mi chamarra.

Hay dos llaves, no creo que se de cuenta de que le falta una.

ALICE

21 de Noviembre del 2021

Se escucha el goteo de un líquido caer a un ritmo repetitivo, el lugar está muy oscuro, pero logro ver las sombras, no sé dónde estoy. El tiempo pasa y no me puedo mover, lo intento; manos, brazos, pies, piernas. No soy capaz de mover ni un solo músculo. Estoy inmóvil, por una razón que no sé, el pánico me consume. Empiezo a respirar entrecortadamente y mi vista se nubla con rapidez, lágrimas resbalan descontroladamente por mis mejillas, trato de levantar la cabeza, pero un peso me lo impide, no puedo hacer nada. Nada.

El goteo se escucha más fuerte y murmullos aparecen en mi cabeza. Cierro los ojos con fuerza. Está volviendo a pasar, otra vez.

El sonido va aumentando, cada vez más fuerte, hasta que el goteo desaparece al igual que los murmullos, suelto el aire retenido con temblor. Abro los ojos lentamente, veo un piso sucio y de concreto. Ya lo había visto antes. Estuve aquí antes, pero no lo recuerdo. ¿Dónde estoy? ¿Cómo llegué otra vez aquí? En eso, unos pasos resuenan por el lugar, creando un eco con cada pisada, pisa concreto, un charco y nuevamente el concreto. Mi cabeza se vuelve más ligera, el peso desapareció, dejándome mover con libertad la cabeza y el cuello. Mi reacción inmediata es elevar la cabeza y desearía no haberlo hecho, una sombra alta y masculina está posicionada enfrente mío, no logro distinguir su rostro, pero sé que me observa, sé que no es de fiar y que me está sonriendo en este mismo momento. Aquella persona se agacha y no puedo hacer nada más que quedarme quieta, reteniendo los sollozos que amenazan por salir. Se pone en cuclillas, sé que me mira y no aparta la vista. Lo observo, no me permito parpadear o tan siquiera apartar la mirada. El sujeto permanece quieto, inmóvil, como si tratara de fusionarse con el silencio y la oscuridad, casi lo logra, si no supiera que está ahí, no lo notaría, en este momento es tan ligero y silencioso en cada movimiento, cada respiración, cada parpadeo... que parece que trabajó en ello. Veo un rostro sin facciones, pura oscuridad, una sombra humana que me congela con su presencia, tal cual un venado en carretera. Permanece ahí. Pasan minutos. Horas. O tal vez siempre fueron segundos.

Y sin darme cuenta.

No puedo respirar.

Su movimiento fue tan silencioso, casi invisible. Su mano cubre mi nariz y boca. Abro los ojos alarmada, trato de levantar mis brazos, pero no puedo, intento patear, mis piernas están inmóviles, quiero gritar, pero solo se escuchan quejidos de pánico. Hace más presión en mi nariz y siento mis pulmones arder.

Mi visión se torna borrosa y lo último que veo es que la silueta se va agrandando hasta consumir mi campo de visión, atrapándome en la oscuridad.



Despierto de golpe. Mi corazón palpita con fuerza y el sudor resbala por mi espalda, ya no estoy en ese lugar, es de día y puedo ver con claridad que estoy en mi habitación. Cierro los ojos, y me acuesto otra vez, pasó las manos por mi rostro quitándome el cabello que se pegó a mi cara,

mis manos están temblando, todo mi cuerpo está temblando. El mismo sueño, otra vez. Volteo a mi celular, son las ocho y media de la mañana.

Llevo soñando lo mismo desde que encontramos a Emma, el final va cambiando en cada sueño, pero va avanzando, el de hoy fue más largo. Cada noche pasa lo mismo, las gotas, los pasos, la sombra, algo nuevo y oscuridad. Miro al techo, practico los ejercicios de respiración que mi psicóloga de cuando era niña me aconsejó. No parpadeo, no muevo ni un músculo. Solo me concentro en inhalar y exhalar una y otra y otra vez, hasta que ya me siento ligera.

Veo nuevamente mi celular, son las nueve. Me levanto de la cama y enciendo la regadera. El agua fría cae por mi nuca, me tensó en el momento, pero a medida que mi cuerpo se acostumbra, me voy relajando. El frío me ayuda a pensar, relajarme. No me gusta congelarme, pero me obligo a estar un minuto así. Solo es un minuto. Después lo cambio a caliente.

Salgo de la regadera, el vapor sale por mi piel, quito la humedad del espejo y veo mi rostro cansado. Lo mismo de siempre, aunque con cada sueño se vuelve más notorio; ojeras pronunciadas, la palidez de mi piel, el cansancio... aparto la vista.

La pantalla de mi celular se ilumina, es un mensaje de Natalia.
6:00 pm.

No hice absolutamente nada el día de hoy, es domingo y no tenía ningún plan hasta ahora, me dirijo al centro comercial para encontrarme con Natalia, hace rato que no salimos y en serio necesito un cambio de aires y olvidarme de todo, preferiría una fiesta, pero me conformo con el centro comercial. Me estaciono en el primer lugar que veo, no tan lejos de la entrada y camino con mis audífonos puestos con la música a todo volumen. Una vez que estoy adentro del lugar, paseo la mirada buscando a Nat. Hay muchas personas, unas van saliendo, otras van entrando a tiendas, familias, parejas, niños haciendo sus rabietas. Sigo caminando hasta encontrarme a Natalia sentada cerca de una fuente, ella me encuentra de inmediato entre la gente y levanta el brazo, me quito los audífonos y me acerco a ella.

Nat se levanta con dificultad, apoyándose más en una pierna —Hola —saluda alegre.

Lo bueno que está mejor, después de esa noche, el no haberla visto por dos días y la situación de la pierna, no se nota cansada, es más, se ve fresca como una lechuga. En cambio yo, agarré la primera blusa que vi y tuve que cubrir mis ojeras con maquillaje, aunque todavía se nota un poco. A veces me pregunto cómo logra convencer, sólo con su apariencia, que todo está bien y que no tiene una herida en su pierna la cual no ha terminado de cicatrizar.

—De todos los lugares de Port Wood, te decides por el que hay más gente y donde tienes que caminar más.

—Hay que ejercitarnos.

—Se supone que debes descansar.

—¿Por la herida?, no duele tanto, puedo caminar, no me muero Alice —Nat ríe y jala de mi brazo apresurando el paso, a veces me da miedo su tolerancia al dolor.

La tarde se pasa entre risas y anécdotas, recorremos casi todo el centro comercial y compramos montones de ropa, estuvo bien decirle que sí quería salir, me siento relajada y no estoy pensando tanto en “la situación”. Después de tantas horas, logro convencer a Natalia de descansar, me preocupa que camine por tanto tiempo como si nada, creo que yo estoy más preocupada por la herida que ella. Aunque no lo parezca, es más energética que yo en algunas ocasiones.

Nos sentamos en la primera mesa que vemos. El olor a pizza llega a mí y se me hace agua la boca, mi estómago no tarda en gruñir.

—Tengo hambre ¿quieres pizza?

Natalia despega la vista de su celular y mira un instante la pizzería, asiente con la cabeza.

—Estaría bien una rebanada, ya caminamos demasiado.

Hace un ademán de levantarse y la detengo.

—Yo voy, estás loca si crees que tú irás —esas suturas van a reventar si sigue caminando. Natalia me mira en silencio —Vamos, tú descansa yo compro —Natalia acepta a regañadientes y me entrega su dinero, sonrío satisfecha y voy al puesto.

La entrega es rápida, camino hacia la mesa y veo a alguien platicando con Nat. Es una chica rubia con cabello corto, se me hace conocida. A medida que me voy acercando logro distinguir su rostro, está en unas cuantas clases conmigo y Nat. Nunca le he dirigido la palabra, pero se ve que es muy alegre. Dejo los platos en la mesa y ambas abandonan la plática.

—Hola, soy Aria —dice estrechando la mano.

La acepto dudosa, me sorprende el frío tacto de su mano.

—Alice —me presento—, creo que compartimos unas clases juntas.

Aria se acomoda en su asiento que era el mío. Agarro una silla de otra mesa y la acerco.

—Sí, de hecho sí —dice —pensaba decirles mañana, pero, ya que nos encontramos hoy, vi que faltaron el viernes así que tengo copias de los apuntes de las clases y habrá un quiz el martes.

—Que linda —dice Natalia —gracias.

—No hay de que, se los entrego mañana.

—¿Qué materia es? —espero que no sea física porque no he entendido nada de los nuevos temas.

—Física —responde, que gran suerte. Natalia y yo hacemos una mueca de desagrado —Sí, alguien del salón hizo enojar al maestro y programó el quiz.

Si Oliver también no hubiera faltado fuera el primero al que culparía.

Las tres platicamos por un rato y por lo que veo, Aria es muy carismática, siempre tiene un tema de conversación e historias que atrapan y no aburren. Además, también no le agrada Mai, pero hay algo que me molesta, algo que no encaja y no logro descubrir qué es.

Mi celular timbra y veo que es un mensaje de mamá, pregunta por mí, checo la hora y es tarde, muy tarde. Las demás también se percatan de la hora y dejamos la charla para otro día, salimos del centro comercial y nos vamos.

Entro al carro y prendo la calefacción, el frío se está volviendo más insoportable con el paso de los días, froto las manos y soplo aire caliente en ellas. Una vez que ya no siento el frío pongo la radio y manejo a mi casa. La música es relajante y hace que me de sueño, las calles ya están solas y no pasa ningún coche, los postes de luz son lo único que iluminan la calle. Ahora sí que es muy tarde. Ya me estoy imaginando los regaños de mi madre por llegar a esta hora, su expresión estresada y apunto de entrar en pánico, como si algo malo me hubiera pasado. Siempre dramatiza las cosas. En minutos llego a la colonia, me estaciono frente a la casa y veo que las luces están encendidas, y en las persianas se puede distinguir la sombra de mi mamá caminando

de un lado a otro. Salgo del carro y cierro la puerta haciendo el mínimo ruido posible, sin despegar los ojos de la entrada. Todavía no quiero entrar.

Bueno, congelarme por unos minutos o escuchar reclamos en la noche...

Observo nuevamente la entrada. Congelarme será.

Camino por la calle a paso lento, observo las casas, la mayoría con las luces apagadas, algunas tienen muchos árboles, otras solo césped. Respiro el aire frío y húmedo, volteo al cielo y no se ve ninguna estrella, está cubierto de nubes amenazando con llover o nevar en cualquier momento. Así estaba el cielo, en el funeral de Emma, ahora entiendo porqué actuaba así, e inventaba excusas de la nada y se tensaba cada vez que su celular timbraba. Esos detalles los pasé de largo, no les tomé importancia y no fui observadora, de hecho, nadie lo fue. Emma no nos podía decir lo que sucedía por una razón y mis apuestas van a ese sujeto encapuchado. Me duele que pasó por eso, me duele pensar como se habrá sentido, por qué cosas habrá pasado, ¿salió lastimada al igual que Natalia?, ¿vivía amenazada?, un nudo en la boca de mi estómago se hace presente, respiro hondo. Me siento como una horrible amiga, no me detendré hasta descubrir quién es esa persona, qué le hizo y todos los misterios que faltan por resolver, no lo haré, por más cansada que esté, con ganas de rendirme o con mis párpados amenazando con cerrarse, no me detendré. No sé en lo que nos estamos metiendo y eso me aterra, pero si Emma nos confió aquellas pistas, es porque no podemos confiar en nadie más.

Me doy cuenta de que me alejé más de lo que tenía planeado, me encuentro enfrente de la casa de Oliver, las luces están apagadas, el lugar se ve muy solitario. Siempre ha sido así desde que tengo memoria, sus padres nunca se encuentran ahí y cuando están, solo se quedan unas semanas antes de volver a viajar.

Recuerdo lo que sucedió cuando fuimos a Valmore, lo último que me gustaría es que Oliver se preocupe por mí, no quiero que me vea en ese estado, de seguro ahora me ve como alguien rota. Y no quiero eso. Además, en la escuela, cuando lo vi platicando con Anne, no sé que me pasó, me da pena volver a verlo después de mi reacción infantil, sentí algo extraño en el momento, era como un ardor en el pecho. Solamente quería alejarme de ahí. Doy media vuelta.

Mejor regreso.

Camino de vuelta, pero algo no está bien, a medida que voy avanzando siento un peso encima. El silencio ya no lo es. Escucho ramas tronar y hojas crujir, volteo a los lados, no hay nada. Sacudo ligeramente la cabeza, es solo mi imaginación haciéndome otra mala jugada. Sigo caminando, las extrañas pisadas regresan, tiene que ser una maldita broma, ahora sí estoy empezando a asustarme.

Si no está enfrente o a los lados, entonces... giro con lentitud hacia atrás. Mierda, mierda, mierda.

Una persona está de pie a lo lejos, completamente vestida de negro, su cabello oscuro se asoma debajo de la gorra y sus ojos siguen sin ser visibles, voltea a mi dirección, es él otra vez, nunca me equivocaría, lo reconozco de inmediato. Retrocedo, cuando ve mis intenciones corre para alcanzarme. Mierda.

Corro, las lágrimas amenazan con aparecer. No volteo atrás, mantengo la vista hacia enfrente. El miedo me invade y lo único que puedo escuchar es mi pánico y los pasos que me persiguen. Yo no tengo lo que él quiere, ¿por qué está aquí?, ¿cómo me encontró? Creo que jamás había corrido tan rápido en mi vida, en poco tiempo veo mi casa a lo lejos, tomó las llaves de mi

bolsillo, resbalan de mi mano, pero las atrapo a tiempo, subo las escaleras de la entrada a tropezones e intento colocar la llave en la perilla, mis manos tiemblan y eso dificulta más que abra la puerta. Volteo atrás, está a unos metros de llegar, respiro profundamente, no puedo pensar con claridad, me siento mareada. Intento colocar la llave.

Fallo.

Tú puedes Alice, abre la puerta. Vuelvo a intentar.

La llave no quiere entrar.

Por favor no me hagas esto ahora pedazo de metal. Escucho los pasos subir las escaleras del porche, sostengo la llave con fuerza forzándome a detener el temblor de mi mano. Intento por tercera vez, se escucha un click, la llave entró. Abro la puerta y entro, siento un ligero roce en mi brazo, cierro de golpe colocando el seguro.

—¡Alice!, por qué llegas a esta hora y porq... —mamá llega corriendo a mí, me está gritando, pero solo puedo escuchar murmullos. Mis ojos se encuentran con los suyos y cuando ve mi rostro guarda silencio y desaparece su enojo. Dice algo que no logro entender, extiende su brazo, pero retrocedo antes de que intente consolarme sin saber que sucedió. No quiero escucharla, no quiero decirle, no quiero su ayuda. Subo a mi habitación, mi madre pisándome los talones y me encierro antes de que ella entre.

Me recargo en la puerta y exhalo, me enfoco en poder recobrar mis sentidos, siento la cabeza entumecida, mis piernas cansadas y por dentro un frío cosquilleo, Me asomo por la ventana y lo veo parado bajo la luz del faro, parece una silueta fuera de las sombras. Cierro las cortinas. Pasan unos segundos, hago una pequeña abertura y ya no hay rastro de él.

¿En qué nos estamos metiendo?

NATALIA

22 de Noviembre del 2021

Esta sutura me está matando. Pica como nunca. Me confié demasiado ayer en el centro comercial y no tuve cuidado con mi pierna. Justo cuando llegué a mi casa la molesta punzada apareció en la herida, se hinchó y tuve que hacer el tratamiento diario; quitar las vendas usadas, lavar bien, colocar pomada, nuevas vendas y poner hielo encima. La señora Evans me sugirió que descansara, pero descansar no está en mi lista. ¿Es algo bueno? no creo, pero ¿me importa?, para nada.

Regresando a la realidad, mi pierna pica y mucho, quisiera arrancarme estas malditas suturas y desangrarme en medio del pasillo de la escuela y ganarle a Mai con eso de ser el centro de atención. Así de esa forma seré superior e inalcanzable para ella, ya que es imposible pelear contra un muerto. ¿Lo hago?...estoy pidiendo demasiado.

Esta vez me aseguro de no estar cargando los libros. No pienso volver a juntarlos del suelo, mi mochila ahora pesa más, vaya, hoy sí que me está molestando todo.

Camino sin rumbo, cancelaron matemáticas y no hay mucho que hacer por aquí, hay varias personas que están en su descanso y otras que solo se saltaron clases, los maestros ya ni se molestan en meterlos al salón, es como si después de tantos años de estar en la misma escuela enseñando ya se oxidaron... tal vez eso les sucedió a todos los maestros, ya que ni sus clases son divertidas y, aunque prestes atención, lo que aprendes la mayoría no se aplica en la vida. En fin, la educación.

Veo la hora en un reloj solitario que está en la pared, ya casi empieza la siguiente clase. Doy media vuelta y camino rumbo al salón, pero mi plan es interrumpido cuando alguien jala de mi brazo con brusquedad y termino en el baño. Escucho la puerta cerrarse. Una persona viene en mi mente que empieza con “M” y termina “ai”, respiro hondo preparándome para sus rabietas y lo que sea que haya planeado esta vez, no estoy de humor y no soy buena compañía cuando estoy de malas, giro enfrentándome a la persona, me toma por sorpresa ver que es Alice. No luce para nada bien. Se ve un poco paranoica y sus ojeras son notorias, tal como Emma estaba en los últimos meses.

—Me encontró.

Eso me confunde un poco —¿quién te encontró?

—El sujeto

Alzo las cejas, una persona llega a mi mente.

—¿El loco del cementerio?

—Alice asiente con la cabeza en silencio —¿Cómo te encontró?

Parece titubear, da un rápido chequeo a la puerta, como si alguien estuviera a punto de entrar.

—Estaba caminando por la calle y apareció de la nada, empezó a perseguirme. Nat estuvo a punto de alcanzarme.

—Y en primer lugar que hacías caminando sola en la noche, sabes que es muy peligroso.

—Ya lo sé.

—No no, ¿acaso necesitas un GPS?, ¿sabes la cantidad de mujeres que desaparecen por salir solas?

Alice rueda los ojos cuando menciono el GPS.

—Ya te pareces a mi mamá y no, no sé.

—Me importa un pepino —Alice guarda silencio de nuevo, baja la mirada a sus zapatos.

Analizo su rostro y busco algún moretón o herida visible.

—¿No te hizo daño?

—No —responde.

—Tenemos que ser más precavidas, esto ya es demasiado serio y no podemos acudir a la policía... hay que decirle a Daniel y Oliver —Varios murmullos se escuchan afuera del baño, ambas sabemos que ya es hora de irnos.

Camino atrás de Alice, cuando abre la puerta se detiene y veo su cuerpo tensarse por un momento, me asomo y veo a Aria en la entrada del baño.

—Perdón —Aria ríe incómoda —tengo tendencia a asustar sin querer a las personas.

¿Habrá escuchado algo?

Hay un silencio muy incómodo entre ellas dos, Alice finge una sonrisa y Aria parece notarlo enseguida —Ya que estamos aquí —rompe el silencio, toma su mochila y busca algo dentro de ella, saca unas hojas y nos las entrega —son las notas... de las clases.

—Ah, gracias —Alice responde desinteresada, volteo a ella vagamente tratando de averiguar el porqué de su actitud.

—Por cierto, nunca les pregunté, ¿porque no estaban el viernes? —Aria dice curiosa—digo fue raro que los cuatro hayan faltado —nos mira con curiosidad, ¿por qué tan insistente?, creo que ahora empiezo a entender la actitud de Alice.

—¿Y qué tiene que los cuatro hayamos faltado? —Alice contesta, voltea a verme y toma de mi brazo —vamos a clase.

Las mejillas de Aria enrojecen levemente y se aparta de la entrada —Lo siento, a veces llego a entrometerme de más.

Le sonrío fugazmente, ambas salimos del baño y caminamos lejos de ahí.

—No me da buena pinta —Alice susurra.

Alguien nos observa, volteo a los baños y Aria sigue en el mismo lugar, nos está observando, cuando se da cuenta, me evade y sigue su camino.

—Estoy de acuerdo.

—“Alice Evans, Oliver Jackson, Natalia Collins y Daniel Anderson pasen a la oficina”.

Nuestros nombres se escuchan por las bocinas de los pasillos.

—Y ahora qué hicimos —estoy harta de visitar ese lugar, ya se está volviendo una rutina.



Estamos en la sala de espera. Daniel y Oliver llegaron primero, igual de confundidos. Me siento en un hueco del sillón entre ellos dos, es muy ruidoso e incómodo. A lo mejor son los más baratos que encontraron, pero eso no es excusa como para que sean tan ruidosos. Malditos sillones. Una vez que logro acomodarme tratando de hacer el mínimo ruido posible miro al frente

y me encuentro con la mirada reprobatoria de la secretaria. Juro que el trabajo de esa señora es juzgar.

Daniel se inclina a mi oído.

—¿Sabes por qué estamos aquí? —susurra, su aliento crea un cosquilleo en mi nuca.

Giro a él, encontrándome con sus ojos.

—Ni idea —respondo.

En eso la puerta de la directora se abre y llama a Oliver.

Pasan varios minutos, nos llaman uno por uno y cada uno sale con una expresión diferente, Oliver salió enojado, Alice indiferente y Daniel serio, no me dicen qué es lo que pasa, por qué el cambio repentino en sus rostros.

—Natalia —la directora Lee me llama, me espera en el marco de la puerta, me levanto del odioso sillón y entro a la oficina.

—Lo siento por la repentina llamada —dice tomando su lugar.

Solo me limito a asentir con la cabeza, la directora espera una respuesta de mi parte, al ver que no hablo carraspea y prosigue con lo que tiene que decir.

—Al igual que tus compañeros de afuera, tengo que platicar contigo sobre un asunto preocupante que me ha llamado la atención.

—Está bien —respondo.

La directora toma un fólder y lo abre de par en par, mostrando mis notas académicas.

—Tus calificaciones han bajado, no es tan grave como el de uno de tus compañeros, pero sí es preocupante. Los números de los primeros semestres son impecables todos tienen un diez perfecto, eras una de las personas más aplicadas del salón —era, últimamente las notas académicas no son mi prioridad.

Hay un silencio de su parte, espero a que prosiga.

—Natalia... entiendo que el tema de Emma los afectó mucho, ya que eran muy cercanos, pero no puedes dejar que eso afecte tu promedio, ustedes ya se graduarán. Necesitas un buen promedio para entrar a buenas universidades y, a este paso, solo vas a estar afectando tu currículum escolar.

Siento una punzada en mi pulgar, bajo la mirada y una gota de sangre aparece, otra vez.

—Sólo son calificaciones, puedo mejorar —levanto la vista encontrándome con su expresión preocupada.

—No solo son las calificaciones, ¿acaso crees que no me he dado cuenta de que escapan de la escuela?

—¿Y por qué no ha hecho nada?

—Bueno, ustedes son responsables de sus propias acciones, ¿o me equivoco?

—No

Guardo silencio desafiándola con la mirada, ella es completamente diferente a Mai, en personalidad, es comprensiva y atenta, un poco molesta, pero es pasable, o a lo mejor solo es así por qué está haciendo su trabajo y en realidad es una perra al igual que su hija.

—Bien, traté de contactar a tu madre para comentarle sobre este tema, pero no ha contestado, ¿podrías avisarle y darle esta nota? —la directora abre un cajón y saca una hoja blanca, apunta

rápido lo que acaba de decirme y extiende el brazo.

“Créeme a mi mamá no le importa”, pienso, me gustaría decirle, pero mejor me lo guardo.

Tomó la hoja —gracias —digo entre dientes. Ella solo asiente con una sonrisa incómoda. Salgo de la oficina y los demás siguen ahí.

Bueno, en vez de entrar a clases salimos del edificio, ya fue demasiada escuela por hoy, personalmente.

—¿La directora también les llamó a sus papás? — pregunto.

—Sí —todos contestan al unísono.

El teléfono de Alice empieza a sonar, lo checa y frunce los labios.

—Bueno, si hacen planes no me esperen —Alice muestra la llamada entrante de su mamá — recibiré el regaño de mi vida.



Bueno no esperaba pasar mi tarde de esta forma, pero aquí estoy. En un parque.

No voy a negar que es bastante agradable, mi casa es muy asfixiante y solitaria así que aquí está mejor. Cierro los ojos e inhalo profundo, el frío entra a mi nariz, el olor a humedad ha sido el perfume de esta pequeña ciudad últimamente y el viento no falta. Se escucha el rasgeo de una hoja acercarse y algo ligero choca con mi pie, abro los ojos y veo que es un periódico. Lo tomo, voy a dejarlo a un lado cuando algo que contiene llama mi atención, la primera página tiene una noticia que es de importancia. Habla sobre el depredador que ha estado cazando animales... no hay muchos detalles, no logran distinguir qué animal, pero lo que sí, es que una persona viene a mi mente. Tal vez es culpable de estas muertes.

ALICE

26 de Noviembre del 2021

Anne Mc Wright, no era así. Malcriada, tonta e hipócrita.
Esa no es la Anne que conocí. Antes era dulce, graciosa y muy inteligente.

Fue mi primera amiga, es muy extraño imaginar a la Anne de ahora como amiga. Ella y yo éramos como chicle, nunca nos separábamos y un día sin razón alguna, cambió radicalmente, me dio la espalda y se fue con Mai. Desde entonces somos completas extrañas, la verdad no me siento mal, el hecho de pensar en volvernos cercanas me revuelve el estómago, esta Anne me odia y yo no la tolero.

Anne no capta las indirectas por más obvias que sean. Está coqueteando con Oliver enfrente de mí y los demás. Oliver responde secamente y ni siquiera la volteo a ver, todos estamos hartos de que esté insistiendo; después de una semana, Anne sigue sin captar que no la queremos aquí. De vez en cuando lanza miradas fugaces hacia mí y sonrío con superioridad. Me irrita verla, más si está cerca.

—Bueno, tengo que irme —dice Anne en un tono coqueto hacia Oliver.

Yo solo quiero arrancarle las extensiones.

—Bien, ya era hora.

Natalia gira la cabeza con dramatismo volteando a verme sorprendida. Daniel, que está a un lado de Nat, me mira de la misma forma que ella. Tiene que ser una maldita broma. Lo pensé en voz alta. Mis piernas amenazan con salir corriendo. Me obligo a mantener el rostro neutral. Anne me mira por última vez, irritada y se aleja contoneando las caderas y haciendo resonar sus tacones con fuerza por el pasillo.

—No la soporto —suelta Natalia una vez que ya no nos puede escuchar.

Oliver se inclina en el casillero —dímelo a mí —como si no tuviera el poder de haberla alejado desde un principio.

Mis ojos no se despegan de él y él igual me observa, tiene un ligero brillo en su mirada. Normalmente él es el primero en quitar la mirada, evadirme. No lo hace, cada vez siento más la intensidad de su mirada, como si estuviera quitando capas de mi persona y supiera mis pensamientos, lo que pienso de él. Elevo una ceja tratando de disimular el pánico. Finalmente yo soy quien quita la mirada y ruedo los ojos.

—Pudiste decirle que se alejara desde un principio —digo recomponiéndome.

Mis ojos van fugazmente a él. Oliver, todavía sin dejar de verme eleva la comisura de su boca, noto su pequeño hoyuelo en la mejilla izquierda que aparece cada vez que sonrío.

—¿Celosa Evans? —mi cuerpo se tensa por un momento, de nuevo no sé qué decir, mi mente está en blanco. Los nervios aumentan al igual que el pánico. ¿Qué me está pasando? Entre más tiempo me quedo callada, su sonrisa se ensancha cada vez más.

Rayos Alice di algo.

Disimulo, imitando su expresión —En tus sueños Jackson —logro romper el momento. Giro

sobre mis talones y camino rápido al salón. Una sonrisa escapa de mis labios, ese chico es un idiota.



Entro a la cafetería y se escucha el bullicio de los estudiantes, las mesas están todas ocupadas. Daniel me avisó que apartaron una, pero no logro verlos. Antes de seguir buscando hago la fila para la comida, no es tan larga. Cuando llega mi turno, tomo un sándwich y una manzana, giro a las mesas y escaneo cada una con la mirada, desde este lugar, ahora no es difícil encontrarlos. La mesa está a un lado de la ventana que da vista al patio, camino hacia allá y hago maniobras para no tropezarme con las sillas o con personas, el espacio entre las mesas es realmente claustrofóbico y con el tiempo uno mejora sus reflejos.

Llego a la mesa y me siento a un lado de Natalia, quien se ve muy aburrida y me doy cuenta del porqué. Oliver y Daniel están sumidos en una intensa charla del snowboard, hace rato que no los veo hablar de un tema normal, Daniel sonrío mientras intercambia datos con Oliver, parece el Daniel de antes, su mirada no dice lo mismo, pero está sonriendo, es algo. Sus risas me contagian, las comisuras de mis labios se elevan al verlos. Desenvuelvo el plástico de mi sándwich y le doy una gran mordida, estaba hambrienta desde el primer periodo, ya que olvide desayunar. No son los mejores sandwiches, pero cuando uno tiene hambre, todo sabe a gloria.

Algo se resabala de mi muñeca, un cosquilleo aparece en la zona, reviso asustada esperando a que no sea un insecto. Relajo el brazo al ver que es mi pulsera roja, volvió a caerse, es un fastidio, pero no pienso dejarla, pongo el sándwich encima de la envoltura y trato de amarrarla por milésima vez desde que la compramos.

—¿Te ayudó? —Nat pregunta viendo que estoy batallando en hacer el nudo.

—Por favor, es un fastidio que se esté desamarrando a cada segundo, pero...

—Nunca la dejarás, ¿verdad? —dice completando lo que iba a decir.

En ocasiones me sorprende que Natalia sabe lo que diré, es como si estuviera en mi mente.

—Sí —respondo.

Las tres compramos las mismas pulseras, solo que cada una con su inicial, es un recuerdo de ella que no quiero dejar.

Mi vista se dirige a su muñeca, vacía.

—¿Y tu pulsera?

—Tengo miedo de perderla, porque también se me cae muy seguido, así que la guardé.

—Buena idea, sueles perder todo —burlo.

Natalia levanta una ceja juzgándome.

—Mira quien lo dice.

Alzó los hombros.

—Que puedo decir, somos igualitas.

Nat solo me fulmina con la mirada.

Escucho la conversación de ambos mientras devoro el sándwich, pero con facilidad, me distraigo cuando veo pasar a alguien vestido de negro de pies a cabeza a un lado de nosotros, mi vista no se despegaba de esa persona. Sigue caminando, se dirige a las mesas del fondo, jala una silla y se sienta mostrando su rostro. Me relajo al instante, es alguien de primer grado, no tiene la misma complexión que el sujeto, él tiene el cabello oscuro, en cambio, el de la cafetería, lo tiene

rojizo. Aparto la vista. Hace una semana que sucedió mi simpático encuentro con ese psicópata, no ha vuelto a aparecer, pero aún así, siempre tengo una corazonada que nos está vigilando cada paso, cada pensamiento, cada movimiento. Es sofocante y aterrador.

—Tenemos que hablar sobre la llave —mi atención regresa a la mesa, cuando escucho la voz de Natalia, la conversación de Oliver y Daniel se detiene—, ya ha pasado tiempo desde que la encontramos.

Le doy otra mordida a mi sándwich.

Daniel se acomoda en su lugar y pasa la mano por su cabello desordenándolo más de lo que ya esta —encontré unas coordenadas detrás de la nota que venía junto a la llave —comenta.

—¿Buscaste el lugar? —cuestiono. Daniel asiente con la cabeza.

Mira sutilmente a los lados y se inclina hacia adelante, todos lo imitamos —El lugar está aquí en Port Wood, pero el internet no me da ningún nombre.

—¿Qué tal si esa llave al final no es de ningún lugar? —Natalia agrega.

Daniel la ve confundido —¿entonces por qué dejaría una llave y las coordenadas? —pregunta.

—Digo, podría ser de otra caja —contesta—, como dijiste, el internet no te dio un nombre, esos números podrían ser de cualquier cosa que no sean coordenadas, tenemos que mantener la mente abierta a otras posibilidades.

—Bueno, la única forma de saber es ir —susurra Oliver, su forma de decirlo fue más como una advertencia, estaban elevando la voz y estamos en el lugar menos indicado para hablar sobre esto —. Si no hay nada, entonces tomamos tu teoría.

Natalia frunce los labios.

—Saben que, mejor tomemos un descanso —Natalia sugiere imitando el tono de Oliver, un poco cansada.

Daniel no se ve muy convencido, y yo tampoco, entre más cosas encontramos, la curiosidad aumenta y es algo que me mantiene inquieta en el día. Pero pensándolo por el lado lógico, tiene razón, Daniel es el más afectado del grupo y se nota que ha dependido del café durante esta semana. Y el no toma café.

Natalia centra su atención en el.

—No más búsqueda por ahora —ordena.

Daniel y Natalia tienen una competencia de miradas, al final Daniel cede y guarda la llave en su chamarra descontento.

—Pero hay que tomar en cuenta de que puede ser una cabaña o algún lugar escondido —Daniel agrega.

Natalia le da una mirada reprobatoria y deja el tema.

—¿Planean ir de viaje?—pregunta alguien que no está en nuestra mesa. Todos giramos a ver quién es. Aria está de pie y nos sonrío.

—Conozco varios lugares, si quieren ir al bosque hay un lugar en específico que les recomiendo —continúa Aria sin esperar una respuesta.

—Gracias —dice Oliver, nos mira alerta.

Hay un silencio incómodo, no sabemos qué hacer y Aria parece notarlo.

—¿Puedo sentarme aquí? —pregunta.

—Claro —Natalia responde.

Toma la única silla disponible a un lado de mí.

¿Habrá escuchado algo de lo que platicamos?

—Bueno —dice tratando de alejar el silencio que se plantó en tan solo segundos—, si quieren, al rato puedo recomendarles unos lugares muy padres para pasar el fin, pero primero ¿ya se enteraron del rumor?

Eso llama mi atención

—¿Rumor?, ¿cuál de todos? En esta escuela es de lo más normal escuchar como más de cinco rumores a la semana, a cada rato sale uno nuevo.

—El más reciente —dice como si fuera lo más obvio del mundo—, es sobre Simon Blackwell.

Su nombre se me hace conocido.

—¿Es de aquí? —pregunta Daniel.

—Para nada —dice Aria de inmediato, casi espantada—, espero que nunca venga, la “noticia”, acaba de salir, ese sujeto es famoso por ser el asesino más joven de Canadá en ser atrapado.

—¿Y quién comenzó el rumor?—pregunto.

Aria roba mi manzana y le da una mordida, pensaba guardarla.

—Una de las tres reinas del chisme —dice con obviedad.

Inclina la cabeza hacia la derecha, señalando la mesa al lado, voltea y Anne mira directo a Oliver y le lanza un beso. Que asco. Su mirada me busca y cuando me encuentra me ve con indiferencia, ruedo los ojos, hasta sin hablar es odiosa.

—Anne dice que se enteró por su padre que es policía —Aria continúa—, dice que lo están buscando como locos, ya que el sujeto es muy peligroso, obviamente, por su historial. Solo con saber el detrás de cómo llegaron a encerrarlo da escalofríos.

Varios recuerdos del sujeto encapuchado vienen a mi mente, sacudo la cabeza, alejando la imagen de su silueta ¿será él?

—¿Tu padre es el sheriff? —Aria pregunta de repente.

—Emm... Sí —respondo confundida—. ¿Cómo sabes eso?

—Oh... Bueno, Anne también me contó que un tal oficial Evans le dijo a su padre, así que supuse.

—¿Y desde cuándo escapó? —Daniel pregunta sumamente interesado sobre este tema.

Aria se encoge de hombros.

—No sé, no dieron tantos detalles, pero el chisme es bueno —dice dando otra mordida a mi manzana.

Aria voltea a verme con sus grades ojos —Es raro que tu padre no te haya contado eso, yo pensé que ya sabías.

“Pues al parecer no” pienso para mí misma.

El timbre suena, dando final al descanso. La cafetería se vacía en cuestión de segundos y el ruido del lugar va trasladándose al pasillo.

—Toca francés —recuerda Aria, mientras nos levantamos de los asientos.

Diablos, olvidé que hoy tenía una presentación. La maestra no es muy estricta, pero a este paso de seguro reprobaré. A mis padres no les gustará esto, una materia más, terminaré estudiando todo el verano. Los cinco salimos de la cafetería, Oliver y Daniel caminan a otra clase y nosotras tres vamos a la nuestra.

Veo que todavía hay varias personas en los pasillos y me doy cuenta de que nuevamente soy invisible entre ellos. Las miradas y susurros ya no existen. Con el paso del tiempo me acostumbré a tener la cabeza baja para evitar todos esos ojos sobre mí. Apenas me di cuenta de que ahora, al caminar por los pasillos, ya no me siento expuesta, las ganas de gritarles a todos que dejen de mirarme y secretarse, desaparecieron.

De repente se escucha el golpe de una puerta cerrarse con agresividad, seguido de varios tacones golpeando el suelo con prisa. Pienso en solo tres personas, siempre les gusta hacer una gran entrada y llamar la atención. Sigo caminando, me doy cuenta de que Aria deja de caminar, escucho que me llama, pero ya no dice nada más, porque es interrumpida.

—¡Alice! —una voz irritante y muy familiar me llama, no me da tiempo de reaccionar cuando siento que alguien tira de mi hombro obligándome a girar a la persona que está detrás. Anne me mira furiosa, solo con ver su rostro con una vena en el cuello apunto de explotar, sé que el tiempo y esfuerzo de ser invisible por los pasillos, finalizará, si es que llega a hacer una escena.

De la noche a la mañana, empezó a molestarme, nunca le di una razón para que me molestara, solo la ignoro y sigo con mi vida desde el día que me trató como si fuera nada. Anne tiene otros planes.

—Aléjate de Oliver —amenaza. No puedo creer que esto esté pasando.

Nat se carcajea con las palabras de Anne —¿es enserio?, ¿acaso seguimos en primaria? —La risa de Nat es contagiosa, y no puedo evitar unirme.

—Cállate Collins a ti no te habla —Mai interrumpe con seriedad, esta conversación no la incumbe.

—Oh mejor tú cierra el pico —Nat contraataca, su risa se esfuma en un segundo y ahora ve fijamente a Mai.

Mi atención quedó en ellas, viendo cómo discuten y claro, Nat ganando.

—Entonces, ya estás advertida —regreso a lo que me detuvo en primer lugar. Anne. Ya había olvidado que me estaba amenazando.

La miro atónita, no puede ser que esté hablando en serio.

—¡Por Dios! —no logro contener la risa de nuevo y suelto carcajadas al ver la seriedad con que lo dice—. Esto es realmente estúpido —mis palabras hacen enojar más a Anne.

—Te advertí por las buenas Evans.

—Que miedo —la ignoro y retomo mi camino, me acerco a Nat para detenerla antes de que empiece una guerra con Mai, otra vez; pero en eso, Anne jala de mi cabello.

Será idiota.

Pierdo el equilibrio y caigo al suelo, mi cabeza impacta la superficie y una punzada se forma en la zona, mi vista se torna borrosa en un instante. Me toma unos segundos recuperar la visión, pero ahora tengo a Anne encima de mí, jalando mi cabello. Siento un peso en las costillas y eso hace que no pueda respirar bien.

Miro su rostro y está rojo, grita estupideces que no me molesto en escuchar. Parece una maniática. No dudo en alzar los brazos y tiro con fuerza de sus extensiones que tanto he querido arrancar, estas salen como guante y ahora tengo cabello entre los dedos. Anne deja de jalar mi cabello y suelta un grito chillón tocándose la cabeza con frenesí. Alguien detrás de ella la toma de los brazos de forma brusca y la quita encima de mí, el peso desaparece, pero ahora tengo rastros de dolor por las costillas. Oliver aparece en mi campo de visión. Sus ojos destellan un brillo de preocupación y susto. Se inclina a mí y me levanta del suelo con facilidad, como si fuera una pluma.

—¿Estás bien? —inspecciona alarmado cada parte de mi rostro, sus manos se posan en mis mejillas, siento el calor de sus palmas abrazarme y estoy segura que en este momento mis mejillas están enrojecidas.

Antes de que pueda contestarle, una punzada de dolor llega a mi cabeza de nuevo, cierro los ojos apretando los párpados. —si... estoy bien, solo un pequeño golpe —vuelvo a abrir los ojos y me encuentro con su mirada preocupada, más cerca. Desvío la mirada de él y me concentro en el suelo, veo que todavía sostengo las extensiones de Anne, las suelto de inmediato.

—¿Qué está pasando? —una voz autoritaria se escucha entre el bullicio que antes no me había percatado de que estaba, y el silencio regresa. Oliver se pone a un costado, dejándome ver la cantidad de gente que nos está rodeando y claro que no faltan los estúpidos celulares grabando. Veo que Daniel separó a Natalia de Mai y que un círculo se formó en donde solo estamos nosotros cuatro más las dos brujas.

Aria y Verónica desaparecieron sin dejar rastro. Bien por ellas, lograron escapar.

La directora nos ve a todos con una mirada reprobatoria.

—Ustedes —nos señala a cada uno —, a mi oficina, Ahora.

Exhalo harta de ir a ese lugar. Llega a mi mente el posible regaño que tendré cuando se enteren mis papás.

Anne se levanta del suelo con el maquillaje corrido y con sus extensiones en la mano, no puedo evitar sonreír. Camino junto a Oliver y siento su mirada puesta en mí.

Mi mente regresa a la forma en la que me miró, cuando me quitó a Anne de encima, es algo que solamente he visto una sola vez, desde Valmore, en el momento que entramos de vuelta a aquella casa, él tomó de mi mano y me protegió, hubo un punto en el que Daniel y Nat estaban en peligro y el distrajo al sujeto.

Llegamos a la oficina, antes de entrar Oliver me toma de la muñeca, un cosquilleo recorre mi brazo.

—Nunca he encontrado el momento de decirte esto, y de seguro este no es el indicado porque probablemente tienes un dolor de cabeza. —Eso es muy cierto, la punzada va aumentando a cada segundo. Oliver pasa la mano por su nuca, se ve ¿nervioso?

—Sobre lo que sucedió en el carro aquella noche —continúa diciendo, pero yo siento un peso ansioso en el estómago al recordar mi ataque, no dejo que termine y trato de alejarme, pero se las ingenia para volver a tomar mi muñeca y detenerme —, déjame terminar, por favor.

Lo que mi mente dice es que me aleje, me hará preguntas que no sabré responder y el que me haya visto tan vulnerable por milésima vez me frustra.

Oliver me mira con ojos suplicantes.

—No es lo que crees —dice como si supiera lo que está pasando por mi cabeza. Respiro profundamente y asiento con la cabeza.

Se toma unos segundos antes de hablar.

—Lo que pasó aquella noche, si te soy sincero, fue una de las cosas que me preocupó, no te voy a preguntar qué fue lo que te hizo reaccionar así, porque si tú no me lo has contado, entonces yo no puedo presionarte, no estás lista para compartir.

Lo observo perpleja, Oliver hablando de forma educada y comprensiva, primera vez.

—Solo quiero decirte que lo siento, si te hice sentir incómoda cuando te pregunté.

Oliver se ve arrepentido y ahora yo me siento mal porque él no hizo nada malo, solo se preocupó por mi y yo reaccioné de forma inmadura por el no saber qué contestar. Aunque también lo último que quiero es que alguien de mis amigos se entere de mis ataques de pánico, con Oliver mi primera reacción fue asustarme, normalmente nuestra relación es de bromas y molestarnos, lo primero que pensé es que se lo tomaría ligero y lo dejaría pasar. Pero cuando vi lo contrario, me sorprendió. Siento que Oliver no es el mismo de hace un año, desde las vacaciones, especialmente en este mes estoy viendo un lado que no conocía de él.

—Está bien, no es tu culpa, no debí de haber reaccionado así —sonríó, cuando escucha mi respuesta noto como se relaja y me sonríe devuelta.

Entramos a la oficina y veo primero a Natalia y Mai, me sorprende ver que Mai está en las mismas condiciones que Anne, quien ya está sentada en el sillón. Parece que no fui la única en arrancar extensiones.

Natalia está intacta junto a Daniel con una sonrisa satisfecha que al segundo desaparece cuando la directora voltea a nosotros.

La directora Lee da una larga charla sobre la conducta y que la violencia no es la solución y todo el discurso que llevamos escuchando desde primaria. Mai y Anne no se molestan en disimular que esta charla no les importa en lo absoluto, se enfocan en sus uñas como si fuera lo más interesante del mundo, ignorando cada palabra que dice la directora. Oliver y Daniel permanecen en una esquina de la habitación, también no se molestan en mostrar lo aburridos que están.

Mi atención regresa a la directora, quien termina de hablar y ahora nos mira con seriedad, pasan unos segundos de silencio y toma una profunda respiración antes de hablar.

—Mai y Anne están suspendidas por una semana.

Ambas dejan de ver sus uñas y miran a la directora atónitas —¿Qué?! —exclaman las dos al unísono.

—Hay testigos, más las cámaras y está muy claro que ustedes iniciaron la pelea —ambas no dicen nada más, fueron atrapadas con las manos en la masa, enfrente de todos y no fueron para nada discretas, la directora enfoca su mirada en Mai, con desaprobación —estoy muy decepcionada de ti Mai.

Mai agacha la cabeza y guarda silencio, por un segundo le tengo lástima, escuchar que tu propia madre diga eso enfrente de otras personas.

—Bien, los demás ya pueden irse —anuncia la directora, desvaneciendo la tensión del momento—. Alice, Natalia, vayan a la enfermería por precaución y ustedes dos —dice señalando a las sin extensiones de cabello—, quédense, hay una larga charla por delante —ambas siguen en

silencio, no mueven ni un solo músculo. Salimos de la oficina pasando nuevamente por la mirada reprobatoria de la secretaria.

—Que buen cierre de semana, ¿no lo creen? —escucho a Daniel decir.

—Si te refieres al dolor de cabeza que ahora tengo, si, excelente cierre —digo irónica.

Natalia apresura el paso.

—No voy a mentir, fue increíble por fin arrancarle sus extensiones —confiesa. Acomoda la mochila colgada de su hombro.

Observo su mochila. Recuerdo de golpe que no tengo la mía, la llevaba conmigo justo cuando salí de la cafetería. Trato de recordar en donde la dejé.

—Ahora los alcanzo, voy por mi mochila —aviso.

Me alejo del grupo y retomo los pasos que hice de la cafetería hasta el pasillo donde ocurrió la desgracia, lo más probable es que cayó en algún rincón mientras me ocupaba en mantener mi cabello donde debe de estar y alejar sus uñas postizas de mi cara. Analizo el pasillo, ahora es silencioso y tranquilo, a comparación de cómo estaba hace rato; lleno de personas curiosas y susurros por doquier. No tardo mucho en encontrarla, la mochila verde se encuentra detrás de un bote de basura. Me acerco a agarrarla, pero algo me obliga instintivamente a ser más silenciosa. Escucho unas voces muy familiares a la vuelta del pasillo. Me asomo con sigilo solo para ver a Aria y Verónica discutiendo en voz baja.

—Basta Aria, ya te dije que te alejes de ellos, estás siendo demasiado sospechosa —advierde Verónica enfadada, solo se me viene a la mente que habla sobre nosotros.

No logro ver muy bien lo que está sucediendo, Aria bloquea a Verónica entonces solo logro verla a ella, lo que acabo de escuchar me da muy mala espina.

—Solo quería saber si saben —Aria justifica —Emma era su mejor amiga, de seguro les contó.

¿De qué están hablando? ¿Qué tiene que ver Emma con su discusión?

—Este es mi secreto, no el tuyo. Si, Emma se enteró por tu culpa, pero nadie de ellos ha dicho nada —la voz de Verónica se vuelve más borde, queriendo terminar la conversación.

—De hecho no es tu secreto, es el de ella —hay un silencio—. ¿De quién están hablando? Me asomo un poco más, logro ver a Verónica, que solo fulmina con la mirada a Aria, al ver que Verónica no responde continua —eres tan ciega, ¿por qué quieres protegerla si lo único que hace es usarte y hacerte daño?

Otro silencio, esta vez es Verónica quien habla —Déjame en paz de una maldita vez —. Dejo de asomarme y escucho pasos alejarse en dirección contraria a donde estoy, cuando vuelvo a asomarme, ambas ya no están.



El día que la directora me platicó sobre cómo mis calificaciones están hechas basura desde que comenzó el semestre y que platicó con mis padres antes de que llegara, ir a mi casa ha sido aislarme en mi propia burbuja.

Llego a mi casa más temprano de lo que normalmente llego, gracias al numerito que sucedió hace rato. Y me percató que papá también llegó antes. Eso me toma por sorpresa, es muy raro de él llegar en la tarde. Camino arrastrando los pies, cansada de todos los sucesos que han pasado en el último mes. A este punto no sé cómo me las ingenio para despertarme temprano, solo quiero dormir.

No doy ni tres pasos cuando escucho la voz de mi padre llamarme desde la sala. Camino hacia allá, y lo veo en el sillón, no sé si sea mi imaginación, pero parece que estaba esperándome.

—Tenemos que hablar linda —su voz grave suena cansada, pero a la vez transmite seriedad.

Varias suposiciones vienen a mi cabeza, ninguna buena.

—¿Qué haces aquí tan temprano? —es lo único que logro decir.

—Ven —papá evita mi pregunta y con su mano palmea el sillón. Me siento a su lado, lista para escuchar lo que tiene que decir, es muy raro si llego a hablar con él y casi nunca lo veo porque se la vive en el trabajo, si llegó temprano ha de ser por algo serio. Papá se queda unos segundos en silencio, tal vez pensando por donde comenzar —Alice, entiendo que estas pasando por un duelo, pero tu actitud está lastimando a tu madre y también a mí —dice cuidadoso.

Frunzo los labios, reconozco que he sido un poco grosera, pero ellos también me han asfixiado, decido no contestar, solo asiento con la cabeza en silencio esperando a que continúe —te escapaste, apagaste el GPS, no nos dices a donde vas realmente. Tu madre me ha marcado histérica varias veces en las tardes porque no estás y no sabe a donde fuiste. La razón por la que estoy aquí, es porque necesitamos hablar, necesito saber que es lo que pasa como para que tomes estas decisiones, esto se está saliendo de control, antes no eras así, tu actitud, la forma en la que nos contestas, como nos evitas, quiero saber que puedo hacer para ayudarte, por favor no vuelvas a encerrarte como cuando tenías siete... estamos para ti.

El remordimiento y la culpa crece en mí, me siento mal por haberlos hecho sentir de esa forma, sé que puedo confiar en ellos porque ya lo hice varias veces, además son mis padres, pero hay cosas que no puedo contarles en el momento y si les contara me sentiría más atrapada de lo que ya estoy. Pero a la vez, hay un conflicto dentro de mí, algo que me ha molestado de ellos por un largo tiempo.

—Y no habrán pensado que el estar sobreprotegiéndome, me hacen más daño a mí?— digo finalmente lo que siempre le he querido decir.

Papá solo me observa en silencio, pensando en lo que dije, yo continúo sin esperar una reacción de su parte. Ya comencé a desahogarme, será mejor que termine.

—Entiendo que se preocupen por mí, pero me siento asfixiada por ustedes cada vez que entro a esta casa, siento que no puedo respirar y que no tengo ninguna libertad sobre mí misma, siento que estoy siendo observada todo el tiempo. Antes no eran así, empezaron a actuar así por algo que sucedió hace años que cambió nuestras vidas por completo, lo peor es que ni siquiera puedo recordar algo sobre ese suceso, solo tengo recuerdos físicos que no sé de dónde salieron. No sé si sea para bien. Pero ahora mismo lo siento como una tortura, no puedo estar en paz conmigo misma, por no recordar nada y ustedes lo hacen peor con tratar de protegerme de algo inexistente para mí y el no quererme dar las respuestas que quiero escuchar lo empeora.

No dice nada.

—¿Querías que me abriera a ti?, pues eso es lo que siento —mis manos están temblando, me siento un poco mareada y la desesperación aumenta viendo que no recibo una respuesta de su parte, un nudo en mi garganta se forma con decepción, sabiendo que no obtendré las respuestas que quiero.

Esquiva la mirada, después voltea a verme aparentando estar calmado, pero logro identificar la inquietud en sus ojos.

—¿Las pesadillas regresaron? —su pregunta me toma desprevenida.

—Sí —mi voz sale en casi un susurro —a los siete empezaron, a los nueve desaparecieron y ahora a los diecisiete regresaron ¿Por qué me pasa esto?, cuando escucho las voces o tengo esos sueños, me congelo, siento que no estoy segura y que debo de correr, aparecieron sin razón y veo lugares o personas que en mi vida he visto. Esto apareció de la nada y no entiendo por qué.

La mirada de Papá se muestra dolida al escucharme. Suelta un suspiro, pensando en sus palabras, él sabe algo que yo no, también mamá. Siempre ha sido así, siempre lo supe.

—No aparecieron de la nada —confiesa. Mi mente es un caos, no tiene sentido, a lo mejor solo estoy loca —, son un efecto traumático que sucedió hace diez años amor.

Proceso sus palabras.

—¿Me pasó algo?

Asiente con su cabeza y toma mi mano.

—Solo que tú no soportaste la verdad de la situación, así que tu mente para protegerte, decidió olvidar. Un día, tu madre y yo, pensamos que si te contábamos toda la verdad ibas a recordar, lo hiciste por un momento, pero el trauma reaccionó y volviste a olvidar —esto es mucho para procesar —Hay muchas cosas, que tal vez sean secretos para ti. Un misterio sin resolver. La respuesta siempre la has tenido, siempre ha estado en esta casa, en ti. Solo es cuestión de tiempo, cuándo sea el momento de que vuelvas a recordar y aceptes la verdad —suelta mi mano y acerca la suya a mi rostro, limpia algo en mi mejilla. Me doy cuenta de que estoy llorando, mis ojos están nublados y más lágrimas comienzan a salir, ¿por qué estoy llorando?, debería de estar confundida, exigiendo más respuestas, estar llena de preguntas.

Hasta mi propia mente me oculta la verdad. ¿Qué pudo haber sucedido como para que mi mente reaccione de tal manera?, como para llorar en este momento y que mis padres sean como son ahora. Toda mi vida pensé que tal vez era como Ellie, pero mis padres no lo querían aceptar y llevarme con un doctor. Pero resulta que esto es un efecto de algo que no logro recordar. Mi estómago se revuelve con solo pensar que algo traumático me sucedió.

—Lo lamento tanto por haberte hecho sentir de esa forma, sé que también tu madre suele ser un poco obsesiva con el tema de la sobre protección, hasta yo lo reconozco, pero nunca fue nuestra intención lastimarte, pensaba que hacíamos lo correcto, tu madre piensa que hacemos lo correcto, solo... no queremos verte otra vez como hace diez años —Papá extiende los brazos y no dudo en acercarme, escondo mi cabeza en su pecho y sollozo. Papá solo guarda silencio y acaricia mi cabeza, necesitaba esto.

Después de un rato, deshace el abrazo y me mira directamente a los ojos —Quiero que sepas que vamos a estar para ti, si quieres volver a intentar recordar, aquí estaremos.

Sus palabras me consuelan, sonrío.

—Gracias.

Subo a mi habitación, más tranquila. Hoy tengo mucho que pensar.

Me acuesto en mi cama en el momento que piso la habitación, mi cuerpo se hunde en el colchón y las sábanas están frías. Giro la cabeza volteando a la pared de la entrada, mi vista recae en la computadora que yace en mi escritorio. Simon Blackwell vuelve a resonar por mi cabeza, no tuve la oportunidad de preguntarle a papá sobre él y hace unos segundos regresó al trabajo. Es

la primera vez que oigo su nombre, pero algo en mí me dice lo contrario. Dudo si esperar a que papá llegue o buscar por mí misma.

—Las respuestas siempre las he tenido —murmuro para mí misma, recordando las palabras de mi padre. Presiento que Simon Blackwell tuvo algo que ver en mi vida, creo que es hora de empezar a averiguar qué sucedió.

Camino hacia el escritorio, tomo la computadora y regreso a la cama. La enciendo y me dirijo a búsqueda. Escribo su nombre y le doy enter. Inmediatamente aparecen miles de páginas con su nombre en el título, Aria tiene razón, si es muy conocido en Canadá. Le doy click a la primera página que me llama la atención, la página no tarda en cargar y aparece en letras grandes “La historia de la familia Blackwell”.

Aquí dice que eran una pequeña familia de cuatro, Los papás, Simon y su hermana, recién se habían mudado a Vancouver. En los primeros años todo estaba muy tranquilo, hasta que comenzaron a haber muchos casos de personas desaparecidas, niños, adultos e incluso mascotas. Varios animales aparecían muertos en la comunidad, los vecinos al principio creían que era un animal del bosque y lo dejaron pasar. Hasta que un día el señor Blackwell fue encontrado brutalmente asesinado y su madre lastimada. Pasan meses hasta que descubren que Simon fue el causante del asesinato, no pasó mucho cuando conectaron los casos de homicidios y todos lo llevaron a él. Simon Blackwell fue detenido como una persona de alto riesgo y diagnosticado con psicopatía. Su madre fue silenciada por su propio hijo y la hermana menor desapareció sin dejar rastro. Se dice que él también la asesinó, pero su cuerpo nunca fue encontrado.

Después de su encierro, encontraron otros casos de personas desaparecidas antes de que fuera atrapado, Descubrieron su método para atrapar a sus víctimas y escogerlas. Seleccionaba cuidadosamente a la persona, las estudiaba antes de secuestrarlas. Todas no sobrevivieron a excepción de una que fue su última antes de ir a la cárcel y después al hospital psiquiátrico, el nombre del sobreviviente se mantiene anónimo por cuestiones de privacidad que la familia solicitó.

Mi celular timbra y la pantalla se enciende mostrando un nuevo mensaje, mi rostro palidece:

Veo que me buscaste, ¿acaso te olvidaste de mí? Todavía tenemos algo pendiente.

Saludos.

Tu querido amigo Anónimo.

OLIVER

1 de Diciembre del 2021

Ya me decidí. Tengo un plan.

Me gusta Alice, pero fingiré que no me gusta.

Así podré engañarme a mí mismo y olvidar lo que siento, la vida no se complicará más de lo que ya es y evitaré exitosamente el rechazo y el estar semanas depresivo.

Soy un genio.

Ya van varios días en los que mi mente es un debate respecto a mis sentimientos. Alice siempre ha sido para mí una amiga, siempre discutimos, somos competitivos y jamás ha sido diferente. A excepción de este año. Puedo confirmar que en las vacaciones de verano comencé a sentir algo por ella, todo ha sido muy confuso, cada vez que está en la misma habitación que yo, cuando me habla, me molesta o con tan solo mirarme, siento mi corazón acelerarse. Dudo que yo le llegue a gustar en algún punto. No me puedo permitir arriesgarme y hacer esto incómodo.

Estoy recargado en mi casillero, mientras veo a Alice de lejos platicando con Daniel, empieza a reírse de algo que dijo Dan, su sonrisa es contagiosa.

—Eres un cobarde —Natalia aparece de repente a mi lado, ella sonríe con un brillo de diversión en sus ojos.

—¿De qué hablas? —digo indiferente.

—Estás coladísimo por Alice —abro más los ojos al escuchar sus palabras.

—¿Tanto se nota?

Natalia me mira como si acabara de decir una estupidez —No para nada —no es difícil darse cuenta de que lo dijo con el sarcasmo por los cielos.

Veo de reojo a Alice, sigue platicando con Daniel. Regreso a Nat.

—No le digas —susurro nervioso.

Natalia se inclina frente a mí e imita mi tono.

—No planeaba, ambos están más ciegos que un topo —dice sonriendo.

—¿Qué? —Las esperanzas combinadas con la confusión empiezan a nublar mi mente.

—Que no lo ves, Alice también está coladita por ti.

Imposible.

—¿Y eso cómo lo sabes? —cuestiono.

Natalia alza los hombros.

—Tengo ojos.

—No ayudas.

El timbre suena por los pasillos, le doy una última mirada a Nat y me dirijo al salón.

—Un pequeño consejo —me detengo y volteo a ella—. No tengas miedo a arriesgarte, entre más escondas tus sentimientos hacia alguien, más van a crecer. No está bien guardar algo que te

afecte, para bien o para mal, hay un límite para todo.

Me regala una cálida sonrisa e inclina la cabeza apuntando al salón.

Pienso en lo que dijo, es un buen punto. El miedo es una mierda, sientes que te falta el oxígeno, quieres alejarte y te hace cobarde. Pero hasta ahora esconder lo que siento respecto a ella ha funcionado, no ha sido difícil. Además, si ella no siente lo mismo, prefiero tenerla en mi vida como una amiga a que se convierta en una extraña.

Ambos caminamos al salón y vemos que Alice y Daniel ya están ahí, Daniel mira hacia abajo y no se da cuenta de que nos acercamos, se ve muy concentrado en algo y cuando estoy lo suficientemente cerca se el porqué. Tiene la llave en la mano y su celular en la otra buscando información. Alice nos mira y articula un, “intenté detenerlo”. Me siento frente a él y sigue sin prestar atención, carraspeo y nada. Cuando llega a concentrarse sumamente en algo, es difícil sacarlo de su burbuja.

Natalia se sienta en el escritorio de a lado y observa a Daniel para nada sorprendida, ya sabíamos que no iba a estar ni un segundo sin investigar. Me reclino en la silla acercándome más a él —¿Qué no se supone que no más búsqueda por el momento? —digo en voz alta, Daniel levanta la cabeza sorprendido y guarda la llave “sutilmente”.

—¿Qué? —me dice como si no supiera de lo que estoy hablando —¿de qué hablas?

—Por favor, eres tan transparente como los calzones de mi abuela.

—¿Qué dices? ni abuela tienes.

Cierto, mi abuela falleció soplando las velas de su cumpleaños. Que en paz descanse.

—Por eso, ¿por qué un muerto utilizaría calzones? —respondo.

Natalia interrumpe repugnada.

—Que asco, cállense de una vez.

—Ey —Alice llama la atención de Daniel—, olvídate de la llave por unos segundos. Deberías de tomarte un descanso —habla con un tono autoritario, lo último lo dice más como una orden que una sugerencia y parece que va para todos, ya que nos mira a cada uno.

Daniel se inclina en el respaldo, negando con la cabeza.

—No puedo.

—Claro que sí puedes, todos estamos ansiosos por saber qué está pasando, pero a este paso solo nos vamos a hacer daño si no descansamos —Alice dice insistente.

Está en lo correcto, he visto a todos, incluyéndome, nos ha afectado con el paso de los días y nos vemos cansados.

—Vamos todos a la feria de invierno —Natalia sugiere.

—Todavía faltan semanas —dice Daniel desanimado.

Normalmente la feria de invierno es a mitad del mes, es uno de los eventos más importantes aquí en Port Wood y nadie se lo quiere perder.

—La adelantaron este año, será este sábado —explica.

Daniel se queda pensando.

—¿Y bien? —pregunto presionándolo a que acepte.

Todos lo vemos, lo conozco tan bien que con solo ver su mirada puedo asegurar que trata de buscar una escapatoria, para evitar contestar. Pero sabe muy bien que no lo dejaremos en paz hasta que acepte.

Daniel suspira cansado —Está bien.

Alice sonríe, nuestras miradas chocan, veo como sus mejillas se enrojecen un poco. Miro a otra parte, sintiendo mi cara también enrojecer. Tal vez Natalia esté en lo correcto. Y como si la hubiera invocado, a mi izquierda, ella me observa divertida levantando las cejas con una expresión de “te lo dije”. Odio cuando tiene razón.



Hoy no fue mi mejor día de entrenamiento, y el entrenador lo notó, dejó la mochila en la entrada de mi casa, no me molestó en acomodarlo, de todos modos mañana me la llevaré igual. Observo mi casa, no hay nada nuevo, todo está en su lugar y no se escucha ni un solo sonido, esto es depresivo. Debería de adoptar un perro, siempre he querido un Golden, sería buena compañía y me mantendría con la mente ocupada cada vez que estoy aquí.

Voy directo al la ducha, el agua fría me toma de sorpresa y doy un respingo, poco a poco se vuelve caliente, lo suficiente como para no sentir frío. Siento mis músculos relajarse, exhalo aliviado.

Cuando salgo del baño, tomo mi celular que yace en la cama, por costumbre prendo la pantalla revisando si tengo alguna notificación nueva. Y si hay uno, el desagrado aparece al ver el nombre de la persona en mi pantalla. Es una sorpresa, no esperaba que me hablara, ya que me ha dejado muy claro toda mi vida que no le importo.

“Llegaremos en esta semana”

Papá no puso nada más, siempre llegan a mitad del mes para “celebrar” la Navidad, por lo menos hay una celebración en la que están aquí.

Me dejo caer en la cama, abrumado. Es tarde y trato de dormir, cierro los ojos, me acomodo, volteo la almohada, giro, nada. No puedo dormir, el silencio es muy molesto, esta casa es como un lugar anti sonido y me está absorbiendo lentamente. En serio estoy pensando seriamente en adoptar un perro.

DANIEL

1 de Diciembre del 2021, 7:00 pm.

Lo voy a matar.

Piso más el acelerador. Mi vista solo se enfoca en un objetivo en mente y no dejaré de manejar hasta encontrar a ese imbécil.

Cuando llegué a casa me encontré con algo que jamás creí que volvería a ver, solo porque decidí llegar tarde sucedió, si hubiera llegado temprano, esto no hubiese pasado, ese cabrón las va a pagar.

Mamá en el suelo, objetos rotos esparcidos por toda la casa, golpes, sangre, lágrimas.

Llego a los bares a los que normalmente va y disminuyó la velocidad, analizo cada lugar en busca de él. Cerca de unos cuantos locales, veo una figura caminar torpemente fuera de un bar, mejor dicho, lo están sacando del bar, es él. Me estaciono en el primer lugar disponible que encuentro, salgo del carro y cierro la puerta con agresividad, el golpe de la puerta llama la atención de Aarón, quien luce que está prendiendo de un hilo con el equilibrio y la conciencia, su camiseta está desacomodada y sucia al igual que su cabello enmarañado, probablemente se metió en otra pelea. Me acerco con la ira corriendo por mis venas. Él no despega sus ojos de mi, sonrío sabiendo muy bien la razón por la que estoy aquí.

Cuando estoy a tres pasos de él lo empujó con fuerza y pierde el equilibrio, pero logra recuperarlo. Me mira cabreado.

—¿CUAL ES TU PROBLEMA CABRÓN?!

Bufo al escucharlo, tiene que ser una puta broma.

—Si. Finge como si no supieras cual es mi maldito problema.

—Esa zorra se lo merece —suelta.

Lo observo furioso, no puedo creer que no tenga ni una pizca de humanidad dentro de él — Aléjate de nosotros — finalizo, retengo mis ganas de golpearlo.

Doy media vuelta, pero en eso, su puño se acerca e impacta mi hombro, siento un dolor inmediato. Estira su otro brazo a mi dirección, esta vez logro esquivarlo, la ira nubla mi mente por completo y en un chasquido estoy encima de él, inmovilizándolo.

—Vamos. Golpéame —dice con voz ronca.

Elevo el puño, deseoso de impactarlo en su rostro una y otra y otra vez hasta desfigurarlo y que quede irreconocible. Pero aquel deseo desaparece al ver su expresión. Me mira con satisfacción, él quiere que lo golpeé. Entiendo su plan. Dejo caer mi brazo al costado y relajo la mano. Su burlesca expresión desaparece. No le daré lo que quiere. El mismo está caminando hacia su merecido y ni siquiera se percata de ello.

—No soy tú —susurro con frialdad.

Lo libero de mi agarre y me alejo de él. Veo como con torpeza intenta levantarse, pero cae de sentón nuevamente.

Me da asco.

Me pongo en cuclillas encarándome frente a frente con él.

—Ya no soy el niño de nueve años que no sabía defender y solo se escondía escuchando tus golpes y los gritos de mamá cada noche, créeme cuando te digo que ese niño desapareció hace años —escupo las palabras como si fueran veneno, por primera vez observo el miedo invadir su rostro—. Púdrete y no vuelvas. Veo que pones un pie nuevamente en esa casa y te juro que haré que desees que jamás lo hayas hecho. No quiero ver tu cara, no te quiero en cuerpo y alma, y mucho menos cerca de ella.

Lo conozco tan bien que puedo darme cuenta de que el enojo está creciendo en él. Me levanto, doy media vuelta y me alejo, no quiero volver a ver su rostro en mi maldita vida.

—¡ME NECESITAN!— grita a mis espaldas. No contesto. Vuelve a hablar —¡NO SABEN VIVIR SIN MI, TÚ Y TU PUTA MADRE SE VAN A IR AL INFIERNO!

Me detengo.

Giro y me observa con la misma sonrisa podrida de siempre.

—El que tú ya estés ahí, no significa que tengas que arrastrarnos contigo —su sonrisa desvanece.

Entro al carro sin escuchar otra palabra de él y me voy. Se muy bien que esta va a ser la última vez que lo vuelva a ver.

EMMA

1 de Septiembre del 2021 /Día 44

Varias cosas han pasado después de seguir a Anónimo aquella noche.

Su rutina no ha cambiado. Y no hay indicios que sabe que lo seguí y tomé su llave de emergencia.

El domingo de la misma semana fui a Valmore, escondí la llave y tomé varias fotos del lugar. Las fotos las utilicé para pintar un cuadro, casi lo termino, espero que pronto. Solo tendré que confiar en que si llega a pasarme algo, por lo menos las pistas que llevo servirán de algo para darles un lugar por donde comenzar a mis amigos... Por si yo no llego a descubrir quién es esta persona que se oculta tras las sombras.

—Emma

Mis pensamientos se esfuman en un parpadeo. Nat me observa con el ceño fruncido.

—¿Estás bien?, te ves perdida —murmura procurando que la maestra de cálculo no nos escuche.

—Si, dormí hasta tarde —y es verdad, todos los días duermo a las tres o cuatro de la madrugada por estar paranoica o investigando. Nat asiente y regresa su atención a los ejercicios que ahora se duplicaron desde la última vez que vi el pizarrón. Anoto las ecuaciones, pero no logro concentrarme al cien por ciento. Apenas está comenzando el semestre y ya me siento agobiada por todo. Especialmente por una extraña sensación que apareció desde que entré a esta clase. Miro nerviosa a mis compañeros y me encuentro Aria mirándome directamente. Está consciente de que ya me di cuenta y no se molesta en apartar la mirada, quiere que sepa que estoy siendo observada. Giro de inmediato al pizarrón y trato de ignorarla. Ha estado pisándome los talones desde que nos encontramos en el centro comercial. Y yo sigo evitándola.

Pasan los minutos de la clase como si el mundo estuviera en cámara lenta, mis párpados amenazan con cerrarse, el silencio del salón mientras copian ejercicios me arrulla. Mejor voy al baño antes de caer en un sueño profundo en media clase. La maestra no duda en dejarme ir.

Camino por el pasillo tranquila, todavía un poco adormilada, pero más atenta hacia donde me dirijo. Los pasillos están deserticos, los murmullos de cada salón es lo único que se escucha. Encuentro el baño y entro, me dirijo al lavabo cuando escucho la puerta cerrarse a mis espaldas. Mi mente solo piensa en solo una persona capaz de lastimarme.

Cuando observo su rostro siento alivio de que no sea él, pero ella también estaba en la lista de personas con las que no quería encontrarme. Aria bloquea la puerta, está con ambos pies plantados al piso y los brazos cruzados, me mira de pies a cabeza. Cada vez que la observo de cerca, me doy cuenta de varias cosas que han cambiado en ella, su cabello es lo principal, uno de los cambios más notorios, no usa tanto maquillaje, pero sí delineador, dando la ilusión de sus ojos más alargados y también tiene un piercing plateado en el lado derecho de su nariz. Ese ha de ser nuevo, porque no lo he visto antes.

—Siento que esto ya ha pasado —dice rompiendo el silencio, la tensión solo aumenta.

Me dirijo al lavabo —tú eres quien lo busca — digo neutral.

Aria esconde sus manos en los bolsillos de su overol y se alza de hombros —tenemos que hablar — parece que esa frase es la única que existe en su vocabulario.

Suspiro cansada, paso mis manos por la nuca —Ya hablamos Aria, ¿cuántas veces vas a acorralarme en el baño?— no contesta, frunce los labios —no escuché nada de lo que sea que estaban hablando tú y Verónica, así que deja de seguirme, es raro —camino hacia la puerta, trato de abrirla, pero Aria coloca su peso en ella bloqueándola.

—Pero yo si vi lo que te pasó.

La observo sin saber que decir.

—No sé de que hablas —niego. Ella no puede saber de esto, no puede, si alguien se entera de esto y Anónimo se da cuenta, no sé lo que pueda suceder.

—Yo fui quién espantó a ese sujeto cuando casi te mata. ¿Quién era?

—Nadie

Aria ladea la cabeza no creyendo ni una sola palabra que sale de mi boca —sé que ahora yo soy una extraña para ti, pero sigo preocupándome, si estas metida en algo...

—No deberías saber esto —digo exasperada, me callo abruptamente al darme cuenta de que elevé demasiado la voz, trato de calmarme, pero mi corazón va a mil por hora —si se entera que tú sabes, nos hará daño. Está loco. —Susurro. Aria me observa preocupada, da dos pasos hacia mí, yo me quedo plantada en mi lugar. Hablé demás.

—¿Qué tan loco?, ¿qué te ha hecho?—sus ojos pierden brillo, me mira con intensidad. En este momento es como si estuviera leyendo mis pensamientos, como si yo fuera un libro abierto. Pero también su tono me sorprende, cuando habla transmite un poco de calma y su rostro no muestra ninguna expresión de miedo, se mantiene serena.

—¿Cómo puedes hablar tan tranquila?

Hace una mueca sonriente —si reacciono de alguna forma no llegaremos a ninguna parte y ambas no saldremos de aquí hasta que me cuentes qué está pasando —su sonrisa se desvanece —Emma, no te ves bien y me impresiona como tus amigos no se dan cuenta de ello. Aunque ya no seamos tan cercanas, te conozco, yo en algún punto de tu vida fui tu mejor amiga, sé cuando mientes o cuándo pretendes que todo está bien. Así que no me mientas Emma y cuéntame todo, es mejor que no estés lidiando con esto sola.

¿En serio estoy considerándolo?

—No es tan fácil

—Ponme a prueba

Espero estar haciendo lo correcto.

—Quiere matarme.

Aria muestra un poco de sorpresa, pero guarda silencio, esperando que siga hablando.

—Está demente, apareció de la nada y sigue una rutina en la que me visita por las noches y me manda amenazas. Tiene un plan enfermo, he tratado de hablar, pero es imposible, ahora estoy aterrada de que esté escuchando esto —mi corazón amenaza por salir, tomo una bocanada de aire y exhalo con pesadez, ya no puedo retractarme.

Sus manos se posan en mis hombros, me trae un poco de confort.

—Estamos solas aquí, solo tú y yo. Puedes contarme —insiste—, confía en mí. Este sujeto es una persona, es imposible que tenga los ojos puestos en ti a cada segundo ¿Acaso vez que esté aquí?

—No sabes a lo que te estas metiendo

—Y por lo que veo tú tampoco —Aria toma mis manos, me da un apretón—. Quiero ayudarte.

No sé si estoy haciendo lo correcto, pero se sintió bien decirle a alguien lo que me ha estado sucediendo desde hace 44 días.



La conversación que tuve con Aria en la mañana, sigue reproduciéndose en mi cabeza. De alguna forma una parte de mí se siente más liberada. Cuando le conté absolutamente todo; en el momento ella no sabía qué decir, después logró tomar riendas de la situación con profesionalidad, empezó a analizar la situación y le conté sobre el plan, no todo, nomás lo esencial.

Agarro la brocha de la mesa y un poco de pintura verde con ella, mi cuarto se impregnó al olor del óleo en los últimos días, al principio cuando comencé a usarlo fue molesto, ya que todos los químicos de la pintura se quedan en el aire, pero con el tiempo y el uso, uno se acostumbra, hasta empieza a gustarte.

Pasan las horas y yo sigo hipnotizada con el cuadro. El tiempo avanza y no me percató de ello. Es una desconexión de la realidad, de todos tus problemas, dudas y de ti mismo. Es hermoso, pero peligroso a la vez. Cuando me concentro en una pintura, me quedo en una especie de trance en el que es difícil salir, no pienso en nada más, a excepción de lo que estoy pintando. A veces se me olvida respirar cuando acerco la brocha en un lugar delicado de la pintura, tengo miedo que mi mano se mueva o que el movimiento de mi respiración lo arruine, es una fina brecha de si saldrá bien o mal y tener que improvisar para arreglarlo.

Me alejo del cuadro, finalmente puedo respirar tranquila, admiro el resultado satisfecha. Ahora sí terminé.

Por la ventana me doy cuenta que ya no hay sol. La única luz que ilumina mi habitación es una lámpara que apunta al cuadro. Se ve hermoso, ha sido la mejor pintura que he hecho hasta ahora.

De repente, suena el timbre de la entrada, una notificación llega a mi celular. Cuando leo el mensaje, tomo el cuadro apurada, pero con cuidado y lo escondo debajo de mi cama, procuro que no toque nada. Abro la ventana y perfumo la habitación para disimular el olor a óleo, estoy por abrir la puerta del cuarto, cuando alguien más lo hace. Alice aparece con una pequeña maleta.

—Tu mamá me dejó entrar.

—¿Qué haces aquí? —Alice deja la maleta a un lado y se lanza a mi cama.

—Mis padres me estaban agobiando con muchas preguntas así que hice una maleta y salté por la ventana.

—Tu habitación está en el segundo piso.

—Lo sé.

—¿Tus papás no se van a preocupar?

Alice suelta una carcajada con mi pregunta, como si acabara de decir el mejor chiste de su vida —Preocuparse por mí, es su trabajo de tiempo completo, cuando llegué a tu casa les avisé que pasaría la noche aquí —Alice levanta la cabeza y me mira —al menos que no quieras.

Me vendrá bien un poco de compañía ahora.

—Está bien.

Platicamos por horas, desde sus padres, hasta nuestros encuentros inoportunos con Mai y Anne. Alice hizo que no pensara ni una sola vez en mis problemas, fue un gran descanso para mí. En una de nuestras conversaciones salió el tema de cuando teníamos doce años, Nat, yo y Alice hacíamos pijamadas cada semana y un día durante la madrugada, nos escabullimos a la cocina para comer las galletas de chocolate que mi mamá preparó. Al día siguiente mamá se preguntó porque ya no quedaba ni una, hasta que nos descubrió y desde ese entonces las escondía donde no pudiéramos alcanzar. Alice nunca se dio por vencida y al final terminó con un pie fracturado por intentar alcanzar las galletas. Fue todo un escándalo en el momento, actuaba como si fuera a morir y lloraba porque pensó que tendrían que amputar su pie y a la semana de aquel suceso un hueso fracturado no la detuvo a seguir metiéndose en problemas.

El tiempo voló y ya son las doce. Alice duerme plácidamente, yo lo intento. Estoy acostumbrada a siempre estar alerta, no duermo hasta que mis ojos amenazan con cerrarse, que normalmente eso tarda dos horas en suceder. Dependiendo de qué tan cansada estoy.

Mis ojos se clavan en el techo, recorren los dibujos que he pegado ahí con el tiempo, su delineado, la silueta que crean con la poca iluminación que entra por la ventana. El día y la noche crean diferentes perspectivas en mis dibujos, es algo que me di cuenta en mis noches de insomnio. En el día, puedes observar con facilidad los detalles, las imperfecciones, sus colores. Ves claramente lo que el artista quiere que veas, incluso lo que trata de disimular. En cambio, en la noche, los colores se oscurecen casi siendo del mismo tono, los detalles y las imperfecciones se confunden con la obscuridad y te da una perspectiva diferente, no piensas en los errores, solo lo observas y piensas en como cambia de significado, si te pones a pensar más a fondo, claro. Personalmente siento que las pinturas, dibujos e incluso esculturas se ven mejor de noche. Cuando no hay luz y solo son reflejados por la ligera luz de la luna o los postes de luz que se filtran por la ventana, con una silueta acompañándolos. Les da profundidad, intención, seriedad, es como si la noche mostrara los pensamientos que están en el fondo de la mente del creador, la intención que quiso ocultar por medio de otra. Me recuerdan a mí en estos momentos.

Mis párpados se sienten más pesados y se van cerrando lentamente, por fin, el sueño empieza a aumentar y no hago nada para evitarlo. Dejo que me consuma hasta quedar inconsciente.

No sucede.

La ventana se abre.

Camina por la habitación.

Hoy no es viernes.

El sonido de algo romperse despierta a Alice, se sienta de golpe y comienza a gritar viendo a la sombra de Anónimo.

Algo cae encima de nosotras bloqueando nuestra vista, Alice sigue gritando y lucha con la sábana. Para cuando nos la quitamos de encima y prendemos las luces, él ya se había ido.

—¿Quién carajos era?! —dice asustada.

Abro la boca, apunto de decir su “nombre”. Por qué tuvo que aparecer.

—Por dios Alice me asustaste — la imito, fingiendo estar desorientada.

Alice me mira confundida —¿De qué hablas? acaso no lo viste?

—¿Ver a quien? Creo que tuviste una pesadilla —los nervios revuelven mi estómago.

Alice resopla, vuelve a acostarse y cubre su rostro con sus manos.

Me siento culpable por mentirle, pero también por haberlo dicho con demasiada facilidad.

Mamá toca la puerta, llamándonos. Tomo la computadora que está en el buró y la abro, entran mis papás asustados.

—¿Están bien? ¿qué pasó? —dice papá.

—Sí —digo tranquila —perdón por gritar, estábamos viendo una película.

Mamá nos observa molesta —Niñas, mañana tienen escuela, no son horas para estar viendo películas de terror.

—Oh, no habíamos visto la hora, perdón por despertarlos —Alice sigue el juego, finge una sonrisa.

Papá asiente con la cabeza —buenas noches.

—Buenas noches —decimos al unísono.

Cuando cierra la puerta mi cuerpo se destensa, Alice vuelve a acostarse. Cierro la computadora y la devuelvo al buró.

—Gracias por cubrirme... te juro que se sintió tan real.

Hoy es miércoles, se supone que no debía venir.

—será mejor que volvamos a dormir.

Alice duerme lo que queda de la noche, yo no. Mis ojos no se despegan de la ventana, la cuál permanece entreabierta.

4 de Septiembre del 2021 /Día 47

—¿Segura que no aparece los sábados?— Aria toma su taza de café y le da un sorbo. —tenemos que decirle a la policía.

—No

Deja la taza —Emma esto es serio.

—Lo sé, por eso te digo que no podemos ir —contarle a Aria sobre todo esto tiene sus desventajas, va por el lado obvio y fácil, el que estoy obligada a evitar.

—Pero...

—Ya lo he intentado —interrumpo —ese sujeto tiene vigilada la comisaría mejor que las cámaras de seguridad.

—¿Crees que sea alguien que trabaja ahí?

—Lo he pensado... pero ¿por qué un oficial haría algo así?

Aria está por hablar cuando la cafetera avisa que mi café ya está listo. Espera a que tome la taza para continuar.

Aria bufa —Es imposible confiar en las personas ahora. ¿No has escuchado todos estos casos de secuestros? siempre son los menos esperados.

—Entonces puedes ser tú —insinúo.

Aria sonríe —Sí, pero no lo soy —termina su café y lo deja en la mesa, guarda silencio por unos segundos, su dedo golpea la superficie de la mesa —entonces... ¿segura que quieres seguir con tu plan?

—Sí —digo sin dudar. Este es el plan al que me quiero apegar, es riesgoso, prácticamente un plan suicida. Estoy cavando mi propia tumba para descubrir quién es —solo prométeme una cosa.

—¿Qué?

—Si me pasa algo, no me busques.

Aria se ve decepcionada ante mis palabras, pero no dice nada más, acepta sin alegar.



8 de Septiembre del 2021 /Día 51

Por el momento todo ha fluido. Anónimo no ha hecho nada diferente a excepción del miércoles, no me ha mandado amenazas respecto a Aria y sigo viva. Es una buena señal.

Extrañaba la compañía de Aria. Había olvidado lo divertido que es pasar tiempo con ella. Y también ha cumplido su palabra, me está ayudando con todo este tema, creamos un horario, nos vemos dos veces a la semana, miércoles y sábados. Y pasamos el resto de la tarde en mi casa planeando e investigando, su ayuda es como un respiro para mí, la presión y el cansancio se aligeró y también nos hemos puesto al tanto de nuestras vidas.

—¿De qué hablaban tú y Verónica aquella noche? —La conversación que escuché en el bosque me llamó la atención, sentí que si lo admitía al principio cuando me preguntó algo saldría mal.

Aria me ve indignada me señala con el dedo —eres una mentirosa.

Río al ver su expresión.

—Bueno, estaremos a mano —dice—, tú contaste tu secreto, ahora me toca a mí.

—Me obligaste —corrijo. Aria solo rueda los ojos.

Mi atención se pone completamente hacia ella, espero ansiosa la respuesta de porqué había mucha tensión entre ellas.

—Verónica se enamoró de la persona equivocada, esa persona se aprovechó de ella y la engañó con un chico universitario y yo... era tan ciega, quise ayudarla con tal que viera que ya hay alguien que la quiere por como es y que no tiene miedo de demostrarlo y... terminé envuelta en su drama, gané su confianza y al final terminó alejándose de mí al descubrir que la amaba.

Lo último que dijo llama mi atención.

—¿Por qué lo dices en pasado? ¿ya no la amas?

Baja la mirada, hace una mueca triste —sí, pero de alguna forma creo que lo superaré si hablo de eso en pasado. Engañar a mi mente, tal vez. No la quiero amar, quiero olvidarla, pero no puedo —No digo nada, dejo que se desahogue, cada palabra que dice no muestra ningún rastro de tristeza, solo hay frustración —Verónica está tan enamorada de... —guarda silencio, duda si decir o no el nombre —de Mai...

Jamás me imaginé que Mai fuera la responsable de esto y mucho menos que le gustaran las chicas, sé que es una horrible persona, pero nunca creí que a ese nivel de aprovecharse de alguien.

—Estoy cansada de este amor no correspondido. Me cansé de esperar, no voy a estar lastimándome una y otra vez por ella —Aria suspira aliviada, necesitaba sacarse eso de encima.

Dejo la taza en la mesa y me acerco a ella —hay más peces en el mar, no es la única.

Aria ríe, la tensión se esfuma de su rostro.

—Gracias.

DANIEL

4 de Diciembre del 2021

Aarón no ha vuelto a aparecer. Por lo menos ya no tengo que preocuparme de él. Y espero que eso dure para siempre.

Pensé que me sentiría feliz que por fin pude levantar la voz y confrontarlo. Pero no es así. Cuando se trata de él no puedo sentirme feliz, no siento nada, absolutamente nada. En momentos del día hasta siento que estoy en una ilusión, un sueño que tengo desde pequeño que se ha vuelto realidad.

Mamá ha estado más tranquila de lo normal. No ha hablado desde que llegué a casa solo y él nunca regresó. Cuando me acerco a ella, me evita a toda costa y duele cada vez que hace eso. Sé que debo de darle espacio y que está procesando todo. A veces creo que está enojada conmigo. Siempre que mencionaba el tema de dejarlo se ponía ansiosa, trataba de convencerme que lo necesitamos o lo ignoraba. Él le lavó el cerebro para que creyera que dependemos de él. Cuando yo era niño, me decía que por mi culpa mamá era infeliz, mi ingenuidad hizo que me tragara esa vil mentira. A medida que fui creciendo me di cuenta de que solo era una farsa. Él es el que estaba arruinando nuestras vidas.

Espero que algún día mamá se de cuenta de que lo hice por su bien... por nuestro bien. Ese hombre no merece oportunidades, solo es una plaga que ha estado contaminando a esta pequeña familia con abusos, engaños y maltratos.

Los días siguientes decidí escuchar el consejo de mis amigos. Guardé la llave en un cajón y me obligué a no pensar en eso por el momento. Ha sido una buena decisión, me siento más relajado, el primer día batallé contra la tentación de irme al internet a buscar nuevamente las coordenadas por milésima vez, pero logré contenerme. Conseguí recuperar las horas de sueño que me fueron arrebatadas por el insomnio y la duda, eso no quiere decir que ya esté cien por ciento recuperado, pero ha ayudado a detener los mareos y que me duerma entre clases. En momentos de estrés, también sirve jugar con el collar de Emma que llevo puesto desde el funeral. No me lo he vuelto a quitar desde ese entonces.

Volteo al reloj que permanece en el buró, ya son las 6 pm. Hoy es la feria de invierno, a la que prometí ir para despejar mi mente, ya debería de irme. Miro la puerta. ¿Voy?, hará frío. Que flojera escuchar los gritos de los niños pequeños, que flojera caminar. ¿Y si mejor me quedo aquí?, mi vista se dirige a la cama, mi propuesta me tienta. Lo considero por unos cuantos segundos... No, no. Tengo que irme. Tomo las llaves y me obligo a salir por esa puerta.

Bajo las escaleras y mamá aparece, sus heridas siguen irritadas, y los moretones están cambiando de color, la manga de su suéter se resbala exponiendo su brazo derecho, mis ojos se desvían a él, donde todavía son notables los dedos de Aarón. Mamá se da cuenta y rápido lo oculta, poniendo el suéter de vuelta. Traté de convencerla de ir al hospital, pero se negó como siempre, las heridas no son muy graves, pero aún así. Ella cree firmemente que Aarón volverá en cualquier momento, lo noto en su mirada, en la forma que me vio por un segundo cuando aparecí en su campo de visión, llena de terror.

—Mamá se supone que debes estar descansando.

Mira a algún punto detrás de mí —Estoy bien, no te preocupes por mí —su voz suena cansada. El que diga eso cada vez, no va a hacer que deje de preocuparme. —¿A dónde vas? —pregunta.

—A la feria — digo —si quieres puedo quedarme —niega lentamente.

—No, ve y diviértete —me muestra una sonrisa que no llega a sus ojos. Quisiera tener su fuerza, desde que soy un niño siempre se las ha ingeniado para regalarme una sonrisa incluso en los peores tiempos, ella es fuerte, ha soportado a Aaron por más de diecisiete años.

Me quedo unos segundos pensando —Me iré si tú prometes descansar.

Mamá ladea la cabeza y frunce los labios, no muy convencida.

—Por favor.

Asiente —Está bien —sus brazos me rodean y me da un ligero apretón —diviértete.

Salgo de casa, no pierdo tiempo y entro al carro, en unos minutos ya estoy estacionado enfrente de la casa de Oliver, Alice espera en las escaleras del porche. Cuando salgo del carro y me acerco a ella.

—Dan Dan —dice sorprendida —veo que sí cumpliste tu promesa.

Ya creía que no iba a venir, yo pensaba lo mismo hace unos minutos.

—Solo porque estoy amenazado —bromeo.

Una vez que ambos estamos frente la puerta solo la observamos.

—¿Nadie le avisó verdad? —murmuro.

Alice chasquea la lengua —¿Que el punto de encuentro es aquí? Para nada.

En algún punto Oliver nos va a correr de su casa o no nos va a dejar entrar.

—Será sorpresa —una voz suena detrás de nosotros, ambos nos tensamos. Natalia está ahí, mantiene una pose despreocupada con las manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero.

—¿Acaso eres un fantasma? —indaga Alice —¿Cuándo llegaste?

—Hace unos segundos mientras hablaban de Oliver.

Natalia pasa por medio de nosotros dos, se acerca a tocar la puerta varias veces y el timbre, está haciendo un caos, solo espero que los vecinos no vengán a quejarse.

—Que calmada —comenta Alice.

Nat se alza de hombros —Me estoy congelando, no pienso seguir escuchando como filosofan sobre cuál será la reacción de Oliver.

Touché.

Pasan unos segundos y se escucha el murmullo de Oliver quejarse y maldecir. La puerta se abre y aparece un Oliver adormilado con el cabello revuelto, nos mira a cada uno con los ojos entreabiertos como si no distinguiera quienes somos, definitivamente lo despertamos.

—¿Qué hacen aquí? —es lo primero que dice cuando un bostezo lo interrumpe.

—Para empezar ¿que haces dormido a las seis de la tarde? —dice Natalia.

—Pues, porque es sábado —responde con obviedad, con sus manos frota sus brazos por el frío, solo tiene puesta una camiseta de mangas cortas y unos pantalones de dormir.

—Sí, es sábado ¿puedo pasar? —dice Natalia, pero Oliver no se mueve del marco.

Frunce los ojos, tratando de entender lo que está diciendo Natalia —Y ¿qué tiene que sea sábado? —no tiene ni idea de lo que hay hoy.

—La Feria — digo simplemente. Oliver sigue sin captar —es hoy.

Agranda los ojos —Mierda es hoy.

—Felicidades Oliver ya sabes que es hoy ¿podemos pasar? tengo frío— insiste Natalia.

Trata de entrar nuevamente, pero Oliver interrumpe.

—Espera ¿cuando dijeron que el punto de encuentro era en mi casa?

—Nunca —responde Natalia —ahora ¿puedo pasar?

Oliver cambia de posición recargándose al otro lado del marco, Natalia lo mira desesperada, eleva las manos y las deja caer golpeando sus costados.

—Okay, están abusando de mi propiedad privada — menciona—, denme cinco minutos.

Cierra la puerta en nuestras narices.

—Bueno, a esperar en el frío —Natalia resopla.



Hace diez minutos que llegamos a la feria, la mayoría de la ciudad vino a festejar el gran evento del año; los estantes están llenos, hay filas para los juegos, se escucha la música que sale de los altavoces y el barullo de las personas por todas partes. Los cuatro caminamos discutiendo a donde ir primero, el frío no es la gran cosa al estar rodeados de tanta gente, el olor a palomitas invade mi nariz y tengo que aceptarlo, estoy feliz de estar aquí. Me siento más relajado, la diversión que se llega a observar te contagia distrayéndote con las decoraciones y los puestos de juegos en cada esquina.

—¡Oh! Hay una montaña rusa, hay que ir, hay que ir —Alice dice emocionada, toma a Oliver del brazo y lo arrastra al objetivo.

—Yo paso —Oliver detiene a Alice.

El que lo hayamos despertado de golpe hizo que se volviera amargado. Las horas de sueño son benditas para él.

—¿Qué? ¿Acaso te dan miedo?—insinúa Alice.

Oliver se acomoda en su lugar enderezándose —¿Qué? Claro que no —dice de golpe.

—Cobarde —Alice tose.

Oliver se queda callado por unos segundos, Nat y yo solo los miramos inmersos, como si se tratase de un partido de tenis.

—El que llegue último compra la comida por el resto del día —Oliver sale corriendo a la fila con Alice pisándole los talones.

—Quién lo diría, Oliver enfrentando su mayor miedo con tal de no dejar su orgullo por los suelos —Nat y yo reímos, es verdad lo que acaba de decir, orgullo primero, miedos después.

Después de la montaña rusa Oliver llegó tembloroso y tenía un tono verde en el rostro, Alice terminó pagando por la comida de todos a regañadientes y Natalia y yo nos entretuvimos escuchando las discusiones que se inventan cada dos por tres. A lo largo de la tarde visitamos varios puestos y nos subimos a otras atracciones. Reviso la hora, me sorprende ver que ya pasaron cuatro horas.

A este punto, ya recorrimos casi todos los juegos y solo caminamos sin dirección alguna para ver qué más encontramos, de repente, Alice para en seco chocando conmigo.

—Nuestras personas favoritas están aquí —dice entre dientes.

Mai, Anne y Verónica caminan por los puestos. Una sensación de flojera se apodera de mi, no quiero presenciar otra de sus peleas infantiles.

—Hay que evitarlas, no vaya ser que hagan otra escenita — Natalia lee mis pensamientos dice justo lo que estoy pensando.

—Miren, hay un laberinto —Oliver apunta a la esquina del lugar, es uno de los últimos juegos, se ve un tanto aislado de los demás.

—No estoy seguro —menciono.

Alice toma de mi mano arrastrándome al puesto —vamos Dan Dan, vinimos aquí para divertirnos, perdernos en el laberinto no es tan malo.

Nos acercamos a la taquilla y pagamos por las entradas, cuando entramos, hay espejos en todos lados. El señor nos explicó que el laberinto está dividido en dos partes, pero nunca nos dijo cómo eran, vaya sorpresa.

—Es de espejos —dice Alice.

—Estamos viendo lo mismo que tú boba —Oliver contesta.

Alice solo le saca la lengua y prosigue a caminar.

Avanzamos en grupo, mientras más nos adentramos más confuso y complicado se pone el laberinto; en un punto, todos terminamos haciendo un conteo de cuántas veces Oliver choca con un espejo... ya perdimos la cuenta.

Se escuchan los murmullos de Alice y Natalia, tratando de averiguar hacia donde girar y como evitar ir a un callejón sin salida, en donde hemos terminado varias veces. Veo los espejos que nos rodean uno por uno, se siente raro ser observado, aunque sea por tu propio reflejo.

Pasan los minutos, damos varias vueltas hasta que vemos algo más, otra persona, se ve reflejada por los espejos frente a nosotros. Giramos a la derecha y ahí está, la salida del laberinto de espejos. Las tres personas enfrente de nosotros las reconozco de inmediato, lo único que se me ocurre es que la mala suerte nos está persiguiendo. Claro, no pasamos desapercibidos y Mai nos enfrenta.

—Vaya, miren quienes son —enfoca especial atención en Alice y Natalia—. Las idiotas que hicieron que me suspendieran —Mai suelta cada palabra con enojo.

—Tú misma lo conseguiste Mai — Alice habla cansada, trata de pasar por un lado, pero Mai se interpone, Oliver y yo solo nos quedamos atrás viendo el show, el laberinto no es lo demasiado ancho como para poder pasar al frente con las demás.

—No —Mai las detiene—, ustedes van a ver, es su culpa.

¿Esta chica nunca se cansa de molestar?

Anne no dice ni una palabra, es más, permanece seria. Solo se esconde detrás de ella y Verónica en silencio.

Alice esta prendiendo de un hilo, se escucha como se fuerza a exhalar tratando de no colapsar —A ver, salimos de aquí y lo hablamos calmadas, ¿qué te parece? —dice.

—¿Te crees que soy idiota?

Natalia inclina la cabeza, su mirada sin despegarse de ella —bueno...

—Nat —Alice la interrumpe alarmada, niega con la cabeza.

Mai levanta la voz, Verónica trata de calmarla, pero fácilmente la ignora, concentrada en gritar cada insulto posible. Por experiencia lo mejor que uno puede hacer con esa chica es ignorarla hasta que se calle.

Siento la mirada de Oliver en mí, tiene los labios fruncidos y solo tuerce los ojos. Mai es como un chihuahua rabioso, molesta y diminuta.

Su voz chillona está empezando a darme un dolor de cabeza, Alice y Nat no logran calmarla. Me hago paso entre Oliver y Natalia se hace a un lado. Alejo a Alice, quien ya estaba tronándose los dedos apunto de saltar sobre ella, cuando estoy enfrente de Mai, estoy por decirle algo, pero en eso, la luz se va.

Hay silencio, después un grito ahogado, probablemente de Mai.

—¿Es en serio?— Verónica susurra.

Las luces regresan en un chasquido, como si nada hubiese pasado, el rostro de Mai se ve un poco pálido, lo bueno es que ya no está gritando. Por un momento creí que me quedaría sordo.

—Esto no se acaba aquí —dice señalándonos, la palidez todavía en su rostro —Anne, Verónica. Vámonos.

Mai gira a ellas, pero solo Verónica está detrás.

—¿Anne? —la llama, no hay respuesta.

Lo más probable es que aprovechó la oportunidad y escapó.

Alguien grita, Verónica mira a un punto en específico, sus ojos se agrandan, cubre su boca con la palma de la mano y apunta al suelo. Bajo la mirada a donde está apuntando. Hay un rastro de sangre. Sangre fresca, que avanza más al fondo del laberinto donde es la segunda parte. No se logra ver el lugar gracias a unas grandes cortinas.

Instintivamente miro a Alice, ella ya está viéndome, sus ojos verdes expresan pánico y miedo. La persona del bosque viene a mi cabeza.

—¿Anne? —Mai vuelve a llamarla, da un paso titubeante a las cortinas.

Se escucha el timbre de celulares sonar al mismo tiempo, sé que uno es el mío, porque siento como vibra en el bolsillo del pantalón. Saco el celular, Oliver, Alice y Natalia hacen lo mismo. Solo nosotros cuatro, Mai y Verónica siguen perplejas por la sangre. Alice es la primera en revisar el mensaje y su expresión cambia radicalmente, se ve horrorizada da un paso atrás y choca con el brazo de Oliver, sus ojos sin despegarse del apantalla. Abro el mensaje, es de un número desconocido, el mismo número de la otra vez:

“...dos pendientes más.

Su querido amigo Anónimo”

Mi estómago da un vuelco. Irá por Mai y Verónica. Un grito desgarrador se escucha al fondo, despego la vista del celular. Mis ojos se enfocan en las cortina negras. Es Anne.

—¡ANNE! —Mai grita asustada. Ella y Verónica salen corriendo y desaparecen al cruzar las cortinas.

—No, no, no, no —Alice murmura. Los cuatro no dudamos en correr.

Cruzamos las cortinas y no logro ver absolutamente nada, es un cuarto oscuro. Mi vista se va acostumbrando poco a poco, hay luces de colores que parpadean iluminando el lugar por unos segundos; rosa, rojo, azul, se repite. Camino a paso rápido como mi vista me lo permite, choco con paredes y tropiezo con la alfombra, veo la figura de Alice por tiempos, desaparece y vuelve a aparecer con otro color iluminándola. El cuarto se siente más frío, logro percibir el olor a tela y humedad del lugar.

—¡Anne! —La voz de Mai vuelve a sonar, caminamos ciegamente, ayudándonos con la voz de Mai llamándola, esperando a no encontrarnos con alguien herido, o peor. —¡Anne! —vuelve a gritar, su voz está más cerca.

—Por aquí —Alice avisa, veo su expresión agitada cada cuanto que las luces aparecen, gira a la izquierda y se adentra a un pasillo desapareciendo de mi vista, camino por el mismo lugar. Las encontramos a ambas, me siento aliviado al ver que están bien, no veo rastro del sujeto.

—Mai no es seguro —Alice toma de su muñeca, pero ella se zafa con brusquedad al sentir su contacto, me acerco más, cuando la luz roja aparece veo sus ojos agrandados, asustados.

Las luces parpadeantes se detienen, envolviéndonos en la oscuridad.

Siento un ligero roce en mi brazo, el perfume característico de Natalia llega a mí, siento sus dedos rozar con mi mano.

—¿Anne? —Mai la llama en un tono dudoso. Pasan minutos, nadie se mueve.

Después de lo que se sintió una eternidad envueltos en un fondo negro, se escucha el sonido de la energía regresar, las luces vuelven a aparecer, siguen parpadeando, pero esta vez solo se quedan en rojo. La Mirada de Mai permanece fija en un punto del suelo, noto como sus ojos se cristalizan y da dos pasos hacia atrás. Camino a donde está, desearía no haberlo hecho.

Encontré a Anne, pero es demasiado tarde.

Mis ojos no pueden despegarse de Anne. Es como una pesadilla. Otra vez.

Está acostada boca abajo, con un charco escarlata rodeándola. Sus muñecas están moradas y hay un corte profundo en la garganta. La sangre sigue saliendo agrandando el charco alrededor, ya no tiene un brillo en su mirada, solo muestra una expresión asustada y vacía. Tiene la blusa hecha tirones y tres cortes profundos en líneas paralelas por la espalda.

Es un monstruo.

Anne no merecía esto.

Alice mira a Anne conmovida, Oliver cuando ve que es lo que está enfrente, se interpone entre ella y Anne. El no despegla la mirada de Alice y checa si está bien. Los llantos de Mai y Verónica no tardan en aparecer.

En una esquina, una sombra aparece, mi cabeza gira allá, la sombra no se mueve. Pero si se mantiene alejado de nosotros, se muy bien que es el mismo sujeto y que esto no es una coincidencia. Las luces siguen parpadeando, de negro a rojo, no mueve ni un músculo, sé que me observa, esto no es casualidad, es una advertencia, una forma de alejarnos y evitar que busquemos la verdad.

Y en un segundo, desaparece de mi vista.

DANIEL

4 de Diciembre del 2021, 10:00 pm.

—¿Qué sucedió en el laberinto? —el oficial pregunta.

Una vez más, estoy de vuelta en la misma habitación gris, con el mismo oficial.

Imágenes del rostro de Anne pasan por mi mente, sacudo débilmente la cabeza, espantando aquellas imágenes. ¿Qué tuvo que ver Anne con esto?, nada. Solo fue una víctima. Alguien que no merecía morir de esa manera.

—Tomate tu tiempo —la voz de el oficial me saca de mis pensamientos, me mira de forma paciente y comprensiva.

Me toma unos segundos recordar todo; cuando llegamos, la discusión, el cuarto oscuro... Empiezo a contar detalladamente lo que sucedió, hablo sin descanso hasta llegar al último detalle. No digo lo del sujeto. Me detengo antes de mencionarlo.

NATALIA

10:30 pm.

—¿Sobre qué estaban discutiendo antes de que las luces se fueran? —el oficial sostiene la libreta, listo para escribir cada detalle.

Nunca me gustaron los oficiales, la mayoría no son de fiar y su intensa e insistente mirada molesta. Esta habitación es claustrofóbica. Es como si te encerraran en una burbuja de tiempo, no tiene ventanas en las paredes, ni reloj, no puedes ni siquiera ver que pasa afuera a excepción de una pequeña ventana en la puerta la cual en estos momentos soy incapaz de ver, ya que estoy dando la espalda.

Me acomodo incómoda en el asiento. El ardor aparece nuevamente en mi pulgar.

Aclaro mi garganta —Es algo tonto —confieso —hace... más o menos una semana, Anne y Mai, empezaron a discutir con nosotras, sobre un chico.

El oficial me observa atentamente.

—Drama adolescente —bromeo, pienso que ayudará a aligerar el ambiente. No ayuda.

Miro hacia abajo, escuchando solo el sonido del lápiz pasar por el papel.

OLIVER

11:00 pm.

—¿Había algo sospechoso en el lugar? ¿Algo fuera de sí?

Me pongo a recordar. Hace solo dos horas que pasó, los recuerdos se sienten como si fuera irreal, como una pesadilla.

—Las luces. Alguien las empezó a controlar a propósito, no fue un apagón —al juzgar la expresión del oficial, puedo deducir que ya sabe. Soy el tercero en ser entrevistado, no dudo que algunas preguntas se hayan repetido.

—Recuerdo algo, minutos antes de que se fueran las luces, Anne actuaba extraño —menciono.

—¿Cómo extraño? —el oficial junta las manos y las apoya en la mesa.

—Solo la he visto actuar de esa forma en dos ocasiones, la primera fue días después del funeral de una amiga.

—Emma Brown, ¿o me equivoco? —pregunta.

Escuchar su nombre me provoca escalofríos, un destello de su rostro pasa por mi mente —Sí —respondo —Anne actuaba nerviosa y cuando estaba en el laberinto actuaba de igual forma solo que también un poco distante.

El oficial asiente con la cabeza, centrándose en su libreta.

El silencio es interrumpido por unos toques en la puerta, una persona se asoma, es el papá de Alice.

—Oficial —su voz suena ronca y grave, llama de inmediato la atención del oficial que está frente a mí—, quisiera un momento con Jackson.

El oficial alcanza con su mano el celular y detiene la grabación, cierra la libreta y se levanta acomodando su camiseta —Claro, de hecho ya terminamos — se despide con un asentimiento de cabeza y sale del cuarto.

El señor Evans cierra la puerta. La curiosidad me invade, puedo decir que hasta me siento nervioso, nunca lo vi entrar aquí mientras entrevistaban a Daniel o Natalia, lo he visto en muy pocas ocasiones y de lo que ha comentado Alice, es que es una persona muy sobreprotectora.

—Gracias por cuidar de Alice.

No esperaba que fuera a decir eso.

—¿Perdón?

—En el laberinto —menciona mientras me acomodo en mi asiento—, Alice me contó que evitaste que siguiera viendo a Anne y gracias. Ha pasado por mucho... —el señor Evans se detiene, no queriendo decir más. Le doy una mirada comprensiva. Aclara su garganta y continúa —. Eres un buen muchacho Jackson.

ALICE

11:30 pm.

—¿Cuál era tu relación con Anne McWright?

Observo de reojo a papá, quien está en una esquina de la habitación. Respiro hondo tratando de organizar mis pensamientos. Mis manos no han dejado de temblar desde el laberinto, retengo con todas mis fuerzas el pánico, pongo las manos debajo de la mesa, clavando mis uñas en los muslos.

—Éramos compañeras —mi voz sale casi en un susurro, se siente extraño hablar de ella en pasado.

—¿No eran amigas?

No es sorpresa que preguntara eso, de pequeñas veníamos aquí muy seguido a pasar el rato. El oficial es de cara conocida, si no fuera porque la conversación está siendo grabada, lo llamaría tío Ben.

—De pequeñas sí, después tuvimos gustos diferentes y ya no congeniábamos.

Tío Ben acerca su mano y detiene la grabación.

—Eso fue todo Alice, gracias por responder a las preguntas.

—Lamento tu pérdida —coloco mi mano en la suya—, no tenías porqué hacernos las preguntas.

Sonríe, las comisuras de su boca tiemblan ligeramente, sus ojos se cristalizan, pero se contiene.

—Quiero hacer esto, no estaré en paz si yo no soy quien busque —voltea de reojo para ver a papá quien sigue en la esquina —te dejo con él —toma sus cosas y sale de la habitación.

—¿Cómo estás? —Papá se acerca y toma el lugar que el tío Ben dejó.

Es una pregunta realmente irónica para lo que está pasando —Pues hace más o menos dos horas vi a mi ex-amiga de la infancia muerta con un corte en la garganta.

Papá pone una expresión seria, ignora mi comentario.

—Tu mamá está esperándote afuera —avisa.

—De seguro está histérica —conociéndola ahora mismo ha de estarse preguntando por milésima vez cuando saldré de la habitación.

—Está... preocupada —comenta—, lo bueno es que estás bien.

—Por suerte —mofo—, si me hubieras contado que Simon Blackwell regresó a nuestras vidas...

Papá me mira descolocado.

—¿Ya recordaste? —Me interrumpe.

—No.

—¿Cómo?

—Anne le dijo a media escuela que un psicópata escapó... su nombre se me hizo conocido. Al principio pensé que no era la gran cosa, después recordé haber leído su nombre en una placa del hospital psiquiátrico de Vancouver.

—Donde está Ellie —papá comenta.

—Sí, y por último investigué, varias páginas aparecieron sobre él y al ver una foto de su rostro algo en mi reaccionó, algo me dice que él tuvo algo que ver con lo que no puedo recordar.

Veo un destello de tristeza pasar por sus ojos verdes.

—Cuando vi a Anne en ese corto segundo antes de que Oliver me bloqueara la vista lo confirmé —continuo—, todas sus víctimas tienen la misma marca cuando las asesina.

Papá solo se queda en silencio. Mi respiración es lenta y pesada el pánico desapareció, pero lo que siento ahora es miedo, miedo a Simon Blackwell, miedo a Anónimo.

—No me contaste porque esto tiene que ver con mi pasado, ¿verdad? —pregunto.

Papá se acomoda en su lugar —sí... intentaba protegerte.

Entiendo su intención, pero parece que la última vez que platicamos en casa nunca sucedió, no quiero más secretos en mi familia, quiero respuestas.

—Pues salió mal, era mejor que me contaras — mi voz tiembla y sale más agresiva de lo que quiero. Papá se inclina a la mesa recargando sus brazos en la superficie.

—Alice...

—¿Qué es lo que sabes? —digo cortante.

Vacila por unos segundos antes de hablar.

—Lo que sé es que Simon Blackwell escapó del hospital psiquiátrico —su vista regresa a la mía—, es un misterio como lo logró o cuándo escapó, pero lo hizo y no sabemos el porqué ahora de todas las ciudades decidió venir a Port Wood... tuvieron mucha suerte de salir vivos, es un sujeto con un largo historial para el corto tiempo en el que estuvo libre antes de que lo atraparan.

Pienso en lo que dijo. Ahora estoy segura que él es el que nos ha estado molestando, probablemente el culpable de la muerte de Emma.

—Ten —saca algo del bolsillo de su chamarra y extiende su brazo a mi dirección, acerco mi mano y él deja caer algo en mi palma. Miro detalladamente el objeto, es una pulsera negra con un dije plateado, en el centro tiene un botón —si llegas a estar en peligro por cualquier cosa, presiona el botón y nos mandará tu ubicación.

Me pongo la pulsera, deberé de ponerme más para que se disfrace fácilmente, aunque no parece que sea una pulsera especial —Gracias.

La realidad me va golpeando con el paso de los días, estamos en un lío que no será para nada fácil escapar. Tal vez Simon sea Anónimo. Una parte de mí, también piensa que vino aquí por el pasado que nos conecta.

DANIEL

6 de Diciembre del 2021

Siento que estoy teniendo un deja vu otra vez.

La escena se repite, la escuela, el pasillo, personas susurrando como si no me diera cuenta de que hablan sobre nosotros. “El grupo que presencié por segunda vez una escena de crimen”. Si no fuera por el hecho de que en realidad hay un asesino en serie suelto, ya seríamos sospechosos. Además, ya tenemos fama de terminar en problemas a cada rato. En especial Alice y Natalia. Oliver ya ha abandonado su fama de hacerle bromas a los maestros.

Los tres platican cerca de mi casillero, Oliver me encuentra entre la gente y hace un simple movimiento con la mano, saludando.

—Como que esto ya ha pasado ¿no? —digo una vez que ya estoy con ellos, las personas siguen lanzando miradas discretas.

—Numerosas veces —dice Alice.

Tener un día de descanso y milagrosamente sin aquel psicópata amenazándonos, no fue suficiente. Vuelve a ser lunes, la rutina se repite.

—¿Qué era lo que nos ibas a decir? —Natalia se dirige a Alice, espera curiosa por lo que al parecer estaban hablando antes de que yo llegara.

Checa que no esté alguna persona cerca de nosotros.

—Resulta que lo de Anne no fue lo único que pasó, hubo dos desapariciones, sospechan que es la misma persona que la asesinó —susurra.

—¿Anónimo? —Oliver pregunta.

Alice asiente, con una expresión preocupada.

—No podemos seguir esperando —digo, Natalia me observa confusa—. Tenemos que seguir las coordenadas. Cada cosa que encontramos, nos revela un poco más sobre qué está pasando —Oliver y Natalia no se ven muy convencidos.

—Pero desde Valmore, ese psicópata apareció, no sabemos si volverá a aparecer si vamos allá —Oliver dice nervioso.

—Es cierto —conuerdo—, cada vez se volverá más peligroso, nos metimos en algo serio. Pero ya sabemos a lo que nos enfrentamos, ahora estaremos más alerta, no es como si pudiéramos dejar esto como si nada, ahora estamos involucrados y si Simon es como todos dicen, entonces no creo que nos deje en paz, aunque abandonemos esto.

Los demás se ven inquietos, yo también quisiera dejar todo esto, no quiero arriesgar mi vida o la de otros, pero Simon nos acaba de probar que no se detendrá, dejamos de buscar por unos cuantos días, no fuimos a la ubicación y aún así vino y nos aterrorizó.

—Esto ya es serio, si todo está conectado a lo que estamos buscando, deberíamos de decirle a tu papá Alice —Oliver centra su atención en ella, está apunto de decir algo, pero Natalia interrumpe.

—No podemos —se cruza de brazos, Oliver está a punto de alegar cuando Natalia lo interrumpe—. ¿No recuerdan las amenazas?, ¿cuando empezó a amenazarnos con sus apariciones? Alice, ¿no recuerdas cuando Anónimo te persiguió? o cuando logró lastimarme. Si decimos algo, estamos acabados.

—Nat tiene toda la razón, ir con la policía podría terminar de dos formas, cuál ganaría es la duda. Hablemos o no hablemos.

—Cierto, no podemos arriesgarnos —Alice concuerda.

—Y Daniel tiene razón —continúa Natalia—, estamos expuestos y si vamos con la policía estaremos el doble de expuestos, si Simon escapó de un lugar donde lo tenían retenido con toda la seguridad del mundo, puede alcanzar lo que se proponga. En cualquier momento nos puede hacer daño dejemos esto o no.

—Y si hablamos sobre esto aquí nos irá peor, así que dejemos de hablar —Oliver nos ve nervioso.

El irritante timbre vuelve a sonar, este será un día largo.

Natalia y Oliver ya caminan al salón, rápido, abro mi casillero y busco las cosas que voy a necesitar. Cuando lo cierro, Alice sigue ahí.

—¿Qué pasó? —pregunto, por su expresión puedo deducir que quiere decirme algo.

—Aria y Verónica saben algo —dice seria, mira a un punto detrás de mí, volteo atrás, Aria está recargada en un casillero, nos esta viendo, en el momento que nuestras miradas se cruzan, se aleja de inmediato.

—¿Cómo sabes eso? —regreso a Alice.

—Escuché a Verónica hablar con Aria y mencionaron algo sobre nosotros —susurra—. Ellas esconden algo.

—¿Y sobre qué estaban hablando?

—Fue muy confuso... discutían sobre un secreto, Verónica mencionó que se alejara del grupo.

—Podría ser cualquier grupo.

—Acaso has visto a Aria socializar con alguien más que no sea nosotros?

Me pongo a pensar.

—Buen punto —acepto, en eso algo llega a encajar por fin, cada vez que Aria se acerca, la actitud de Alice cambia—, por eso eres tan cortante con ella.

—¿Qué?

—Cuando no te agrada alguien se nota a kilómetros —digo con obviedad—, no eres muy buena fingiendo. —Alice a veces suele ser un libro abierto.

Frunce los labios— Hay que vigilarlas de cerca, si Aria está con nosotros, será más fácil saber qué es lo que quiere —dice.



—En serio, creo que tienen problemas de apego con mi casa. ¿Por qué siempre es aquí? —se queja Oliver.

Otra vez, los tres estamos en la entrada de la casa de Oliver, esperando a que se mueva para entrar y así, no congelarnos de frío.

—Tus papás nunca están —Dice Natalia, sin pensarlo dos veces, los tres entramos a su casa antes de que nos vuelva a cerrar la puerta en nuestras narices.

—Okay... auch —Oliver se hace a un lado, indignado.

—Tenemos que hacer un plan ya, si es posible ir hoy, no podemos perder más tiempo —aviso, la llave ya estuvo suficiente tiempo encerrada en un cajón y no creo que tengamos todo el tiempo del mundo para investigar, el tiempo no es eterno.

Natalia y Alice ya se dirigen a las escaleras, Oliver se queda atrás.

—¿No podemos dejar esto para el sábado?— Oliver nos mira, no muy seguro de esto.

—No, tenemos que ir ya —Natalia exige.

—No. No puedo faltar al entrenamiento otra vez —olvidé que todas las tardes tiene sus entrenamientos de snowboard—. Ya he faltado demasiado por estar con ustedes investigando.

—Por favor Oliver —suplica Alice—, después no interrumpiremos tus entrenamientos.

Oliver mira a Alice sin parpadear, segundos después, parece salir del trance y habla, —esta bien, esta es la última vez, a la próxima respetan mi horario —todos lo prometemos.

Natalia y Alice iban a seguir subiendo las escaleras cuando Oliver las detiene.

—Entremos aquí —abre la puerta de una habitación que nunca ha sido abierta cuando estoy en su casa.

Parece que es la oficina de sus papás, está impecable, se nota que no están mucho tiempo aquí. El lugar es minimalista, de color blanco y gris, con dos escritorios y una pared llena de libros y gracias a la ventana que se encara a la calle, da muy buena iluminación.

—Bien, si haremos un plan, necesitamos un buen pizarrón —Oliver eleva su puño y golpea la pared, esta por arte de magia se desplaza y sale un pizarrón intacto de la nada.

Los tres tratamos de proesar como rayos salió un pizarrón de la pared, Oliver solo nos mira entretenido.

—No haré preguntas —digo.

—Ventajas de una familia rica —murmura Natalia, deja su chaqueta de cuero en una de las sillas.

Oliver toma varios plumones, me lanza uno y lo atrapó en el aire —muy bien a trabajar.



Confiamos ciegamente en el GPS, lo único que sabemos es que la ubicación está cerca de las afueras de Port Wood. Ya no hay edificios y solo hay árboles por doquier. El GPS, nos da indicaciones de dar vuelta, seguir adelante, “en pocos kilómetros llegaremos”, pero me hace dudar si esta correcto a medida que avanzamos por la calle. No hay casas, ni personas, solo naturaleza. No separo la vista del celular, veo el camino que estamos recorriendo.

El carro se detiene, despego la vista del celular y no veo más que una reja oxidada junto a un letrero donde las palabras que supuestamente ahí están, apenas se ven por la suciedad y la falta de mantenimiento.

—Tenemos que continuar a pie —Oliver apaga el carro —el camino no es muy seguro.

Y tiene razón, el camino que sigue de la reja está lleno de plantas y raíces, no se ve el pavimento. Será imposible ir por ahí en carro, al menos que queramos futuros daños.

Reviso el celular una vez más, el único camino que queda para llegar a nuestro destino final es seguir adelante. Los cuatro bajamos en silencio, precavidos de no tener alguna mala compañía, instintivamente analizo el lugar, agudizo mis sentidos, buscando la familiar silueta de Simon. Antes de cerrar la puerta tomo la mochila. Reviso que no falte algo más, la luz del sol, que ya empieza a ocultarse, se refleja en un metal que se asoma en el portavasos, veo que es una navaja, la tomo y la guardo en el bolsillo del pantalón.

La reja está entreabierta, con el espacio suficiente para pasar. Los cuatro caminamos alertas, conscientes de lo que ahora puede llegar a pasar, Anónimo o Simon, nos dejó muy en claro lo que es capaz de hacer. El viento es cada vez más frío, más agresivo, se sienten como cuchillas cuando chocan con mi rostro, respiro profundo tratando de calmarme e ignorar la sensación de escalofríos. El suelo está lleno de nieve y las raíces sobresalen de ahí, mostrando su color marrón. Pasan minutos y seguimos caminando.

Llegamos. Y no es lo que esperaba.

Es un hotel claramente abandonado.

Natalia retrocede —No creo que sea aquí —murmura.

Solo hay una forma de saber.

Nos acercamos al hotel cautelosos, alertas de si hay alguien cerca de nosotros. El hotel es rústico, paredes de piedra, pintura gastada y tiene grietas que cubren cada esquina del edificio, se ve que ha estado abandonado por años. Las ventanas, la mayoría no tienen vidrio, solo son agujeros que muestran la oscuridad del interior o algunas cortinas rasgadas, que se balancean con el viento junto a un chiflido que pasa de vez en cuando. Llegamos a la entrada, una gran puerta de madera está entreabierta, la chapa se ve oxidada y la madera podrida. ¿Qué hacía Emma en este lugar?, ¿a dónde quiere llevarnos? Pensar que Emma vagó por las ubicaciones en las que hemos estado, se me hace difícil de imaginar, ella no era mucho de pasear por lugares abandonados donde es fácil pensar que a la vuelta de la esquina un payaso asesino aparecerá. Tal vez Simon la orilló a ir a tales lugares... o tal vez, yo no la conocía muy bien después de todo.

Para nuestra desventaja, el sol en unos cuántos minutos empezará a ocultarse, así que es ahora o nunca. Me acerco a la puerta.

Antes de entrar miro a cada uno —No se desvíen del plan —todos asienten al unísono, tomo la navaja del pantalón y abro con cuidado la puerta. El rechinado grave por el peso suena por unos segundos, desplazándose por el vacío del lugar. Por dentro no es tan visible, justo como se observa por fuera en las ventanas, la poca luz que queda no alcanza para iluminar todo el lugar, pasa vagamente por las ventanas e ilumina a unos cuántos metros, resaltando los objetos más grandes y cercanos creando sombras que oscurecen lo que la luz no alcanza a tocar. Mi vista logra adaptarse y puedo distinguir los objetos y muebles, estamos en la recepción. Avanzo en silencio, los demás me siguen por detrás. Reviso el área de lejos, veo cada mueble, cuadro, objeto. Seguimos caminando, después de unos cuantos minutos nos damos cuenta de que en este edificio las primeras habitaciones no se encuentran en este piso.

Los cuatro nos reunimos en el centro del lobby, Alice se quita la mochila y la deja caer al suelo crea un sonido mudo levantando el polvo a su alrededor. Se escucha el zipper abrirse y saca las linternas, cada quien toma una, después, saca dos cuchillos, uno se lo da a Natalia y el otro se lo queda ella.

—Ya saben que hacer —susurro. Nos separamos en parejas, Oliver y Alice van en busca de la habitación, Natalia y yo revisamos que no haya algo sospechoso, o alguien.

Caminamos por los pasillos, atentos a cada cosa. Mi respiración se vuelve pesada, cada vez que inhalo y exhalo es lento y en silencio; no lo puedo controlar, es algo que inconscientemente estoy haciendo, como si mi subconsciente supiera algo que yo no, como si mi instinto me obligara a ser más precavido y pasar desapercibido.

El lugar es un total desastre, no conozco la historia de cómo este hotel terminó así como está, pero de lo que he visto, parece que se fueron con prisa, lo abandonaron y no les importó dejar todo atrás, hay cuadros, muebles y cajas llenas de telaraña y empolvadas, la mayoría intactas otras desacomodadas, esparcidas por los pasillos. Siento a Natalia acercarse más a mí, enciende la linterna, ya que la luz natural ha desaparecido. No veo la necesidad de encender la mía, me conformo con su linterna. Todo este lugar tiene una sensación extraña, noto a Natalia más tensa de lo normal, desde que pisamos este lugar su expresión es más seria y hasta inquieta. Y la entiendo completamente, quisiera no estar aquí. Pero el secreto de Emma es imposible ignorar, si creó estos mensajes es por alguna razón, quiere que sepamos la verdad de su muerte, cuando vi la primera carta y encontramos la caja, mi ingenuidad creyó que todo esto sería fácil, que la verdad estaría a tan solo dos pasos de distancia, me equivoqué. Si todo esto lo hizo a propósito, entonces Anónimo es difícil de engañar.

Natalia se detiene abruptamente —Escucho algo —susurra, en un tono que casi es imposible percibir. Apaga la linterna, giro al pasillo de nuestra derecha, se logran ver miles de cajas apiladas por el angosto lugar. Natalia camina unos pasos hacia allá. Tomo su muñeca. Sus ojos me encuentran y en silencio niego con la cabeza, ella me ignora, se deshace de mi agarre y continúa caminando, voy detrás de ella, alerta, aprieto con la mano el mango de la navaja. Logro escuchar los ruidos que mencionó hace unos segundos, son pequeños, rápidos y ligeros a la vez.

Suena un crujido de madera, en menos de un segundo, el suelo debajo de Natalia se rompe formándose un agujero debajo de ella y cae. Un vago recuerdo de cuando caí al hielo pasa por mis ojos. Suelto la navaja y estiro los brazos atrapándola, la acerco hacia mí con brusquedad y caigo de espaldas, Natalia encima de mí.

Nuestras respiraciones se vuelven rápidas por el susto, siento mi corazón palpar con rapidez.

Varios chillidos se alejan con pequeños pasos apresurados. Sólo eran ratas.

Suspiro aliviado, dejo caer mi cabeza al suelo, Natalia se aleja y se sienta a un lado de mí, me ve preocupada.

—¿Estás bien? —dice, sus ojos escaneándome.

Me siento, suelto un quejido, unas punzadas de dolor recorren mi espalda —yo debería de decir eso —digo. Natalia sonríe con calidez.

—Gracias

Nos quedamos unos segundos en silencio, tratando de calmarnos, miro el hoyo que está a unos centímetros de distancia, tiene profundidad, hay algo debajo, pero no se logra ver con claridad, tal vez otro piso, un sótano.

Regreso a Natalia, me observa absorta, está más cerca y no me di cuenta de eso. Tiene un ligero brillo en su mirada y respira más lento de lo normal. Siento el frío tacto de su mano sobre la mía. Y en un parpadeo, sus labios hacen contacto con los míos.

Sus labios son fríos y bruscos, no como los de Emma que son cálidos y delicados. Se forma un nudo en mi garganta, no le correspondo, no puedo. Pongo mis manos en sus hombros y la alejo. Natalia me observa dolida.

Me siento culpable.

—Yo... —intenta justificarse.

—Hay que regresar —la evito y me levanto de ahí.

Mi celular vibra, checo el mensaje.

—Hay que irnos, encontraron la habitación.

Camino al punto de encuentro, no espero a Natalia, pero sé que está detrás de mí. Caminamos en silencio, mi mente es un caos una vez más, lo único que ronda por mi cabeza es que Natalia acaba de besarme.

Oliver y Alice nos esperan en el centro del lobby, cuando nos ven llegar acortan la distancia.

—¿Entraron? —pregunto.

—Todavía no —Alice contesta, sus ojos me ven y se desvían a Natalia y después nuevamente a mí.

Estamos tan cerca de poder descubrir cuál es la importancia de esta llave que nos ha traído muchos problemas. Oliver y Natalia se adelantan, Alice y yo caminamos detrás.

—¿Estás bien? —me pregunta sutilmente, Natalia y Oliver están alejados platicando sobre algo, Natalia me ve de reojo, cuando nuestras miradas se encuentran, ella mantiene el contacto visual, bajo la mirada.

—Sí —respondo.

No muy convencida, asiente con la cabeza y se acerca a Oliver.

Sigo a los demás atrás. No soy capaz de caminar enfrente esta vez, los nervios me retienen al igual que mis pensamientos nublados. Subimos al segundo piso, y caminamos por unos minutos hasta detenernos en una habitación del fondo, veo que la puerta tiene el número quince en metal oxidado, el segundo piso es más diferente que el lobby, es más angosto, tiene un poco de luz gracias a la luna que ilumina levemente lo que hay por los pasillos y huele a humedad.

—¿Qué creen que nos encontremos? —Alice murmura, pasa sus dedos por la chapa gastada.

—No sé —responde Oliver.

Alice me entrega la llave, mi brazo se tensa al sentir el frío del metal. Me acerco a la puerta y coloco la llave en la perilla, entra como un guante. Giro la llave hasta que escucho un click. La puerta se abre. ¿Estará alguien dentro?

Empujo la puerta y siento como si un balde de agua fría cayera en mí. No puedo creer lo que estoy viendo.

—¿Sabes que puedes confiar en mi verdad?

Doy tres pasos entrando a la habitación.

—Claro que sí.

Toda la pared está repleta de fotos de Emma. Conectadas con hilos negros junto a cosas escritas en post-its. Me acerco más. Anónimo la estuvo vigilando por un buen tiempo, son fotos de ella viviendo su vida, en su habitación, caminando e incluso durmiendo.

Mi mano sujeta con fuerza la navaja, mis ojos no se detienen, cada vez que volteo a una parte una nueva cosa aparece. Hay fechas, números, planeación. Todo esto comenzó en verano. Emma pasó por todo esto sola, su muerte fue planeada meticulosamente. Me encuentro con otro post-it, este está encima de un cuaderno que está en el escritorio. Tomo el cuaderno y lo hojeo; reviso cada página, tengo náuseas, conforme le doy vuelta a la página, mi vista se nubla.

Su asesinato fue planeado desde hace años.

Dejo caer el libro al suelo como si quemara. En realidad un gran dolor se forma en mi, lágrimas caen incontrolablemente. Me acerco a la pared y arranco todo de ella, foto tras foto, nota tras nota, con la furia aumentando cada vez que mis manos arrancan uno más.

—Daniel detente —Alice me alerta —¡Esto es evidencia, no lo destruyas! — Evidencia... que estúpido.

—Y ¿para qué va a servir, eh?, ya está muerta —agrandando los ojos, me doy cuenta de lo que acabo de decir y dejo de respirar por un segundo. Alice frunce el ceño, se ve dolida por mis palabras—. Esto no la va a traer de vuelta —mi voz se quiebra, pierdo el equilibrio y me tambaleo hacia atrás chocando con la mesa y escucho algunas cosas caerse.

Emma no regresará, jamás lo hará. Lo más cercano que tengo de ella son esas estúpidas pesadillas y el collar que nunca tuve la oportunidad de obsequiarle.

Alice se acerca.

—Pero podemos cambiar la historia que todos creen —me centro en sus ojos que solo muestran sinceridad y dolor. Arrugo la fotografía que tengo en la mano y la dejo caer. Respiro hondo. Tiene razón.

Algo se mueve al fondo, mi vista se dirige hacia allá. Alguien está afuera de la habitación, trata de ocultarse, pero cuando ve que ya descubrí su presencia, no se molesta en esconderse.

Aria está en la entrada.

ALICE

6 de Diciembre del 2021

Sabía que debía confiar en mi instinto.

Aria se queda estática en su lugar, intentó escapar, pero cuando Daniel la descubrió se quedó en el marco de la puerta. Parece murmurar algo, pero no alcanzo a escuchar lo que dice.

—¿Qué haces aquí? —Daniel se recompone, su voz en tono amenazador.

Aria muestra pánico —Se supone que no debían de saber —dice en un susurro.

—¿Saber que?—digo, voltea a verme —¿Esto? —señalo la pared detrás de nosotros.

Niega de inmediato —no... no eso

—¿Cómo nos encontraste? —Natalia se acerca a un lado de Daniel, noto cómo él se tensa por unos segundos y se inclina recargándose en su pierna, al lado contrario en el que ella está.

—Yo... —Aria trata de justificarse, pero Oliver la interrumpe.

—Tú eres Anónimo

¿Será?

Agranda los ojos —¿qué? claro que no, yo no soy Anónimo —dice sorprendida.

¿Sabe de Anónimo?

—Entonces, ¿cómo sabes de este lugar? —interroga Natalia.

—Espera, ¿entonces cómo sabes de él? —pregunto.

Aria no dice nada. Después de unos segundos exhala abrumada.

—Por favor créanme esta vez, yo no soy a la que están buscando —Aria titubea, como si buscara las palabras correctas para explicarse—. Yo soy... —de repente, guarda silencio. Abre los ojos asustada, impulsa los hombros hacia enfrente y arquea el pecho, como si fuera a vomitar. Tose pausadamente, junto a un sonido ahogado.

Sangre sale de su boca, cada vez más conforme va tosiendo y una mancha roja se expande en el centro de su estómago, algo metálico sobresale de ahí.

—¿Aria?—La llamo, aunque mi voz no suena lo suficientemente fuerte como para ser escuchada, quiero caminar a ella, pero mis pies están plantados al suelo.

Aria me ve alerta, con ojos cristalizados, se escucha el sonido de algo filoso salir de ella y cae al frente, antes de que llegara a impactar el suelo, despierto de mi trance y logro atraparla, cae encima de mi y de inmediato siento un líquido caliente empaparse en mi ropa. Aria respira entrecortadamente y voltea a ver en pánico a la puerta.

Miro lo que está viendo, Anónimo estaba detrás de ella. Sostiene un machete, cubierto de sangre. Logro ver sus ojos y son como dos cuchillas de obsidiana, y no ven a Aria, me ven a mí.

Me alejo con Aria hacia atrás lo mejor que puedo e intento levantarla. Todo sucede muy rápido. Escucho los pasos pesados acercarse hacia nosotras, Oliver se interpone y lo aleja de nosotras.

—¡Escóndete! —Oliver grita.

Lo último que quiero ver es que a él también lo lastimen, estoy por ir tras él. Anónimo y él desaparecieron de la habitación, Natalia tampoco esta, unas manos toman mis hombros, respingo asustada y volteo a la persona, Daniel me obliga a verlo.

—Alice escúchame

—Pero Oliver...

—No hay tiempo —corta —sabíamos que esto podía pasar, tu parte del plan se cancela, protege a Aria y vete al carro con ella.

Mis ojos se desvían a la entrada, el silencio afuera de este cuarto me está volviendo loca, no escucho nada. Comienzo a hiperventilar, mientras la presión en mi pecho aumenta.

—Alice —La mano de Daniel toma mi mentón y gira mi rostro hacia él —Aria no tiene mucho tiempo. Ve a las escaleras de emergencia, nosotros lo alejaremos del lobby para que tengas tiempo de escapar, Natalia te alcanzará ¿De acuerdo?

Asiento levemente intentando regular mi respiración.

—Vamos a regresar a salvo, no te preocupes.

Daniel se quita la sudadera y la envuelve en la cintura de Aria cubriendo la herida y la aprieta con fuerza. Aria suelta un quejido, pero no dice nada más, sigue consciente, pero débil. Me ayuda a levantarla y pongo todo su peso en mi, la tomo de la cintura donde no está herida y los tres caminamos con cautela a las escaleras. Daniel abre la puerta y entro.

—Nos vemos en el carro.

Cierra la puerta en silencio.

Ahora solo somos yo y Aria, contra Anónimo y el tiempo.

No logramos bajar ni diez escalones, Aria trata de ayudar, pero el esfuerzo lo hace peor y nos atrasa más.

—Alice descansenos, por favor —pide agotada, aunque su voz es débil y baja, suena con claridad en el silencio.

Me acerco a una esquina y la bajó con cuidado, suspira aliviada una vez sentada, toma aire haciendo una mueca.

Pasan segundos de silencio, veo nerviosa a la puerta esperando a que no se abra.

—Déjame aquí —dice.

—Claro que no —niego. Aria tiene una mirada rendida.

Trata de hablar, pero se detiene abruptamente y tose, sangre vuelve a salir de su boca, pasa su brazo limpiándose, la sangre mancha su blusa —No sobreviviré Alice.

No la puedo dejar aquí, no la abandonaré —Nos iremos juntas —no dejaré que alguien más muera por esto.

Aria vuelve a estar en silencio, sus ojos se cristalizan, pero no permite las lágrimas caer.

—Mírame —dice extendiendo los brazos con esfuerzo, los deja caer a los costados —no lo voy a lograr.

Las palabras no salen de mi boca, no quiero creerle, pero la realidad me dice lo contrario, la tela que trata de detener la hemorragia no es suficiente, se está desangrando por dentro poco a poco.

—Alice... déjame.

Algo dentro de mí grita que no le haga caso. Aria da pequeñas palmadas en la escalera. No muy convencida, me acerco y me siento a un lado de ella, reviso otra vez la puerta, rezo para que Anónimo no entre. Escucho una hoja arrugarse a mi derecha, Aria sostiene un sobre manchado de sangre, este dice mi nombre.

—Esta es mi verdad, lo entenderás todo una vez que lo leas. También te da la ubicación de la siguiente pista...

—¿Cómo...?

—Todo está aquí, aquí explica porqué se lo que sé —observo el sobre, todavía en su mano—, por favor tómallo, sé que no confías en mí —dice suplicante—. A través de esta carta, tal vez entiendas la desconfianza que sientes hacia mí, por favor....

Finalmente tomo el sobre, un cosquilleo recorre mis dedos cuando siento la humedad de la sangre.

—No pensé que esto pasaría, no quería que apareciera —digo con voz quebrada.

—Créeme que yo tampoco —mofa, pero al instante hace una mueca recordando el dolor—. Somos idiotas, ahora que fui apuñalada ya lo puedo ver —dice irónica, una ligera sonrisa se planta en su rostro, al segundo desaparece y se torna seria, me ve con ojos cansados—. Como adolescentes somos idiotas, pensamos que podemos resolver todo por nuestra cuenta y creemos que solo porque alguien intimidante nos amenaza, no tenemos la opción de pedir ayuda —Aria toma una bocanada de aire, se remueve en su lugar —Nos metimos en este problema solos Alice... Tú tienes el poder de tomar la decisión de buscar ayuda o no. Quien nos ataca es una persona, no un Dios. Esa persona no siempre se enterará de todo, porque al fin de cuenta es humano.

Aria intenta agarrar aire nuevamente, pero la sangre vuelve a salir de su boca, no le queda tiempo y ya se está dando cuenta.

—Por favor, lee la carta —insiste—. Y no dejes que Anónimo se acerque a Verónica, ¿sí? —sus labios tiemblan y las lágrimas que estuvo evitando, comienzan a caer sin descanso.

Aria observa con detenimiento sus manos manchadas de sangre.

—No puede ser que después de todo lo que me dijo, yo la siga amando —dice en un susurro, para ella misma, siento el tacto frío de su mano en la mía—. No dejes que le haga daño.

—Lo prometo — Aria sonríe aliviada, después su sonrisa cae y hace un ademán de hablar — No me iré de aquí —le digo, sabiendo muy bien que es lo que dirá. Se ve aliviada al escuchar mis palabras.

—Gracias Ali —hay algo familiar en como me llamó. Aria aprieta mi mano con la única fuerza que le queda y nos quedamos así en silencio. Recarga su cabeza en la pared y cierra los ojos.

Segundos después, su mano se relaja.

Aprieto los párpados reteniendo las ganas de llorar —Prometo volver por ti —susurro antes de bajar el resto de las escaleras y salir de ahí.

La culpa me carcome, y solo quiero desahogarme de todo esto, Aria murió enfrente de mis propios ojos y no pude hacer nada para evitarlo.

El pasillo es silencioso, sostengo la carta con fuerza, con miedo de llegar a soltarla en cualquier momento, por desgracia perdí el cuchillo, así que estoy expuesta. Guardo el sobre en el bolsillo

de la chamarra. Me escondo en cualquier lugar posible hasta llegar al lobby, es un espacio abierto, fácil de distinguir en dónde estás, los únicos lugares en donde hay puntos ciegos es en la mesa de la recepción, lo malo, es que también es un punto ciego para mí, no sé si alguien está esperando, o escondiéndose allí.

Tendré que arriesgarme, analizo el lugar y agudizo mi oído, cuando estoy segura que no hay nadie, corro y me agacho pegando mi espalda al polvoriento escritorio, varias partículas se elevan, cubro mi nariz para no llegar a estornudar. Me asomo buscando la salida.

Exhalo. Está bien, no está muy lejos de donde estoy, solo está a quince pasos de distancia, fácil. La puerta está abierta, no veo rastro de alguien amenazante, es mi oportunidad. Me pongo en cuclillas, preparándome para correr. De seguro perderé un pulmón en el camino, pero mejor eso que morir.

Estoy apunto de salir cuando se escucha un portazo.

Se acercan pasos apresurados al lobby. Busco cualquier cosa que sirva para defenderme, no hay nada, más que hojas, y una engrapadora, el resto son cajas... La engrapadora tendrá que ser. Sostengo el objeto con fuerza con mi mano izquierda. Me asomo por un lado, buscando a Anónimo. Veo unas botas negras cerca del escritorio. Mierda.

—¿Alice? —La voz de Daniel se escucha al otro lado de la mesa.

Exhalo aliviada, casi me da un ataque.

Me levanto dejando la engrapadora en el escritorio, Oliver está atrás de Daniel, cuando ya me ven por completo Oliver agranda los ojos y mira mi ropa, no necesito bajar la vista para saber que está viendo la sangre de Aria.

—No es mía —digo.

Daniel me da una mirada diferente, pregunta por Aria. Niego la cabeza.

Un fuerte golpe a lo lejos crea un eco por el lugar, Daniel camina a la salida.

—No hay tiempo, tenemos que irnos ya, logramos encerrarlo en una habitación, pero no sé cuánto más resista esa puerta —justo en el momento que termina de decir eso se escucha un gran estruendo a lo lejos.

El sonido de madera romperse interrumpe el silencio de este lugar abandonado, sin dudarlo, los tres sabemos que debemos de hacer, salir de aquí. Corremos con todas nuestras fuerzas, la adrenalina corre de pies a cabeza, no pienso en el frío o en el dolor, solo me concentro en llegar a ese maldito carro. Una vez más estamos escapando de él.

La nieve nos dificulta correr, y en cada exhalación, vapor sale de nuestras bocas. Pasamos por la reja, vemos a Natalia en el carro, que ya está encendido, entramos y Natalia no duda en pisar el acelerador al fondo, nos alejamos en cuestión de segundos, me asomo por la ventana de la cajuela, no está; por fin respiro tranquila. Recargo mi cabeza en el asiento aliviada. Busco con mi mano el bolsillo de mi chamarra y verifico que el sobre siga ahí.

Permito las lágrimas caer en silencio una vez más, recordando a Aria.

OLIVER

6 de Diciembre del 2021

Ya es suficiente. Esto es una estupidez.

Hoy estuve a punto de morir, Alice estuvo en peligro, Aria murió enfrente de ella, Anónimo sigue apareciendo cada vez más peligroso. Todo esto es una mierda. Y para terminar, mis padres no cumplieron lo que dijeron, otra vez. Siguen sin aparecer, no es sorpresa si me llega un mensaje de ellos diciendo que tienen más trabajo y regresarán en diez años. Para mí mejor y no regresen.

Estar en este lugar ya no se siente seguro. Siento que en cualquier momento alguien aparecerá y me acuchillará por la espalda. Tal y como sucedió con Aria en el hotel. Después de que Aria cayera encima de Alice y Anónimo permaneciera en la puerta sujetando el machete, mi primer instinto no fue alejarme, sino lo contrario. Anónimo tenía intención de entrar. No lo permití.

Estoy muy confundido. De alguna forma, logré salir de la habitación y alejarlo de ahí. Me persiguió por un largo tiempo. Temí por mi vida, pero me calmaba saber que Anónimo iba tras de mí y no de Alice. Logré esconderme, en una habitación abierta, mientras él pasaba de largo por el pasillo atento a cada esquina. Sabía que si seguía escondiéndome y corriendo, me cansaría en algún punto y me encontraría. Tenía que hacer algo para detenerlo, para ganar el tiempo suficiente y poder escapar.

Todos estábamos conscientes de las posibilidades de que llegara nuevamente, ya que su objetivo desde que apareció siempre ha sido la llave. Así que habíamos creado un plan para lograrlo, aunque tenía un alto porcentaje de que no funcionara, por lo que apenas y logramos escapar. Natalia se encargaba de preparar el auto para huir al segundo, Alice de capturar y recoger evidencia. Daniel y yo nos encargábamos de alejar a Anónimo e intentar distraerlo.

No esperábamos a Aria, por un momento pensé que ella era Anónimo, con sus extrañas apariciones cuando hablábamos del tema de la llave, hasta las veces que la veía observarnos al otro lado del pasillo. Hasta que fue apuñalada por él. Pensar que Alice tuvo que ver a alguien más morir frente a ella. Ojalá ambas no hubieran pasado por eso, hubiera sido mejor que Aria no hubiera aparecido, y que la primera carta nunca hubiera existido.

Escucho un goteo repetitivo, bajo la mirada y gotas de sangre resbalan por mi mano hasta caer al suelo. Reviso mi brazo derecho, la manga tiene un agujero, de inmediato me quito la sudadera y veo un corte en mi brazo, no había sentido dolor, pero ahora está empezando a arder. Limpio la sangre del suelo con mi ropa y subo al baño de mi habitación.

Busco el botiquín de primeros auxilios, limpio la herida con algodón y al final lo vendo. Eso funcionará por ahora.

De repente, se escucha el timbre, veo el reloj y son las once de la noche. El timbre vuelve a sonar. Me pongo mi bata, camino fuera de mi habitación con un bat en mi mano, bajo las escaleras con cautela, sin despegar los ojos de la entrada, Mi corazón late con rapidez y mis

manos comienzan a sudar. El timbre sigue sonando, me asomo por la mirilla, suelto el bat al ver que es Alice.

Está en la entrada, con la mirada perdida y la misma ropa manchada de sangre. Se ve cansada y en el momento que nuestras miradas se cruzan empieza a hiperventilar, da un paso hacia mí y colapsa en mis brazos.

La sostengo mientras busco alguna herida visible. Trata de levantarse, pero sus piernas fallan. No la dejo caer, paso su brazo sobre mis hombros y la cargo con cuidado, el ardor de la lesión en mi brazo aumenta. Entramos a la casa, subimos las escaleras, pero el silencio de ella me preocupa, sigue hiperventilando y no me permite ver su rostro. Estando en mi habitación la siento en la cama, me pongo en cuclillas nivelándome a ella.

—¿Alice qué pasó? ¿Qué haces aquí?

Trata de regular su respiración, mientras se cubre el rostro con sus manos.

—No sabía a dónde ir —tartamudea, baja las manos, pero aún así no se anima a mirarme—, no podía llegar a mi casa así...tú fuiste el primero que vino a mi mente.

Las mejillas de Alice se enrojecen un poco.

—Lo siento no debí venir.

Alice trata de levantarse, pongo mi mano en su rodilla, finalmente levanta su rostro y veo sus ojos verdes irritados por las lágrimas.

—No, está bien, quédate —insisto—, te daré algo de ropa.

Me regala una sonrisa cansada y no dice nada más. Voy al closet, agarro una sudadera y unos pantalones para dormir.

—¿Tus papás no se van a preocupar? —pregunto mientras me acerco a ella.

—Les dije que estoy con Nat, no creo que se preocupen por ahora.

Extiendo los brazos acercando la ropa, Alice la toma y se encierra en el baño. Trato de procesar lo que está pasando. Alice está aquí, en mi cuarto y va a usar mi ropa. Es algo que jamás creí que pasaría.

Cada vez que la veo vulnerable, el sentimiento de protegerla crece más y más.

—¿Estás bien? —Alice llama mi atención. Me mira curiosa, un poco más tranquila con los brazos cruzados en el marco de la puerta, la veo detalladamente, la sudadera le llega arriba de las rodillas, los pantalones cubren sus pies y su cabello está un poco alborotado, amarrado en una coleta. Se ve diminuta comparada con mi gigantesca ropa, le queda bien, se ve bien en mi ropa.

Natalia tiene razón, soy muy obvio. De seguro ya sabe que le gusto, pero prefiere ignorarlo.

Sacudo ligeramente la cabeza, alejando mis pensamientos-

—Sí... estoy bien —carraspeo—. Quédate aquí, yo dormiré en otro cuarto.

Me dirijo al pasillo, pero Alice se acerca y jala de mi brazo antes de que yo ponga un pie fuera de la habitación.

—Espera —me detiene nerviosa— ¿Puedes quedarte?, no quiero estar sola.

Baja la mirada al suelo enfocándose en los calcetines, también míos.

—Está bien —una sonrisa fugaz pasa por mis labios.

Grito internamente.

Alice sonrío tímida. Vuelvo a entrar a la habitación y cierro la puerta, ambos nos acostamos en

la cama a una corta distancia entre nosotros. Me doy cuenta de que está temblando, me acerco más a ella y la rodeo con mis brazos, eso la toma por sorpresa, después se relaja acomodándose.

La habitación está iluminada con solo la lámpara que permanece a mi lado. Alice contempla el techo en silencio.

Estar aquí con ella, en silencio, no se siente tan mal, es agradable

—Háblame sobre algo, lo que sea —dice después de unos minutos.

Frunzo los labios, y pienso en que hay demasiadas cosas que quiero decirle.

—Últimamente he pensado en adoptar un perro —menciono.

—¿En serio? —dice interesada.

—Sí —respondo sintiendo ternura al ver su expresión emocionada—, mi casa es muy solitaria, estaría muy bien algo de compañía.

—¿Y qué perro sería?

—Golden.

—Son lindos ¿Ya pensaste en un nombre?

Eso es un tema que he estado evadiendo, una decisión muy importante, cada vez que me pongo a pensar, me frustró porque siento que ningún nombre es el correcto.

—No, no se me ocurre uno —confieso—. ¿Tú cómo le pondrías?

Alice regresa al techo, frunce los labios mientras piensa en un nombre. Sus ojos se iluminan.

—Darcy.

Sonrío al escuchar la emoción en su voz.

—Darcy será.

Platicar con ella es agradable. No discutimos ni competimos, solo compartimos nuestros pensamientos por el resto de la noche hasta quedarnos dormidos. Ella me ayuda a olvidar todo, me hace sentir bien.

Los problemas no existen cuando estamos juntos.

ALICE

Un cosquilleo recorre mi espalda, con un ardor insoportable.

Un minuto más, me digo a mí misma, mientras aquel metal filoso recorre una y otra vez los mismos lugares. Con cada roce, cada corte de aquella arma blanca, un líquido caliente cae por mi espalda y brazos, danzando en el recorrido hasta detenerse en el frío cemento empolvado. Creando un charco escarlata que brilla con la luz que pasa por la pequeña ventana del extraño lugar abandonado.

Esa persona disfruta mi dolor, dibujando en mi cuerpo con la navaja, dejando una marca en mí, que estará para siempre. El sujeto se posiciona enfrente mío, obligándome a ver solo su rostro. Simon Blackwell, de 17 años me sonríe con malicia.

Solo logro pensar, “Un minuto más, y esta tortura llegará a su fin”.

Él se aparta mostrándome lo qué está enfrente. Mi mundo se destruye.

“Un minuto más, para dejar de ver el cuerpo inerte frente a mí, de la niña que alguna vez fue mi hermana”.

“Un minuto”

ALICE

7 de Diciembre del 2021

Cada parte de mí se está desmoronando.

No puedo respirar. Me duele respirar, arde cada parte de mi cuerpo.

Me levanto bruscamente de la cama, trato de conseguir oxígeno en mis pulmones, el pánico aumenta cuando mi garganta comienza a cerrarse, abro más los ojos buscando, tratando de distinguir lo que está a mi alrededor en la oscuridad. Voy a ciegas hacia el baño tropezando en el camino, piso descalza el frío suelo, mis pies se entumecen. Escucho las sábanas removerse y la voz de Oliver decir algo, pero no logro comprenderlo. De reojo, noto que se levanta alarmado y me sigue apresurado. Mi atención lucha más por lograr respirar. Cuando mi mano encuentra la perilla del baño, entro y empujo la puerta cerrándola devuelta. Prendo las luces torpemente, fallando en el primer intento y me encuentro con mi rostro bañado en lágrimas y sudor frío. Oliver toca la puerta tres veces, lo ignoro.

La sudadera empieza a quemarme, su contacto con mi piel me asfixia y me da la sensación de que estoy en un horno. Peleo contra el pedazo de tela, mis brazos tiemblan y se atorán entre las mangas al intentar quitármelo, lo tiro agresivamente a un lado quedando solo en brasier.

Todavía está la sensación del ardor en mi espalda, destellos de aquel recuerdo aparecen una y otra vez. Todavía siento la navaja pasar por mi piel, destruyéndola, lastimándome lentamente. Susurros de su risa macabra resuenan en el fondo de mi mente. Algo en mí se rompe, algo que al parecer he intentado olvidar.

El ardor aumenta a cada segundo, giro mi espalda al el espejo, suelto un sollozo al ver las tres líneas paralelas que tengo como cicatriz desde que tengo memoria, cubro mi boca con la mano temblorosa tratando de reprimir el llanto. Mis ojos se llenan de lágrimas, nublando mi vista. Lo he visto millones de veces sin saber el porqué, ahora que lo observo es como recibir un golpe en el estómago. Un rostro en específico y recuerdos invaden mi mente como el fuego.

Cathy...

Tenía una hermana llamada Cathy, la olvidé por completo y seguí con mi vida como si nada hubiera pasado, ignorando todo lo sucedido. Mi propia mente, arrebatándome a la persona que más quería.

¡Yo la olvidé! ¡¿Cómo pude olvidarla?! Como si fuera nada.

Las voces llamándome, con un apodo que me causa escalofríos sin razón alguna, todo este tiempo eran de Cathy. Y las amenazas de Simon. Mi pasado realmente está conectado con Blackwell.

—Alice...

Giro asustada a la puerta. Oliver me observa atónito, sus ojos no se separan de mi espalda. Su rostro palidece a cada segundo.

—¿Quién te hizo esto?

Mi labio inferior tiembla, entre más reprimo el llanto más difícil es.

—Tenía una hermana —digo mientras mi voz se rompe, trato de agarrar aire—, Cathy. ¿Cómo pude olvidarla?

El rostro de Oliver entristece cuando me escucha, solo baja la mirada evitando la mía.

Su silencio fue suficiente para darme cuenta.

—Ya sabías —murmuro.

Logra escucharme y se atreve a mirarme con ojos lastimosos, una pregunta salta a mi mente, lo peor, es que ya se lo que dirá.

—¿Todos saben? —digo refiriéndome al resto del grupo— ¿Emma sabía?

Esas palabras crean un gusto amargo en mi boca, desconfianza es lo único que siento solo con ver su expresión. Oliver nunca ha sido bueno mintiendo.

Sus ojos se cristalizan y vuelven a evitarme. Al segundo regresa otra vez a mí.

—Perdón —su voz sale en un susurro, en un tono arrepentido.

Mi cuerpo grita que me aleje de él. Me siento traicionada de alguna forma. El darme cuenta de que ellos sabían algo muy importante de mí que yo no era capaz de recordar, ¿qué habrán pensado todo este tiempo?

¿Qué soy una horrible persona por olvidarme de la existencia de mi propia hermana?

¿Todo este tiempo me habrán visto con lástima?

¿Habrán estado conmigo por pura lástima?

Mi cuerpo tiembla descontroladamente y mis piernas se debilitan, Oliver lo nota, trata de acercarse, pero automáticamente mis pies retroceden. Se muestra dolido por mi reacción.

—Perdóname Alice.

Trata de acercarse nuevamente, no se lo permito, me alejo, mi espalda choca contra la pared.

Me siento como una idiota, ingenua, estúpida.

—¡Me lo ocultaron! —grito sintiendo el dolor aumentar en cada parte de mí—. ¡Me hicieron ver como una idiota que no podía recordar por años!

Me observa exasperado, da un paso hacia mí.

—No era nuestro deber decirte Alice. ¿Sabes la cantidad de veces que quise hacerlo? ¡Millones! —dice irritado—, pero sabía que si te decía, no ibas a recordar, o tal vez te alejarías de mí.

Oliver se acerca más, estoy acorralada, no puedo hacer nada, solo observarlo con sentimientos encontrados, procesando sus palabras.

—¿Qué sabes sobre la muerte de mi hermana? —digo más tranquila.

Me mira fijamente.

—Nomás sé que falleció hace años, cuando tú y tu familia fueron de viaje a Vancouver a pasar Navidad. Tus papás nunca nos dijeron que sucedió.

Oliver desvía su mirada a mi espalda, con delicadeza toma mi hombro, se detiene esperando una reacción, al ver que no lo evito, me voltea exponiendo mi espalda, dejo que observe.

—Fue Simon ¿verdad? —pregunta con miedo.

No soy capaz de ver su rostro, sé que si volteo a él, sólo habrá dolor en su mirada.

Asiento con la cabeza.

Me siento en el suelo, no aguantando más el peso que tengo en mis hombros. Oliver se sienta a un lado de mí. Su mirada me analiza, como si supiera que hay algo más que me sucede. Sé que puedo confiar en él. La necesidad de sacar de mi pecho aquellos recuerdos me carcome por dentro. Es así cuando decido bajar mis muros por completo y le cuento cada detalle. Cuando a mis siete años; Simon me secuestró junto a mi hermana, cómo nos encerró en un almacén abandonado y mató a mi hermana enfrente de mí, seguido de torturarme, a punto de morir desangrada, hasta que fui salvada por mi padre y la policía de Vancouver.

—Soy débil y estúpida —sollozo—, siento que me derrumbo cada vez y que en cualquier momento voy a explotar y no podré seguir adelante, lucho con ser fuerte, trato de demostrar que no soy débil que no me afecta nada, pero solo sigo decepcionándome.

Oliver se pone detrás de mí en silencio, coloca sus piernas a mis costados y me rodea con sus brazos, la calidez de su abrazo me calma, me hace sentir segura, un sentimiento que extrañaba con desesperación. Exhalo con lentitud, alejando el nudo de mi garganta. Siento su rostro se acercarse, su lenta y cuidadosa respiración golpea mi piel, sus labios hacen contacto con mi espalda, mejor dicho, mis cicatrices. Apoya su frente en mi hombro, acercándose aún más.

—Eres la persona más fuerte que he conocido en mi vida —cierro los ojos—. Ya no estás sola. Me tienes a mí... y a los demás. Mostrar tus verdaderos sentimientos no te hace débil Alice, no tengas miedo por sentir, por ser humana.

Su frente se separa de mi hombro, sus brazos dejan de rodearme, escucho que toma algo ligero y en un instante veo una sudadera pasar por mi cabeza. Paso mis brazos por las mangas, él va acomodándola con cuidado. Giro a él, quien me observa con una dulce sonrisa.

—No te dejaré derrumbarte, si caes yo te levantaré de nuevo, no importa cuantas veces lo haga, nunca te dejaré —asegura mientras toma mi mano.

Veo en dónde estamos, suelto una risilla.

—Estoy en el suelo.

—Esta es la excepción —ríe con delicadeza. Sus palabras hicieron mucho más que calmarme, me hizo aceptar que lo que siento por él es real.

Mi sonrisa cae al ver sus ojos llorosos y lágrimas resbalar por sus mejillas.

Acuno su rostro con mis manos y limpio sus lágrimas.

—Yo soy la que debería de estar llorando, no tú —digo mientras rio.

—Lloro por ti.

—No seas bobo.

—Sí, lo soy. Alice ya no puedo fingir —lo observo confundida—, soy un idiota cada vez que estoy cerca de ti. En lo único que pienso es en protegerte y al verte así me destroza, me duele... sé que tal vez no sea el mejor momento para decirlo, pero ya no puedo ocultarlo. Me gustas Alice, y mucho. Al principio pensaba que empezaste a gustarme este verano, pero en realidad siempre ha sido así, desde la primera vez que me retaste a una competencia, cuando nos encontramos en el lago por primera vez, cuando te hacía bromas y discutíamos, amo cada cosa de ti. Incluso, tus cicatrices, porque eso te hace ser tú. No el pasado, no Simon, eso no te define. Lo que te hace ser tú y que amo con toda mi alma es que eres una persona con un gran corazón, eres alguien admirable que siempre trata de ser más fuerte. Cada cosa que haces admiro. Y

cuando te diriges a mí me haces sentir diferente, nervioso y hasta el triple de idiota que soy. Tú me haces así Alice y no puedo estar más feliz con saber que tú causas eso en mí.

Lo veo sorprendida, las comisuras de mi boca amenazan con sonreír.

Le gusto.

Siento completa felicidad.

Oliver parece asustado, sé que espera a que diga algo, pero las palabras no son suficientes, nunca lo serán. Pongo mis manos en su nuca y hago lo que siempre he querido hacer.

Lo beso de una maldita vez.

Mis labios impactan con los suyos, Oliver se tensa en el momento y me observa sorprendido. Se relaja correspondiéndome, acortando, con torpeza, la distancia que queda entre nosotros. Todo a nuestro alrededor desaparece en tan solo un chasquido, como si el mundo estuviera hecho de polvo. Siento su calidez abrazarme y me doy cuenta de que ambos deseábamos con ansias este momento, el deseo, el poder estar juntos, dejar el miedo y que alguien diera el primer paso. Me olvido de todo, lo único que ronda por mi cabeza es él y nada más; su tacto, su distintivo olor a bosque, su cabello, su voz, la forma en que me mira... me vuelve loca. Mis manos suben a su cabeza y juego con su cabello. Oliver intensifica el beso, nuestras narices se rozan con delicadeza. Puede que él no haya sido mi primer beso. Pero es el mejor de todos, el sentimiento, el momento... no se acerca a como lo describen en los libros o como lo ves en las películas. No se compara.

Yo soy la primera en alejarse, respiramos rápido y entrecortado. Elevo la mirada de sus labios entreabiertos a sus ojos marrón y observo cómo me mira con deseo y júbilo. Mis manos se deslizan por su cuello hasta llegar a su pecho, recargo mi cabeza en él, escuchando y sintiendo su corazón latir con rapidez, sincronizado al mío.

Oliver me abraza y entierra su rostro en mi cabello, no sé cuánto tiempo pasa, pero disfruto cada segundo sintiéndome segura en sus brazos.



El llavero tintinea con el movimiento de las llaves que chocan unas con otras. Permanezco en la puerta de mi casa, son las ocho de la mañana, por la ventana puedo ver que las luces están apagadas. Coloco las llaves en la perilla y desbloqueo la puerta, la abro con cuidado, evitando hacer demasiado ruido. Solo doy dos pasos dentro y quedo estática en mi lugar. Siento el nudo en mi garganta formarse por milésima vez en este mes. Mi casa está diferente, cosas que antes no estaban. Recorro la mirada por cada esquina, viendo detalladamente todo. Camino dudosa a una pared con fotos familiares. Fotos que veía a diario, que al observarlos sentía que algo no estaba bien, ahora se el porqué. Retratos familiares, fotografías en las que solo estoy yo, ahora cada una está acompañada con Cathy.

Cathy siempre estuvo aquí y nunca fui capaz de verlo.

Me dirijo a una mesa en específico en la entrada de mi casa, donde solo hay una fotografía, la recuerdo como un fondo lindo, pero solo era eso, era la foto del lago, siempre me pregunté porqué una foto de un lago era tan importante como para ponerlo solo en una mesa vacía. Me acerco y tomo el cuadro. Cathy está en el centro de la foto, el lago detrás de ella; en la foto sonrío emocionada, sosteniendo un pez con sus pequeñas manos, ahora recuerdo muy bien ese momento, fue el primer pez que atrapó ella sola.

—Alice, ¿porque no estás en la escuela? —la voz de mamá me toma desprevenida, respingo y sostengo el cuadro con fuerzas. Giro hacia ella. Sus ojos se van como un imán a mis ojos hinchados y rojos de tanto llorar, baja la mirada al cuadro que sostengo como si dependiera de ello. Ahora, ella me observa con ojos llorosos, cuando vuelve a hablar, su voz es un susurro, como si tuviera miedo de que no sea cierto.

—Alice ¿tú...?

No termina la oración, asiento de inmediato. Se acerca a mí y me abraza con fuerza soltando en llanto.

—Mi pequeña... recuerdas a Cathy.

—Sí mamá, la recuerdo.

—No fue tu culpa, no era tu responsabilidad cuidarla, era la nuestra cuidarlas a ustedes... sigue siendo mi responsabilidad.

La abrazo con más fuerza, recargo mi cabeza en su hombro, dejo que lllore —tampoco fue tu culpa mamá.

Hay una presencia en las escaleras, levanto la vista y papá está llorando, cuando se da cuenta de que lo observo me sonrío con tristeza y se acerca a nosotras. Los tres nos fundimos en un abrazo. Ahora que sé la verdad, entiendo los comportamientos de ambos. No me permitiré olvidar, nunca más.

Pasamos horas platicando y recordando momentos con Cathy. Estoy agradecida de seguir con vida, pienso en lo difícil que ha de haber sido para ellos, perder una hija y que para mí no existiera.

Ahora subo las escaleras con temor, sabiendo lo que me encontraré después. Solo faltan cinco escalones para llegar al segundo piso, cuando ya puedo ver claramente la puerta que está a un lado de la mía. No logro procesar cómo es que mi mente no me permitió ver todo esto. Papá tiene razón. La verdad siempre estuvo en esta casa. Camino hacia la puerta cerrada, mi respiración se vuelve más lenta y el frío recorre las puntas de mis dedos. Abro la puerta y observo su habitación. Todo huele a ella, después de tantos años sigue manteniendo su olor a vainilla, la nostalgia me envuelve, miles de recuerdos con ella regresan a mí de golpe, años perdidos ahora se plasman en mi mente como un carrete de fotos y los veo frente a mí en un segundo, me acerco a su cama, tendida perfectamente, justo como a ella le gustaba, nada ha cambiado, sigue siendo la habitación de una niña. Dejo la mochila en el suelo y me siento a un lado, dejo los recuerdos fluir.

Un sonido apenas perceptible llama mi atención, siento algo rozar mi mano izquierda, veo el sobre que cayó de mi mochila. Mis ojos se enfocan en mi nombre que está escrito en el sobre, la sangre, ahora seca, está marcada en la mayoría del sobre blanco. Debo de leerlo. La duda y la importancia en la voz de Aria me obligan a tomarlo y abrirlo viendo el contenido, son varias hojas. Agarro una en específico que destaca de las tres, es de color amarillo.

Alice:

Esta carta solo la estarás leyendo si yo estoy muerta. No estaba en los planes de Emma que yo escribiera una carta, pero creo que mereces una explicación a lo que yo sé. Eres la única persona en la que sé que puedo confiar con esta verdad, sin que se lo digas a nadie. Cuando termines de leer esta carta, quémala o

guardada en un lugar en el que sepas que nadie la encontrará. Anónimo no puede saber que ahora tú sabes, esta carta puede ser una gran ventaja para descubrir toda la verdad.

Yo supe qué sucedía con Emma desde el principio.

En la fiesta del lago lo descubrí, la vi apunto de morir en el bosque. Si no hubiera sido porque aparecí en aquel momento, todas las pistas no existirían y Emma hubiera muerto esa misma noche.

Yo la ayudé, la cubría cada vez que desaparecía, yo escondí varias pistas, fui su sombra y ahora la de ustedes. Días antes de que fuera asesinada, me contó sobre la última ubicación en la que estaría la pista. Ella sabía que algo le iba a suceder en algún punto, me dijo específicamente que no la buscara en aquel lugar si llegaba a desaparecer, tenía miedo de que anónimo me incriminara por lo que él cometió para salirse con la suya y alejarse de toda sospecha. Pero fue raro, ¿por qué hacerlos pasar por todo ese recorrido en vez de darles la última ubicación de una vez?, me di cuenta cuando días después que encontraron su cuerpo, fui a la ubicación y la última pista no estaba, sé que Anónimo consiguió la carta de alguna forma, cuidado cuando se acerquen al final. Él siempre estará un paso adelante, no te limites por sus amenazas, sé más inteligente que él.

Emma creó cada pista como si fuera su última, para ayudarlos y darles un lugar por donde comenzar y así ustedes pudieran tomar la decisión de terminar o no el misterio de quién la mató.

Los seguí a los cuatro desde el día que desapareció. Mi trabajo era ir descubriendo junto a ustedes, escuchar sus teorías y tratar de ver a Anónimo tras las sombras, tratando de descubrir algún rasgo familiar en él. Cuando Anne mencionó lo de Simon Blackwell todo tuvo sentido, pero los tiempos no encajan. Simon escapó tiempo después.

Alice, recuerda el rumor y la historia de la familia de Simon Blackwell, su hermana nunca fue encontrada. Puede que ella siga viva. Mi teoría es que hay dos villanos en esta historia. No bajes la guardia, sé observadora y recuerda: tienes el poder de cambiar el rumbo a cómo esto puede terminar.

Aria

Dejo la carta caer en mis piernas, principalmente Emma es quien ronda en mi cabeza en este momento y no puedo sentir tristeza hacia ella, solo enojo. Todo este tiempo, solo hemos sido una distracción para que Aria pudiera esconderse entre las sombras y una vez que descubriera la verdad a través de nosotros, fuera a revelarlo a todo el mundo sin que Anónimo se enterara.

Somos las cartas de Emma en su pequeño juego, Aria era el comodín, ahora me toca cumplir su papel y terminar lo que Anónimo comenzó. El pensamiento hace que mi sangre hierva, Emma solo nos estuvo usando, ¿en verdad le importábamos?, no lo creo. Parece que solo nos uso por su

propio bien de forma egoísta sin pensar que no habría vuelta atrás para nosotros. Y nos está condenando a su mismo destino.

Tomo el sobre y saco la segunda hoja que reside en el, está es diferente, se ve sucia y arrugada, cuando extendiendo la página le falta una parte de la esquina derecha. Mi cuerpo se tensa, en el momento que leo el contenido, la teoría de Aria puede que sea correcta. Es un documento oficial para cambio de nombre. Y el nombre original es nada más y nada menos que el de la hermana de Simon, Narine Blackwell.

Está viva.

ANÓNIMO

Acercarse a la boca del lobo es una jugada estúpida.

Mi querida Emma, una chica que a primera vista se veía tan ingenua y débil como una rosa. Bajé la vista y mi meticuloso plan se infestó con su veneno. Olvidé que una rosa tiene espinas. No es solo una cara bonita.

Ahora observo a sus amigos cada día, siguen ciegamente las migajas que ella puso con sumo cuidado en el camino, lo que no esperan es que siempre estaré un paso adelante. Siempre. Mi objetivo siempre ha sido el mismo, no ha cambiado desde que alejé a Emma de sus vidas, solo su pequeño plan lo complicó más, si no hubiera sido por eso, ya hubiera cumplido el objetivo en un solo chasquido.

EMMA

12 de septiembre del 2021 /Día 55

Corro por el bosque lo más rápido que mis piernas me lo permiten, mi corazón palpita con rapidez, mis pulmones arden con cada respiración, el aire se me escapa y cada inhalación es más difícil de conseguir. Me concentro en no tropezar y cumplir mi objetivo, no dejar que me atrape.

Al final no lo consigo.

Sus brazos me rodean, mis pies dejan de tocar el suelo y veo como mi alrededor comienza a girar, suelto un grito. Ambos caemos al suelo, levantando las hojas a nuestro alrededor por el impacto. Su grave risa resuena por mis oídos, provocándome escalofríos por mi nuca. Río junto a él. Giro para encararlo, todavía encima. Daniel me observa divertido, tiene unas cuantas hojas enredadas en su cabello, le da un toque gracioso. Paso mi mano por su cabello y lo sacudo, enredándolo aún más. Daniel me detiene y jala mi brazo acercándose a él. Nuestros rostros se aproximan, abro mis ojos con sorpresa, él sonríe burlesco. Va acortando poco a poco la distancia hasta que nuestras narices chocan ligeramente. Me observa con profundidad, coloca sus manos en mi cintura, se va acercando lentamente hasta que nuestros labios rozan y en un movimiento termino acostada a su lado, siento la tierra húmeda empapar mi espalda, me levanto de un salto y solo escucho su risa.

—¿Pensaste que te iba a besar? —pregunta.

—No —miento, dándole la espalda.

Vuelve a reír. Siento como mi rostro enrojece al repetir la escena por mi mente.

Algo que está enfrente llama mi atención, un viejo árbol. Tiene una presencia que te intriga. Hay un espacio a su alrededor, parece como si los demás árboles lo rodearan dándole su espacio. Camino a él. A medida que me acerco me doy cuenta de que el árbol es realmente grande, y muy bello. Daniel camina detrás de mí.

Me toma de la cintura y me gira hacia él, mi espalda choca con el tronco del árbol. Su mirada baja lentamente a mis labios y regresan a mis ojos.

—¿No crees que esto es muy cliché? —pregunto reteniendo la risa.

Lo observo con ternura. En serio que ha cambiado, hasta él mismo me ha confesado que yo soy la causa de su cambio. Recuerdo como era antes, no le gustaba mostrar sus emociones, no era muy expresivo en general y la mayor parte del tiempo se mantenía en su cascarón. Su mirada es el cambio más notorio. Antes, odiaba el contacto físico, los abrazos y que la gente se acercara. Su mirada era inexpresiva, sin luz y oscura. Ahora, están llenos de luz, cuando me observa me doy cuenta, sus ojos se iluminan y no puede evitar sonreír. Ama rodearme con sus brazos y esconder su rostro en mi cuello. Reconozco que yo lo ayudé a salir de su caparazón, el Daniel que yo conocí al principio, comparado al de ahora, son dos personas totalmente diferentes.

Ignora mi pregunta burlona y me besa. Hace tiempo que no teníamos un momento para nosotros, estar con él es como desconectarse de la realidad. Es increíble como el tiempo pasa al estar con la persona correcta. Una ligera brisa agita las hojas del árbol, varias caen con elegancia, danzando en el aire hasta caer al suelo. Una cae en su cabello. No se da cuenta. Estiro el brazo y tomo la hoja, es de color verde con manchas amarillas, la suelto, veo como danza hasta llegar con las demás hojas.

Un sonido de pisadas llama nuestra atención. Ambos volteamos a los árboles que mantienen distancia en donde estamos, no hay nadie, pero sé que está observando, siempre lo está.

Daniel regresa su mirada hacia mí; se percata que estoy nerviosa, niego despegar los ojos de ahí.

—ya está oscureciendo —avisa, toma mi mano y caminamos de regreso.



Entro a mi casa, el carro de Daniel no se va hasta que cierro la puerta con seguro, el sonido del motor va desapareciendo poco a poco. Observo mi casa vacía, mis padres no están, se fueron a un viaje de trabajo y regresarán dentro de tres días. Se siente muy solitaria sin ellos. Normalmente todas las noches ambos están en la cocina platicando o trabajando. Camino a la cocina, en vez de encontrarme a mis padres, Tommy está sentado en la mesa observándome enojado, la misma expresión de siempre. Acaricio su cabeza, al instante maulla acercándose a la puerta que da al patio. Lo dejo salir, se escucha como su collar tintinea mientras corre al patio y desaparece por el bosque que está a unos cuantos metros.

Decido salir a tomar aire, me siento en el césped y contemplo el cielo y el bosque durante la noche. Algo que me gusta de mi patio, es que la luz de la calle no llega hasta aquí, porque si llegara, no sería capaz de ver con claridad el cielo estrellado y cómo el bosque se ve tan misterioso en la oscuridad.

Me acuesto y cierro los ojos, disfruto el sonido de las plantas danzar junto a la brisa. Los maullidos de Tommy llaman mi atención, maulla repetitivamente, el sonido se acerca, hasta que se detiene de repente. No lo escucho más. Me siento en el césped, alerta.

—¿Tommy?

No hay respuesta. Algo no está bien.

Los mismos pasos que escuché en el bosque vuelven a sonar. Me tenso. Él está aquí.

No logro distinguir de dónde viene, no lo veo en ninguna parte, sus pasos se van acercando. Me levanto en silencio, camino hacia atrás, sin despegar la vista del bosque.

Los pasos se detienen.

Ya no escucho nada.

Un arbusto se mueve en donde el bosque inicia, mis ojos se congelan en ese lugar, no parpadeo. Las hojas se detienen.

De la nada, Tommy sale corriendo del bosque y entra apresurado a la casa. Suspiro aliviada, solo era él. Camino de regreso a la casa, pero a los dos pasos, un golpe

impacta en mi espalda y caigo al suelo, suelto un quejido, un dolor crece en mi espalda, además de también en mis rodillas y en las palmas de mis manos. Me siento en el césped enfrentándome a la persona que está detrás, Anónimo solo está a medio metro de distancia. Me pongo de pie, ignorando las punzadas, él observa como me levanto, esto le divierte, su expresión corporal lo dice todo, disfruta verme sufrir. En este momento no quiero ser un ratón asustado y congelarme en mi lugar como en otras ocasiones. Trato de correr a la puerta, pero toma mi cabello y tira de él. Suelto un grito, no me suelta. Doy varios tropiezos hacia atrás, logro recomponer mi postura evitando caer de sentón. No volveré a desperdiciar mi oportunidad, debo de hacer algo, lo que sea que me ayude a poder rastrearlo o algo que lo destaque del resto por un rato. Busco la navaja en el bolsillo de mi suéter y escondo mi brazo en la espalda, la sostengo con fuerza.

Anónimo se interpone bloqueando la entrada. Tiene un cuchillo en la mano, se acerca a mí y trata de apuñalarme, no soy lo suficientemente rápida. Trato de esquivarlo y un ardor crece en mi cintura, escucho cómo el metal corta limpiamente mi piel. Caigo al suelo, siento como mi cabeza se vuelve ligera y la sangre empieza a resbalar por mi piel. Con mi mano libre, trato de detener la sangre. Anónimo se acerca lentamente, tomo con fuerza la empuñadura de la navaja y en un rápido movimiento la entierro en su pierna. Anónimo no retrocede o reacciona. Agrando los ojos viendo que no se inmuta, ignora la navaja como si no estuviera enterrada, no hace ninguna reacción de dolor, ni un quejido o grito. Me arrastro hacia atrás tratando de alejarme, él camina con tranquilidad todavía con la navaja en su pierna.

Mi espalda choca contra algo que no me permite retroceder más. Lo último que veo es como eleva su puño enguantado. Y después, todo oscurece.



Algo rasposo acaricia mi rostro, abro los ojos, mi visión es borrosa, un punto anaranjado se encuentra en mi campo de visión, poco a poco el punto va tomando forma hasta que logro ver a Tommy bastante cerca de mi rostro. Besa mi nariz, se aleja de mi rostro y me observa curioso. Siento una presión en mi pómulos derecho, acerco mi mano al área, las yemas de los dedos apenas tocan el lugar y lo aparto de inmediato cuando se forma un ligero ardor.

Me doy cuenta que estoy en el mismo lugar, todavía es de noche y no hay rastro de él.

Sigo viva.

¿Qué más quiere de mí?, ¿por qué no me mató de una vez?, ¿tanto le gusta verme sufrir? Sigo sin comprender qué es lo que quiere.

Trato de levantarme, mi costado me recuerda a otra herida que tengo ahora, coloco mi mano con cuidado y siento la sangre pegajosa en la ropa. Lo bueno que el sangrado se detuvo. Hago el esfuerzo de levantarme, suelto un quejido cuando uso la fuerza del lado lastimado, no logro enderezarme por completo, con miedo de reabrir la herida. Tomo una profunda respiración antes de empezar a caminar.

Entro a la casa, primero procuro que no esté “alguien” dentro. Cierro la puerta con seguro y me dirijo al baño, cada paso que doy siento una punzada en el costado y

pómulo, realmente molestos. Lo primero que hago al entrar es evitar el espejo, busco el botiquín de primeros auxilios, rebusco en los gabinetes hasta encontrarlo.

Tengo miedo de como luce mi rostro y mi yo en general en este momento. Pero tendré que hacerlo si quiero ver que tan grave están las áreas lastimadas. Dejo el botiquín en el lavamanos. Y me paro frente al espejo. Nunca creí que fuera tan difícil levantar la vista, jamás había batallado en verme en un espejo, hasta ahora. Tengo miedo, con solo ver mis manos repletas de tierra y sangre seca, más o menos me da una idea de como puede que esté ahora mismo.

Respiro con profundidad. Puede que en realidad no esté tan mal.

Volteo al espejo sin pensarlo dos veces. Me veo horrible.

Mi pómulo está inflamado, estoy cubierta de tierra, hojas y sangre seca. Ahora mi suéter blanco está arruinado y solo lo he usado una vez. El día perfecto para usar un suéter blanco. Parece que participé en un asesinato. Bueno, yo soy la “casi” asesinada, entonces parece que participé en un casi asesinato, y es la completa verdad.

Me enfoco en la área más manchada, va a doler. Tomo el dobladillo del suéter y lo voy levantando con cuidado. No sé por cuánto tiempo estuve inconsciente, pero fue lo suficiente como para que la sangre en la ropa se pegara en la herida. Una mueca de dolor aparece de inmediato cuando retiro la tela por completo del área. Observo la herida, siento alivio al ver que no es tan grave, apenas logré esquivarlo, no es tan profundo como para necesitar puntadas. Eso creo. Comienzo a tratarlo.

Cuando termino, vendo el área y guardo todo. Voy a mi habitación con cuidado, aún alerta y esperando a que esto sane correctamente.

Abro la puerta, mis ojos van directo a mi cama y me paralizó en mi lugar viendo lo que está encima. Un ramo de rosas blancas, yace en el centro de mi cama, me acerco con temor, cuando estoy lo suficientemente cerca me doy cuenta de que hay una nota. Mis ojos se van instintivamente a la ventana, imagino a Anónimo esperando, pero no hay nadie. Regreso a la carta frente a mí, la recojo y por el cansancio, parece que la carta contiene algo pesado, lo irónico es que es solo un pedazo de papel la extendiendo con sumo cuidado y leo el contenido:

“Tu último día se acerca”

Tu querido amigo Anónimo”

Mis manos forman un puño, arrugando la hoja, la lanzo al otro lado de la habitación, tomo el ramo de mi cama, lo miro con odio queriendo que todo desaparezca lo tiro al suelo y grito hasta que mi garganta no puede más.

Mi tiempo se acaba, todo por una razón la cuál desconozco.

Mi vida ya no es mía, por culpa de un idiota que decidió apoderarse de cada aspecto de mi vida.

Ya no puedo más. Me estoy volviendo loca.

NATALIA

10 de Diciembre del 2021

Otra vez estamos aquí.

La escena se repite, lo único diferente, es que ahora es otra persona. El panteón está completamente de blanco, la nieve cubre toda el área y la temperatura disminuye a medida que pasa el tiempo. Las mismas palabras, las mismas expresiones en las personas, el ciclo vuelve a comenzar. Solo que ahora los cuatro estamos en otra perspectiva. Los que sabemos el porqué y el cómo de su muerte, los que sentimos una presencia dentro de nosotros que no se quiere ir, porque todos no tienen ni idea de lo que está detrás de todo esto.

El nombre de Anne está tallado perfectamente en la lápida, todos los que nos presentamos la rodeamos, nuestros compañeros están aquí, era popular, no es sorpresa que todos vinieran. Mai y Verónica lloran desconsoladamente desde que pusieron un pie en este lugar y todos tratan de animarlas tanto a ellas como a sus padres.

Ahora todo Port Wood es consciente que Simon está aquí, que ha llegado y que es una amenaza, no viene solo de visita, extrañamente parece que vino para quedarse, al menos hasta cumplir el objetivo que nos involucra a los cuatro y desgraciadamente arrastrando consigo a las personas que se cruzan por su camino...

Varias cosas han sucedido que nos han afectado, desde la primera pista, el grupo ya no es el mismo, ha cambiado, no creo que para bien.

Alice recuperó su memoria, el pasado que la acechaba sin ella misma saber que era. El recuerdo de su hermana la devastó, apenas han pasado días, trata de mostrar que está bien, pero en realidad, la verdad lastima. Oliver realmente se preocupa por ella, estoy satisfecha de que por fin se quitaron la venda de los ojos al igual que su orgullo y fueron sinceros con sus sentimientos.

Mi situación con Daniel... él no me habla directamente desde lo que pasó en el hotel. No sé qué hacer, cuando se alejó me dolió. Pero duele más que no quiera ni siquiera verme a los ojos. Mantiene su distancia. Justo como ahora, Alice y Oliver se interponen entre nosotros dos, sin saber que lo hacen. Volteo a verlo, tiene una expresión seria y sus ojos apuntan a otro lugar del cementerio desde que entramos. La lápida de Emma no está tan lejos de aquí, sus ojos no se despegan de ahí y logro ver una pizca de dolor en su mirada.

Me enfoco en él, parece no darse cuenta o trata de ignorarme, necesito hablar con él, pero nunca encuentro el momento indicado. Al parecer lo miré por mucho tiempo, mi vista se desenfoca cuando varias personas pasan bloqueando mi campo de visión, la gente empezó a esparcirse, susurrando y sollozando. La lápida de Anne está rodeada de rosas rojas, destacando entre la nieve. Siento un piquete en la palma de mi mano, olvidé que no he dejado mi rosa, una pequeña gota de sangre se asoma y se queda en su lugar. A veces olvido que las rosas tienen espinas.

Me acerco con pasos pesados a la lápida y dejo mi rosa junto a las demás, me doy cuenta de que una destaca entre el resto. Una rosa blanca.

Los demás caminan alejándose de este lugar, los sigo, los cuatro guardamos silencio mientras atravesamos el cementerio, escuchando los susurros de las personas a nuestro alrededor.

Alice se detiene abruptamente, a nuestra derecha, un grupo de chicas está platicando cerca de una estatua, van a nuestra escuela y hablan sobre Aria.

—¿Se enteraron sobre Aria?

—Sí, dicen que desapareció, sus padres están preocupados.

Alice se tensa ante aquel comentario, voltea a ver a Oliver con una expresión dolida.

—Verónica se ve asustada al respecto.

—¿Son amigas?

—Al parecer.

—Espero que no sea una de las víctimas

—¡Shhh, no digas eso!

Oliver se aleja dando zancadas, la brusquedad de sus pasos llama la atención de nuestras compañeras y se van con prisa en silencio.

Alice se acerca a Oliver, a lo lejos veo que trata de calmarlo, pero se ve enojado, le dice algo que no logro escuchar con claridad. Daniel y yo nos acercamos. Cuando estoy con ellos Daniel falla en intentar calmarlo. Varias personas nos voltean a ver confundidos, otros con una mirada reprobatoria.

—Oliver, mejor vamos a otro lugar, necesitas calmarte estamos llamando la atención —le digo, él se da cuenta, trata de disimular el enojo, pero solo empeora.

—Nadie puede saber de Aria —dice Daniel, se acerca a él poniendo la mano en su espalda indicando que camine, Oliver se aleja al segundo como si su tacto quemara.

Oliver mira a Daniel con enojo.

—Ya estoy cansado, esto es una estupidez, no podemos hablar sobre esto, no podemos confiar, no podemos buscar ayuda, eso es lo que Emma pensaba y miren a donde la llevó, arrastró a Aria con ella y ahora seguimos nosotros —afirma Oliver.

Daniel aprieta la mandíbula al escuchar el nombre Emma, se contiene, Oliver continúa:

—Nos estamos dejando controlar por ese psicópata asesino y nos está acorralando.

—Estamos muy cerca de descubrir qué pasó con Emma, Oliver no podemos dejar todo esto. —dice Daniel.

Oliver resopla, hace una mueca, no creyendo lo que acaba de escuchar.

—¿Si? ¿qué tan cerca estamos? —pregunta.

Daniel no contesta.

—¿No te das cuenta lo obsesionado que estás por descubrir qué pasó? ¿Cuántas personas tienen que seguir muriendo para que te des cuenta de que debemos de buscar ayuda? —Insiste Oliver

Nuevamente, Daniel no contesta. Solo se queda de pie sin saber qué decir.

—¡Increíble! — escupe Oliver irritado, da media vuelta y se aleja de nosotros.

OLIVER

17 de Diciembre del 2021

Paso mis dedos por el cabello rizado de Alice, mientras estamos acostados en mi cama, abrazándonos en silencio. Escucho su lenta respiración, no sé si esté dormida, espero que sí. Lo ha necesitado por un largo tiempo, desde que recuperó la memoria las pesadillas se redujeron, pero eso no significa que el insomnio se haya esfumado.

Pasa el tiempo y varias preguntas pasan por mi mente, una en especial. Se la respuesta que Alice dirá, pero aún así necesito escuchar que ella misma lo diga, es sobre lo que dije en el funeral, Alice no ha mencionado nada respecto aquel día. Yo también lo he estado evitando, al igual que evitar los mensajes de Daniel y Natalia. Alice se mueve poco a poco hasta sentarse. Sonrío, veo que sus ojos me buscan. Tiene una expresión dormilona. Me siento y acerco mi mano a su rostro, retiro un mechón que se pegó en su mejilla, paso mis manos por su cabello, ella cierra los ojos, permitiéndome acomodarlo detrás de su oreja.

—¿Alice?—digo dudoso, abre los ojos, me mira con atención—, ¿seguirás investigando? —Su expresión cambia, baja la mirada, sus manos jugando con las sábanas, nerviosa.

—Sí —dice apenas en un susurro, levanta la cabeza y frunce el entrecejo, percatándose de mi preocupación—, Oliver, yo no puedo dejar esto a medias... y, aunque abandonemos esto, dudo que Simon deje de aparecer.

—Hacer esto solos está mal.

—Lo sé —suspira—, por eso tengo un plan, no le he dicho sobre esto a Daniel y Natalia porque sé cómo van a reaccionar, se cerraron igual que Emma —Alice toma mi mano, un dejo de tristeza pasa por su rostro—. Ya no quiero que más gente muera por esto, desde un principio esto no debió de haber pasado.

—Alice no quiero que salgas lastimada, prométeme que no irás ciegamente a buscar otra carta.

Alice está apunto de hablar cuando el sonido de una puerta cerrarse llama nuestra atención.

—¿Oliver?

Mi respiración se detiene al escuchar la voz de mi padre, la voz que solo escucho en el teléfono una vez al mes.

Alice me ve alarmada.

—¿Tú...?

—No sabía que hoy llegaban —tartamudeo, trato de procesar lo que está sucediendo. Están aquí.

—¿Estas en casa? —La voz de mi madre ahora es la que habla.

Ambos salimos del cuarto, ella va detrás de mí todo el tiempo, los nervios me consumen por dentro. Hace medio año que no los he visto, ¿cómo estarán?, ¿se habrán sentido mal alguna vez por dejarme aquí por mi cuenta?

Es la primera vez que pienso que las escaleras son eternas, me imagino a mis padres una vez que pise el último escalón, ¿estarán esperándome? o ¿estarán en su oficina despreocupados?

Cuando estoy en los últimos escalones, sus figuras aparecen en mi campo de visión, ambos están enfrente de las escaleras, esperándome en silencio. Los observo, buscando algún cambio en

ellos, se ven más cansados, pero el resto sigue completamente igual, como si fueron congelados en el tiempo. Veo a mi padre, se podría decir que soy la viva imagen de él, de pies a cabeza, cada una de mis facciones son idénticas a las suyas, a excepción de mi nariz, eso lo saqué de mi madre.

Los tres nos quedamos en nuestros lugares, en silencio, sin saber qué decir. He imaginado este momento demasiadas veces, pensando en todas las conversaciones posibles que tendría con ellos, la mayoría con el enojo controlando cada una de mis palabras. Me preparé para saber que decir al confrontarlos. Pero ahora que realmente están aquí. Simplemente no sé qué decir, todo desapareció. Una pizca de tristeza y enojo crece en mí. Finalmente están aquí, después de tantas súplicas y peleas a través del teléfono.

De reojo veo a Alice colocarse a mi lado, los ojos de mi madre, que no se despegaron de mí desde que llegué a los últimos escalones, se desvían a ella.

Una sonrisa neutral aparece en su rostro.

—Alice qué gusto verte —Ella sonríe de vuelta, un poco incómoda.

—¿Cómo estuvo su viaje? —Alice pregunta, tratando de alivianar la situación.

—Bien, gracias.

Me da un apretón en la mano, mis ojos van a ella, tiene una expresión que entiendo completamente, aprieto su mano, no quiero que me deje solo, ella me ignora —De hecho ya me iba — finge una sonrisa —un gusto volver a verlos.

—Lo mismo digo —dice mi padre.

Siento un escalofrío al escuchar su voz. Suelto la mano de Alice y la veo salir de la casa.

—¿Cómo estás? —papá pregunta tranquilo.

—Bien —mi voz sale cortante, me sorprende, ha de ser la costumbre. Puedo ver la tristeza asomarse en él.

—Oliver...—trata de terminar la oración, pero lo yo interrumpo.

—¿Tienen otro viaje a cual atender? ¿No se quedarán para Navidad? —trato de avanzar con la conversación lo más rápido posible, con tal de no estar en la misma habitación que ellos, desde la última llamada me cansé de esperar. Siempre que llegan aquí surge la misma conversación. “Hola, ¿cómo estás?, tenemos otro viaje así que no nos quedaremos mucho tiempo aquí, nos vamos mañana”.

—Vinimos para quedarnos —dice mi madre dando tres pasos hacia mí—. No más viajes.

Me quedo perplejo en mi lugar. Jamás creí que llegaría a escuchar eso. Trato de retroceder, pero mi cuerpo no me lo permite, el olor de su perfume llega a mí, distingo el olor a menta, comienzo a sentirme nostálgico.

—Oliver —papá también se acerca—, nos dimos cuenta lo horribles que hemos sido contigo.

—Tardaron en darse cuenta —digo sarcástico.

—Queremos empezar de cero —su tono suena más brusco, pero se contiene de decir algo más.

En este momento estamos en una cuerda floja.

—¿Y que creían?, ¿que los recibiría con los brazos abiertos? Apareciendo de la nada y ahora decir que quieren empezar de cero no va a funcionar así de fácil.

—Lo sabemos —mamá corta. Toma mis manos, me estremezco ante su contacto, trato de deshacerme de ella, pero la forma suplicante en la que me mira, me detiene. Me doy cuenta de que debo dejar de evitar esta conversación que se ha reproducido en mi cabeza durante toda mi vida.

—Queremos conocerte y ser los padres que nunca fuimos, no estamos buscando tu perdón porque sabemos que eso no lo vamos a escuchar por un tiempo, queremos estar presentes en tu vida, hacer las cosas bien.

Pienso en mi yo de nueve años, esto es lo que anhelaba con todas sus fuerzas. Decido escucharlo en vez de guiarme con mi yo del presente, no dejaré que el enojo y el resentimiento controlen la situación. Abro los brazos, sus rostros se iluminan y no dudan en abrazarme, ver que me están abrazando es extraño, siento calidez dentro de mí, se siente bien tenerlos aquí. Mi yo de nueve años puede descansar en paz.

ALICE

20 de Diciembre del 2021

Guardo el último cuaderno en mi casillero cuando alguien cierra la puerta, me asusto en el momento. Oliver está recargado en los casilleros, tiene una sonrisa burlona plantada en el rostro, por poco y mi puño lo acompaña.

Resoplo, Oliver ríe.

—¿Cómo te fue? —pregunto, recordando la última vez que estuve en su casa.

El sabe de inmediato a que me refiero.

—Bien, supongo —dice dudoso—, quieren empezar de cero... pero no creo ser capaz de perdonarlos tan fácil.

Oliver se truenos los dedos, me da cuenta de que siempre hace eso cada vez que está agobiado o estresado.

—Es normal —me recargo en el casillero junto a él, nuestros brazos rozan—, no debes presionarte, ellos deben de luchar por tu perdón, estuvieron muchos años de tu vida ausentes, es normal que sea difícil.

Oliver escucha con atención cada palabra que digo, nunca despegas sus ojos de mí, sonrío levemente. —Eres increíble —camina hasta estar enfrente de mí —, siempre sabes que decir.

En un rápido movimiento, me sorprende con un beso en los labios.

Siento mi rostro enrojecer. Bajo la mirada tratando de disimular, Oliver me rodea con sus brazos, siento como su pecho vibra mientras ríe.

Cuando se aleja de mí, mis ojos recaen en una persona en específico que mira a Oliver con tristeza, no se han dirigido la palabra desde el funeral.

—¿Cuándo dejarán de ignorarse?

Me mira confuso. Se da cuenta que estoy viendo a un punto fijo. Gira hacia donde mis ojos apuntan, Daniel y él cruzan miradas, Oliver lo evita volviendo a mí.

No contesta, solo finge una sonrisa, toma mi mano y me guía fuera de la escuela.

—Vamos, te llevo a casa.



Estoy acostada en la suave alfombra de la habitación de mi hermana. Mi vista al techo con la mente en blanco, sin saber que hacer, sentimientos asfixiantes pasan por todo mi cuerpo y no me puedo mover, solo puedo esperar a que esa sensación pase. Normalmente en treinta minutos hasta una hora. Dependiendo de qué lo provocó.

Ya las había tenido antes, solo que no tan fuertes como esta. Se llaman ataques de ansiedad. El que yo tengo es un ataque silencioso, me gusta decir. Personalmente son los peores, retienes todo lo que sientes y no hay forma de expulsarlo. No puedes gritar, ni llorar, tal vez arrancarte el cuero de los dedos, pero eso es todo. En el exterior me muestro completamente bien; nadie podría darse cuenta, pero por dentro, es un caos total, como una bomba que está a punto de explotar. Antes los tenía con más regularidad con las pesadillas, ahora llego a tenerlas cada vez que pienso en la tercera carta que permanece en el sobre manchado de Aria, el cuál todavía no he abierto. O también en cómo nuestro grupo se ha ido desmoronando con el paso del tiempo, cada quien yendo por su propio camino, Natalia y yo ya no somos tan cercanas como era antes, rara vez hablamos por teléfono, Daniel y Oliver no se acercan ni a tres metros de distancia. Pensar en que mis amigos se están alejando me asusta. Perder a más personas que me entienden y saben por lo que pasé me asusta. Porque no sé si en algún futuro encuentre a alguien más que me entienda como ellos lo hacen.

Oliver suele calmarme en estos momentos, pero ahora no está aquí. Mi brazo se siente demasiado débil como para agarrar el teléfono y llamarle, además estoy muy ocupada en respirar correctamente. Así que tengo que lidiar con esto sola. Mis brazos descansan en mi abdomen y mi pulgar derecho juega con la pulsera que mi papá me dio. Descubrí que me ayuda a calmarme más rápido. Además, estar en la habitación de Cathy me reconforta, así que esto no es muy difícil como otras veces.

La sensación va desapareciendo lentamente, hasta que ya siento que puedo respirar. Me incorporo y recargo mi espalda en la cama de Cathy. Mis ojos van al sobre que tengo a un lado. Si sigo evitando el contenido, puede que me arrepienta después. Mis dedos abrazan el sobre rugoso y lo abren delicadamente, tomo la pequeña hoja que reside ahí, abro el papel con ambas manos. La hoja contiene solo cuatro palabras escritas torpemente:

“Debajo de mi cama”

No puede ser. Voy a explotar.

Nos hizo dar vueltas como idiotas por todo Port Wood y Valmore, arriesgando nuestras vidas, para que al final, la respuesta esté debajo de nuestras narices. Espero que esta sea la maldita respuesta a todo.

—Emma te lo juro, si lo que encuentre no es la respuesta a todo voy a perseguirte por la eternidad.

Me levanto del suelo y abandono la habitación para ir a la mía. Dejo la carta en el escritorio y tomo el celular, busco el contacto de Daniel y cuando estoy a punto de llamarlo me detengo. Lo pienso por unos segundos, presiono otro botón y la pantalla se pone en negro. Dejo el celular en donde estaba.

Si hago esto caeremos otra vez en el mismo ciclo.

La solución a todo este problema se encuentra en el primer piso. A donde debimos acudir desde el principio. Suspiro, inclino mi cabeza hacia atrás. Pienso claramente en lo que en unos segundos haré. Natalia me va a odiar.

—Cathy, ¿estoy haciendo lo correcto?, tengo miedo que todo esto salga mal —Agarro mi celular, las hojas y el sobre en donde venía todo. No son todas las pruebas, pero son suficientes por ahora. Me dirijo a las escaleras. Mientras bajo cada escalón mi atención está en mi celular, si llega algún mensaje de Anónimo o no. También estoy enfocada a mi alrededor si hay alguna ventana abierta, si la puerta de la entrada está bloqueada y si mi padre sigue aquí.

Respiro profundo. Camino a la oficina, acerco la mano a la perilla y la giro con lentitud. Mis manos se sienten adormecidas. Abro la puerta y me encuentro a mi papá trabajando, rodeado de documentos.

—Hola Ali, pasa —dice sin despegar los ojos de la computadora, camino dudosa hacia él, me siento en la silla enfrente del escritorio.

Me quedo en silencio, veo como lee varios documentos y teclea en la computadora, trato de hablar, pero las palabras no me salen, no sé por dónde empezar. Él nota mi silencio y el trance en el que estoy.

—¿Qué pasó? —me conoce tan bien.

Tomo una bocanada de aire, trato de organizar mi mente y buscar la manera más ligera de decir todo esto, lo malo es que no lo hay.

—Emm —miro las cosas que estoy sosteniendo. Estoy haciendo lo correcto. Basta de tonterías. Basta de que el control lo tenga Simon. —Te he ocultado algo —digo sin más —durante varios meses.

Papá me observa curioso, se endereza en su lugar y se recarga en el asiento. Deja los documentos centrando toda su atención en mí. En serio estoy a punto de contarle todo, absolutamente todo. Lo que más me aterra es su reacción.

—Yo, Oliver, Daniel y Natalia, descubrimos algo días después del funeral de Emma... Ella no se suicidó, fue asesinada.

Su expresión cambia, frunce el ceño.

—Alice...

—Daniel encontró una carta. Esa carta nos llevó a algo más y después empezamos a encontrar muchas cosas, mensajes de Emma, diciendo que alguien la quería muerta — Hago una pausa — Cada vez que te decía que iba a estudiar, ¿lo recuerdas?

Papá asiente.

—Te mentí, fuimos tras la próxima carta u objeto que ella nos dejaba inocentemente, lo peor es que entre más cosas encontrábamos, alguien iba tras nosotros. Nos sigue persiguiendo —mi voz comienza a temblar, la expresión de mi padre en este momento es imposible de describir — Simon Blackwell nos acecha y en varias ocasiones ha intentado lastimarnos, tal vez su objetivo es matarnos para callarnos, el miedo nos consumió cerrando nuestras mentes y haciéndonos creer que no podíamos acudir a nadie, tal como Emma pensó. También Aria y Anne solo fueron personas que se cruzaron en su camino, personas que no merecían morir. Papá... necesito tu ayuda. Por favor. Tengo miedo, no quiero volver a repetir la misma historia con Simon.

—¿Tienes idea en lo que te has metido? —dice en un susurro. El tono que usó fue suficiente para saber que esto es más grande de lo que imaginaba. Dolor y miedo es lo que me demostró en tan solo unos segundos.

—Sí, por eso estoy aquí, reconociendo mi error y pidiendo ayuda —Pongo en el escritorio las cosas, papá ve cada una con suma atención, sin tocarlo. Su atención se centra en el sobre con sangre.

—Es de Aria —contesto. Mi voz apenas es perceptible.

—¿Ella..?

—Sí —digo recordando el día —estuve con ella cada segundo.

Papá se levanta de su lugar y camina hacia mí. Sus brazos me rodean al instante. Suelto un sollozo, tenía miedo a cómo reaccionaría. Parte de mí se siente liberada.

—Vamos a solucionarlo Ali —deshace el abrazo y pasa sus pulgares por mis mejillas—. Esto es lo que haremos...

Papá me da instrucciones y hace llamadas a la comisaría, ya que también mencioné que hay una posibilidad que esté siendo vigilada todo el tiempo. Pasamos horas en la oficina, planificando y el noventa por ciento yo mencionando cada detalle de todo lo que ha pasado.

—Llama a tu amigo.

—¿Qué?

—El también es una parte esencial del plan, cada uno de tus amigos.

—Está bien —busco el contacto en mi celular nuevamente, dudo unos segundos, presiono el botón de llamada y espero tres tonos antes de que conteste.

—“¿Hola?” —La voz de Daniel suena al otro lado de la línea.

Mis ojos van hacia mi papá, quien asiente con la cabeza —Tengo un mensaje de Emma.

Solo yo sé el plan, lo que significa que debo de actuar como si nada de esto hubiera pasado.

DANIEL

25 de Diciembre del 2021

Hoy es Navidad. Aunque realmente no importa, en este momento. Desde la llamada de Alice mi mente solo ha estado procesando absolutamente todo.

¿Porqué tardó tanto en contarme sobre esto? Desde hace días pudimos haber resuelto todo. Tiene una carta de Emma, la respuesta está abajo de su cama. ¿Todo este tiempo? Me contó sobre la carta y el plan que tiene en mente, estoy de acuerdo, pero dijo que teníamos que esperar hasta este día. No comprendo la razón del porqué esperar. No hay tiempo. Si queremos detener a Anónimo no podemos esperar. Iba a actuar en el momento, pero Alice me dijo que el plan se arruinaría si lo hacía, así que me obligué a mí mismo a ser paciente. Siento que me está ocultando algo, pero extrañamente no me molesta, confío plenamente en ella y sé que hace todo esto por alguna razón. Alice me encargó que llamara al resto avisándoles que tenemos otra pista, busco el grupo que tenemos y mando el mensaje. Natalia lo lee a los minutos, confirma que irá. Oliver nunca entra al grupo. Siento un poco de tristeza y enojo en mí. Nuestra amistad es inexistente, ni siquiera me dirige la palabra. En parte fue mi culpa que esto pasara. Pero él también, no me comprende, no sabe lo que se siente perder a alguien sin saber quien es el culpable y que de la noche a la mañana tengas la oportunidad de descubrirlo.

Reviso la hora en la que acordamos encontrarnos, tomo mis cosas y salgo de mi habitación. En el pasillo veo la puerta entreabierta de la habitación de mamá, me asomo y la veo dormir plácidamente en la cama, se ve tranquila y sus moretones han desaparecido. Desde que papá, por primera vez cumplió su palabra de no regresar, se ve más feliz, en el momento ella se enojó conmigo, pero poco a poco se dio cuenta de que podemos sobrevivir sin él.

Bajo las escaleras y salgo de casa, decido caminar a casa de Emma, pensar en que volveré a entrar a su habitación me causa escalofríos, todo este tiempo la respuesta estuvo debajo de nuestras narices a solo unas cuantas casas de distancia.

Veo a Alice y Natalia platicar a lo lejos, Natalia es la primera en notar que llegué, nuestras miradas se encuentran. Alice me saluda con una ligera sonrisa.

—Bien, ya somos todos —digo, Alice se desanima, los tres sabemos que Oliver ya no quiere saber nada de esto.

—Tenemos que aprovechar que no hay nadie en casa —dice Alice.

—¿Y qué, vamos a forzar la entrada?

—¿Que mentira quieres que digamos ahora? La primera vez ya fue sospechoso, no podemos arriesgarnos —dice Natalia mirándome fijamente.

Rodeamos la casa hasta encontrarnos con la ventana que da a su habitación, lo bueno que es en el primer piso, miro nervioso a los lados, procurando que ningún vecino nos vea. Alice se acerca a la ventana, trata de forzarla, pasan cinco minutos y se rinde.

—Déjame intentarlo —dice Natalia. Toma el broche del cabello de Alice, no tarda ni dos minutos en abrir la puerta con facilidad, Alice y yo la miramos sorprendidos, no sabía que tenía

esa habilidad—. De todas las veces que mi mamá se encerraba en su cuarto con seguro, tuve que aprender a abrir puertas, las ventanas no son tan diferentes —explica entrando a la habitación.

Reviso por última vez el área, cuando estoy seguro que no hay nadie cerca entro. El aroma de Emma regresa a mí, su cuarto no ha cambiado desde la última vez que entramos. Natalia camina por la habitación, observando las fotos pegadas a la pared, Alice va directo a la cama, se agacha y busca con las manos lo que sea que se supone que debe de estar. Se escucha que su mano mueve algo, lo toma, de ahí una caja de zapatos aparece, la tapadera no logra cerrarse y el contenido de la caja sobresale de los bordes. Noto como tensa sus hombros y se paraliza, mira a un punto fijo y su rostro palidece, me acerco preocupado a ella, su mano toma algo y lo esconde apresurada en su chamarra, no logro ver que es, pero sé que era algo pequeño. Alice vuela a verme, sabe que la vi guardar algo, más no hago preguntas. Me agacho con ella y abrimos la caja. Natalia se acerca a nosotros y se sienta con cuidado a un lado de mi. Noto como se inclina ligeramente al frente, su mano roza con mi rodilla.

Todas las pruebas que necesitamos para probar lo que en realidad pasó con Emma están aquí. Notas, amenazas, fotografías de ella, cantidades abundantes de todo esto se encuentra ahí. Al igual que su celular. Lo tomo, presiono un botón y la pantalla se enciende, me doy cuenta que quitó la contraseña. Solo hay una sola aplicación abierta, los mensajes. Entro y veo mis mensajes sin leer, los de Alice, Oliver, Natalia, sus papás, el primero en la fila es de un número desconocido. Entro a la conversación, miles de amenazas y fotografías están ahí. Ella dormida, caminando, conmigo en el bosque... Dejo caer el celular en la caja, paso mi mano por el rostro, en mi mente se repite una y otra vez como no me di cuenta por todo lo que estaba pasando.

—Hay algo más en la tapadera —la voz de Natalia suena cerca de mi, escalofríos crecen en mi nuca al escucharla. Descubro mi rostro y mis ojos van a la tapadera de la caja, tiene un dibujo por dentro, de un árbol, el mismo de la foto en donde ella aparece conmigo en el bosque.

—Estas son suficientes pruebas —dice Alice, voltea a Natalia, se percata de la tapadera y la toma, observa el dibujo. —¿Porqué un árbol? —pregunta.

—Hay algo más —Natalia habla con seriedad—, una última cosa.



Busco el número de Oliver y le mando nuestra ubicación por mensaje y el lugar exacto al que iremos:

“Estaremos aquí por si cambias de opinión”

Sigo insistiendo, aunque él dejó muy en claro que no quiere estar en esto.

—¿Seguro que debemos de ir ahí? ¿cómo sabes en donde se encuentra? —pregunta Alice un poco desconfiada hacia dónde vamos. Camina un poco deprisa junto a mí tratando de no tropezar con las raíces de los árboles. Natalia está unos pasos más adelante.

—Fui una vez con Emma, de casualidad nos encontramos con ese árbol —digo, trato de recordar el camino exacto, mi instinto me lleva a que debemos de seguir recto. Hay unas partes del bosque que recuerdo perfectamente que me confirman que vamos por el camino correcto.

—Dan estamos yendo muy apresurados, ¿qué tal si Anónimo está cerca?

—No ha vuelto a molestarnos, no creo que nos esté siguiendo.

—Estás siendo muy despreocupado Daniel... Oliver tenía razón —me detengo, Alice me observa triste —estás haciendo todo impulsivamente, no piensas en los riesgos, además estamos

caminando muy rápido, nos van a perder de... —Alice se detiene de inmediato, agranda los ojos asustada.

—¿sobre quienes hablas Alice? —digo —¿quién nos va a perder de vista? —Alice se ve paranoica, abre la boca, pero no dice ninguna palabra. Un ruido brusco suena de repente, ambos volteamos al frente, Natalia ha desaparecido.

—¿Nat? —grito su nombre, no hay respuesta de su parte, estoy empezando a asustarme. De repente un golpe seco suena a un lado de mi, volteo alarmado, solo para encontrarme a Alice en el suelo desmayada. Camino a ella, pero antes de llegar mi visión se torna a negro.

ANÓNIMO

Observo tras las sombras, como despiertan desorientados. Los traje al mismo lugar que planeaban ir, les di un pequeño raite. Este lugar es el mismo en donde encontraron a Emma, solo que aún no se han dado cuenta, tal vez nunca lo hagan, el bosque es muy parecido a donde sea que voltees. Me sorprendieron realmente, sus habilidades y lo rápido que avanzaron, superaron a Emma.

Siento la mirada atenta de Simon en mí, me encuentro con su fría mirada, esperando a mi señal, ha sido mi títere desde el principio. Fue muy fácil manipularlo, mi propio hermano, el que años atrás era el depredador, ahora se volvió una persona desesperada por salir de las cuatro paredes que observó día y noche durante sus años de encierro, aceptó ayudarme con tal de salir y volver a continuar con sus proyectos una vez que cumpliera su parte en esto.

Asiento con la cabeza indicando que puede continuar, camina a ellos. Cuando aparece en su campo de visión, parece que vieron un fantasma; la expresión de Alice me encanta, su mirada asustada al reconocer a la persona que está de pie frente a ella. Simon esta vez no está vestido de negro de pies a cabeza como antes le pedía para que fuera irreconocible. Ahora usa su vestimenta normal, una clásica camisa blanca, guantes y pantalones negros, su cabello negro ya no está oculto por una cachucha y ahora las ondas de su cabello van a cualquier dirección.

Este es el reencuentro que ansiaba ver durante años, yo estuve presente en cada segundo de su tortura, tras las sombras, ver a mi hermano ser arrestado y encubriéndome de ser una víctima más, fue mi salida para seguir con mi vida, cambiar mi nombre y engañar a todo el mundo que su hermana murió. Encontrarme a estas personas fue lo que me desvió de ser aburrida como el resto de la población, las personas no comprenden el sentido de la vida. Algunas, no merecen vivir, como Emma; una niña ingenua que fue tan fácil de manipular, nunca se molestó en descubrir el porqué de mi aparición, se volvió loca con tal de descubrir quién era, se desvió de donde se supone que debió ir. Cayendo en el abismo de la palma de mi mano.

—Hasta que nos volvemos a encontrar.

El frío y monótono tono de voz de Simon es el único que se escucha en este lugar. El silencio es muy notorio a estas altas horas de la noche. Otra de las razones del porqué lo liberé fue para alejarme de todo tipo de sospechas; aunque no lo dejaré terminar lo que comenzó. Ahora, eso me pertenece a mí

—Fuiste una pequeña rata la última vez que te ví, todavía lo recuerdo como si fuera ayer — siguió diciendo Simon.

—¿Dónde está? —me sorprende el tono de Alice, es reacio y decidido, habla sin rodeos.

Simon y yo sabemos a qué se refiere. Alice nunca ha sido tonta y no se deja afectar por las palabras de Simon. Desde un principio supe que ella sería la primera en descubrirme, aunque no esperaba que fuera tan rápida. Daniel se ve perdido ante todo esto, mira con atención a Simon, conociéndolo, de seguro graba en su mente cada detalle de la persona que “mató” a Emma, el pobre está muy equivocado. Simon se percata de ello, escucho como ríe.

—Creo que tu amigo está un poco perdido en esto, ¿por qué no le das una actualización?

Simon, juega con la navaja que le presté. Recuerdo como aquel objeto se enterró en mi pierna, cuando Emma tontamente trató de atacarme.

Daniel se muestra neutro, fue demasiado tonto por actuar tan apresurado, siempre lo ha sido, pero no me molesta, me encanta que gracias a él, yo he sido capaz de ser más rápida y siempre estar cien pasos adelante.

Alice habla, sin despegar sus ojos de Simon, sus manos se forman en un puño, arrancando césped, sus nudillos tornándose blancos.

—Simon no mató a Emma, cuando ella murió, él todavía no había escapado del hospital psiquiátrico. Alguien lo sacó de ahí. Ese alguien siempre estuvo cerca, lo suficiente como para saber cuál era nuestro próximo paso —dice Alice mientras busca algo con la mirada, no tarda en encontrarme, parece como si tratara de acuchillarme con sus ojos, me mira con odio.

—Ahora todo tiene sentido, todo este tiempo tú fuiste Anónimo —continúa diciendo con dolor.

Camino lentamente, con la última pista que Emma les dejó a la mano, una simple carta con dos simples palabras. Todo este tiempo yo la he tenido, nunca estuvo en este lugar. Escucho la respiración sorprendida de Daniel.

—¿O acaso me equivoco... Narine? — pregunta Alice. Yo sonrío al escuchar mi antiguo nombre, ha pasado un largo tiempo desde la última vez que lo escuché.

Cuando miro a Daniel, me doy cuenta de que no lo esperaba, su mirada estaba llena de confusión y al segundo se convirtió en odio. Mi objetivo siempre ha sido él desde un principio. Él me pertenece, pero sé que jamás seré como ella y como yo no soy ella el jamás me amará, porque al descubrir quien soy y lo que hice, lo único que sé que quiere de mí es que desaparezca. Que descubriera que yo fui quien la mató no estaba en el plan, se supone que él debería de darse cuenta de que me ama, que realmente yo soy la persona con la que debió estar desde un principio, no a “ella”. Aún así, no me importa, no puedo dejarlo ir, jamás lo haré, con haberme deshecho de Emma es suficiente para que nadie más lo tenga.

Giro a Alice, su presencia me repugna, es algo que siempre he batallado en ocultar, la tentación de poner el arma contra su cabeza es grande. Tomo una profunda respiración, sintiendo satisfacción con la situación. Con ambas manos abro el sobre, noto su total atención en él, saben que es de Emma. Saco delicadamente el pequeño papel que contiene y leo lo que dice, solo dos simples palabras: **"Natalia Collins"**.

Las comisuras de mis labios se elevan con lentitud, recordando los últimos minutos de vida que tuvo.

—Todo el mundo creyó que estaba muerta, tenía que aprovechar mi oportunidad, ¿no lo creen? —sonrío macabramente.

He hecho demasiadas cosas para llegar hasta aquí. Busco con mi mano la pistola que tengo detrás de mí, la fría sensación del arma y el peso se hace presente en la palma de mi mano. La analizo curiosa, siempre me ha parecido realmente maravilloso. Un pequeño objeto que al fin de cuentas, es letal sin importar el tamaño o la persona que lo use. Me doy cuenta cómo sus cuerpos se tensan.

—No estaba en mis planes que Emma creara todo esto, me tomó desprevenida cuando encontré esta carta la noche que la asesiné, igual con la aparición de la primera carta y que ustedes comenzaran a investigar, pero no puedo ignorar que todo fue muy divertido.

Pude haberlos detenido en cualquier momento, matado con una sola cortada o tal vez asfixiarlos mientras dormían. Pero, la verdad superaron mis expectativas. Me llamó la atención cómo se las ingeniaran para resolver este jueguito. Así que solo esperé a que ellos mismos se orillaran a esto.

Alice se levanta lentamente del suelo.

Una duda llega a mí.

—Pero tengo curiosidad —le digo directamente a ella—, ¿cómo llegaste a resolver esto?

Parece que Alice estaba esperando a que preguntara eso, busca algo en su pantalón, toma una pequeña pulsera igual a la suya y a la de Emma, pero esta tiene mi inicial.

—Emma te descubrió por la pulsera que perdiste, cuando encontré la caja, la pulsera estaba ahí —arroja el insípido objeto a mis pies—. Cuando encontró la pulsera se dio cuenta quien estaba tras todo esto. No eres tan cuidadosa ¿sabes?, dice con una sonrisa burlesca.

—¿Y quién dijo que lo dejé ahí sin querer? —Su sonrisa se desvanece y ahora yo sonrío— Hay algo más, que he deseado desde el momento que comenzó todo esto, desde un principio, sabía que tú eras un riesgo para mi plan, eres muy astuta Ali, pero tú misma me hiciste llegar a esto —retiro el seguro de la pistola y apunto a ella—. Hay una frase que queda demasiado bien contigo y probablemente la haz escuchado, “La curiosidad mata al gato” —sonrío, disfrutaré lo que vendrá después—. Es momento de que tú también desaparezcas.

ALICE

25 de diciembre del 2021

Jamás creí que me reencontraría con Simon. Y Aria tuvo razón; Narine está viva, más que viva, lo peor, es que todo el tiempo estuve con ella, riendo, compartiendo recuerdos, lágrimas, discusiones... Natalia ya no es la misma persona, es como si finalmente se quitó la máscara. Una persona sin brillo en su mirada, sin emociones, con una sonrisa macabra y una presencia amenazadora, tal como Anónimo. Porque a fin de cuentas, todo el tiempo fue ella. Natalia Collins nunca existió. Siempre fue Narine Blackwell fingiendo ser alguien más.

Ahora no parpadeo, mis músculos no se mueven y mis pulmones no funcionan, observo paralizada a la pistola, imaginando como la bala llegará hacia mí. Nunca creí que moriría de esta forma, siempre pensé que mi muerte sería pacífica, morir mientras duermo siempre ha sido como me lo he imaginado, nunca por un disparo. ¿La bala a donde llegará?

¿Mi cabeza?, ¿el corazón? ¿o tal vez uno de mis pulmones?

Escondo mis manos detrás de mí lentamente, mi mano derecha busca mi muñeca izquierda, con mis dedos índice y pulgar, tomo el pequeño botón que cuelga de la cadena y lo presiono, mi parte del plan ha terminado, pero no creo que sobreviva.

Narine da un paso adelante, algo que Natalia odiaba, era esperar.

Me engaño a mí misma de que no dolerá, que solo será como dormir, una muerte tranquila y que pronto veré a Cathy, escucho a Daniel de fondo pidiéndole que se detenga, cierro los ojos, siendo ella lo último que veo. Suenan dos disparos.



Espero sentir algo, pero el dolor nunca llega. La bala nunca llegó. En cambio, dos brazos me rodean y un aroma muy conocido llega a mí. Abro los ojos, el pánico me consume.

Me encuentro con sus ojos marrones. Muestran alivio y tratan de disimular el dolor. Oliver está aquí. Recibiendo la bala que se supone que era para mí, sacrificando su vida por la mía.

—¡No, no, no, no, no! —una leve sonrisa sale de sus labios.

Oliver colapsa al suelo, sostengo su cuerpo con mis brazos tratando de aligerar la caída, sangre comienza a esparcirse por su camiseta en cuestión de segundos. Nunca despega sus ojos de mí. Mis ojos se cristalizan, esto no puede estar pasando, no a él. No puedo perderlo. No puedo perder a otra persona que amo.

—No, no, no Oliver —pongo mi mano en su costado, tratando de detener la hemorragia, hace una mueca al sentir la presión de mi mano, aun así, sus ojos solo me observan, analizan cada facción de mi rostro y se el porqué, no quiero que lo haga, no quiero que me vea, no quiero que esté memorizando cada parte de mí. No quiero que esta sea la última vez que vea sus ojos.

Oliver comienza a toser, sangre sale de su boca resbalando por su mejilla. Trato de quitar la sangre de su rostro, pero solo logro empeorarlo, mis manos tiemblan, incapaces de poder hacer algo bien. No puedo pensar con claridad. Lo estoy perdiendo.

Mi garganta se cierra, batallo en respirar y solo puedo quedarme ahí sintiendo las lágrimas resbalar sin control por mi rostro, con mis ojos clavados en la sangre que no deja de esparcirse por su camiseta.

Oliver toma mi muñeca, la separa de su rostro y entrelaza su mano con la mía. Eso me obliga a verlo. Me encuentro con una cálida sonrisa.

—Todo estará bien —lo dice como una afirmación, pero su voz lo traiciona mostrando el miedo y la duda. Siento una punzada en mi pecho, recordando cuando el me consoló después del funeral de Emma, las mismas palabras.

—Todo estará bien —contesto en un susurro solo para él. Oliver suelta mi mano y la pone en mi nuca, me acerca a él y coloca mi frente con la suya. Cierro los ojos, tratando de memorizar su tacto. Escucho como su respiración irregular se detiene, su mano resbala cayendo a su costado. Suelto un sollozo, no quiero abrir los ojos.

El sonido de una sirena y pasos apresurados aparecen al segundo. Me obligo a alejarme de Oliver, abro lentamente los ojos, observo su rostro, parece como si estuviera durmiendo. Eso es lo que está haciendo, ahora duerme eternamente, sin dolor o preocupaciones, ahora forma parte de un mundo al que yo no pertenezco.

Me doy cuenta de algo, recuerdo el sonido de dos disparos, Oliver solo recibió una bala.

Levantó la vista, encontrándome con algo más. Natalia yace en el suelo con sangre en sus manos y suéter. Tose pausadamente, mirándome fijamente en busca de oxígeno, convulsiona hasta que su cuerpo queda inerte y su rostro se relaja, perdiendo la pizca de vida que le quedaba, aunque, nunca la tuvo. Detrás de ella, al fondo, está mi padre sosteniendo una pistola, apuntando hacia ella. Mi expresión cambia al entender lo que sucedió.

Mi padre me mira con alivio, pero después cambia al ver que Oliver está en mis brazos.

Un movimiento entre los árboles me obliga a voltear hacia aquella dirección, Simon está esposado, dos oficiales detrás de él. Él no se resiste, su vista está anclada en Narine, levanta las comisuras de sus labios. Mostrando un rostro satisfecho.

—Mi trato termina aquí. Fue divertido pasear por un rato. —dice despreocupado, sin emociones. Los oficiales lo obligan a caminar.

Cuando pasa a un lado de mi, siento los escalofríos recorrer mi columna. Su mirada recae en mí, se detiene, los oficiales lo fuerzan a caminar, pero antes de que lo alejen, articula dos palabras con una sonrisa:

—“Larga vida”

EPÍLOGO

6 MESES DESPUÉS

Daniel, Junio 2022.

La muerte es inevitable.

El tiempo de cada persona es diferente, unos se van antes que otros; tal vez por sucesos naturales, accidentes o por culpa de una persona que decidió acabar con la vida de alguien más. En el grupo, mi tiempo sigue en pie, el de Alice también.

Siempre le tuve miedo a la muerte, miedo a encontrar a mi madre muerta a golpes, que tal vez algún día llegara a matar a mi padre por no saber controlar mi furia, miedo a ser asesinado por Anónimo, aunque al parecer, eso nunca iba a pasar... presenciar el cuerpo de Emma fue lo que hizo que aquel miedo se desbordara. Una carta de despedida, convirtió el miedo en obsesión, la carta fue evolucionando a más cosas, cada vez con más significado, con más peligro. Mi obsesión fue creciendo junto a eso. Y no me di cuenta hasta que fue demasiado tarde, al perder a dos personas que eran muy importantes para mí. En un lapso de casi un año, de cinco personas en nuestro grupo, ahora somos solamente dos.

El comprender que Natalia nunca existió fue difícil de procesar, saber ahora que todo lo que Narine hacía era solo una máscara, ocultando su verdadero ser a través de una persona que a simple vista creías que podías confiar.

Después de esa noche, las autoridades nos encerraron a Alice y a mí en las mismas habitaciones agobiantes de la comisaría, contamos todo lo que sucedió sin hesitar, los lugares, pistas. Cada. Detalle. Al día siguiente fueron a la casa de Narine y encontraron el cadáver de su mamá en una de las habitaciones. Los forenses dicen que murió por asfixia, una almohada se encontraba en su rostro. Parece que Narine nunca procesó lo que hizo porque el cuarto también estaba repleto de platos, llenos de comida completamente intactos. Ese mismo día, fueron al hotel abandonado,

Llegaron a la habitación, pero no se encontraron con lo que nosotros contamos. La habitación estaba carbonizada, al igual que varias partes del hotel, pocas fotos y pruebas sobrevivieron, pero con daños, el resto, el fuego lo consumió. El cuerpo de Aria fue rescatado y le dieron el funeral que merecía.

Alice y yo terminamos destrozados, a punto de no formar parte de la graduación, pero de alguna forma lo logramos, no sé cómo, la verdad. El resto del ciclo escolar pasó como un borrón, como si me hubiese saltado varios capítulos de mi vida hasta sostener un diploma. Estar pasando enfrente de todos y escuchar los aplausos solo por un pedazo de papel no se sintió correcto, todo el tiempo sentí que algo faltaba, y tenía muy claro en mi mente qué era. Mi vista siempre se iba a los asientos vacíos, con los nombres de las personas que no lograron graduarse. Cinco asientos vacíos con rosas blancas que al leer sus nombres sientes una presión en el pecho.

Puede que mi tiempo de vida siga en pie, pero mi tiempo en Port Wood ha terminado para bien.

Cierro con cinta la última caja, veo mi habitación ahora vacía. Muchos recuerdos amargos pasan por mi mente. No extrañaré este lugar. Bajo las escaleras con facilidad, esta caja no lleva tantas cosas como las demás, en mi camino a la entrada, observo cada detalle de la casa, está

totalmente vacía, los cuadros desaparecieron y también los agujeros en las paredes. El olor a tabaco y alcohol es casi imperceptible. Mamá me espera con una sonrisa en el auto, le sonrío de vuelta. Mamá está diferente, ya no es como hace seis meses, su vida tuvo un giro. Finalmente se dio cuenta del daño que Aarón nos estaba haciendo, logró desprenderse de aquel ciclo y se divorció de él, claro también lo denunció, así que por el momento, estamos seguros que no saldrá de la cárcel por un largo tiempo. Ahora se ve más viva y feliz.

Entro al auto y miro por última vez a la casa, ya está vendida. Finalmente nos alejamos de este lugar.

Enciendo el auto, mi mente estuvo debatiendo sobre un tema desde la mañana, pero ya es tiempo, tengo que visitarlo, quiero ir a un último lugar. Mamá sonrío sabiendo a qué lugar me refiero.

Llegamos al cementerio salgo del carro, mamá decide quedarse ahí, sé que quiere darme el espacio para esto y lo agradezco. Miro la entrada, dudo si entrar o no, paso mis manos por mi camiseta. El lugar ahora es diferente. De un campo lleno de nieve y nublado, ahora es de césped y luz.

A veces me pregunto si debería de estar enojado con Emma como Alice lo está, por habernos guiado hacia aquel destino. La verdad es que no puedo odiarla. La amo. Emma actuó con miedo, todo el tiempo se sintió amenazada y observada. Con las investigaciones que hicieron las autoridades con las pistas, parece que Natalia fue peor con ella que con nosotros sobre las amenazas. Entonces parece que no tenía más opción.

Respiro profundamente y doy un paso dentro. Después de eso, caminar es fácil, escucho el sonido del césped y los insectos alejarse con cada paso que doy. Camino hacia la lápida de Emma, ya en automático por todas las veces que he visitado, en el camino me encuentro los lugares de Aria, Anne y Oliver... con el último me detengo. Me pongo en cuclillas viendo más de cerca su lápida.

Oliver no merecía eso. Tenía mucho por vivir, graduarse, ganar la competencia de snowboard y crear una carrera con el deporte que amaba. Sus padres quedaron devastados, yo también cuando descubrí que ellos querían empezar de cero con él. Tener la familia que le faltó los 18 años de su vida.

Yo cargo con la culpa de su muerte. Me pesa que se fue en los términos que estábamos, por mi obsesión, destruí nuestra amistad y nunca pude decirle perdón, no pude despedirme de él. Ahora lo más que puedo hacer es decirle perdón a su lápida, con la esperanza que en dónde sea que esté me escuche.

—Él te perdona —la voz de una chica se escucha a un lado de mí. Giro la cabeza desconcertado en la dirección donde la escuché. Alice está caminando hacia mí con una sonrisa nostálgica. Cuando se encuentra lo suficientemente cerca me da un fuerte abrazo—, créeme, eran mejores amigos, él te quería mucho —sus palabras me reconfortan.

Alice se ve mejor, sus ojeras desaparecieron, se ve más viva, a simple vista podrías decir que está recuperada de todo lo que sucedió hace seis meses, pero su mirada dice lo contrario, la luz en sus ojos desapareció desde aquella noche. Una parte de ella murió.

Un ladrido suena a lo lejos. Detrás de Alice un pequeño Golden Retriever corre torpemente hacia nosotros, sonrío al verlo, es demasiado tierno y al saber el porqué Alice lo adoptó me genera calidez y paz por dentro, sé que está en buenas manos. Darcy llega emocionado y juega

con mis agujetas, acaricio su suave pelaje dorado y el me responde lamiendo mi mano, dándome cosquillas.

—¿Hoy te vas? —los ojos de Alice comenzaron a cristalizarse. Me duele dejarla, después de todo esto, pero algún día iba a pasar. Ella se irá a Londres y yo a México.

—Sí. Vine a despedirme por última vez.

Alice sonríe, acorta la distancia y vuelve a rodearme con sus brazos —te extrañaré.

—Yo también Ali.

—Prométeme que hablaremos por lo menos una vez al mes.

—Lo prometo.

—Y que me mandarás muchos dulces.

Suelto una ligera carcajada.

—Está bien.

—Y que irás a visitarme.

Deshago el abrazo, paso mis dedos por sus mejillas quitando las lágrimas —Alice si tienes miedo de que dejaré de hablarte, no lo tengas. Siempre estaré para ti.

Alice sonríe aliviada, lo necesitaba escuchar. Trato de ignorar el nudo en mi garganta que amenaza con formarse.

Busco una lápida en específico, cuando la encuentro bajo la vista a Alice.

—¿Vienes? —Alice duda, sabiendo a qué me refiero, se mantiene firme en su lugar y sus labios crean una fina línea.

—Necesito más tiempo, todavía no estoy lista —asiento entendiendo, me despido de ella con un último abrazo y camino a la lápida de Emma.

Esta será la última vez en un largo tiempo que vuelva a visitarla. Alzo ambos brazos y busco detrás de mi nuca el seguro del collar, cuando lo encuentro me lo quito y veo la piedra morada que cuelga de este. Saco de mi bolsillo una pequeña caja, donde venía el collar en un principio y lo guardo. Me pongo en cuclillas y colocó delicadamente la caja en la lápida a un lado de las flores que yacen ahí. Esta es mi despedida, el primer paso para seguir adelante. Una lágrima resbala por mi mejilla. Siempre que venía aquí en este tiempo, nunca tuve el coraje de despedirme de ella. Ahora estoy listo. Saber que ya no está aquí sigue doliendo y al parecer ese dolor siempre seguirá en mi. La única manera de seguir adelante es aprendiendo a vivir con él.

—Adiós, Emma.



Mientras nos alejamos de este lugar voy pensando en todo lo que viví, mi infancia, mis amigos, Emma y todo lo que pasó.

Nadie conoce la verdad de lo que sucedió el año pasado. Para Port Wood, la dulce Emma sigue siendo la chica que se suicidó. Natalia Collins nunca existió, las muertes de Aria, Anne y Oliver fueron accidentes. Y Simon Blackwell nunca salió del hospital psiquiátrico.

En Port Wood nada pasó, solo es una ciudad tranquila y normal en donde no existe el peligro.

Ahora tú sabes lo que realmente sucedió.

Agradecimientos

Jamás creí que llegaría tan lejos con esta historia como para escribir un agradecimiento. Es algo, realmente, surreal y en el momento en que lo escribo estoy procesando que este libro llegará a muchas personas, y que podré compartir una gran parte de mí, que mi yo de secundaria anheló por un largo tiempo.

Principalmente agradezco mi familia, quienes me apoyaron y motivaron a no rendirme.

A mi mamá, por escuchar mis ideas con suma atención y emocionarse conmigo con cada capítulo terminado. Animándome en los días en que dudaba si realmente era capaz de terminar el libro.

A mi papá, por regalarme los recuerdos de las pláticas nocturnas sobre la historia, y por indignarse porque no lo dejé leer más de cinco capítulos. ¡Papá al fin los capítulos son todos tuyos!

A mi hermano, por siempre estar al pendiente, a su manera, del proceso del libro.

A mi hermana por ser mi fan #1 y amenazarme, cada vez que podía, con que sería la primera en leer esta historia.

A mis tíos, primos y abuelos por siempre apoyarme.

Agradezco de gran corazón a mis amigos, Ghandi, Raquel V y Raquel W, por ser mis lectores beta, sin su ayuda no hubiera sido capaz de arreglar las desgracias del primer borrador. A Pía por ayudarme con los nombres de algunos personajes y darme ideas cuando me quedaba estancada; a Michelle y Sarah por siempre emocionarse y estar al pendiente de mi proceso. A mis amigos de “Quinta Pared Teatro”, que fueron una gran fuente de inspiración y que siempre me animaron. A mi maestra Coral Ochoa, una escritora admirable y de gran corazón, no hay palabras suficientes para agradecerle, sin usted, yo no hubiera sido capaz de mandar este libro a la editorial y de terminar la novela, muchas gracias por compartirme su sabiduría e historias. A la editorial RosaMa. Porrúa, muchísimas gracias por ver el potencial en esta historia y ayudarme a lanzarla al mundo, estoy eternamente agradecida, ha sido un honor trabajar con ustedes y espero que próximamente sigamos trabajando juntos con futuros proyectos.

Finalmente les agradezco a ustedes lectores, por comprar mi libro y darle una oportunidad y conectar con los personajes, espero que amen esta historia tanto como yo la amo. Gracias por su apoyo y amor. “Con Amor, Emma” es y siempre será una historia que nunca olvidaré y los frutos de esta novela son gracias a ustedes.

Este libro está dedicado a ti, te lo agradezco de todo corazón, ¡gracias, gracias, gracias!

La presente edicion
se realizo en formato Epub
y Mobi en la Ciudad de México,
durante el mes de Octubre del año 2023,
en los talleres litotipográficos de la casa editora.

